

Cuadernos del
CEMYR

Cuadernos del
CEMYR

Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas (CEMYR)
de la Universidad de La Laguna

CONSEJO DE DIRECCIÓN

DIRECTOR

Alejandro Fajardo Aguirre (Universidad de La Laguna)

SECRETARIA DE REDACCIÓN

M.^a Beatriz Hernández Pérez (Universidad de La Laguna)

CONSEJO EDITORIAL

José S. Gómez Soliño (Universidad de La Laguna), Laura Izquierdo Guzmán (Universidad de La Laguna), Pilar Mendoza (Universidad de La Laguna), Eduardo Aznar Vallejo (Universidad de La Laguna), Juan Manuel Bello León (Universidad de La Laguna), Dolores Corbella Díaz (Universidad de La Laguna), Maximiano Trapero Trapero (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), Dan Munteanu Colan (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), María del Cristo González Marrero (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

CONSEJO ASESOR

José María Balcells Domènech (Universidad de León), Jesús Cantera Ortiz de Urbina (Universidad Complutense de Madrid), Etelvina Fernández González (Universidad de León), Claudio García Turza (Universidad de La Rioja), Juan Gil (Universidad de Sevilla), Santiago González Fernández-Corugedo (Universidad de Oviedo), Miguel Ángel Ladero Quesada (Universidad Complutense de Madrid), Marcos Martínez (Universidad Complutense de Madrid), Bodo Müller (Universität de Heidelberg), Isabel de Riquer Permanyer (Universidad de Barcelona), María Jesús Viguera Molins (Universidad Complutense de Madrid), Michel Bochaca (Universidad de La Rochelle), Denis Menjot (Universidad de Lyon 2) Eva María Güida (Universität de Heidelberg), Javier Herrero Ruíz de Loizaga (Universidad Complutense de Madrid).

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central. 38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Tel.: 34 922 31 91 98
e-mail: cemyr@ull.es

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres/Luis C. Espinosa

PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones

IMPRESIÓN

Imprenta Universidad de León

ISSN: 1135-125X

Depósito Legal: TF 363/95

Cuadernos del
CEMYR
19

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2011

CUADERNOS del CEMYR / Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de La Laguna (CEMYR). —Nº 1 (1993)—. —La Laguna : Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 1993—

Anual

Monografía seriada

ISSN 1135-125X

1. Historia medieval-Publicaciones periódicas 2. Civilización medieval-Publicaciones periódicas I. Universidad de La Laguna. Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas II. Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones, ed.

930.9»04/14»(05)

PROCEDIMIENTOS Y NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

Cuadernos del CEMYR es una publicación anual y pluridisciplinar en la que se editan trabajos originales e inéditos de investigación que versan sobre las diversas disciplinas y temas relacionados con los Estudios Medievales y Renacentistas.

Los autores que deseen publicar sus trabajos de investigación en *Cuadernos del CEMYR*, deberán enviarlos antes del 30 de mayo de cada año. Se enviará por correo electrónico una copia del artículo en formato Word y en pdf, en la que deberá constar el título del trabajo, autor/es, dirección postal, telefónica y electrónica, así como la filiación institucional. Dichos adjuntos se enviarán a todos los miembros del consejo editorial de la revista.

Los artículos que no estén acordes con las normas editoriales de *Cuadernos del CEMYR* serán desestimados. Los trabajos no aceptados para su publicación podrán ser devueltos, previa petición.

NORMAS DE PRESENTACIÓN (SERVICIO DE PUBLICACIONES ULL)

- Los trabajos no deben exceder de veinticinco páginas DIN-A4, mecanografiadas a una sola cara y a doble espacio (cuerpo 12, fuente Times New Roman o equivalente).
- Las reseñas no excederán de las 5 páginas. Se debe incluir un resumen en español y en inglés de diez líneas como máximo, así las palabras clave del artículo (entre cuatro y ocho).
- El texto aparecerá justificado en bandera, sólo por la izquierda. No se dividirán las palabras al final de la línea ni se forzarán los saltos de página. No se debe forzar (mediante la tecla *enter* o *intro*) el final de línea en texto seguido, pero sí a final de párrafo. Los párrafos no se separan entre sí con un interlineado más amplio.
- Si es preciso, el cuerpo del texto se presentará dividido en apartados numerados en caracteres árabes, empezando por el 0 para la Introducción. En caso de que haya subdivisión, se seguirá el mismo sistema: 1.1, 1.2, etc. En las citas tendrán prioridad las comillas españolas: « », y en orden descendente, las inglesas sencillas: ‘ ’.
- La cita que sobrepase las cinco líneas aparecerá en párrafo aparte y sangrado. Las comas y los puntos a final de cita aparecerán después de las comillas, a no ser que se trate de puntos de interrogación y exclamación del texto citado.
- Las llamadas a notas al pie precederán al punto o la coma correspondiente; en caso de citas, esas referencias a nota al pie estarán fuera de la comilla de cierre. Las llamadas de las notas se indicarán con números volados sin paréntesis, y éstas irán numeradas y colocadas a pie de página o al final del artículo.
- Los cuadros, tablas, gráficos, mapas, etc., que se incluyan en el trabajo deberán ser los originales. En caso de que sea precisa escala, la llevarán gráfica y no numérica. Estarán numerados, con sus correspondientes títulos, y se indicará el lugar apropiado de su colocación. Las referencias a ellos, en el texto, se harán a su número, de forma que pueda alterarse su colocación, si así lo aconseja el ajuste tipográfico. En caso de incluir fotografías, el autor debe ponerse en contacto con el editor para concretar el soporte y características exigidas que convengan a su mejor reproducción.
- El uso de la cursiva ha de limitarse a su mínima expresión dentro del texto: títulos de libros, nombres de revistas, de periódicos, obras de arte, palabras extranjeras, citas que quieran señalarse de modo particular y para lo cual el empleo de la redonda entre comillas no bastase.
- Inmediatamente después de *cursiva*, la puntuación irá en redonda.
- La supresión en las siglas de la puntuación: ULL (Universidad de La Laguna), CAAM (Centro Atlántico de Arte Moderno), EEUU, etc.
- Cuando se utilice el «etc.» no ha de añadirse puntos suspensivos, como es frecuente ver: o puntos suspensivos, o «etc.». Se aconseja este último. Los puntos suspensivos son tres y deben ir entre corchetes cuando quiera indicarse que falta texto en una cita.
- El corchete puede ir dentro de un paréntesis pero no a la inversa.
- Cuando una palabra en cursiva va entre paréntesis o entre corchetes, esos signos ortográficos han de ir en redonda.
- Nunca va una coma ante paréntesis o ante guión. Cuando una frase entera va entre paréntesis, el punto va en su interior y no a continuación del signo de cierre.
- Las fechas no llevarán punto, pero sí lo llevará el número de las páginas.

- Se aconseja el uso de las comillas españolas (« ») para las citas textuales y los artículos o capítulos de libros en la bibliografía o en las notas. Y dentro de éstas, si fuera necesario, el de las comillas sencillas (' ').
- El guión que se empleará en las frases entre guiones será la raya (—) o guión largo. El guión corto (-) se mantendrá para unir palabras.
- Las abreviaturas de pesos y medidas van en singular, minúscula y sin puntuación: kg, cm, m, etc.
- Se evitará en lo posible el uso de las abreviaturas de palabras, sólo aconsejable cuando su frecuencia en el texto, por rapidez y economía, así lo pida.
- La abreviatura de número en el texto será núm./núms., en ningún caso n.º.
- *Idem, ibidem, passim*, irán con todas sus letras, sin acento gráfico y en cursiva.
- Las citas superiores a cinco líneas habrá que sacarlas fuera del texto, sangrarlas y ponerlas en cuerpo menor.
- Se recomienda descartar el uso de la negrita, utilizándose en su lugar, para establecer las necesarias distinciones, la cursiva, y la versalita y versalita, en los cuerpos que convengan.
- Las llamadas a notas en el texto han de ir voladas y siempre junto a la palabra, antes de los signos de puntuación.

En cuanto a referencias bibliográficas, éstas aparecerán sólo en las notas al pie. A continuación presentamos algunos ejemplos de ellas:

LIBROS: Ej. 1: R. PASTOR, *Resistencias y luchas campesinas en el periodo de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*. Madrid, Siglo XXI, 1981.

Ej. 2: N.T. BLAKE, *The Textual Tradition of The Canterbury Tales*. Londres, Arnold, 1985.

ARTÍCULOS: Ej. 1: C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: «Los hombres libres en el reino astur-leonés hace mil años». *Cuadernos de Historia de España*, vol. 59-60 (1976), pp. 375-424.

CAPÍTULO O ARTÍCULO EN OBRA CONJUNTA: M. MARÍN, «En los márgenes de la ley: el consumo de alcohol en al-Andalus», en C. DE LA PUENTE (ed.), *Identidades marginales. Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, Madrid, CSIC, 2003, pp. 320-355.

Cuando se cite una obra en varias notas, la segunda y sucesivas menciones pueden reducirse al apellido/s del autor/es y a un título abreviado, seguidos del número de las páginas citadas; o a una forma resumida presentada en la primera cita; o al apellido/s del autor/es y al número de la nota de la primera cita, seguidos del número de las páginas citadas.

Ejs.: PÉREZ y SÁNCHEZ, *Análisis socioeconómico*, p. 133.

¹ MARTÍN MARTÍN, «Historiografía sobre La Laguna en el siglo XVIII», en *Actas I Congreso Historia La Laguna*, 1992, vol. II, pp. 459-478 (en adelante MARTÍN MARTÍN, «Historiografía»).

Los trabajos originales recibidos por los miembros del Comité editorial serán evaluados por miembros del Consejo Editorial y del Consejo Científico, de acuerdo con el siguiente proceso editorial:

ENTRE EL 1 DE JUNIO Y EL 15 DE OCTUBRE

Acuse de recibo del manuscrito vía e-mail al remitente que figura en la correspondencia de envío.

Revisión inicial de los aspectos formales del manuscrito de acuerdo con las normas de la revista. En caso de que el manuscrito no cumpla estas normas formales, será devuelto para que se subsanen dichos defectos.

Nueva revisión en la que se compruebe si el contenido del artículo está de acuerdo con los objetivos de la revista. El Consejo Editorial podrá rechazar el manuscrito sin someterlo a revisión por pares.

Entrega del artículo a evaluación anónima de dos miembros del Consejo Científico (doble evaluación ciega; si hubiera desacuerdo entre ambos juicios, se solicitaría una tercera opinión. Si el Consejo Editorial lo considerara necesario, se podría solicitar la evaluación a pares externos al Consejo Científico).

En caso de que la evaluación positiva sugiera correcciones, los artículos serán devueltos para su modificación.

Última revisión del manuscrito que ha sido objeto de recomendaciones.

16 DE OCTUBRE A 14 DE MARZO

Entrega de los manuscritos al Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.

Maquetación y emisión de pruebas.

Corrección de las galeras.

Impresión definitiva y distribución.

Entrega de un ejemplar de la revista, así como de veinticinco separatas a los autores.

SUBMISSION INFORMATION

Cuadernos del CEMYR is the journal of the Institute of Medieval and Renaissance Studies of the Universidad de La Laguna (former CEMYR), is yearly edited and invites contributions of articles in Medieval and Renaissance Studies from diverse perspectives and disciplines.

Manuscript subscription should not exceed twenty-five double-spaced pages and should conform to the above guidelines. Authors are expected to send their contributions on a computer disk (IBM-compatible Word is preferred) and via e-mail along with two double-spaced printed copies with wide margins. Short abstracts (ten lines or one hundred words) in English and Spanish are required, along with the key-words (four to eight) of the essay in both languages.

GUIDELINES FOR PUBLICATION

No hyphenation at the end of the line is allowed. Do not introduce manually page breaks. If necessary, sections should be numbered in increasing order, from 0 onwards. In case of subdivision, sections will be numbered: 1.1, 1.2. Quotation marks should follow the Spanish style (« »), and subsequently the English single type (‘ ’). Quotes exceeding five lines should be indented; all punctuation marks will go after quotation marks. Footnote numbers will precede full stops or comas. Long dashes are to be replaced by two short ones.

Footnotes, numbered consecutively throughout the manuscript, must be, in the case of quoted material, after the punctuation mark (indented quotes) or the quotation marks. Digressive or excessively lengthy footnotes should be avoided.

Bibliographical references, only to be in footnotes, will follow after these examples:

BOOKS: R. PASTOR, *Resistencias y luchas campesinas en el período de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*. Madrid, Siglo XXI, 1981.

N.T. BLAKE, *The Textual Tradition of The Canterbury Tales*. Londres, Arnold, 1985.

ARTICLES: C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: «Los hombres libres en el reino astur-leonés hace mil años». *Cuadernos de Historia de España*, vol. 59-60 (1976), pp. 375-424.

BOOK CHAPTER: M. MARÍN, «En los márgenes de la ley: el consumo de alcohol en al-Andalus», en C. DE LA PUENTE (ed.), *Identidades marginales. Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, Madrid, CSIC, 2003, pp. 320-355.

Subsequent references to a previously cited work require only the author's last name, but in the case of previous citations to more than one work by the same author, a title must appear:

PÉREZ y SÁNCHEZ, *Análisis socioeconómico*, p. 133.

¹ MARTÍN MARTÍN, «Historiografía sobre La Laguna en el siglo XVIII», en *Actas I Congreso Historia La Laguna*, 1992, vol. II, pp. 459-478 (henceforth MARTÍN MARTÍN, «Historiografía»).

Submission and editorial correspondence should be addressed to the e-mail address of the members of the Editorial Board of *Cuadernos del CEMYR*.

Decisions on articles submitted will be made according to the following agenda:

BETWEEN 1ST JUNE AND 15TH OCTOBER

Articles are submitted and safe receipt confirmed.

Members of the Editorial Board should supervise the observance of the stylistic guidelines and warn authors to have the articles corrected when necessary.

Once these guidelines have been followed, the essays will be submitted and peer-reviewed by members of the Scientific Board or any other reader the Editorial Board considers fit to carry out the evaluation.

Should the accepted article need further corrections, it will be sent to its author and submitted back to the Editorial Board in due time.

BETWEEN 16TH OCTOBER AND 14TH MARCH

The complete *Cuadernos del CEMYR* issue will be presented at the Universidad de La Laguna Editorial Service, so that a first edited draft edition be produced, leading to further proof correction and the final printing process. The issuing process finished, copies of the journal will be distributed and a copy of the complete volume, along with twenty-five copies of particular articles will be sent to each one of the authors.

SUMARIO

ARTÍCULOS

| | |
|--|-----|
| <i>Hwilum ic me reste; he sceal rinnan forð</i> : dos décadas de estudios medievales ingleses en la universidad española (1991-2011) con la mirada puesta en el futuro <i>Jorge Luis Bueno Alonso</i> | 11 |
| Les médiévistes français et la ville dans la première décennie du XXI ^e siècle <i>Denis Menjot</i> | 39 |
| El estudio del arte medieval español en los albores de un nuevo milenio <i>Marta Cendón Fernández</i> | 87 |
| El problema del acercamiento a los textos escritos en latín, y las tendencias de investigación en Filología latina medieval: una visión crítica de todo ello <i>José Manuel Díaz de Bustamante</i> | 115 |
| La littérature française pour le XXI ^e siècle: 'Encor est vive la souris' <i>Bruno Roy</i> | 131 |
| Huellas de oriente en las representaciones macabras de la Europa medieval: el caso catalán <i>Francesc Massip</i> | 137 |
| RESEÑA | |
| HELEN SULLIVAN, <i>The Communal Mind and the Master Artifice</i> <i>Ioannis K. Hassiotis</i> | 163 |



CONTENTS

STUDIES

| | |
|--|-----|
| <i>Hwilum ic me reste; he sceal rinnan forð</i> : two decades of Medieval English Studies at the Spanish university (1991-2011), looking at the future <i>Jorge Luis Bueno Alonso</i> | 11 |
| French medievalists and the city in the first decade of the 21 st century <i>Denis Menjot</i> | 39 |
| The study of Medieval Spanish Art at the dawn of the new millennium <i>Marta Cendón Fernández</i> | 87 |
| The problem of approaching texts written in Latin, and research tendencies in Medieval Latin Philology: A critical survey of it all <i>José Manuel Díaz de Bustamante</i> | 115 |
| French literature for the 21 st century: 'Encor est vive la souris' <i>Bruno Roy</i> | 131 |
| Oriental traces on the macabre depictions of medieval Europe: The Catalan case <i>Francesc Massip</i> | 137 |
| REVIEW | |
| HELEN SULLIVAN, <i>The Communal Mind and the Master Artifice</i> <i>Ioannis K. Hassiotis</i> | 163 |



ARTÍCULOS

HWILUM IC ME RESTE; HE SCEAL RINNAN FORD:
DOS DÉCADAS DE ESTUDIOS MEDIEVALES INGLESES
EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA (1991-2011)
CON LA MIRADA PUESTA EN EL FUTURO

Jorge Luis Bueno Alonso
Universidade de Vigo

RESUMEN

El presente trabajo pretende hacer una revisión de los estudios medievales ingleses en la academia española desde la fundación del CEMyR hasta el momento presente. Para ello, se describirá la situación de la disciplina a finales de los ochenta y principios de los noventa, donde se fundaron o se reformularon diversas sociedades científicas que permitieron su evolución. Tras ello, se pasará seguidamente a revisar su estado actual en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior en el que se encuentra inmersa la academia española en estos momentos. Se concluirá la revisión apuntando algunas reflexiones sobre el futuro de la disciplina en España.

PALABRAS CLAVE: Estudios Medievales Ingleses en España, Medievalismo y EEES.

ABSTRACT

The aim of this article is to revise Medieval English Studies in the Spanish academia in the last twenty years, i.e. from the foundation of the CEMyR up till now. Such revision will start by describing the state of the discipline at the end of the 80's and the beginning of the 90's, as those years saw the foundation and subsequent rise of several scientific societies that nurtured the evolution of the discipline in Spain. After this description, the present situation of Medieval English Studies in Spain will be discussed taking into account the role of these studies in the current process of change conducted in our country imposed by the standards of the European Higher Education Area. Some reflections and thoughts about the future of Medieval English Studies in Spain will be offered as a conclusion.

KEY WORDS: Medieval English Studies in Spain, Medievalism and EHEA.

Philology is never nasty: except to those deformed in youth or suffering from some congenital deficiency (...) What is more, to the honour of English but not to the convenience of syllabus-planners, some of the earliest writings show vitality and talent that makes them worthy of study in themselves, quite apart from the special interest of their earliness¹.

J.R.R. Tolkien. *Valedictory Address to the University of Oxford*. 5th June, 1959.

CUADERNOS DEL CEMYR, 19; diciembre 2011, pp. 11-37; ISSN: 1135-125X



11

HWILUM IC ME RESTE; HE SCEAL RINNAN FORD

1. DAGAS SIND GEWITENE: EN EL PRINCIPIO FUE LA IMAGEN

Si en cualquier campo científico la reflexión sobre lo hecho en la propia disciplina suele ser práctica habitual para definir su necesario «estado de la cuestión» o «estado del arte», en los estudios medievales ingleses, dicha práctica ha sido no solo frecuente sino también imprescindible. En ocasiones, adentrarse en algún aspecto concreto de los muchos que llevan definiendo esta disciplina en las ya bastantes décadas de existencia de la Filología Inglesa en la universidad española suponía realizar una labor previa de revisión de la literatura que implicaba un análisis del qué, del quién, del cómo, del cuándo y del porqué, de aquello que nos interesase, bien fuera Chaucer, la épica anglosajona, el léxico escandinavo o el romance artúrico. A veces el «dónde» era también importante, pues no era lo mismo dedicarse a los estudios medievales ingleses en lugares sin mucha tradición que en otros donde el medievalismo siempre ha gozado de muy buena salud, al menos hasta épocas recientes. Ciertamente que hablar de lo medieval en Oviedo, en La Laguna o en Santiago de Compostela —por citar tres casos de cierta tradición sin que nadie (eso espero) se moleste por ello— ha sido más fácil de partida que el hacerlo en otros lugares². Sin embargo, tras esa ayuda inicial, el «estado de la cuestión» se abría ante el investigador como un abismo legendario que se debía franquear del mismo modo en que se traspasaban los umbrales en muchas leyendas y narraciones medievales. Describir la imagen de lo medieval siempre ha sido el punto de partida. Y en el caso que nos ocupa lo ha sido por partida doble.

Los veinte años del *Centro de Estudios Medievales y Renacentistas* (CEMyR) de la Universidad de La Laguna me brindan la excusa para hablar de estas dos décadas de estudios medievales en nuestra disciplina que, de momento, y Bolonia mediante, se sigue llamando Filología Inglesa; la excusa se materializa en estas páginas por encargo de los responsables del CEMyR, así que en ellas me dispongo a trazar, cual *winnende wiga*, o esforzado guerrero, un breve panorama que defina la imagen de los estudios medievales ingleses en estas dos décadas de existencia del centro. Si antes decía que

¹ Publicado en J.R.R. TOLKIEN, *The Monsters and the Critics and Other Essays*. Londres, Harper Collins, 1997, pp. 223-240. Trad: «La Filología nunca es desagradable; excepto para quienes fueron torcidos en su juventud o sufren alguna deficiencia congénita (...) Lo que es más, para honor del inglés pero no para la conveniencia de los planificadores de programas de estudios, algunos de los más primitivos escritos muestran una vitalidad y talento que les hace dignos de estudio en sí mismos, aparte del interés especial que les da su antigüedad». Traducción de Eduardo Segura revisada por Ana Quijada en J.R.R. TOLKIEN, *Los Monstruos y los Críticos y otros ensayos*. Barcelona, Minotauro, 1998, pp. 262 y 267.

² Por citar ejemplos anecdóticos de los tres casos: a) En la década de los noventa en la Universidad de Oviedo casi el 80% de los cursos de doctorado de Filología Inglesa tenían temática medieval. Si uno así lo deseaba podía cursar virtualmente un doctorado en estudios medievales; b) La Universidad de La Laguna, además de contar con el CEMyR, tenía una biblioteca bien nutrida en estos temas. Por ejemplo, era la única biblioteca española que contaba con la colección completa de los textos publicados por la *Early English Text Society*; c) Santiago de Compostela, además de albergar colecciones bibliográficas interdisciplinarias sobre temas medievales, contaba con una gran tradición en lingüística diacrónica e historia de la lengua inglesa.

la imagen de lo medieval siempre ha sido el punto de partida, en estas páginas será también punto de llegada o, al menos, alto en el camino reflexivo. Camino cuyo curso comenzó, en el lapso temporal que nos ocupa, con el primer curso que el CEMyR dedicó, curiosamente, a *La imagen del mundo en la Edad Media: mitos y realidades*. Esta es la partida doble a la que me refería anteriormente, cuando señalé que la imagen de lo medieval se halla siempre al comienzo del sendero.

La situación de las universidades españolas en el mapa de la ciencia global ha cambiado, por fortuna, mucho en estas décadas. Aunque queda bastante por hacer en la academia española, es verdad que hoy en día el «dónde» al que antes me refería importa menos. El «quién» puede ser nominalmente interesante y el «cuándo» diacrónicamente conveniente; pero los «qué», los «cómo» y los «por qué» siguen rigiendo los destinos del estado de la cuestión. Por eso mi aproximación a la imagen de los estudios medievales ingleses, al estado del arte de estas dos últimas décadas, estará más centrada en estos tres últimos aspectos. Hay una larga tradición de trabajos que revisan los «quién» conectados con los «qué» de un modo sobradamente exhaustivo. Los trabajos de Fernando Galván —tanto en solitario³ como en compañía de Antonio Bravo y Santiago González y Fernández-Corugedo⁴—, de Antonio Bravo —en solitario⁵ y con María José Mora⁶— y el más reciente y completísimo de Juan Camilo Conde y Mercedes Salvador⁷ han trazado el panorama *ab initio* con la precisión del cirujano y han de ser las referencias de partida para cualquier nuevo panorama. A ellas remito al lector interesado en ahondar en los pormenores de los estudios medievales ingleses en España. Sin embargo, dadas las circunstancias de este volumen, me parece más adecuado trazar otro mapa que sirva de complemento a lo ya hecho por estos eminentes colegas; me interesa otra perspectiva más centrada en los «cómo» y en los «por qué» que en los «quién», aunque será inevitable en algunas ocasiones.

Al igual que los autores medievales hacían suyas las leyendas y los cuentos previamente narrados por otros, y les daban nuevas formas más convenientes al propósito de la historia que querían contar, quiero pedirle al lector la venia para ejercer de cuasi-anónimo escriba al ejecutar el encargo encomendado y relatar, pues, mi propia reformulación de lo que han sido estas dos décadas de estudios medievales ingleses en España desde la fundación del CEMyR. Para ello, iniciaré esta vista retrospectiva describiendo la situación de la disciplina a finales de los años ochenta y principios de los noventa —cuando se fundaron o se reformularon diversas sociedades científicas

³ F. GALVÁN: «Medieval English Studies in Spain: A first bibliography». *Atlantis*, vol. 11 (1989), pp. 191-207; y «Medieval English Studies in Spain». *Medieval English Studies Newsletter*, vol. 24 (1991), pp. 3-6.

⁴ A. BRAVO, F. GALVÁN y S. GONZÁLEZ, *Old and Middle English Studies in Spain: A Bibliography*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo & SELIM, 1994.

⁵ A. BRAVO: «Old English in Spain». *Medieval English Studies Newsletter*, vol. 25 (1991), pp. 4-7.

⁶ A. BRAVO & M.J. MORA: «Anglo-Saxon Studies in Spain». *Old English Newsletter*, vol. 29, núm. 1 (1995), pp. 23-27.

⁷ J.C. CONDE & M. SALVADOR, «Old English Studies in Spain: Past, present and... future?». *Old English Newsletter*, vol. 40, núm. 1 (2006), pp. 38-58.



que les dieron acomodo y permitieron su evolución—, pasaré seguidamente a revisar su estado actual en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior en el que se encuentra inmersa la academia española en estos momentos y, dado que ninguna imagen retrospectiva está completa sin la prospección correspondiente, miraré pues hacia delante y concluiré la revisión apuntando algunas reflexiones sobre el futuro de la disciplina. Iniciemos, pues, el viaje.

2. AL THIS FAIRE COMPAIGNYE, GRETE AND SMALE: LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS (AEDEAN, SELIM) COMO PUNTO DE PARTIDA

La práctica totalidad de los trabajos bibliográficos/críticos que señalaba en el apartado anterior coinciden en un hecho claro y evidente: los estudios medievales ingleses están conectados con el desarrollo de los estudios ingleses y de la Filología Inglesa en España desde su introducción en la universidad española a mediados de los años cincuenta⁸. Los intereses en esos años eran otros y quizás hasta que no surgieron las primeras generaciones de licenciados y graduados en las diversas secciones de anglística la coyuntura no fue favorable para una normalización de la especialización dentro de los estudios ingleses. Se puede decir que este proceso de normalización —pasados los primeros veinte años de evolución, adaptación, y concreción de dichos estudios— comenzó a fraguarse como es debido a partir de la fundación de la *Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos* (AEDEAN) en 1977, fecha de la celebración de su primer congreso, y del inicio de la publicación de su revista *Atlantis* —en opinión de Enrique Bernárdez⁹, «el vehículo más importante de publicación de la Filología Inglesa en España»— cuyo primer número vio la luz en julio de 1979.

En esas primeras reuniones científicas comenzaban a quedar de manifiesto los intereses respectivos de los diversos integrantes de la asociación dentro del amplísimo campo de estudio de la Filología Inglesa. Las grandes carencias existentes a todos los niveles en el todavía joven campo de los estudios ingleses hicieron que en esos momentos primigenios los especialistas comenzasen a dotar de materiales de docencia y de investigación, escasos o inexistentes hasta ese momento, al público lector tanto especialista como generalista. Fruto de esas primeras reuniones y de esos primeros esfuerzos fue, sin duda, el proyecto de *Estudios Literarios Ingleses* que bajo los auspicios de un buen número de profesionales de la universidad española comenzó a publicar la editorial Cátedra a mediados de la década de los ochenta. Ese proyecto

⁸ F. GALVÁN, *op. cit.*, 1991, p. 191; A. Bravo, F. Galván y S. González, *op. cit.*, p. III; J.C. CONDE & M. SALVADOR, *op. cit.*, p. 38.

⁹ E. BERNÁRDEZ: «Una radiografía de la investigación publicada en *Atlantis*». *Atlantis*, vol. 21 (1999), pp. 81-102, p. 81.

tenía como objetivo, en palabras de su editor general José Luis Caramés¹⁰, «editar una serie de estudios en español sobre las culturas de habla inglesa que cubriesen los grandes huecos existentes en esta área». El primer volumen de esa serie, y claro antecedente del devenir de los estudios medievales ingleses que surgirían después, llevaba por título *Estudios Literarios Ingleses: Edad Media* y estuvo al cuidado de Fernando Galván¹¹.

Este volumen constituyó el primero de los hitos de importancia, cronológica y temática, de los estudios medievales ingleses y fue la primera referencia de la comunidad académica española en estos temas. El carácter introductorio de la serie marcaba los tipos de trabajos ofrecidos pero ya daba una idea de los intereses temáticos de investigación y docencia de muchos de los autores. De este modo, revisando el índice de contenidos, encontramos capítulos dedicados a prácticamente todos los aspectos de interés del periodo medieval inglés: *Beowulf*, las elegías anglosajonas, el lenguaje de la poesía, el humor en el periodo medieval, Chaucer y sus obras —no solo *The Canterbury Tales*—, el poeta de Gawain, Langland, el teatro medieval, los romances, el género epistolar y la dicción poética. Pese a la dificultad de aglutinar tanta diversidad en una sola obra, el volumen constituía, según apuntaba Javier Sánchez¹² en una de las primeras reseñas publicadas sobre el libro, «una antología en la que, a pesar de haberse respetado la libertad de enfoque de los colaboradores, existe esa cohesión que a veces echamos de menos en publicaciones de esta índole». Creo que esa cohesión contribuyó a sentar las bases de la disciplina en los años venideros. Las bases, pues, estaban ya establecidas.

1985 supuso un punto de inflexión. Los estudios medievales ingleses siguieron yendo por buen camino a partir de *Estudios Medievales Ingleses: Edad Media*. Los años siguientes que dieron fin a la década de los ochenta vieron un buen número de trabajos académicos sobre la disciplina, aunque también hay que decir que para llegar a ese volumen hizo falta una coyuntura previa. Ese panorama lo trazó nuevamente Fernando Galván en su primer trabajo de recopilación bibliográfica: «Medieval English Studies in Spain: A First Bibliography». Publicado en *Atlantis* en 1989, cuando la revista había sobrepasado ya la década de existencia, el trabajo de Galván ya se hacía eco de la existencia de un buen número de medievalistas que estaban publicando de un modo creciente sobre este campo. Diez años de existencia de una revista y de una asociación que luchaba por normalizar la investigación en estudios ingleses en la universidad española eran motivo suficiente para trazar una primera radiografía de la situación. Estaba claro que los medievalistas ingleses se estaban haciendo oír en

¹⁰ J.L. CARAMÉS, «Presentación», en F. GALVÁN (ed.), *Estudios Literarios Ingleses: Edad Media*. Madrid, Cátedra, 1985, pp. 139-163, p. 9. El proyecto inicial, como contaba en la presentación su editor general, tenía la intención de publicar —tras este inicial sobre el Medioevo— volúmenes sobre el Renacimiento y el Barroco, William Shakespeare y su época, la Restauración, y los siglos XVIII, XIX y XX. Tras la publicación de los tres siguientes a cargo de Susana Onega (1986), de Rafael Portillo (1987) y de Bernd Dietz (1989), el proyecto se canceló y los cuatro últimos tomos nunca vieron la luz.

¹¹ F. GALVÁN (ed.), *Estudios Literarios Ingleses: Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1985.

¹² J. SÁNCHEZ, «Reseña de F. Galván, Estudios Literarios Ingleses». *Atlantis*, vol. 7 (1985), p. 116.



esos tiempos. Galván¹³, pues, presentaba: «a list (as exhaustive as possible) of critical publications as well as editions of texts, together with an account of the M.A. thesis and Ph. D. dissertations approved in Spanish universities. I have included works by Spanish-speaking scholars published both in Spain and outside, and also publications by foreigners that have appeared in Spanish journals *up to 1988*»¹⁴.

Los datos eran bastante reveladores: cuarenta y siete tesinas de licenciatura y quince tesis doctorales —curiosamente siete sobre el periodo anglosajón y siete sobre el periodo del inglés medio— se leyeron en ese espacio de tiempo, muchas de ellas de antes de 1985, lo que corrobora la coyuntura que dio paso al volumen antes mencionado. De la organización temática del repertorio se ve como a estas alturas el equilibrio entre periodos, temas, autores, confirmaba la tónica y la coherencia expuesta en *Estudios Medievales Ingleses: Edad Media*. Dejando a un lado las tesis y tesinas, el apartado de estudios críticos presentaba publicaciones sobre obras de carácter general lingüísticas y literarias, estudios sobre lengua y literatura del inglés antiguo —sin distinción interna—, y estudios sobre el periodo del inglés medio —subdividiendo en Chaucer, poeta de Gawain, siglos XIII y XIV, siglo XV, y teatro medieval—; una tercera parte anotaba las no demasiadas traducciones de textos medievales ingleses publicadas hasta esa fecha. Muchos de los libros y artículos se publicaron en torno al 1985-1987, lo que vuelve a destacar esos años como punto de inflexión del medievalismo. Esas doscientas cuarenta y cinco referencias listadas en el trabajo de Galván demostraban —usando una metáfora muy de moda en estos tiempos de meteorología televisiva— que la «ciclogénesis explosiva» de los estudios medievales ingleses tuvo lugar en esos años.

Y justo en medio de esas dos fechas, tenemos que señalar quizás el más importante hito de esa explosión de medievalismo: la fundación de la *Sociedad Española de Lengua y Literatura Inglesa Medieval* (SELIM). El germen de la sociedad se enmarca en esos primeros años de reuniones de AEDEAN, en los que, siguiendo la tónica general, una serie de miembros que compartían el común interés por los estudios medievales ingleses fueron comentando la posibilidad de crear una asociación específica para darle más peso a la disciplina. Según narra Pedro Guardia¹⁵, aquellos que se reunieron en el congreso de AEDEAN en León en 1987 concluyeron que «la sociedad podría llamarse SELIM, *Sociedad Española de Lengua y Literatura Inglesa Medieval*, que debería celebrar congresos anuales, publicar una revista y fomentar el intercambio de profesores de Tercer Ciclo». Ya desde el principio se le dio importancia no solo a las reuniones científicas de intercambio de ideas sino también a la expresión impresa de la investigación en una revista de calidad. Esto último, unido

¹³ F. GALVÁN, *op. cit.*, 1991, p. 191.

¹⁴ «Una lista, tan exhaustiva como ha sido posible, de trabajos críticos así como de ediciones de textos. Asimismo, se detallan las tesinas de licenciatura y las tesis doctorales defendidas en las universidades españolas. He incluido trabajos de académicos de habla hispana publicados tanto en España como en el extranjero, y también publicaciones de extranjeros que han aparecido en revistas españolas hasta 1988». La traducción es mía.

¹⁵ P. GUARDIA, *Patricia Shaw: 1931-1998*. Barcelona, PPU, 2000, p. 83.

a las actividades de tercer ciclo, fue lo que quizás le dio la importancia que la sociedad alcanzó con el paso del tiempo. Aquellos interesados en la disciplina vieron en SELIM un primer foro donde comenzar a presentar sus trabajos; su revista pronto ocupó un lugar destacado entre los investigadores por su calidad temática y editorial; y muchos doctorandos se beneficiaron de las enseñanzas de expertos profesionales que tenían una buena relación con la asociación.

El primer congreso se celebró en Oviedo en 1988 y desde entonces hasta este año 2010 se han celebrado veintitrés ediciones. El número de socios lleva fijado en torno a los ciento veinte desde hace bastante tiempo y, al igual que sucede en otras asociaciones de carácter similar en otros países, SELIM aglutina a la práctica totalidad de los especialistas en estudios medievales ingleses de la universidad española. AEDEAN siguió y sigue teniendo un panel temático de estudios medievales y renacentistas, aunque abiertamente en decadencia desde mediados de los años 90; es lógico que los especialistas prefieran asistir a congresos sobre su disciplina patrocinados por SELIM que participar en un congreso generalista en el que prácticamente no se genera un entorno científico adecuado para sus intereses. De ahí que este haya sido el foro natural para la expresión de la investigación sobre estudios medievales ingleses en España. Es imposible, pues, trazar cualquier panorama cronológico sobre este estado de la cuestión sin tener en cuenta a SELIM y a sus publicaciones. Un vistazo a la evolución de los resultados académicos publicados bajo sus auspicios sirve también para hacer una serie de generalizaciones sobre la propia evolución de la investigación en España. La tabla siguiente recoge las publicaciones generadas por SELIM desde su nacimiento hasta su publicación más reciente en el 2011¹⁶.

TABLA 1. PUBLICACIONES SELIM (1989-2011): DISTRIBUCIÓN TEMÁTICA

| VOLUMEN | LITERATURA Y CULTURA | LENGUA Y LINGÜÍSTICA |
|---|----------------------|----------------------|
| P. SHAW, A. BRAVO, S. GONZÁLEZ y F. GARCÍA (eds.), <i>Actas del Primer Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lengua y Literatura Inglesa Medieval</i> . Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1989. | 13 | 7 |
| A. LEÓN, M ^a .C. CASARES y M ^a .M. RIVAS (eds.), <i>Segundo Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lengua y Literatura Inglesa Medieval</i> . Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1993. | 15 | 6 |

¹⁶ Por publicaciones generadas por SELIM entiendo todos aquellos trabajos publicados que han tenido como origen, explícito o implícito, alguna de las reuniones anuales de la asociación, bien en formato actas, bien como volúmenes de estudios con revisión posterior, bien como números monográficos de revistas especializadas. El orden de tabla corresponde a la celebración del congreso correspondiente, no al año de publicación. El tiempo transcurrido entre el congreso y la publicación generada con sus materiales ha sido variable a lo largo de la historia; de ahí que tengamos diversas paradojas: publicaciones tardías, varias publicaciones en un mismo año, varios volúmenes, etc. Me interesa mantener el orden de los congresos para ver una cierta evolución temática.





| | | |
|--|----|----|
| L.A. LÁZARO, J. SIMÓN y R. SOLA (eds.), <i>Medieval Studies: Proceedings of the IIIrd International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 1996. | 18 | 3 |
| T. FANEGO, A. FRAGA, L. IGLESIAS, M ^a .J. COUSO, B. MÉNDEZ e I. MOSKOWICH-SPIEGEL (eds.), <i>Papers from the IVth International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1993. | 20 | 10 |
| J.L. CHAMOSA y T. GUZMÁN (eds.), <i>Studies in Middle English Language and Literature: Proceedings of the Vth International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1997. | 17 | 7 |
| P. FERNÁNDEZ y J.M ^a . BRAVO (eds.), <i>Proceedings of the VIth International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1995. | 29 | 9 |
| B. SANTANO, A.R. BIRTWISTLE y L.G. GIRÓN (eds.), <i>Papers from the VII International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> , Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1995. | 16 | 7 |
| M. GIMÉNEZ y V. OLSEN (eds.), <i>Proceedings of the 9th International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . Zaragoza/Zarautz, Pórtico Librerías/Itxaropena, 1997. | 23 | 14 |
| A. BRINGAS, D. GONZÁLEZ, J. PÉREZ, E. RAMA y E. VARELA (eds.), – <i>Wonderous Englische: SELIM Studies in Medieval English Language</i> . Vigo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo, 1999a. – <i>Wonderous Lyyterature: SELIM Studies in Medieval English Literature</i> . Vigo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo, 1999b. | 17 | 16 |
| A.M. HORNERO y M ^a .P. NAVARRO (eds.), <i>Proceedings of the 10th International Conference of the Spanish Society for Medieval English Language and Literature</i> . Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000. | 16 | 10 |
| F.J. CORTÉS, M. GONZÁLEZ, B. HERNÁNDEZ, M.A. MARTÍN, M. MELE, M. y M.J. PÉREZ (eds.), <i>Variation and Variety in Middle English Language and Literature</i> . Barcelona, Kadle Books, 2000. | 7 | 8 |
| <i>The Grove</i> , vol. 8 (2001) | 9 | 7 |
| A. RODRÍGUEZ y F. ALONSO (eds.), <i>Voices on the Past: Studies in Old and Middle English Language and Literature</i> . A Coruña, Netbiblo, 2004. | 8 | 10 |
| J.C. CONDE y N. VÁZQUEZ (eds.), <i>Medieval English Literature and Cultural Studies. Selim XV</i> , Murcia, Compobel S.L, 2005. | 15 | |
| <i>International Journal of English Studies</i> , vol 5.2 (2005). | | 11 |
| I. MOSKOWICH-SPIEGEL y B. CRESPO (eds.), <i>Bells Chiming from the Past: Cultural and Linguistic Studies on Early English</i> . Amsterdam-New York, Rodopi, 2007. | 3 | 13 |
| J.E. DÍAZ-VERA y R. CABALLERO (eds.), <i>Textual Healing: Studies in Medieval English Medical, Scientific and Technical Texts</i> . Bern, Peter Lang, 2009. | | 11 |
| A.L. RODRÍGUEZ REDONDO y E. CONTRERAS DOMINGO (eds.), <i>Focus on Old and Middle English Studies</i> . Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011. | 8 | 4 |

Como se puede ver en esta tabla, los estudios medievales publicados hasta la fecha pueden enmarcarse —al igual que viene siendo tradicional en la Filología Inglesa en general al constituir una única área de conocimiento— dentro de la clásica división entre «lengua» y «literatura». Si esta división siempre ha sido fuente de problemas y divergencias a la hora de organizar científicamente nuestra disciplina, los problemas son aún mayores cuando se trata del campo de los estudios medievales al ser esta una especialidad que precisa de un conocimiento lingüístico amplio —aunque sea en su vertiente práctica— para poder leer las obras en su lengua original. Reflexiones como las ya desarrolladas por J.R.R. Tolkien en 1959 en su discurso de despedida de la Universidad de Oxford —citado al comienzo de este trabajo— ponen de manifiesto que el debate entre las dos caras del quehacer filológico —i.e. «lang. vs lit.»— venía unido a la filología y a los estudios medievales desde siempre. Aunque Tolkien hablaba de la situación de la universidad inglesa entre los años 1920 y 1960, en la que partiendo de una *filología* tuvo lugar la separación progresiva entre la lengua y la literatura, idéntica situación se dio por lógica evolución en otros entornos académicos. Los estudios medievales ingleses también siguieron ese camino.

En el caso que nos ocupa la distinción «lengua vs. literatura» se suele expresar —como por ejemplo hace Enrique Bernárdez en su ya citado análisis de la investigación en *Atlantis*— con el binomio «lengua y lingüística / literatura y cultura», dando así cabida a más aspectos que los esencialmente lingüísticos y literarios. En el principio, quizás por surgir de la filología, la distinción era más natural. También los contenidos tenían la forma sencilla e informativa de aquellos días, pues las revistas —salvo *Atlantis*— estaban naciendo, se publicaba poco en revistas extranjeras y se presentaban los resultados de los congresos en volúmenes de actas casi sin elaboración posterior. Las publicaciones de la tabla anterior, del 1989 al 2000, presentan este formato. Aun así, en cada volumen se pueden encontrar trabajos de gran calidad y se ve una evolución positiva en los resultados de la especialidad. Esa conexión filológica también hace que, como reflejan los datos, se incluyesen más trabajos de literatura y cultura que de lengua y lingüística.

Curiosamente, el primer volumen que no se publicó en formato *actas* —como se ha visto en la tabla 1— tuvo la forma de «colección de estudios», ya con una cierta revisión posterior, y en dos volúmenes: uno de lengua y otro de literatura, editados por la Universidad de Vigo en 1999. La tónica de los estudios medievales en los años 90 fue evolucionando y es muy interesante ver cómo la deriva lengua/literatura empezaba a marcarse y a refinarse al mismo tiempo que los intereses de los investigadores se iban igualmente concretando. Desde su mismo título estos dos volúmenes definían muy bien ambas perspectivas: *Woonderous Ænglisc: SELIM Studies in Medieval English Language* y *Woonderous Lyterature: SELIM Studies in Medieval English Literature*. Desde un sentido práctico la publicación en actas estaba dejando de tener utilidad —o se reducía a una mera utilidad divulgativa o informativa, con la consiguiente reducción en su valoración científica por los organismos evaluadores—, con lo que la coyuntura académica era favorable a dejar de publicar estos volúmenes y presentar, pues, otras colecciones científicamente más interesantes. Este volumen creo que es paradigmático del cambio que se estaba produciendo en la universidad española. De ello eran plenamente conscientes los editores, no solo al ofrecer por primera vez dos volúmenes



separados sino también al incluir una pequeña reflexión sobre el tipo de investigación que se publicaba:

| BRINGAS <i>et al.</i> , 1999a: 7-8 | BRINGAS <i>et al.</i> , 1999b: 7-8 |
|---|--|
| «We can synthesize the main approaches of these studies in the following way. | «We can synthesize the main approaches of these studies in the following way. |
| <ol style="list-style-type: none"> i. Those studies that show a decided philological interest in the diachronic evolution of English and/or in the main linguistic characteristics of its textual production. They draw on schools and methods which are widely attested in this kind of studies. ii. Linguistic studies that incorporate current trends in theoretical linguistics. In many of them the use of corpora and computer-aided techniques and methods is central. iii. Contributions that try to present an innovative view of English Medieval language by bringing to light aspects that differ from the central concerns found in more classical approaches or by incorporating new linguistic and textual notions and methodologies» | <ol style="list-style-type: none"> i. Those studies that show a decided philological interest in the characteristics and the evolution of Medieval English textual production and genres. They draw on schools and methods which are widely attested in this kind of studies. ii. Articles that incorporate current trends in critical thinking and cultural studies. iii. Contributions that try to present an innovative view of English Medieval literature by bringing to light aspects that differ from the central concerns found in more classical approaches. incorporating new linguistic and textual notions and methodologies» |

El contenido de estas citas resume a mi modo de ver la situación de los estudios medievales ingleses en aquel tiempo y sienta las bases de lo que sería la investigación en la disciplina en los años venideros, ya en el siglo XXI. Casi todo lo que se ha publicado desde entonces encaja en alguna de estas descripciones. En el campo de la lengua y la lingüística tendríamos estudios filológicos diacrónicos (donde el contexto medieval tiene más importancia), estudios de corte más lingüístico teórico (donde quizás el contexto medieval sea una excusa y podría ser fácilmente sustituido por otro contexto) y estudios innovadores que revisan ciertos temas cruciales (quizás una mezcla de las dos opciones previas). Algo parecido sucede en el campo de la literatura y la cultura, pues tendríamos estudios filológicos literarios clásicos (donde el contexto de producción es fundamental), estudios de carácter más teórico (donde, en ocasiones, lo teórico predomina y el contexto medieval es, como en los estudios de lingüística, una excusa) y estudios innovadores que cuestionan o redefinen elementos cruciales del periodo (como antes, una mezcla de ambas perspectivas). Si revisamos los trabajos bibliográficos que analizan con detalle lo publicado en estos años¹⁷, vemos que todo lo expuesto puede encajar en esta división tripartita ya anunciada por los editores de estos dos volúmenes que cerraban la primera década del lapso temporal analizado en la presente exposición.

A partir de ahí, como se ve en la tabla anterior, el concepto *actas* desaparece por completo. Los organizadores de las reuniones científicas comienzan a publicar volúmenes monográficos con revisión —casi siempre temáticos (Conde & Vázquez,

¹⁷ Ver F. GALVÁN, *op. cit.*, 1991; A. BRAVO, F. GALVÁN y S. GONZÁLEZ, *op. cit.*; y sobre todo, J.C. CONDE & M. SALVADOR, *op. cit.*



2004; Cortes *et al.*, 2000; Díaz Vera & Caballero, 2009) o con una estructura bien definida (Rodríguez & Alonso, 2004; Moskowich & Crespo, 2007)—, a editar números especiales de revistas científicas dedicados a los estudios medievales —*The Grove* núm. 8 (2001) sobre *Studies on Medieval English Language and Literature*; *International Journal of English Studies* 5. 2 (2005) sobre *Editing Middle English in the 21st Century: Old Texts, new Approaches*—, o a dejar libertad a los autores para que reelaborasen sus trabajos para su envío y publicación en diversas revistas científicas, entre ellas la propia revista *Selim*. Esta tendencia se mantiene actualmente.

Además de estos volúmenes, ya desde sus inicios —pues estaba dentro de los presupuestos fundacionales antes indicados¹⁸— la asociación comenzó a publicar una revista científica, imitando el modelo de *Atlantis*, con un consejo asesor internacional, un consejo de redacción, evaluadores y una estructura en aquellos tiempos pionera en España. Lógicamente, lo publicado en ella también tuvo su evolución y su conexión con la dicotomía «lang. vs lit.» antes mencionada, como se puede ver en la siguiente tabla:

| TABLA 2. REVISTA <i>SELIM</i> (1991-2009): DISTRIBUCIÓN TEMÁTICA | | |
|--|----------------------|----------------------|
| NÚMERO-AÑO | LITERATURA Y CULTURA | LENGUA Y LINGÜÍSTICA |
| 1 (1991) | 8 | 0 |
| 2 (1992) | 8 | 1 |
| 3 (1993) | 3 | 7 |
| 4 (1994) | 5 | 4 |
| 5 (1995) | 6 | 6 |
| 6 (1996) | 4 | 3 |
| 7 (1997) | 8 | 1 |
| 8 (1998) | 8 | 5 |
| 9 (1999) | 16 | 2 |
| 10 (2000) | 3 | 3 |
| 11 (2001-2002) | 5 | 2 |
| 12 (2003-2004) | 6 | 3 |
| 13 (2005-2006) | 4 | 10 |
| 14 (2007) | 4 | 6 |
| 15 (2008) | 2 | 4 |
| 16 (2009) | 4 | 3 |
| Total | 94 | 60 |

La proporción global de lo publicado favorece a los estudios de corte literario pero es evidente que en un análisis número por número se puede ver cierto equilibrio.

¹⁸ P. GUARDIA, *op. cit.*, p. 83.





Quizás a partir del 2005 podemos hablar de una inversión de papeles —pues tenemos más estudios de corte lingüístico— que, de seguir manifestándose en el futuro, nos permitiría hablar de un cambio de tendencia. Este cambio viene siendo palpable en los congresos anuales de la sociedad, en los que el número de comunicaciones de tema lingüístico aumenta cada año. De todas formas, con los datos que hay, la dicotomía «lang. vs lit.» sigue siendo la tónica de los estudios medievales ingleses. Aunque es evidente —como se ve en los más recientes estudios bibliográficos antes mencionados— que los investigadores españoles han publicado y publican en otras revistas, las publicaciones que surgen de SELIM nos permiten tomarle el pulso no solo a los temas y a la evolución de los estudios medievales ingleses en España en el lapso temporal que nos ocupa sino también a la calidad de la investigación publicada. En las décadas objeto de esta revisión hemos asistido a un cambio en la consideración científica de las publicaciones en la academia española. Actualmente los índices de calidad y los planes de excelencia académico-ministeriales nos hacen centrar nuestros esfuerzos de publicación en revistas y empresas editoriales que cumplan determinados parámetros de evaluación. Esto sin duda ha hecho que el tipo de publicaciones en el que presentar nuestros trabajos haya cambiado y que los filtros de calidad hayan aumentado con el consiguiente incremento de valoración internacional. He mencionado dos fenómenos que dan fe de esto: el paso de actas a volúmenes de estudios revisados y el aumento de la publicación en revistas que cumplen ciertos parámetros de calidad internacional. Sin embargo, en la modesta opinión del que esto escribe —que aunque quizás quede mal decirlo se ha leído todo lo que aquí comenta y analiza— esto no quiere decir que lo publicado en la primera década sea inferior a lo publicado en la segunda. Juan C. Conde y Mercedes Salvador¹⁹, en su ya mencionado monumental trabajo sobre los estudios de inglés antiguo en España, decían, citando a María José Mora en su trabajo de 1995: «In her report María José Mora regretted that the absence of academic filters in the proceedings of SELIM conferences and the Journal might have compromised the standards of some of the materials published there. In the last few years, however, efforts have been made to ensure the quality of *Selim* through a serious system of peer review»²⁰. Las palabras claves de este fragmento quizás sean «might have» y «some of the materials»; es decir, la ausencia de filtros académicos —por otra parte práctica común de casi toda la academia española hasta hace bien poco tiempo; no podemos olvidarnos de esto— *podría* poner en tela de juicio *algunos* de los trabajos publicados. Algunos, no todos. Lamentarnos de la ausencia de filtros puede dar a entender —unos cuantos académicos así lo señalan continuamente en diversos foros y mesas redondas sobre calidad y EEES— que todo lo que no llevó revisión en su día, tal y como la entendemos hoy, tenga que descartarse. Siguiendo una sencilla regla de todo buen

¹⁹ J.C. CONDE & M. SALVADOR, *op. cit.*, p. 50.

²⁰ «En su informe María José Mora lamentaba que la ausencia de filtros académicos en las actas de los congresos de SELIM y en la revista podrían haber puesto en tela de juicio algunos de los materiales allí publicados. En los últimos años, sin embargo, se han hecho ciertos esfuerzos para garantizar la calidad en *Selim* a través de un sistema serio de revisión por pares». La traducción es mía.

medievalista, no deberíamos juzgar el pasado con los presupuestos del presente. No podemos aplicar los criterios de calidad del año 2010 a publicaciones de hace veinte años. Más bien, deberíamos hacer una lectura crítica y considerar la calidad de sus trabajos por sí mismos, en su contexto e influencia posterior. Este principio es el que ha seguido, entre otros, Enrique Bernárdez tanto en su inspirador trabajo de 1991²¹ como en su no menos interesante y ya mencionado análisis sobre *Atlantis* de 1999. No podemos olvidar nuestra propia historia académica ni lo mucho bueno hecho en aquellos tiempos. Quizás en el fondo de su lamento María José Mora señalaba esto mismo. Muchos de aquellos trabajos pioneros han servido para que un buen número de investigadores fuese evolucionando en su trayectoria y tenían, pues, calidad más que suficiente. Y dándole la vuelta a esta afirmación, desde el ya famoso *hoax* de Alan Sokal y Jean Bricmont²², ha quedado bastante claro que los mejores filtros de calidad pueden puentearse y hasta en las publicaciones de mayor prestigio pueden aparecer materiales de calidad dudosa.

Ya decía Enrique Bernárdez²³ al analizar la investigación publicada en los primeros veinte años de *Atlantis* —justo en la mitad de la década que nos ocupa— que el reducido número de trabajos publicados sobre temas medievales (tan solo ocho artículos en veinte años) tenía que ver con el hecho de que SELIM atraía un buen número de artículos sobre el periodo, aglutinando así el grueso de la investigación en esos años²⁴. De todas formas, la tendencia general en otros foros —tanto cuantitativamente como cualitativamente— ha venido siendo la misma que la expuesta aquí.

En aquellos años fundacionales de comienzos de los noventa es donde también se circunscribe la fundación del centro cuyo vigésimo aniversario celebra el presente volumen de sus cuadernos. No es casualidad que en el año del primer número de *Selim* y cerca del comienzo de la asociación y en el cuarto de sus congresos, surgiese

²¹ E. BERNÁRDEZ, «¿De qué sirve lo que hacemos? Sobre el reflejo de los estudios de Filología Inglesa en España en los estudios de Filología Inglesa en España». *Atlantis*, vol. 13 (1991), pp. 181-186. Es tragicómico contemplar cómo las conclusiones de este trabajo siguen vigentes casi veinte años después. Pero esto sería también tema de otra investigación.

²² Para cuestionar una cierta tendencia existente en algunas revistas de las ciencias humanas, el físico Alan Sokal envió un artículo a la prestigiosa revista *Social Text* cuyo contenido era una parodia del tipo de trabajo posmoderno que usa la ciencia como mera excusa para darle un barniz «científico» a las humanidades. El trabajo contenía errores de concepto, usos metafóricos sin sentido, pero utilizaba argumentos de reputados investigadores y filósofos posmodernos, algunos de los cuales eran miembros del mismo consejo revisor de la revista. El artículo pasó los filtros de calidad, fue publicado y tras la publicación Sokal reveló la broma y puso en tela de juicio no solo ese tipo de discurso sino también ciertos vicios del sistema de revisión por pares. El material acumulado le llevó a publicar un excelente trabajo posterior más completo y que recomiendo vivamente: A. SOKAL y J. BRICMONT, *Imposturas Intelectuales*. Barcelona, Paidós, 1999.

²³ E. BERNÁRDEZ, *op. cit.*, 1999, p. 95.

²⁴ La tendencia apuntada por Bernárdez se ha mantenido en los diez años siguientes a la publicación de su *radiografía*. Repasando los índices de *Atlantis*, desde 1999 hasta el último número publicado en el 2010, en el momento de concluir estas líneas, comprobamos que se han publicado tan solo seis artículos más (4 de lengua y lingüística y 4 de literatura y cultura). Cotejando estos datos con los trabajos publicados en otras fuentes «selimianas», tanto *intra muros* como *extra muros*, vemos como lo dicho por Bernárdez en 1999 sigue teniendo vigencia.



el CEMyR, fruto sin duda de aquellos momentos de concreción en la investigación y de puesta en común de intereses. Con un carácter interdisciplinar, el CEMyR ha venido ofreciendo seminarios temáticos lo suficientemente amplios en concepto para que los especialistas invitados de las diferentes áreas de conocimiento que componen el centro pudiesen ofrecer su perspectiva informada sobre el asunto a tratar. La publicación de los *Cuadernos del CEMyR* como revista oficial y canal de difusión científica de los seminarios recuerda un poco a los *proceedings* de otras instituciones similares del tipo *British Academy*, por ejemplo. En ellos se llevan publicando piezas de altísima calidad que los han convertido en referente de los estudios medievales interdisciplinares con el paso del tiempo. El medievalismo inglés ha estado muy bien representado, como se puede ver en la tabla 3:

TABLA 3. CUADERNOS DEL CEMyR (1991-2009): ARTÍCULOS DE ESTUDIOS MEDIEVALES INGLESES

| NÚMERO-AÑO | AUTOR, TÍTULO Y PÁGINAS |
|------------|---|
| 1 (1993) | <i>Antonio Bravo García</i> La caracterización del héroe en la poesía épico-heroica del inglés antiguo, pp. 143-160. |
| 2 (1994) | <i>Patricia Shaw Fairman</i> «Rich revel and reckless mirth». Reflejos de la vida festiva en la literatura inglesa medieval, pp. 125-143 |
| 3 (1995) | <i>Enrique Bernárdez</i> «Islas» en una isla: la Islandia medieval, pp. 139-156. |
| 4 (1996) | <i>Pedro Guardia Massó</i> Marginación y opresión en <i>Los cuentos de Canterbury</i> y <i>Pedro el labriego</i> , pp. 107-124. |
| 5 (1997) | <i>Miguel Martínez López</i> La maldición del saber en el <i>Fausto</i> de Christopher Marlowe, pp. 33-50. |
| 6 (1998) | <i>Luis Iglesias Rábade</i> Peregrinos y romeros de la Inglaterra medieval. La romería popular, pp. 97-124. |
| 7 (1999) | <i>M^a. José Mora Sena</i> Un invierno entre los hielos: los paisajes de la poesía anglosajona, pp. 225-242. |
| 8 (2000) | <i>Fernando Galván Reula</i> <i>De magia arturica</i> , pp. 129-149. |
| 9 (2001) | <i>Rafael Portillo</i> El teatro en la calle, pp. 81-95. |
| 10 (2002) | <i>Isabel Moskowich-Spiegel Fandiño</i> El mito vikingo: el escandinavo como el «otro» en la Europa medieval, pp. 55-79. |
| 11 (2003) | <i>Juan Camilo Conde Silvestre</i> Recursos épicos en la caracterización de los demonios en la literatura anglosajona, pp. 53-85. |
| 12 (2004) | <i>Jorge Luis Bueno Alonso</i> Actitudes anglosajonas hacia el humor: la caracterización del humor obsceno y sexual en los acertijos del <i>Exeter Book</i> , pp. 17-36. |
| 13 (2005) | <i>Trinidad Guzmán González</i> Guerreros históricos, héroes épicos, personajes de ficción: el otro legado de Alfredo el Grande, pp. 133-162. |



| | |
|-----------|---|
| 14 (2006) | <i>Eugenio M. Olivares Merino</i> El vampiro en la Europa medieval: el caso inglés, pp. 205-232. |
| 15 (2007) | <i>Bernardo Santano Moreno</i> Las imágenes del mar en la poesía anglosajona, pp. 131-144. |
| 16 (2008) | <i>Manuel J. Gómez Lara</i> <i>Los Cuentos de Canterbury</i> : risa, sexo y sátira social en la Edad Media, pp. 117-143. |
| 17 (2009) | <i>María José Álvarez Faedo</i> Pompa y ceremonia en el mundo artúrico, pp. 11-37. |

El CEMyR no ha sido ajeno a la evolución de la disciplina en España, pues estos artículos y sus autores contribuyen a señalar la importancia que ha tenido SELIM como motor y aglutinador de los estudios medievales ingleses en nuestro país. Casi todos los autores son o han sido miembros destacados y activos de la asociación, han tenido responsabilidades en ella, son especialistas destacados internacionalmente en sus respectivos campos (a las citas e índices de referencia me remito) que han cubierto la dicotomía «lang. vs lit.» desde el prisma matriz de la filología, y pertenecen tanto a la generación que fundó y desarrolló la disciplina como a la generación posterior que se formó en los momentos de su evolución y que tiene entre manos llevarla a buen puerto en estos convulsos comienzos del siglo XXI. El CEMyR ha sido, pues, notario cualificado que ha dado fe de cómo ha evolucionado la disciplina en estas dos décadas.

Se han revisado y descrito orígenes y tendencias, situaciones y perspectivas que nos han llevado hasta donde estamos. Pero, ¿dónde estamos? ¿Cómo se encuentran los estudios medievales ingleses en el momento presente? Tras la preceptiva diacronía es momento ahora de elaborar algunas notas sincrónicas en el siguiente apartado.

3. *THUS YIRNES THE YERE IN YISTERDAYES MONY:* LOS ESTUDIOS MEDIEVALES INGLESES ANTE LOS RETOS DEL ESPACIO EUROPEO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Estos 20 años transcurridos desde la fundación del CEMyR y casi 25 desde el comienzo de sus principales foros científicos —SELIM celebró sus veinte años en la Universidad de Oviedo²⁵ y celebrará sus veinticinco en el 2013 en la Universidad de Córdoba— son tiempo suficiente para reflexionar sobre la disciplina y contemplar su estado actual en este momento académico tan convulso que estamos viviendo.

²⁵ No puedo dejar pasar la ocasión para señalar, con una cierta lástima en mis palabras, que el comité organizador del XX congreso no pudo conseguir, por más que lo intentó —y me consta que lo hizo *far beyond duty*, cosa que personalmente les agradezco desde aquí—, que la Universidad de Oviedo —institución que, además de ser el *alma mater* de la asociación, se encontraba celebrando en aquellas fechas el 400 aniversario de su fundación— financiase la publicación de un volumen aniversario. No queda más constancia de este aniversario señalado que la que los asistentes al congreso tengan, parafraseando a Hamlet, «within the book and volume of their brain».



El mapa de titulaciones pre-Bolonia presentaba un panorama en el que, según los datos oficiales del Ministerio de Educación²⁶, se podían cursar estudios de Filología Inglesa —como se ha mencionado varias veces, disciplina *mater* de la especialidad— en treinta y siete universidades del estado, tanto públicas como privadas. La llegada del Espacio Europeo de Educación Superior, aunque en ningún documento se dijese ni especificase en modo alguno, promovió un cierto replanteamiento de dicho mapa para intentar poner algo de orden en la oferta. Tras varios años de un proceso casi tan agotador como interminable²⁷, se consiguió alcanzar un resultado final, tal como se muestra en la tabla 4.

| TABLA 4. MAPA DE TITULACIONES FILOLOGÍA INGLESA/ GRADOS EN ESPAÑA: MdE DICIEMBRE 2010 | | | |
|--|--|---|-----------|
| TIPO DE ESTUDIO | DENOMINACIÓN | UNIVERSIDAD | TOTAL MdE |
| Licenciatura | <i>Filología Inglesa</i> | Antonio de Nebrija, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Complutense de Madrid, A Coruña, Alcalá, Alicante, Almería, Barcelona, Cádiz, Castilla-La Mancha, Córdoba, Deusto, Extremadura, Granada, Huelva, Jaén, La Laguna, La Rioja, Illes Balears, Las Palmas de Gran Canaria, León, Lleida, Málaga, Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, Valladolid, Vigo, Zaragoza, País Vasco, Jaume I de Castellón, UNED, Rovira i Virgili, Valencia. | 37 |
| Total Licenciatura | | | 37 |
| Grado | <i>Estudios Ingleses</i> | Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Complutense de Madrid, Alcalá, Alicante, Almería, Barcelona, Cádiz, Castilla-La Mancha, Córdoba, Extremadura, Granada, Huelva, Jaén, La Laguna, La Rioja, Illes Balears, Lleida, Málaga, Murcia, Oviedo, Salamanca, Sevilla, Valladolid, Zaragoza, País Vasco, Jaume I de Castellón, Valencia. | 28 |
| | <i>Estudios Ingleses: Lengua, Literatura y Cultura</i> | UNED | 1 |

²⁶ Los datos oficiales de la oferta de títulos universitarios de grado y licenciatura que menciono en este trabajo están tomados, en diciembre de 2010, del propio ministerio a través de la sección «universidades» de su página web oficial: <http://www.educacion.es/portada.html>.

²⁷ Como vicedecano de mi facultad participé en el año 2002 en unas jornadas de debate que reunieron en la Universidad de Huelva a todos los decanos de Filología de España para hablar del futuro de la disciplina ante la inminente llegada del cambio de sistema. Todo eran futuribles y suposiciones. En medio de aquella incertidumbre se comenzó a debatir también sobre el futuro de la Filología Inglesa, y en el mismo 2002 AEDEAN celebró su primera mesa redonda, en su vigésimo sexto congreso celebrado en Santiago de Compostela, con el título: «La Filología Inglesa: perspectivas de futuro» moderada por su presidente de entonces, Fernando Galván, quien dio lectura a parte del informe que yo mismo realicé para mi facultad al ser el único de los presentes en el congreso que había acudido a aquel primer debate nacional. Ni que decir tiene que de lo que se habló en Huelva a lo que finalmente se hizo, ocho años después, cualquier parecido es pura coincidencia. El proceso en sí merecería un artículo aparte.

| | | |
|---|---|-----------|
| <i>Filología Moderna: Inglés</i> | León | 1 |
| <i>Inglés (Literatura y Cultura Inglesa)</i> | Rovira i Virgili | 1 |
| <i>Inglés: Estudios Lin- güísticos y Literarios</i> | A Coruña | 1 |
| <i>Lengua y Literatura Inglesas</i> | Santiago de Compostela | 1 |
| <i>Lenguas Extranje- ras (Inglés, con 2ª y 3ª lengua)</i> | Vigo | 1 |
| <i>Lenguas Modernas (Inglés y Español)</i> | Antonio de Nebrija, Deusto, Las Palmas de Gran Canaria. | 3 |
| Total Grado | | 37 |

* Solo hemos revisado el trasvase desde Filología Inglesa. No se han tenido en cuenta otras combinaciones existentes bien del tipo *Lenguas Aplicadas* (con sus variantes) bien del tipo *Lenguas Modernas* combinadas con otras lenguas allí donde ya hay *Estudios Ingleses* o equivalentes.

Como se puede ver, el orden en la oferta ha sido prácticamente un ejercicio de *gatopardismo*: treinta y siete licenciaturas se han transformado en treinta y siete grados. Mayoritariamente la conversión de la Filología Inglesa se enfocó hacia los Estudios Ingleses (por otra parte, una de las denominaciones clásicas allende nuestras fronteras), pues veintiocho de los nuevos grados tienen esa denominación. No es materia de esta exposición entrar en los fundamentos de dicho cambio. Tan solo se puede señalar que, revisando los planes de estudio y las memorias de verificación, tras el pertinente ajuste de sistema, los contenidos *grosso modo* vienen a ser semejantes a los que ya se ofrecían bajo el supuestamente para algunos tan poco atractivo nombre de Filología Inglesa. Quizás, la mayor diferencia se encuentre en la deriva práctica que todos estos grados tienen. Se ha insistido en el uso instrumental de la lengua y se han reducido drásticamente en algunos casos los contenidos literarios, culturales y lingüísticos. Esto está más claro, quizás, en los siete grados impartidos en las restantes nueve universidades de las treinta y siete que tenían Filología Inglesa. Salvo en la UNED —que añade un subtítulo—, todas presentan diversas denominaciones más o menos convincentes para ofrecer una versión reformulada de los contenidos de Estudios Ingleses ordenados de diversa forma. Aquí el cambio, si cabe, ha sido mayor y, al menos en el caso que mejor conozco —el de mi propia Universidad dentro del Sistema Universitario de Galicia—, ha sido motivado por una necesidad de distinción frente a otras universidades del mismo entorno. Los casos de Vigo, A Coruña, y Santiago de Compostela, los de La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria, los de León, Valladolid y Salamanca, así parecen confirmarlo. Sin embargo, esto no ha sido así en otros entornos, pues sigue habiendo grados en Estudios Ingleses en muchas universidades del mismo sistema; las comunidades de Madrid, Andalucía y la Comunidad Valenciana son ejemplos de esta duplicidad sin especialización. Sea como fuere esta académica doble vara de medir también sería objeto de otro artículo. El escenario, pues, es este que aquí se describe.



Las treinta y siete filologías inglesas, como nos recordaban Juan C. Conde y Mercedes Salvador²⁸, tenían en sus planes de estudio cursos obligatorios de *Historia de la Lengua Inglesa* y de *Literatura Inglesa Medieval*, las dos materias que bien con esos o con otros nombres han cubierto tradicionalmente los contenidos de estudios medievales lingüísticos y literarios. Solo unas pocas universidades contemplaban optativas o materias adicionales. El panorama se completaba con alguna mención inicial, solo para los contenidos literarios, en cursos introductorios sobre literatura inglesa en los primeros años de la licenciatura. El proceso de conversión de las filologías en grados nos plantea un escenario bastante restrictivo a la hora de ofrecer docencia relativa a los estudios medievales ingleses. Y sin esa docencia inicial básica y necesaria será difícil especializarse posteriormente.

Revisando los planes de estudio²⁹ de los grados en Estudios Ingleses nos encontramos con el panorama que se resume en la tabla 5:

| TABLA 5. ESTUDIOS INGLESES EN ESPAÑA: CONTENIDOS MEDIEVALES | | | | |
|---|----------------------|---|----------------------|--------------------------------------|
| UNIVERSIDAD ¹ | LITERATURA Y CULTURA | CONTENIDOS ^{II} | LENGUA Y LINGÜÍSTICA | CONTENIDOS |
| Autónoma de Barcelona | Sí | <i>Orígenes de la Literatura Inglesa</i> | Sí | Varias materias |
| Autónoma de Madrid | Sí | <i>Del Medievo al Renacimiento en Literatura Inglesa</i> | Sí | Varias materias |
| Complutense | Sí* | <i>Literatura Inglesa hasta 1800</i> | Sí | Varias materias |
| Alcalá | No | | Sí | Varias materias |
| Alicante | Sí | <i>Literatura Inglesa Medieval</i> | Sí | <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Almería | Sí | <i>Literatura Inglesa Medieval</i> | Sí | <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Barcelona | Sí* | <i>Literatura Inglesa hasta el siglo XVII</i> | Sí | Varias materias |
| Cádiz | Sí | <i>Poesía Inglesa y Norteamericana 1</i> (Edad Media y Renacimiento) | Sí | <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Castilla La Mancha | Sí | <i>Literatura Inglesa 1</i> <i>Lengua y Literatura del Inglés Antiguo (op)</i> | Sí | Varias materias |
| Córdoba | No | | Sí | <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Extremadura | No* | <i>¿Literatura Inglesa I?</i> | Sí | <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |

²⁸ J.C. CONDE & M. SALVADOR, *op. cit.*, pp. 39, 40, 42.

²⁹ Al igual que antes, los datos oficiales de los planes de estudio están tomados, en diciembre de 2010, de las páginas web de las propias universidades, a través de sus enlaces oficiales según aparecen en la sección «universidades» de la página web oficial del Ministerio de Educación: <http://www.educacion.es/portada.html>. En ocasiones, al ser planes en implantación, no he encontrado todos los cursos del grado correspondiente ni he podido acceder a la memoria de verificación del grado ni revisar contenidos concretos. De todas formas, incluso cuando se han encontrado materias relevantes, siempre hay notas que señalan que los contenidos se incorporarán cuando se implante la materia.

| | | | | |
|---------------|-----|--|----|---|
| Granada | No* | <i>¿Literatura Inglesa I?</i> | Sí | <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Huelva | Sí | <i>Literatura Inglesa III: De los orígenes a la Guerra Civil</i> | Sí | Varias de <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Jaén | Sí | <i>Literatura inglesa hasta 1660</i> | Sí | <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| La Laguna | Sí | <i>Arquetipos literarios medievales ingleses</i> | Sí | <i>Historia de la Lengua Inglesa Inglés Medieval (op)</i> |
| La Rioja | Sí* | <i>Literatura Inglesa I (hasta el s. XVIII)</i> | Sí | <i>Diacronía y tipología de la lengua inglesa</i> |
| Illes Balears | Sí | <i>English Literature IV: From the Origins to Shakespeare</i> | Sí | <i>Origins and Development of the English Language</i> |
| Lleida | No | | No | |
| Málaga | No | | Sí | Varias de <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Murcia | No | | Sí | Varias de <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Oviedo | No | | Sí | Varias de <i>Historia del Inglés</i> |
| Salamanca | Sí | <i>Literatura Inglesa: Edad Media y Renacimiento</i> | Sí | Varias de <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Sevilla | Sí | <i>Literatura Inglesa IV</i> | Sí | Varias de <i>Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Valladolid | No | | Sí | <i>Fundamentos de la Historia de la Lengua Inglesa</i> |
| Zaragoza | Sí | <i>Literatura Inglesa I (hasta el s. XVI)</i> | * | No disponible |
| País Vasco | * | No disponible | * | No disponible |
| Jaume I | No | | Sí | <i>Anglès Antic Anglès Mitjà i Modern</i> |
| Valencia | Sí | <i>Literatura anglesa medieval i del segle XVI</i> | Sí | Història de la llengua anglesa |

¹ El orden de la tabla refleja la lista de universidades tal y como aparece en la oferta de titulaciones del Grado en Estudios Ingleses en la página web oficial del Ministerio de Educación.

² La denominación de las materias sigue la lengua en la que las materias aparecen en su correspondiente plan de estudios oficial.

En esta tabla no he tenido en cuenta ni las asignaturas introductorias (pues, por su carácter inicial es lógico que incluyan algunas horas relativas a contenidos medievales) ni los seminarios optativos (pues en ellos cualquiera puede diseñar casi lo que le plazca y sin un desarrollo explícito todos ellos son potenciales asignaturas de casi cualquier cosa, estudios medievales incluidos). Quedándonos entonces con aquellas asignaturas cuyo contenido explícito tiene que ver con la disciplina que nos ocupa en este trabajo, se pueden hacer una serie de observaciones teniendo en cuenta la habitual dicotomía «lang. vs lit.».

En lo que respecta a los contenidos de *Literatura y cultura*, la homogeneidad de la *Literatura Inglesa Medieval*, obligatoria en las antiguas filologías, se ha traducido en diferentes tendencias de drástica reducción. Solo dos universidades —tres si con-



tamos los *Orígenes* de la UAB— mantienen materias exclusivamente de contenidos medievales. Lo más habitual ha sido reproducir el esquema filológico de periodos, bien combinando el medieval con el renacentista bajo diversas fórmulas, bien con otras combinaciones que amplían el lapso temporal hasta el siglo XVIII. Fuera de esta tendencia mayoritaria (quince grados de los veintiocho) solo tenemos la interesante propuesta de La Laguna —*Arquetipos literarios medievales ingleses*— que presenta una novedosa forma de organizar los contenidos de la literatura medieval como origen y fuente de temas y motivos que se siguen usando hoy en día³⁰. En la adaptación, los contenidos medievales han desaparecido —o al menos, no figura información al respecto— en ocho grados de los veintiocho³¹. Sería un número pequeño si no tuviésemos en cuenta que algunas de las universidades en donde esto ha sucedido fueron pioneras en este tipo de estudio filológico (e.g., Oviedo, Murcia, Córdoba), lo cual es representativo de una cierta tendencia a la «modernidad».

Los contenidos lingüísticos presentan un panorama radicalmente distinto. A excepción de la Universitat de Lleida, todos los grados de *Estudios Ingleses* presentan una o varias materias que tienen que ver con la diacronía o el cambio lingüístico. La tónica general sigue siendo usar la denominación clara y concisa de *Historia de la Lengua Inglesa* (con algunas variantes: *Historia del Inglés*, *Orígenes de la Lengua Inglesa*, etc.) cuando hay solo una materia; pero la realidad es que en muchos grados además de esta se cuenta con otras materias de inglés medieval, inglés antiguo o similares. Parece, pues, que la lengua ha corrido mejor suerte que la literatura. Cabría preguntarse por qué.

En el resto de grados el panorama se resume en la tabla 6:

| TABLA 6. CONTENIDOS MEDIEVALES EN EL RESTO DE DENOMINACIONES | | | | |
|--|----------------------|--|----------------------|-----------------|
| DENOMINACIÓN DEL GRADO | LITERATURA Y CULTURA | CONTENIDOS | LENGUA Y LINGÜÍSTICA | CONTENIDOS |
| <i>Estudios Ingleses: Lengua, Literatura y Cultura UNED</i> | Sí | <i>Literatura Inglesa 1: Ejes de la Literatura Medieval y Renacentista</i> | Sí | Varias materias |
| <i>Filología Moderna: Inglés León</i> | Sí | <i>Literatura Inglesa 1 (OE & ME)</i> | Sí | Varias materias |
| <i>Inglés (Literatura y Cultura Inglesas) Rovira i Virgili</i> | No | | No | |
| <i>Inglés: Estudios Lingüísticos y Literarios A Coruña</i> | Sí | <i>Literatura Inglesa 1 (desde los inicios hasta el siglo XVII)</i> | Sí | Varias materias |

³⁰ Tengo que agradecerle aquí a M^a. Beatriz Hernández Pérez que me diese acceso a la guía docente de esta asignatura para el curso 2010-2011. De esta forma he podido hacer mis comentarios con conocimiento de causa.

³¹ No tengo en cuenta aquí los casos de Extremadura y Granada, pues al no tener acceso a los contenidos de sus materias de *Literatura Inglesa 1* no he podido comprobar qué contenidos se desarrollan en ellas. De ahí los asteriscos y la interrogación que aparecen en la tabla.

| | | | |
|--|----------|----------|--|
| <i>Lengua y Literatura Inglesas</i> Santiago de Compostela | No | Sí | Varias materias, con especial hincapié en la <i>Historia de la Lengua</i> |
| <i>Lenguas Extranjeras (Inglés, con 2ª y 3ª lengua)</i> Vigo | No | Sí | Varias materias |
| <i>Lenguas Modernas (Inglés y Español)</i> Antonio de Nebrija | No | No | |
| <i>Lenguas Modernas (Estudios Inglés e Hispánicos)</i> Deusto | No | No | |
| <i>Lenguas Modernas (Inglés y Español)</i> Las Palmas de Gran Canaria | No | Sí | Varias materias |
| Total | 3 | 6 | |

Aquí se pueden observar tendencias similares a las anteriores. En lo relativo a *Literatura y Cultura*, la unión de lo medieval con lo renacentista tiene lugar en dos de los tres casos. Solo León mantiene una materia medieval. Lo más destacado en estas nuevas denominaciones es sin duda la ausencia de contenidos culturales en los restantes seis grados. En unos casos quizás se deba a la falta de una tradición previa en esta disciplina (Nebrija, Deusto, Rovira i Virgili); en otros, puede que los motivos se encuentren en una redefinición del tipo de estudios ofrecidos. De todas formas, hay que señalar que, incluso en aquellos grados donde no hay materias de contenido medieval, si hay un buen número de asignaturas del tipo *Análisis de textos ingleses*, *Comentario de textos ingleses*, o *Literatura inglesa: Seminario*, que permite que cada quien incluya el ámbito de estudio que considere oportuno. Este, por ejemplo, es mi caso en la Universidad de Vigo, donde diseñaré una materia que cubra los contenidos medievales de una forma que esté en consonancia con el nuevo diseño del grado; por eso hasta que todos los planes se terminen de implantar no se podrá afirmar que los estudios medievales han desaparecido de tal o cual universidad. Evidentemente esto da libertad al docente pero limita la homogeneidad. Antes un contenido mínimo medieval estaba presente siempre; ahora, no tanto. Incluso en lugares de tradición ocurre lo que señalé anteriormente. En Santiago, solo hay tres semanas dedicadas a la disciplina dentro de la *Introducción a la literatura inglesa*. Curiosamente hay materias independientes de literatura para otros periodos pero no para el medieval, situación esta que se repite en otros lugares como Las Palmas de Gran Canaria.

La lingüística vuelve a correr mejor suerte. Si dejamos a un lado los tres grados sin tradición previa antes mencionados (Nebrija, Deusto, Rovira i Virgili), todos los nuevos diseños incluyen una o varias materias de *Historia de la Lengua Inglesa* en un sentido amplio. De nuevo cabe preguntarse por qué. Aunque ya se apuntaban anteriormente algunas ideas al respecto, vamos, pues, a intentar hacer una reflexión general a modo de cierre interpretativo de este epígrafe.



A la vista de estos datos, podríamos decir que las universidades españolas han respondido de una manera bastante restrictiva a la pregunta «¿qué hacemos con los estudios medievales ingleses en el EEES?». Las universidades, en su gran mayoría, llevadas y obligadas por la vorágine de Bolonia y la espada de Damocles de la verificación de la Agencia de Calidad (ANECA), han replanteado sus saberes de *filología* bajo la forma de unos *estudios ingleses*, en apariencia más modernos y orientados al mercado, que presentan una tendencia general. Casi todos potencian el dominio (por otra parte necesario) de la lengua inglesa instrumental en detrimento de la comprensión cultural. Si los grados definen niveles básicos de estudio, está claro que al contar con un número limitado de créditos en la estructura de estudios de grado, si se quiere potenciar el dominio de la lengua inglesa, había que subir la carga crediticia asignada a las materias de lengua instrumental con el consiguiente descenso de otros contenidos.

Aunque nos movemos en la especulación, quizás no sea descabellado pensar que esta es la razón —o al menos una de las razones— del mejor trato dado a las materias de lingüística histórica. En los estudios medievales, la *Historia de la Lengua Inglesa* quizás se salve no por «Historia» sino por «Lengua Inglesa». En el viejo y absurdo debate «lang. vs lit.» que tanto nos ha enfrentado a los filólogos históricamente, la lingüística siempre ha tenido mejor prensa, mejor consideración como disciplina más «científica», mientras que, con excepciones, la literatura siempre ha recibido el sambenito de «subjetiva» y «poco científica». Los trabajos literarios serios, la enseñanza de la literatura como disciplina que presenta las estrategias del pensamiento crítico y reflexivo (como cualquier estudio humanístico, lingüística incluida) demuestran sin duda alguna lo contrario; pero esta mala prensa ha perjudicado a lo literario en un momento como el actual donde se han redibujado los nuevos estudios bajo unos principios prácticos, modernos, aplicados, que tienen en cuenta el aquí y el ahora del mercado y de la «moderna» pedagogía. En este escenario de restricción, la lengua práctica, la lingüística, la literatura y la cultura del mundo moderno han primado en los planes de estudios que quieren lanzar al mercado laboral cuanto antes expertos en el uso de la lengua inglesa que aprendan a aprender (*sic*). Antes la filología hacía expertos en la lengua, la cultura y el pensamiento del mundo anglosajón a todos los niveles, que eran versátiles y capaces. ¿Era esto mejor? No lo sé. Quizás fuera distinto. Como antes dije, no podemos evaluar situaciones pasadas con modelos del presente. Todo momento de cambio es convulso, pero puede ser también apasionante y motivador. Incluso con restricciones, los nuevos diseños pueden albergar esperanzas a la hora de su puesta en práctica. Es hora, pues, de lanzar unas reflexiones finales sobre el futuro de la disciplina a modo de conclusión.



4. *GIF WIT UNC GEDÆLAÐ, ME BIÐ DEAÐ WITOD:* EL FUTURO DE LOS ESTUDIOS MEDIEVALES INGLESES

En el año 2005, cuando todavía se estaba hablando de cómo afrontar los cambios futuros y la indefinición seguía reinando en el mundo académico, publiqué una guía temática y bibliográfica sobre Literatura Inglesa Medieval y Renacentista, en cuya introducción comentaba lo siguiente³²:

Bien formando parte de una asignatura más amplia, bien como asignatura independiente en una futura titulación de Filología (inglesa/moderna/etc.), posiblemente habrá un espacio que cubra el periodo medieval y renacentista, en mayor o menor profundidad, al que esta guía pretende dar cumplida cuenta. Y mientras nos vamos adaptando al cambio, esta guía puede ser útil a aquellas materias que en la actualidad se imparten en todas las Facultades de Filología del estado, que contemplan estudios de Filología Inglesa y que bajo diversos nombres cubren el periodo medieval y renacentista.

Consciente, como tantos otros colegas, de lo que suponía el cambio de un sistema a otro, intenté aprovechar aquella indefinición para presentar algo que tuviese utilidad presente y fuera fácilmente adaptable en el futuro. Lamentablemente, aquello de «habrá un espacio que cubra el periodo medieval y renacentista en mayor o menor profundidad», aunque era lo esperable, tenía bastante de *wishful thinking*. La realidad, como se ha visto en el apartado anterior, ha sido más restrictiva. Hoy en día, una segunda edición de la guía tendría que tener otra estructura y señalar otros conceptos. Y los conceptos son la clave, no solo en España, sino en el mundo académico a nivel global.

Es evidente que las humanidades, a pesar de su importancia indiscutible para la formación integral del ser humano, están viviendo un cierto retroceso. Y dentro de las humanidades, los estudios medievales están sufriendo especialmente. La reducción académica en los contenidos medievales se hace curiosamente en un momento de cierto esplendor popular de la Edad Media. Nunca antes dicha época histórica y literaria había tenido tanto interés. Novelas, películas, cómics, explotan un (neo)medievalismo que funciona comercialmente y atrae al gran público. Conscientes de ello, los especialistas reclamamos cada día formar parte de la modernidad, pues nosotros mejor que nadie podemos explicar los porqués de esa atracción. Explicar los conceptos medievales es la clave.

Esto constituye el presente de la disciplina y puede ser el futuro de los estudios medievales ingleses. Las publicaciones sobre literatura inglesa medieval de carácter general que han venido apareciendo en los últimos cinco años demuestran que los especialistas lo están viendo claro. Manuales que explican conceptos clave

³² J.L. BUENO, *Literatura Inglesa Medieval y Renacentista: Guía Temática y Bibliográfica*. Oviedo, Septem Ediciones, 2005, p. 13.



(como el de Elizabeth Solopova y Stuart Lee³³), trabajos que ofrecen panorámicas informadas sobre temas, ideas, o conceptos de un modo claro (como el reciente de Treharne y Davis³⁴) y obras que presentan textos en su contexto pero enfrentados a ideas modernas (Lee y Solopova³⁵ y Treharne³⁶, de nuevo), se publican continuamente y señalan el camino que debemos seguir. Y lo que aparecerá sigue esa línea. La página web de Cambridge University Press³⁷ anuncia, para el mes de mayo del 2011, una nueva *Introduction to Anglo-Saxon Literature* a cargo de Hugh Magennis con las siguientes palabras:

An approachable and stimulating introduction to Anglo-Saxon literature, this book provides indispensable guidance for students on this important and rewarding area of literary studies. The chapters are clearly organised by topic and significant attention is paid to key individual works, including *Beowulf*, *The Seafarer* and writings by Bede. All textual quotations are translated into modern English, with the original language texts carefully explained. The Introduction synthesises and develops dominant approaches to Anglo-Saxon literature today, integrating Old English and Latin traditions, and placing the literature in larger historical and theoretical contexts. The structure, style and layout is attractive and user-friendly, including illustrative figures and textboxes, and Magennis provides guidance on resources for studying Anglo-Saxon literature, informing the reader of opportunities for investigating the subject further. Overall, the book enables a thorough understanding and appreciation of artful and eloquent works from a distant past, which still speak powerfully to people today³⁸.

³³ E. SOLOPOVA y S. LEE, *Key Concepts in Medieval Literature*. Houndmills, Palgrave Macmillan, 2007.

³⁴ E. TREHARNE y G. DAVIS (eds.), *The Oxford Handbook of Medieval Literature in English*. Oxford, Oxford University Press, 2010.

³⁵ S. LEE y E. SOLOPOVA, *The Keys to Middle-Earth: Discovering Medieval Literature through the Fiction of J.R.R. Tolkien*. Houndmills, Palgrave Macmillan, 2005.

³⁶ E. TREHARNE (ed.), *Old and Middle English c.890-c1450: An Anthology*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2010.

³⁷ Tomado de http://www.cambridge.org/gb/knowledge/isbn/item6203377/?site_locale=en_GB#.

³⁸ «Este libro, que constituye una introducción a la literatura anglosajona accesible y estimulante, le proporciona al estudiante una guía indispensable para esta área de los estudios literarios tan importante y gratificante. Los capítulos se organizan por temas de un modo muy claro y se presta una atención especial a obras claves como *Beowulf*, *The Seafarer* o los escritos de Beda. Todas las citas textuales, con explicación cuidadosa de la lengua original de los textos, se traducen al inglés contemporáneo. La Introducción sintetiza y desarrolla las tendencias que a día de hoy son predominantes en el estudio de la literatura anglosajona, integra las tradiciones latina y anglosajona y sitúa la literatura del periodo en un contexto histórico y teórico de mayor calado. La estructura, el estilo y el diseño son atractivos y fáciles de manejar. Se incluyen además tablas e información destacada en esquemas resumen. Magennis ofrece consejo sobre recursos adicionales para el estudio de la literatura anglosajona e informa al lector de posibles temas de investigación futura en la materia. En su conjunto, el libro nos capacita para comprender y apreciar de un modo exhaustivo unas obras literarias elocuentes y llenas de calidad artística que provienen de un pasado lejano y que aún siguen hablándole con fuerza a las gentes del presente». La traducción es mía.

Este magnífico ejemplo de *marketing* literario resume de un modo fantástico las líneas a seguir para la supervivencia de los estudios medievales. Puesto que somos especialistas, señalemos la importancia de los estudios medievales como herramienta para explicar el presente; hagamos materias y materiales estimulantes, atractivos, con conceptos esenciales, claros, bien organizados, puestos en su contexto y relacionados con nuestro momento; consigamos que los estudios medievales ingleses, en el contexto general de los *Estudios Ingleses*, sean el mecanismo para comprender que lo expresado en épocas distantes nos sigue hablando con fuerza hoy, nos sigue sirviendo para definir qué somos.

En el contexto actual de reducción extrema tenemos que hacer un esfuerzo especial de síntesis y de concreción, algo que se ve tanto en estas publicaciones de carácter docente o introductorio como en muchas de las materias mencionadas anteriormente que son resultado de la adaptación de los contenidos medievales de lengua y literatura a los nuevos grados. El *marketing* y los nombres atractivos solo funcionan cuando los contenidos y la forma de presentarlos son efectivos y útiles. Como dijo cierto académico en una reciente mesa redonda sobre el EEES: «it is not the *moodle*, it is the *model*». Es el modelo docente e investigador lo que importa, no la tecnología usada para llevarlo a cabo. Muchas de estas materias plantean propuestas interesantes en este sentido.

Los datos analizados en la presente revisión han señalado que existe una cierta deriva lingüístico-utilitaria en los Estudios Ingleses en España que está afectando, en mi opinión, al propio concepto de estudios medievales ingleses. Dentro de nuestra disciplina, a día de hoy, siguiendo una tendencia creciente en los últimos años, el lado lingüístico es predominante. En lo investigador, se publican más estudios de corte lingüístico; los grupos de investigación financiados que analizan temas lingüísticos son más numerosos. En lo docente, la presencia de asignaturas lingüístico-diacrónicas es más numerosa y estable. En los congresos de la especialidad, como se ve echando un vistazo a los programas de SELIM en los últimos años, hay más ponencias lingüísticas que literario-culturales, como lógico reflejo de la investigación de allí donde surgen y de los grados en los que desarrollan su docencia los especialistas que las presentan. Todo esto es sin duda francamente positivo y redundante en la competitividad y en la calidad de la lingüística que se hace en España. Pero cabría preguntarse si también contribuye a la mejora y a la estabilidad de los estudios medievales. Cabe preguntarse, por poner un ejemplo, si los estudios morfológicos sobre inglés antiguo contribuyen más al avance de la morfología o al avance de nuestra comprensión sobre los anglosajones y su lengua. La respuesta debería ser que ambas cosas avanzan. Y tengo la sensación de que a día de hoy una avanza más que la otra. Quizás los especialistas en lengua dentro de los estudios medievales (diacronía, cambio lingüístico, estudios históricos, etc.) por propia supervivencia, sean cada vez más lingüistas y menos medievalistas. Los lingüistas no pueden olvidar su objeto de estudio, la lengua y los textos en los que aparece. Y si planteamos la cultura medieval como siempre ha sido planteada, como la raíz en la que se encuentra el origen que explica una buena parte del mundo moderno, la lengua también es imprescindible para los que se dedican a estudiar la literatura y la cultura; necesitamos leer las lenguas medievales para analizar la cultura medieval, y para eso no podemos olvidar lo lingüístico. Para



sobrevivir como tales, para tener importancia en el nuevo sistema de la academia española, para salir airoso de los retos que plantea el EEES, lengua y lingüística, literatura y cultura deben seguir yendo de la mano en los estudios medievales ingleses. Aunque el *marketing* de Bolonia nos haya llevado a la denominación Estudios Ingleses, el contenido debería seguir teniendo en cuenta la vieja y sabia definición de Filología: «ciencia que estudia una cultura tal como se manifiesta en su lengua y en su literatura, principalmente a través de los textos escritos». Principalmente, aunque no únicamente, diría yo. Puede que hayamos apartado la palabra, pero su contenido, como decía Tolkien en la cita que encabeza este trabajo, nunca puede ser desagradable, pues es la fundación de las letras humanas.

La lengua y la literatura dentro de los estudios medievales, y estos dentro de la Filología Inglesa, son como el pez y el río de aquel acertijo anglosajón que hacía el número 84 en el *Libro de Exeter*:

| | |
|--|--|
| Nis min sele swige, ne ic sylfa hlud | Mi morada no es silenciosa, yo no soy ruidoso |
| ymb [...]; unc dryhten scop | (...); el Señor a los dos nos ordenó |
| siþ ætsomne. Ic eom swifre þonne he, | un destino juntos. Soy más rápido que él, |
| þragum strengra, he þreohtigra. | a veces más fuerte; él es más resistente. |
| Hwilum ic me reste; he sceal rinnan forð. | A veces descanso; él debe correr. |
| Ic him in wunige a þenden ic lifge; | Habito con él toda mi vida. |
| gif wit unc gedælað, me bið deað witod ³⁹ . | Si se nos separa mi muerte es segura ⁴⁰ . |

Por muy fuerte e importante que pueda ser una disciplina, si depende de otra, la disciplina global bajo cuyo manto se desarrolla siempre será más resistente. Las disciplinas dependientes pueden descansar, apareciendo y desapareciendo de planes de estudio y de intereses académicos, pero aquellas de las que dependen deben correr siempre para sobrevivir. Ahora los Estudios Ingleses, o sus otras denominaciones, son los que deben correr y modificar sus corrientes bajo el signo de los tiempos; y dentro de ellos, los estudios medievales son los peces que deben seguir nadando, adaptándose al nuevo curso del río. Seguramente seguirá habiendo estudios ingleses sin lo medieval, pero no puede haber medieval sin estudios ingleses, ni estudios ingleses sin lengua y sin literatura. De todas formas, un río sin peces que lo habiten y den fuerza a su corriente, tampoco sirve de mucho en la naturaleza. Por eso, para sobrevivir en la «naturaleza» de la academia española, el río de los estudios ingleses necesita en su corriente cuantos más peces mejor: lengua y literatura, cultura e historia, modernidad y perspectiva, etc. Y en esto la situación actual no dista mucho de

³⁹ Texto anglosajón de B. MUIR (ed.), *The Exeter Anthology of Old English Poetry: An Edition of Exeter Dean and Chapter Ms 3501. Volume 1: Texts*. Exeter, University of Exeter Press, 2000, p. 372.

⁴⁰ Tomado de B. SANTANO y A. BIRTWISTLE, *Enigmas Anglosajones del Codex Exoniensis*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1992, p. 215.

las pasadas, pues en la enseñanza universitaria lo esencial sigue siendo, como decía antes, el modelo. En el primer día de clase del curso 1896-1897, Leopoldo Alas «Clarín» les dijo a sus alumnos⁴¹:

Queriendo el profesor que sea la enseñanza real, sincera, digna de la inteligencia humana y digna de la misión a la que están llamados los que asisten a los cursos universitarios, no puede menos de procurar tantear el terreno y ver si, en efecto, se puede sacar provecho de esta comunión de discípulos y profesor; porque si el trabajo que se nos pide fuera que el profesor repitiese de memoria lo que se le ha ocurrido pensando o lo que ha leído en otros autores, concretándose el discípulo a aprender de memoria lo que le dicen o lo que lee, si esto fuera lo que se nos pidiese, bien menguada sería la misión del profesor y del discípulo.

Han pasado más de cien años, pero quiero creer que los conceptos de enseñanza real, sincera, útil e inteligente, de comunión profesor/alumno, de aprendizaje deductivo, reflexivo y bien fundamentado, siguen vigentes; que sigue siendo vital diseñar materias interesantes que sean útiles al grado al que sirven y a los alumnos que lo cursan para educarse y formarse. Aunque con menos tiempo de exposición a la disciplina, aquellos interesados por el periodo seguirán adentrándose en él, por su cuenta, con trabajo autónomo, con las guías, manuales, *handbooks*, páginas web, y materiales audiovisuales que tengan a su alcance, bien durante el grado, bien en masters posteriores. Ya nos recordaban los poetas medievales que las cosas vienen por ciclos, que *Pæs ofereode, þisses swa mæg*; es decir, que si aquello pasó, esto también pasará, y lo importante sigue siendo enseñar a los estudiantes a qué sabe lo medieval y por qué nos entusiasma tanto, como decía Elaine Treharne⁴²: «to provide a taste of the medieval for students, to show what the excitement is all about». Mientras sigamos transmitiendo esa pasión, los peces de la lengua y de la literatura inglesa medieval seguirán compartiendo curso —académico y vital— con el río caudaloso de los estudios ingleses en España⁴³.

⁴¹ L. ALAS, «Apuntes de Derecho Natural. Curso 1896-1897. Conferencia 1», en L. ROMERO TOBAR (ed.), *Leopoldo Alas «Clarín»—Obras Completas XI. Varia*. Oviedo, Ediciones Nobel, 2006, p. 765.

⁴² E. TREHARNE, «Speaking of the medieval», en E. TREHARNE y G. DAVIS (eds.), *op. cit.*, p. 1.

⁴³ La investigación efectuada para la realización de este trabajo ha estado financiada por el proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación FFI2009-11274/FILO. También deseo expresar mi agradecimiento al Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y al Gobierno Autónomo de Galicia (Subdirección Xeral de Promoción Científica e Tecnolóxica Universitaria, beca núm. CN2011/011).



LES MÉDIÉVISTES FRANÇAIS ET LA VILLE DANS LA PREMIÈRE DÉCENNIE DU XXI^E SIÈCLE

Denis Menjot*
Université Lyon 2

RESUMEN

El artículo pasa revista a la historiografía francesa en el campo de la Historia Urbana medieval. En él se constata una producción abundante y rica, a pesar de unas condiciones de trabajo y edición no siempre favorables, y se señalan las principales virtudes y debilidades del conjunto bibliográfico. Entre las primeras destacan la tradición en este campo de estudio, la apertura a diversas áreas geográficas y los deseos de renovación. Entre las segundas sobresalen la escasez de trabajos de síntesis, la ausencia de repertorios documentales y los problemas de difusión en el extranjero. El trabajo ofrece una bibliografía analítica y explica las vías para su obtención.

PALABRAS CLAVE: Historia urbana, bases de datos, tendencias historiográficas, bibliografía, Medievalismo francés.

ABSTRACT

This article offers a survey of French historiography in the field of Medieval Urban History, whereby its rich production is confirmed, despite the occasional unfavourable conditions for research and edition. The work refers as well to the main virtues and flaws in the bibliographical body produced. Among the former, the efforts undertaken to widen the field towards other geographical areas and the wish for renewal in the discipline are worth noting; as for the latter, the meagreness of synthesis works is outstanding as well as the scarcity of record repertories and the difficulty of these results in attaining a wide distribution abroad.

KEY WORDS: Urban History, database, historiographical tendencies, bibliography, French Medievalism.

INTRODUCTION

La vitalité de la recherche historique française est une réalité incontestable malgré un environnement assez peu favorable, marqué par l'accroissement des charges des universitaires et le tarissement des recrutements qui condamnent bien des jeunes chercheurs à la précarité¹.

CUADERNOS DEL CEMYR, 19; diciembre 2011, pp. 39-85; ISSN: 1135-125X



39

LES MÉDIÉVISTES FRANÇAIS ET LA VILLE DANS...

L'histoire urbaine ne fait pas exception. Si aucun centre de recherche n'est spécialisé dans cette thématique² et si elle n'a pas encore débouché sur la constitution d'une véritable filière spécifique d'enseignement universitaire, elle est largement présente dans les programmes de Licence et de Master³. Dans toutes les périodes historiques, la production scientifique en la matière est abondante et diversifiée depuis des décennies comme en témoignent les bilans bibliographiques et historiographiques généraux élaborés sur des périodes plus ou moins longues⁴.

Chez les médiévistes français l'histoire urbaine a une très longue tradition. La liste des travaux publiés entre 1965 et 1990, et uniquement sur les cinq derniers siècles du Moyen Âge, comporte plus de trois cents titres et aux dires de ses auteurs, elle n'est pas exhaustive⁵. Depuis vingt ans, les travaux ont continué à se multiplier, à tel point qu'il serait illusoire et prétentieux de prétendre vouloir rendre compte de l'ensemble. Cet article a seulement pour objectif de présenter les recherches des historiens français sur les villes médiévales au cours de la première décennie du XXI^e siècle en dégagant les caractéristiques de la production: importance, types de publications, répartition dans le temps et dans les différents domaines et espaces géographiques et en prolongeant cette approche principalement bibliométrique par une présentation des principaux apports et renouvellements. La ville étant un phénomène total où se rejoignent l'économique et le social, le politique et le culturel, ne sont pris en compte que les travaux qui prennent la ville comme objet et sujet au cours du millénaire médiéval, tel qu'il est académiquement défini, et pas ceux qui n'ont «d'intérêt pour la ville que parce que leur objet se présente dans un cadre urbain»⁶.

* L'article a été écrit par D. Menjot à partir de la base de données constituée et présentée en première partie par A. MAGRON, documentaliste, Ingénieure d'études au CNRS.

¹ Voir le bilan fait par J.F. SIRINELLI, P. CAUCHY et CL. GAUVARD, *Les historiens français à l'oeuvre (1995-2010)*. Paris, PUF, 2010 ; le bilan pour le Moyen Âge est dû à R. LE JAN et CL. GAUVARD, pp. 31-60.

² Tours compte cependant une Maison des Sciences de la Ville, de l'Urbanisme et des Paysages et Marne-la-Vallée une École d'architecture de la ville et des territoires.

³ F. MORET et D. MENJOT, «France» dans R. RODGER et D. MENJOT (éds.), *Teaching Urban History in Europe*. Centre for Urban History, Leicester, 2006, pp. 39-45.

⁴ PH. DOLLINGER, PH. WOLFF, S. GUÉNÉE, *Bibliographie des villes de France*. Paris, G. Klincksieck, 1967; B. LE PETIT, «La ville: cadre, objet, sujet. Vingt ans de recherches françaises en histoire urbaine», *Enquête, anthropologie, histoire, sociologie*, vol. 4 (1996), pp. 11-34; *L'histoire urbaine en France (Moyen Âge-xxe siècle)*, *Guide bibliographique (1965-1996)*. Paris, l'Harmattan, 1998.

⁵ B. CHEVALIER avec la collaboration de J.L. BIGET et A. DERVILLE, «L'histoire urbaine en France xe-xve siècle (1965-1990)», dans M. BALARD (éd.), *Bibliographie de l'histoire médiévale en France (1965-1990)*, Paris, société des médiévistes de l'enseignement supérieur Public. Publications de la Sorbonne, 1992, pp. 17-32.

⁶ B. LE PETIT, *Les villes dans la France moderne*. Paris, Albin Michel, 1988, p. 14.

1. LA RECHERCHE BIBLIOGRAPHIQUE

Afin d'être le plus complet possible sans prétendre pour autant être exhaustif, nous avons interrogé plusieurs bases de données bibliographiques. Pour les articles de revues, les actes de congrès et les chapitres d'ouvrages, nous avons utilisé *l'International Medieval Bibliography* (IMB) produite par Brepols, et *Historical Abstracts* éditée par Ebsco. Pour les ouvrages, nous avons eu recours à *Electre*, catalogue de livres publiés en France depuis 1950 et en français dans plus de 70 pays: il donne accès aux références disponibles en librairie ainsi qu'aux ouvrages épuisés ou à paraître. Pour les thèses, nous avons consulté le *Sudoc*⁷, catalogue collectif français alimenté par les bibliothèques et centres de documentation de l'enseignement supérieur et de la recherche. A l'exception du *Sudoc*, toutes ces bases sont accessibles via un abonnement payant. Elles disposent toutes d'une fonction d'exportation dans un logiciel de gestion bibliographique qui permet de constituer de façon aisée sa propre base de données.

En débutant notre recherche par une liste d'auteurs, nous avons pu repérer les mots-clés qui paraissent les plus pertinents. Par exemple, pour IMB, le champ [discipline] = *economics-urban* offre des résultats plus intéressants que le champ [sujet] = *towns*. Pour *Electre*, le champ [matières] offre plusieurs possibilités: *villes médiévales*, *sociologie urbaine*, *Moyen Âge*. Le champ [rameau], qui correspond à l'indexation de la Bibliothèque Nationale de France, propose aussi le mot-clé *villes médiévales*; il est utilisé dans *Electre* et dans le *Sudoc*.

La couverture bibliographique de ces bases impose inévitablement des limites à toute recherche. On peut connaître facilement les titres et les numéros de revues dépouillées dans IMB grâce à un onglet spécifique. Pour *Historical Abstracts*, la liste est disponible, même aux non abonnés, sur la page de présentation de la base⁸. Les revues récentes, la plupart électroniques ou en accès libre comme *e-spania*, ne sont pas référencées.

Nous avons donc cherché à compléter les données fournies par ces bases en dépouillant systématiquement les tables des matières de quelques grandes revues généralistes internationales, nationales ou régionales comme les *Annales Histoire Sciences Sociales*, *La Revue Historique*, *la Revue du Nord*, les *Annales du Midi*, *Provence Historique*, *la Revue des Études Juives*, et spécialisées sur la période médiévale: *Le Moyen Âge* et les *Cahiers de Civilisation Médiévale*, *e-spania*, revue électronique interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales fondée en 2006, ou en histoire urbaine: *Urban History*, *Histoire Urbaine*. Nous avons également consulté le répertoire bibliographique des historiens médiévistes qui figure sur le site de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public⁹. Son accès est gratuit, mais les données ne sont pas exportables. Il est alimenté directement par les auteurs donc très inégalement et à des dates variables. Enfin les pages web personnelles de

⁷ <http://www.sudoc.abes.fr>.

⁸ <http://www.ebscohost.com/titleLists/hah-coverage.htm>.

⁹ <http://shmesp.ish-lyon.cnrs.fr/biblio>.



certain auteurs proposent la liste exhaustive de leurs publications, mais elles sont irrégulièrement mises à jour.

2. UNE PRODUCTION SOUTENUE ET FOISONNANTE

La base révèle d'abord que la production est très soutenue pour ne pas dire impressionnante dans cette première décennie du XXI^e siècle puisqu'elle comprend 496 références et se décline comme suit: 119 ouvrages écrits individuellement ou collectivement, dirigés ou édités, 264 chapitres d'ouvrages et 113 articles de revues. Cette inflation est générée essentiellement par l'augmentation du nombre des chercheurs et l'évolution de la politique de la recherche qui oblige ces derniers à multiplier les publications davantage qu'ils ne devraient et le souhaiteraient pour satisfaire aux exigences de l'évaluation. Elle est due également aux multiples sollicitations pour participer à des congrès, séminaires et journées d'études qui foisonnent aussi bien en France qu'à l'étranger et à divers programmes de recherches nationales, binationales et internationales.

Dans cette masse de publications presque uniquement en langue française à quelques très rares exceptions près, le nombre d'ouvrages reste important puisqu'il représente 20% de la production. Sur 119 titres, 21 sont des thèses de doctorat non encore publiées auxquelles il conviendrait d'en ajouter 25 qui ont fait l'objet d'une édition entre 2000 et 2010, mais qui ont été écrites pour la plupart dans la décennie précédente. On recense aussi six manuels sur les villes d'Italie suscités par le programme des concours nationaux du CAPES d'histoire-géographie et de l'Agrégation d'histoire. Une trentaine seulement sont des monographies, des recueils de travaux sur une ou un ensemble de villes, des essais ou des ouvrages généraux. 38 sont des ouvrages collectifs dirigés et/ou édités par des historiens français, la moitié d'entre eux, en co-direction ou co-édition avec un autre médiéviste français et, très exceptionnellement, avec un étranger¹⁰. Ces ouvrages sont le résultat de programmes ou de colloques qui sont rarement trans-périodes car les barrières académiques traditionnelles sont encore très rigides¹¹. Ils abordent des thèmes très variés comme la

¹⁰ On relève quatre exceptions: D. MENJOT, M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, *La fiscalité des villes au Moyen Âge. (Occident méditerranéen)*. Volume 3, *La redistribution de l'impôt*, Volume 4, *La gestion de l'impôt: méthodes, moyens, résultats*. Toulouse, Privat, 2002 et 2005. P. MONNET, O.G. OEXLE, *Stadt und Recht im Mittelalter. La ville et le droit au Moyen Âge*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003; J. CHIFFOLEAU, C. GAUVARD, A. ZORZI, *Pratiques sociales et politiques judiciaires dans les villes de l'Occident à la fin du Moyen Âge*. Rome, École Française de Rome, 2007. E. LECUPPRE-DESJARDIN, A. VAN BRUAENE, *De Bono Comuni. The Discourse and Practice of the Common Good in the European City (13th-16th c.)*. Turnhout, Brepols, 2010.

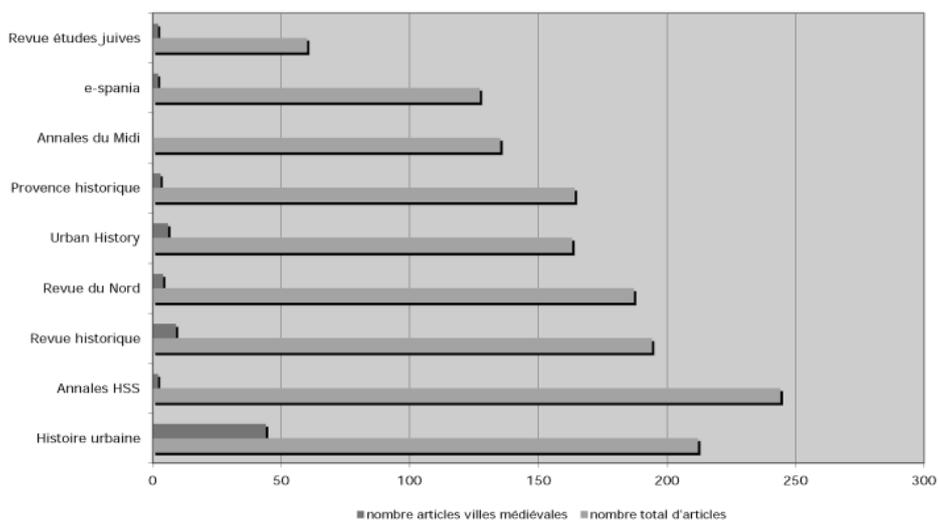
¹¹ A quelques rares exceptions près: M. ARNOUX, P. MONNET, *Le technicien dans la cité en Europe occidentale, 1250-1650*. Rome, École Française de Rome, 2004. L. BAUDOUX-ROUSSEAU, Y. CARBONNIER et P. BRAGARD, *La place publique urbaine: du Moyen Âge à nos jours*. Arras, Artois Presses université, 2007. L. JEAN-MARIE, *La notabilité urbaine, xe-xviii siècles: actes de la table ronde organisée à*

fiscalité urbaine, les ports, un ou des réseaux de villes, les grandes agglomérations, les villes-capitales, des groupes sociaux (clercs, laïcs, moines et religieux, nobles), les espaces urbains, l'édilité et l'habitat, le droit, la justice, la religion et la ville, la ville et ses alentours, la fondation des bourgs, la notabilité, l'entrée en ville et la défense des agglomérations, notamment pendant les périodes de conflits.

Une partie des 264 chapitres recensés figurent dans ces ouvrages collectifs, les autres, la majorité, sont des articles issus de communications à des colloques nationaux ou internationaux tenus en France ou à l'étranger car dans le domaine de l'histoire urbaine aussi, les chercheurs ont été atteints par cette maladie scientifique: la colloquité que stigmatisait Jacques Le Goff. Ils trouvent rassemblés dans des volumes d'actes présentés, parfois artificiellement, comme des ouvrages pour satisfaire les éditeurs.

Comparativement, les articles sur les villes médiévales parus dans des périodiques sont moins nombreux puisqu'ils excèdent à peine la centaine, 111 exactement. Leur part dans quelques grandes revues reste très modeste aussi bien dans celles généralistes, comme on pouvait s'y attendre, que dans des spécialisées en histoire médiévale comme *e-spania*, ou en histoire urbaine, comme *Urban History* ou *Histoire Urbaine*, ce qui est plus surprenant.

Graphique 1 : Place de l'histoire urbaine médiévale dans quelques grandes revues



Graphique 1: Place de l'histoire urbaine médiévale dans quelques grandes revues.

la MRSH, 20 et 21 janvier 2006. Caen, Centre de recherches d'Histoire qualitative, 2007. F. MICHAUD-FRÉJAVILLE, N. DAUPHIN, J.P. GUILHEMBET (dirs.), *Entrer en ville*. Rennes, PUR, coll. «Histoire», 2006, (Actes du Colloque de l'Université d'Orléans, 26-27 octobre 2001).



La grande majorité des articles a été publiée dans une foule de revues différentes, françaises et aussi étrangères dans lesquelles des médiévistes français ont écrit, ce qui témoigne de la reconnaissance de leurs travaux dans les pays sur lesquels ils travaillent. Leur grande dispersion dans des revues de diffusion trop souvent restreinte rend leur consultation difficile, ce que compense la mise en ligne de certains sur des portails comme Persée, Revues.org ou CAIRN.

Ces travaux sont l'œuvre d'un très grand nombre de chercheurs différents au nombre de 222, ce qui révèle, s'il en était besoin, que l'histoire des villes médiévales n'est pas réservée à un petit cénacle de spécialistes. Toutefois, on dénombre parmi eux quelques auteurs qui consacrent l'essentiel de leurs recherches —sinon l'intégralité— à la ville: Michel Balard, Patrick Boucheron, Elisabeth Crouzet-Pavan, Christine Mazzoli, Pierre Monnet; avec chacun entre 10 et 16 publications, ces cinq chercheurs totalisent 12% de la production. Douze autres, de générations et de formation différentes: Boris Bove, Henri Galinié, Bernard Gauthiez, Christian Guilleré, Étienne Hubert, Philippe Lardin, Élodie Lecuppre, Jean-Claude Maire-Vigueur, Denis Menjot, Hélène Noizet, Jean Passini et Albert Rigaudière ont publié entre cinq et dix travaux, ce qui représente près de 10% de la production. Parmi les autres auteurs, on recense des médiévistes qui travaillent dans d'autres champs et n'ont qu'occasionnellement consacré une ou deux recherches au monde urbain et de jeunes chercheurs débutants qui viennent de soutenir leur thèse. La relève des auteurs chevronnés paraît bien assurée.

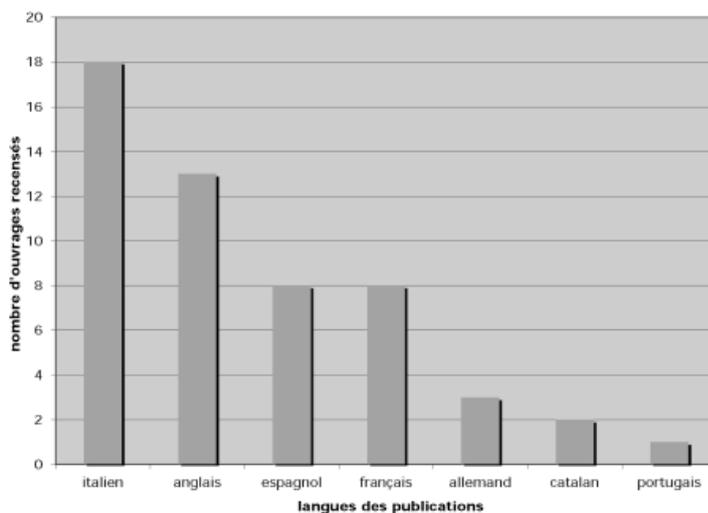
Les historiens médiévistes pratiquent aussi une activité essentielle à la recherche historique, le compte-rendu, que beaucoup considèrent à tort comme une perte de temps, ce qui explique la difficulté qu'éprouve toutes les revues à trouver des recenseurs. En dix ans, dans les grandes revues internationales, nationales et régionales, spécialisées ou non, qui figurent sur le graphique 2, 133 comptes-rendus de 102 ouvrages d'histoire urbaine différents ont été publiés, essentiellement dans deux grandes revues *Le Moyen Âge* (45) et la *Revue Historique* (48) qui continuent à leur réserver de nombreuses pages et dans *Histoire Urbaine* (20). *Urban History* n'en a publié que trois d'auteurs français, ce qui témoigne du peu d'intérêt du monde anglo-saxon pour nos publications en langue française. Comme le déplore, à juste titre, Alain Guerreau: «les comptes rendus ont abandonné toute visée critique, pour se transformer en simples résumés ou notes de lecture»¹². Ils ont cependant le mérite de faire connaître un ouvrage surtout quand il est mal diffusé, ce qui est trop souvent le cas des ouvrages édités à l'étranger, chez des éditeurs universitaires ou écrits dans une langue étrangère difficilement accessible.

Le dépouillement des comptes-rendus révèle que 80 d'entre eux traitent de 55 travaux d'historiens français différents qui sont essentiellement des thèses et des actes de colloques dont la recension dénote aussi le réseau de leurs auteurs —ce qui est le cas en général de bien de livres recensés—, des directeurs de thèse, des docteurs ou des

¹² A. GUERREAU, *L'avenir d'un passé incertain. Quelle histoire du Moyen Âge au XXI^e siècle*. Paris, Le Seuil, 2001, p. 286.

organisateurs de la manifestation scientifique. On compte 53 recensions de 47 ouvrages d'historiens étrangers écrits en sept langues différentes. Ceux écrits en italien dominent largement puisqu'ils représentent 32% des recensions, et même davantage si l'on tient compte du fait que 4 d'entre eux ont eu l'honneur de deux comptes-rendus. Cette prédominance s'explique surtout par l'importance du monde urbain dans la péninsule italienne au Moyen Âge mais aussi par les liens anciens noués par l'École Française de Rome et les réseaux qu'elle a permis d'établir avec les historiens italiens. L'importance des recensions d'ouvrages écrits en langue ibérique — 11, soit 20% — est dû aussi au rayonnement des membres de la Casa de Velázquez et aux historiens qui, à la suite de Jean Gautier-Dalché — pionnier en ce domaine —, travaillent sur le monde ibérique, très urbanisé, contrairement à une idée encore admise. Les ouvrages en anglais atteignent près de 25%, mais une partie sont dus à des historiens flamands. Huit ouvrages d'auteurs étrangers francophones: suisses, belges et québécois, trois d'historiens allemands et un d'un portugais, complètent le tableau. Nul médiéviste français n'a jugé bon de faire connaître un ouvrage écrit dans des langues slaves ou en flamand et à fortiori en arabe, ce qui est regrettable car la production dans ces langues est substantielle. Quant aux traductions, elles se résument à celle d'un seul livre, celui de l'américain Philippe Daileader, que l'on doit à Aymat Catafau dont il faut saluer l'initiative alors que des ouvrages français sont traduits en langue étrangère¹³.

Graphique 2: recensions d'ouvrages d'auteurs étrangers



Graphique 2: recensions d'ouvrages étrangers.

¹³ Philippe Daileader, *De vrais citoyens. Violence, mémoire et identité dans la communauté médiévale de Perpignan, 1162-1397*, traduit de l'anglais par A. Catafau, Canet, Editions Trabucaire, 2004.

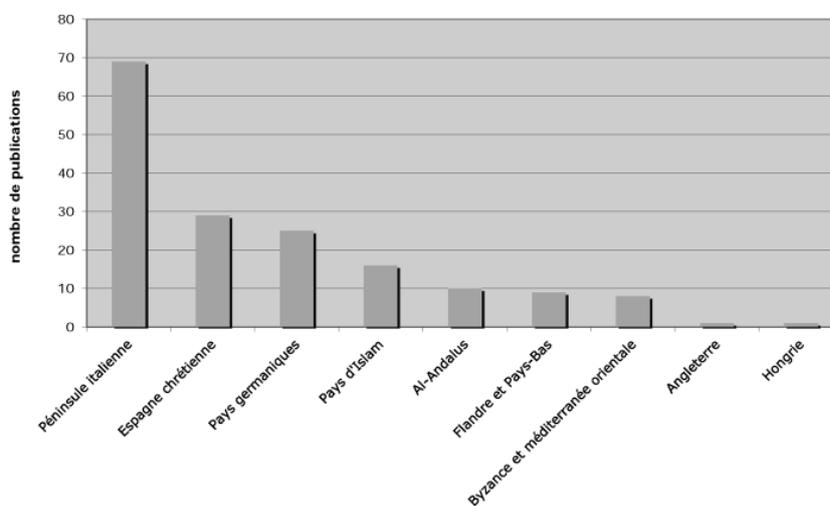


3. UNE PRODUCTION DIVERSIFIÉE ET RICHE

Cette production abondante apparaît très diversifiée aussi bien sur le plan spatio-temporel que sur celui des thématiques.

Une des spécificités de la médiéviste française est qu'elle est largement ouverte sur d'autres espaces que le royaume de France et ses marges. C'est sans nul doute en France que l'on trouve le plus grand nombre de médiévistes travaillant sur des pays étrangers, parfois exclusivement. Leurs travaux sont au nombre de 168 sans compter les directions d'ouvrages, soit 35% des publications, proportion considérable qui s'explique en partie par le fait que les cinq historiens les plus productifs cités ci-dessus travaillent tous sur des villes étrangères à l'espace de la monarchie française.

Graphique 3: Répartition des publications hors royaume de France



Graphique 3: répartition des publications par pays étrangers.

La répartition des travaux par pays est révélatrice. Elle montre tout d'abord que les médiévistes français ne travaillent pratiquement que sur les villes d'Europe occidentale et de leurs colonies en Méditerranée orientale ainsi que sur celles du monde musulman, mais dans une bien moindre mesure. Les études sur les villes italiennes —très majoritairement sur celles du nord et du centre— représentent plus de 40% des publications, hors royaume de France! Cette prédominance écrasante traduit le maintien de l'attrait de plusieurs générations d'historiens pour la civilisation urbaine de cette péninsule qui a fait encore l'objet de plusieurs thèses entre 2000 et 2010. Avec environ 15% des publications, l'Espagne chrétienne (couronnes de Castille et d'Aragon) fait jeu égal avec les pays germaniques, mais dans ces derniers la moitié des publications est l'oeuvre d'un seul historien, Pierre Monnet. La civilisation urbaine andalouse continue à séduire les historiens chevronnés, Pierre

Guichard, André Bazzana et Christine Mazzoli-Guintard, mais aucun jeune chercheur. En revanche, les villes islamiques ont donné lieu à d'importantes recherches au Maghreb (Christophe Picard, Dominique Valérian), en Egypte (Julien Loiseau, Sylvie Denoix), au Moyen-Orient (Mathieu Tillier) et même en Afrique orientale avec une thèse sur une cité portuaire swahilie (Stéphane Pradines). L'Angleterre est presque ignorée tout comme le Portugal, l'Europe orientale et les pays scandinaves, régions où la civilisation urbaine est, il est vrai, bien peu développée.

Aucune période du millénaire qualifié académiquement de médiéval n'est complètement ignorée, mais les derniers siècles du Moyen Âge concentrent la très grande majorité des recherches et leur prépondérance s'est accrue entre 2000 et 2010. Cependant des travaux transcendent la coupure traditionnelle de la fin du XIII^e siècle et se situent dans un cadre chronologique plus large qui englobe le XIII^e siècle tout entier, voire le XII^e siècle, tout comme plusieurs ignorent la césure du X^e siècle et couvrent les périodes VIII^e-XI^e siècle (Pascal Montaubin, Hélène Noizet, Gérard Rippe). Le haut Moyen Âge est presque totalement laissé pour compte — avec cinq publications seulement — bien que les médiévistes ne considèrent plus, notamment grâce aux apports de l'archéologie, que ces temps obscurs soient une période de quasi-disparition du fait urbain et de proto-urbanisation comme Henri Pirenne et ses émules le croyaient¹⁴. Seuls quelques archéologues s'y intéressent: Henri Galinié, Annie Renoux, Elisabeth Zadora-Rio; aucun doctorant n'a centré sa thèse sur cette période et sur la question de la genèse des agglomérations.

Diversité et inégalité caractérisent aussi les types de publications. Les éditions de sources intégrales sont inexistantes et celles de documents sont très chichement comptées contrairement à d'autres pays comme l'Allemagne, l'Espagne ou le Portugal, ce qui tient à la déconsidération de ce genre de travaux par les historiens, conjuguée à la réticence des éditeurs — y compris des éditeurs institutionnels comme de l'EFR ou la Casa de Velázquez — de financer ce genre d'entreprise¹⁵. Les médiévistes français n'ont pas encore mis les sources municipales au premier plan de leur recherche individuelle ou collective¹⁶.

Les synthèses se résument à trois nouvelles publications, en partie en raison de l'impossibilité pour un chercheur de maîtriser une bibliographie pléthorique. A l'inverse, les monographies générales sur une ville ou à un moindre degré sur un ensemble de villes restent nombreuses et les travaux centrés sur un thème continuent à fleurir. L'économie est encore et toujours le parent pauvre, sauf pour les activités et les relations commerciales, notamment des ports, avec les travaux de Michel Bochaca,

¹⁴ Sur l'influence des idées de Pirenne, voir *La fortune historiographique des thèses d'Henri Pirenne. Actes du colloque à l'occasion du cinquantième de la mort de l'historien belge*. 10-11 mai 1985, Bruxelles, 1986, pp. 27-50.

¹⁵ La seule édition de documents comptables *Les comptes des consuls de Montferrand. (1273-1319)* est due à un Ecossais, R. Anthony Lodge (Paris, École des chartes, 2006).

¹⁶ Un projet soutenu par l'ANR et dirigé par Vincent Challet vise cependant à l'édition et à l'étude du *Petit Thalamus* de Montpellier. Ajoutons que la traduction de l'intégralité de l'une des plus célèbres chroniques urbaines, la Nuova cronica du florentin Giovanni Villani, est en cours par une équipe de l'UMR 5648, coordonnée par Jean-Louis Gaulin.



Henri Bresc, Jean-Claude Hocquet, Michel Balard et ses élèves, Catherine Otten et Damien Coulon. La démographie, le travail artisanal, le crédit et les relations entre villes et les pouvoirs supérieurs (à quelques exceptions près comme la thèse de David Rivaud), très étudiés au cours des décennies précédentes, ont presque cessé de retenir l'attention des chercheurs et l'histoire quantitative a vécu tandis que la question des migrations et des mobilités intra-urbaines commence à être réexaminée¹⁷.

4. PRINCIPAUX APPORTS ET RENOUVELLEMENTS

D'une production aussi abondante et diverse, il serait illusoire de prétendre dégager tous les apports et de vouloir être exhaustif d'autant plus que tous les champs ont continué à être défrichés et nos connaissances enrichies, bien qu'inégalement. Je me bornerai à mettre en évidence les principaux renouvellements et les pistes qui me paraissent les plus prometteuses sur le monde urbain médiéval¹⁸. Les tendances générales de l'histoire médiévale à l'aube du second millénaire ont été bien dégagées¹⁹ ainsi que, très récemment, le renouvellement des thématiques depuis ces vingt dernières années²⁰.

NOUVEAUX REGARDS SUR LA VILLE MÉDIÉVALE: LA CONSTRUCTION DE L'EUROPE URBAINE

A côté des rééditions des deux ouvrages de synthèse de Simone Roux et de Jacques Heers sur les villes médiévales, trois travaux ont paru qui sont plutôt des essais sur la ville médiévale. Le premier est dû à l'historien et sociologue Thierry Dutour. Il propose une relecture du phénomène urbain occidental sous l'angle de la sociologie interactionniste selon laquelle l'individu n'existe pas en soi mais construit son identité dans ses relations à autrui. Il redonne vie au discours des contemporains et conceptualise, d'une part, l'essor urbain sur le temps long et, d'autre part, la complémentarité des villes et des campagnes. Par son analyse des relations sociales en ville, il renouvelle notre vision de la société urbaine, organisme original par son régime démographique qui implique une croissance par migration.

¹⁷ *Des sociétés en mouvement. Migrations et mobilité au Moyen Âge, XI^e Congrès des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public, Nice, 2009*. Paris, Publications de la Sorbonne, 2010.

¹⁸ L'évolution de l'histoire urbaine pendant cette décennie diffère assez peu des perspectives brièvement présentées il y a dix ans par P. RACINE, «Où va l'histoire urbaine?», *Le Moyen Âge*, vol. 106 (2000), pp. 375-384.

¹⁹ J.-CL. SCHMITT et O.G. OEXLE (dirs.), *Les tendances actuelles de l'histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne*. Paris, Publications de la Sorbonne, 2002.

²⁰ *Être historien du Moyen Âge au XXI^e siècle, XXXVIII^e congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public, 2007*. Paris, Publications de la Sorbonne, 2008. R. LE JAN et CL. GAUVARD, «Le Moyen Âge» dans *Les historiens français à l'oeuvre (1995-2010)*, *op.cit.*, note 2.

Patrick Boucheron et Denis Menjot, dans le livre 2 de *L'histoire de l'Europe urbaine* des origines à nos jours, ont pris le risque en un plus de 300 pages de proposer une synthèse sur la ville du Moyen Âge européen²¹. Ils abordent le fait urbain au cours du millénaire médiéval en vastes chapitres thématiques et/ou chronologiques dans une perspective comparée qui met en évidence les grandes tendances de l'évolution en transcendant les traditions historiographiques nationales. La ville est pensée non en termes d'avoir mais en termes d'être: la ville est un espace organisé, une société et un centre. Avec Julien Loiseau, Patrick Boucheron a étendu sa réflexion aux villes de l'ensemble du monde au xve siècle. Les deux auteurs abordent la mondialité de l'ordre urbain en prenant appui sur un constat: les villes forment en ce siècle sur la terre habitée un archipel. Ils proposent un état de lieux d'un monde urbain en sursis avant la première mondialisation et montrent comment la ville ordonne le monde et comment son histoire est presque partout celle d'une complexification sociale.

LES ESPACES URBAINS ET LA «FABRIQUE URBAINE»

L'urbanisation a suscité encore des travaux ainsi que la morphogénèse des agglomérations, l'urbanisme, en particulier dans l'Occident musulman au Moyen Âge, et les dynamiques morphologiques comparée des villages et des villes, objet d'une publication collective (B. Gauthiez, E. Zadora-Rio et H. Galinié, dir). Cependant les médiévistes ne travaillent plus sur la typologie et la chronologie de l'urbanisme, mais sur la signification et l'utilisation de l'espace urbain, désormais au coeur de leurs préoccupations. L'étude selon une approche sociologique et anthropologique des groupes sociaux qui peuplaient les cités et les apports de l'archéologie et de l'archéogéographie urbaine, discipline en pleine expansion, ont fait évoluer leur regard sur l'espace urbain médiéval. Celui-ci est désormais perçu comme le résultat de l'action des hommes et non comme un simple décor où se déploieraient les événements historiques et les changements sociaux. Ces études prennent l'espace comme source ou, du moins, intègrent la dimension spatiale dans leur approche du milieu urbain et renouvellent dans le même temps la cartographie historique.

Dans sa matérialité même, la ville est une «conjonction de mouvement social et de topographie». Les coups de projecteur sur les fragments de passé conservés dans la ville actuelle, ou de leur résilience, révèlent cette «dynamique interactive entre la structure évolutive des groupes sociaux et l'aménagement de l'espace». Les travaux d'Henri Galinié et d'Hélène Noizet, illustrent et valident la notion de «fabrique urbaine». Le but de la thèse de cette dernière est précisément de saisir au mieux les grandes étapes de la fabrication «fondées sur les organisations spatiales successives de la ville» en entrecroisant les temporalités des pôles d'élaboration de la ville, celle

²¹ De son côté, un historien italien dans un ouvrage riche et volumineux a proposé une importante histoire, plus descriptive que synthétique et plus centrée sur les citoyens que sur la ville en une série de chapitres thématiques, M. BERENGO, *L'Europa delle città. Il volto della società urbana tra Medioevo ed Età moderna*. Turin, Einaudi, 1999.



de la constitution des faits archéologiques et des événements historiques et celle des évolutions sociales et techniques. L'ouvrage Hélène Noizet est l'un des rares à avoir suscité un vrai débat et fait l'objet de quatre comptes-rendus car elle met en oeuvre des outils encore nouveaux pour les médiévistes comme le géoréférencement et les systèmes d'information géographique. Elle a appliqué cette méthodologie pionnière dans un programme interdisciplinaire soutenu par l'Agence Nationale de la Recherche: Analyse diachronique de l'espace urbain parisien qui réunit des historiens, des archéologues, des informaticiens et des géomaticiens.

Les espaces de la ville ont été scrutés avec attention: espaces domestiques (maisons et caves), espaces fortifiés (fortifications, tours) espaces de la sociabilité (quartiers, places) qui permettent de mieux comprendre comment s'affirme une nouvelle manière de vivre ensemble, espaces commerciaux (marchés et halles), espaces sacrés (églises, couvents), espaces du pouvoir et lieux de la puissance publique, à commencer par les châteaux et les palais, thèmes des deux publications collectives. L'espace urbain est constitué d'un ensemble de territoires qui secrètent de nouvelles formes de lien social.

LES TYPES DE VILLES ET LE REMEMBREMENT DE L'ESPACE MÉDITERRANÉEN

L'origine des villes et le phénomène d'*inurbamento*, surtout dans la péninsule italienne, ne retiennent plus guère l'attention des chercheurs qui pendant la décennie écoulée ont plutôt abordé différents types de villes. Les mégapoles méditerranéennes et les grandes villes du monde musulman ont ainsi été les objets de vastes enquêtes collectives factuelles dans une perspective d'histoire comparée à partir d'une grille d'analyse commune comportant des *item* sur la formation des populations urbaines et leur importance, la morphologie, les infrastructures et les services, la gestion, les groupes sociaux, les réseaux, l'image et l'identité.

L'ouvrage sur les villes capitales, qui regroupent les communications d'un colloque de la société des médiévistes, pose la question de la diversité des modèles d'émergence de l'Etat car les rapports entre le palais et la ville, mais aussi les phénomènes de déplacement du centre de gravité des constructions territoriales, d'abandon ou de reprise de capitales dessinent plusieurs configurations de pouvoir. Les auteurs posent également la question des marqueurs symboliques de la capitalité. Une ville doit réussir à convaincre qu'elle capitalise différentes fonctions de commandement par des images et des rituels, des mots et des murs, la mobilisation d'une mémoire et la monumentalisation de certains lieux. Contrairement à une idée reçue, si l'on considère l'ensemble des expériences institutionnelles et territoriales de l'Occident médiéval, c'est bien la dispersion des fonctions capitales qui constitue la règle et leur concentration l'exception.

Les ports fluviaux et maritimes: leurs infrastructures, leurs sociétés, leurs activités et leurs réseaux commerciaux, constituent la troisième catégorie de villes, objets d'importantes enquêtes collectives et réunions scientifiques — ils furent notamment le thème du colloque de la société des médiévistes de 2004 — aussi bien ceux de la façade atlantique que de la Méditerranée. A côté des grands ports de commerce

dont les trafics sont mieux précisés, archéologues et historiens ont fait surgir tout un chapelet de mouillages et d'embarcadères. Le programme *APIM*, actuellement en cours, vise précisément à constituer un Atlas des Ports et Itinéraires maritimes en Méditerranée et dans l'Océan indien.

Toutes ces enquêtes font évidemment la part belle aux cités de la méditerranée. Elles sont complétées par plusieurs monographies sur une série de villes, grandes et moyennes, des deux rives de cette mer et de leurs marges: Bougie, Barcelone, Caffa, Cortone, Le Caire, Macerata, Messine, Marseille, Murcie, Narbonne, Padoue et Venise. Elles offrent des contributions à la rédaction d'une nouvelle histoire de la méditerranée médiévale et permettent de mieux repenser l'histoire du Moyen Âge dans une perspective méditerranéenne et de rappeler un espace cloisonné en trois par les constructions politico-religieuses et historiographiques.

LES ÉLITES ET LA SOCIÉTÉ URBAINE

Parmi les groupes sociaux urbains, les élites —terme emprunté à la sociologie que les médiévistes n'ont à juste titre plus peur d'utiliser— sont privilégiées par le nombre et la quantité de travaux qui sont majoritairement des thèses: élites de Lyon, des petites villes de Normandie, de Bagdad, des ports maghrébins, des villes allemandes ou de la France du nord et de l'Angleterre. Les mêmes catégories sont analysées sous d'autres noms: bourgeois d'Angers, magnats de Florence, hommes de loi de Dole, notables de Bourges, grandes familles rouennaises, *caballeros* et les *hidalgos* des villes castillanes, cadis de Misr, prévôts des marchands et échevins parisiens.

Ces études nous livrent de beaux portraits de groupes des catégories dominantes au pouvoir polymorphe et des composantes et de l'expression de leur puissance par l'analyse de leurs sources de revenus, de leurs structures familiales, de leurs réseaux familiaux, de leurs dynamiques internes, de leurs pratiques religieuses, de leurs genres de vie, de leur culture et de leurs rapports fluctuants avec les princes et les monarques. Au-delà des différences de chaque milieu, leurs pratiques sociales sont commandées par l'exaltation de la notabilité et le souci de distinction. Toutefois, même si ces pratiques sont proches de celles de la noblesse, elles n'impliquent pas nécessairement un désir de se fondre au sein de celle qui existe en ville —quand elle existe— notamment dans l'espace francophone. Puissants, influents, conscients de leur identité, ils s'installent dans des espaces qu'ils contrôlent, voire cherchent à privatiser.

Les notables des cités du monde musulman sont sortis de l'ombre grâce aux nombreux dictionnaires biographiques, genre spécifique de la littérature arabe, qui offrent les moyens d'une approche quantitative et qualitative des *ulémas* et des *fugaha*. L'analyse fouillée de ces sources juridiques que sont les *fatwas* a permis par ailleurs à Christine Mazzoli-Guintard de nous faire connaître la vie quotidienne à Cordoue à l'époque du califat.

Après les élites, ce sont incontestablement les clercs dans leur ensemble qui ont fait l'objet du plus grand nombre de travaux et d'approches nouvelles et pas seulement les moines et religieux, thème du colloque de Fanjeaux de 2009. Des articles,



des chapitres d'ouvrages et des thèses sont venus préciser dans différentes agglomérations européennes, l'importance, la place et le rôle de l'Église en général, de l'évêque et des prêtres, des différents ordres monastiques, anciens et nouveaux: Clunisiens, Cisterciens, Camaldules, des frères prêcheurs et franciscains et des religieuses, des chanoines de Saint-Ruf, des ordres militaires et des Templiers en particulier.

Occultées par l'éclairage historiographique, longtemps dominant, des débats autour de la pauvreté volontaire, les pratiques économiques des frères et des sœurs appartenant aux ordres mendiants, ont été examinées pendant presque toute la décennie par une équipe internationale qui a profondément renouvelé notre vision de ces ordres considérés comme vivant d'aumônes. L'ouvrage collectif qui rassemble les résultats des recherches permet de mesurer exactement les capacités d'adaptation des frères au marché et leur insertion dans le monde urbain²². Il apparaît à l'analyse des archives de certains couvents: livres de comptes, registres de gestion, rapports de visite et testaments, que les mendiants, les frères surtout, ont adopté des façons de faire innovantes en matière économique qui ont eu des effets sur leur pastorale. Par la parole et par l'image, ils ont influencé la société au point de contribuer à former les esprits au capitalisme. Par des ajustements calculés aux contraintes du quotidien et par la réactivité aux aléas de la conjoncture changeante et difficile des XIV^e et XV^e siècles, économie et religion se sont construites en dialogue²³.

Les autres groupes de citoyens n'ont guère fait l'objet de nouvelles recherches, à l'exception des métiers de la construction et ceux de la consommation, comme les bouchers et les poissonniers.

LA GOUVERNEMENTALITÉ URBAINE ET SES MANIFESTATIONS

Dans le champ du politique, l'époque n'est plus à l'étude ni des formes d'émancipation urbaine ni des institutions de gouvernement. Les médiévistes du XXI^e siècle s'intéressent désormais à la culture documentaire des villes médiévales, à l'exercice du gouvernement et à l'expression du pouvoir.

Sur le terrain de la scripturalité, ils attachent désormais de l'importance aux conditions de production et de conservation des documents qui fournissent d'emblée une remarquable ouverture sur les stratégies menées par les hommes qui gouvernent. Le rapport entre l'apparition de nouveaux types de registres, l'évolution de leur forme et de leur contenu d'un côté et les évolutions des régimes politiques de l'autre, sont au cœur de plusieurs travaux ainsi que la circulation de l'écrit à travers les correspondances entre les cités et entre celles-ci et les souverains. A cet égard l'ouvrage de Laurence Buchholzer est exemplaire.

²² N. BÉRIOU et J. CHIFFOLEAU (dirs.), *Économie et religion. L'expérience des ordres mendiants (XIII^e-XV^e siècle)*. Lyon, PUL, 2009.

²³ Comme l'a bien étudié par ailleurs G. TODESCHINI, *Richesse franciscaine. De la pauvreté volontaire à la société de marché*. Trad. française, Paris, Verdier, 2008.



Sur le terrain de la gouvernementalité, c'est l'exercice du pouvoir urbain, ses rythmes et ses enjeux, qui, à la manière des politologues, oriente les enquêtes les plus récentes tandis que les recherches sur les formes d'accession et de maintien au pouvoir des élites ont permis une meilleure compréhension de la politique urbaine. Une attention toute particulière est portée aux procédures électives souvent complexes, aux votes, ainsi qu'aux instances et aux procédures de prises de décision et aux processus de délégation de l'autorité publique qui constituent la base juridique inhérente à l'existence d'institutions municipales. Les moyens de l'administration urbaine sont approfondis de même que le fonctionnement quotidien et réel des pouvoirs urbains, l'observation de la pratique politique ainsi que des discours de légitimation et les stratégies d'acceptation mises en oeuvre par les autorités pour asseoir leur pouvoir.

Les historiens ont tenté de mieux cerner les politiques mises en oeuvre par les gouvernements au nom du «bien commun», présenté —même si l'expression est rarement employée sauf dans les villes italiennes— comme un idéal et dont les discours et les pratiques viennent d'être réévalués dans un ouvrage collectif (E. Lecuppre-Desjardin et A. Van Bruaene, dir.). Ils ont donc approfondi les politiques de défense des villes contre les ennemis extérieurs par la construction et l'entretien de fortifications et l'organisation de milices. Gouverner la ville c'est aussi la protéger contre les pénuries de produits alimentaires et d'eau, par des politiques annonaires destinées à garantir l'approvisionnement en denrées de consommation courante, par la fixation des prix et par des travaux d'adduction d'eau et l'installation de fontaines. Les dirigeants ont aussi le devoir et le pouvoir de bâtir. Les historiens sont passés de l'étude des politiques édilitaires et des opérations urbanistiques à la «gestion politique de l'espace public» dont les transformations reflètent les rapports de force et les enjeux entre les différents groupes sociaux et politiques. Les nouvelles recherches sur les infrastructures hydriques ont montré que la volonté prophylactique des autorités ne pouvait pas être mise en doute, même si la mise en place de systèmes d'évacuation des eaux usées se heurte trop souvent au manque de moyens financiers.

A partir du XIII^e siècle, le gouvernement urbain élargit son champ d'action en assumant certaines fonctions jusqu'alors dévolues au clergé, l'assistance et la charité qui deviennent des «services sociaux, négligés par les historiens de la décennie qui vient de s'achever. Par contre, ces derniers ont beaucoup travaillé sur les formes de célébration de ce qu'il est convenu d'appeler la «religion civique» et la construction de l'identité urbaine qui se traduit par des fêtes et des processions ritualisées dans un espace remodelé. Les dirigeants contrôlent l'image que la ville veut donner d'elle-même par une politique consciente de propagande qui recompose le passé urbain en réécrivant l'histoire et en inventant une mémoire collective. La communication politique est un champ d'études encore largement à défricher tandis que celui de la diplomatie commence à se renouveler.

La fiscalité est un des champs d'action les plus visibles de la politique des élites urbaines au Moyen Âge. Les recherches conduites principalement par les membres de l'équipe franco-espagnole constituée en 1996 et dirigée par Denis Menjot et Manuel Sánchez Martínez ont fait progresser notre connaissance des finances et des fiscalités urbaines. Elles en ont renouvelé l'approche en considérant les finances publiques comme caractérisées, non pas, selon la conception «budgétaire» traditionnelle, par leur



finalité: la couverture des dépenses publiques, ni comme un moyen d'intervention dans la vie économique et sociale, mais par leur manifestation, la transformation, d'une part, des ressources privées en ressources publiques par les différents formes de prélèvements et, d'autre part, des ressources publiques en ressources privées par les systèmes de redistribution²⁴. Dans cette perspective, ils redonnent toute leur importance aux hommes, à leurs stratégies, à leurs tactiques et aux rationalités financières. Les membres de cette équipe ont également proposé une typologie des dépenses —trop longtemps sacrifiées au profit des recettes— fondée sur un critère fonctionnel qui prend en compte le type de nécessité publique qu'elles doivent satisfaire, c'est-à-dire qui répond à la question pourquoi dépense-t-on ? Ils ont aussi proposé un traitement graphique fondé sur l'analyse statistique de matrice de données.

Un nouveau champ de recherche s'est ouvert sur les hommes de finance et leurs réseaux. L'ouvrage de Florent Garnier, dans la voie tracée par Albert Rigaudière s'intéresse à la genèse de l'administration financière de la ville de Millau, à l'élaboration de règles comptables et fiscales, à l'établissement des institutions financières et aux gens de finances parmi lesquels à côté de trésoriers et collecteurs occasionnels, apparaissent de véritables professionnels des finances.

5. CONCLUSION

Au cours de la première décennie du ^{xxi}e siècle, les recherches des historiens français sur les villes médiévales montrent donc une très grande vitalité comme d'ailleurs dans beaucoup d'autres pays, en dépit, pour les universitaires, d'un alourdissement des charges administratives, dévoreuses de temps et d'énergie. Les médiévistes français continuent à écrire des livres, mais de plus en plus souvent collectifs, et les jeunes chercheurs d'achever des thèses. Certains osent proposer des essais et des synthèses, mais ils ont presque tous renoncé à publier des sources. Ils sont toujours assez nombreux à sortir du cadre national, mais ne s'aventurent guère au-delà des frontières de l'Europe occidentale et du monde islamique. Ils ont fait progresser des chantiers déjà bien entrepris. Ils en ont ouvert d'autres, très prometteurs par exemple sur la mobilité intra-urbaine, les marges de la ville, les cours et la ville, les sociabilités et solidarités de voisinage, la diplomatie, utilisant les nouveaux moyens d'informations et appliquant —mais encore insuffisamment— les nouvelles méthodes statistiques et les systèmes d'Informations Géographiques.

La diffusion de leurs travaux est difficile à apprécier et ce n'est pas la méthode pseudo-scientifique du calcul du facteur d'impact qui peut nous y aider. Cette diffusion semble plus réduite chez les collègues étrangers qui sont de moins en moins nombreux à maîtriser notre langue, mais la vogue en France des ouvrages

²⁴ Approche théorisée par J.CL. WAQUET en conclusion de *Transazioni, strategie et razionalità fiscali nell'Europa medievale e moderna*, J.CL. WAQUET et D. MENJOT (dirs.), *Cheiron*, vol. 24 (1996), pp. 137-140.

de vulgarisation historique —j'exclus évidemment le roman historique— contribue faire passer certains de leurs apports dans le «grand public».

Pendant cette décennie, le paysage de la recherche a beaucoup évolué, d'abord avec la création de l'Agence Nationale de la Recherche en 2003. Cette ANR a «pour mission d'augmenter la dynamique du système français de recherche et d'innovation en lui donnant davantage de souplesse» et en finançant la recherche sur des projets. Elle sélectionne ceux-ci sur des programmes qu'elle lance: «jeunes chercheurs», «blancs» ou «thématiques» et «retour post-doctorants». L'Agence Évaluation de la recherche et de l'Enseignement Supérieur (AERES) qui a vu le jour en 2007 a instauré des critères d'évaluation des équipes de recherches au sein des établissements universitaires et des grandes écoles. Il y a quelques semaines seulement les premiers laboratoires d'excellence (Labex) ont été créés. Ce sont de grosses structures, interdisciplinaires et souvent inter-établissements. Il est encore trop tôt pour juger des transformations induites par cette programmation de la recherche. Elle lui fournit des moyens mais en l'orientant, ce qui peut freiner l'innovation et la prise de risque et en incitant à la surproduction, ce qui nuit à la réflexion sur les sources et les méthodes. L'avenir le dira.

BIBLIOGRAPHIE THÉMATIQUE

1. Textes et documents

- M. ANGOLD et M. BALARD, «The Venetian chronicles and archives as sources for the history of Byzantium and the Crusades (992-1204)». *Proceedings of the British Academy*, vol. 132 (2007), pp. 59-94.
- M. BALARD, «Latin sources and Byzantine prosopography: Genoa, Venice, Pisa and Barcelona». *Proceedings of the British Academy*, vol. 132 (2007), pp. 39-58.
- F. BORDES, «Les cartulaires urbains de Toulouse (XIII^e-XVII^e siècles)», en D. LE BLEVEC, *Les Cartulaires méridionaux*. Paris, Ecole des chartes, 2006, pp. 217-238.
- C. BOURLET, «Cartulaires municipaux du nord de la France: quelques éléments pour une typologie». *Memini*, vol. 12 (2008).
- J. CAILLE, «Les 'thalamus' de Narbonne», en D. LE BLEVEC, *Les Cartulaires méridionaux*, Paris, École des Chartes, 2006, pp. 239-247.
- D. COURTEMANCHE, «Béthune et ses Memoriaux échevinaux. Jalons d'une analyse diplomatique d'une source urbaine (XV^e-XVII^e siècles)». *Memini*, vol. 7 (2004), pp. 37-62.
- E. CROUZET-PAVAN, «Les archives de Venise. Nouvelles perspectives d'édition». *Le Moyen Âge*, vol. CXII (2006), pp. 145-147.
- J. GAULIN, A. JAMME et V. ROUCHON-MOULLERON (dirs.), *Villes d'Italie: textes et documents des XII^e, XIII^e, XIV^e siècles*. Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2005.
- J-Y. MARIOTTE, *Les sources manuscrites de l'histoire de Strasbourg, 1, Des origines à 1790*. Strasbourg, Archives Municipales de Strasbourg, 2000.
- M. TILLIER, *Vies des cadis de Misr (257/851-366/976). Extrait du Raf' al-isr 'an qudât Misr d'Ibn Hagar al-'Asqalâni*. Le Caire, Institut français d'archéologie orientale, 2002.



2. Études générales sur les villes

- M. BOCHATA et J. SARRAZIN (dirs.), *Ports et littoraux de l'Europe atlantique: transformations naturelles et aménagements humains (XIV^e-XVII^e siècles: actes du séminaire d'histoire économique et maritime tenu à l'Université de La Rochelle le 24 juin 2005*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2007.
- P. BOUCHERON et J. LOISEAU, «L'archipel urbain. Paysage des villes et ordre du monde», en P. BOUCHERON (dir.), *Histoire du monde au X^e siècle*, Paris, Fayard, 2009, pp. 668-690.
- P. BOUCHERON et D. MENJOT, «La ville médiévale», en J. PINOL, *Histoire de l'Europe urbaine. vol 1: de l'antiquité au XVIII^e siècle*, Paris, Seuil, 2003, pp. 287-592.
- E. CROUZET-PAVAN et E. LECUPPRE-DESJARDIN (dirs.), *Villes de Flandre et d'Italie (XIII^e-XVII^e siècle). Les enseignements d'une comparaison*. Turnhout, Brepols, 2008.
- T. DUTOUR, *La ville médiévale. Origines et triomphe de l'Europe urbaine*. Paris, Odile Jacob, 2003.
- G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen-Âge*. Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009.
- J. GARCIN (dir.), *Grandes villes méditerranéennes du monde musulman médiéval*. Rome, Ecole française de Rome, 2000.
- J. HEERS, *La ville au Moyen Âge en Occident: paysages, pouvoirs et conflits*. Paris, Hachette Littérature, 2004 (rééd.).
- P. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*. Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2001.
- J.P. LEGUAY, *L'eau dans la ville au Moyen Âge*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2002.
- *Les villes capitales au Moyen Âge, XXXVI^e Congrès de la SHMES, Istanbul, 1er-6 juin 2005 Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*. Paris, Publications de la Sorbonne, 2006.
- D. MENJOT, «La ville et ses territoires dans l'Occident médiéval: un système spatial. Etat de la question», en B. ARÍZAGA BOLUMBURU et J.A. SOLÓRZANO TELECHEA (dirs.), *La Ciudad medieval y su influencia territorial*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2007, pp. 451-492.
- F. MICHAUD-FRÉJAVILLE, N. DAUPHIN et J.P. GUILHEMBET (dirs.), *Entrer en ville*. Rennes, PUR, coll. «Histoire», 2006 (Actes du Colloque de l'Université d'Orléans, 26-27 octobre 2001).
- P. MONNET et O.G. OEXLE, *Stadt und Recht im Mittelalter. La ville et le droit au Moyen Âge*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003.
- CL. NICOLET (dir.), *Les mégalopoles de Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne*. Rome-Aix-en-Provence-Paris, 2000.
- *Ports maritimes et ports fluviaux au Moyen Âge: XXXV^e Congrès de la SHMES, La Rochelle, 5 et 6 juin 2004*. Paris, Publications de la Sorbonne, 2005.
- C. RAYNAUD (dir.), *Villes en guerre, XIV^e-XV^e siècles: Actes du colloque tenu à l'Université de Provence (Aix-en-Provence, 8-9 juin 2006)*. Aix-en-Provence, Publications de l'université de Provence, 2008.
- S. ROUX, *Le monde des villes au Moyen Âge: XI^e-XV^e siècle*. Paris, Hachette supérieur, 2004 (rééd.).



3. Monographies locales ou régionales

- S. ABRAHAM-THISSE, «Les relations commerciales entre la France et les villes hanséatiques de Hambourg, Lübeck et Brême au Moyen Âge», en I. RICHEFORT et B. SCHMIDT (dirs.), *Les Relations entre la France et les villes hanséatiques de Hambourg, Brême et Lübeck*. Bruxelles, P.I.E.-Peter Lang, 2006, pp. 29-74.
- D. AANGERS, «Une ville à la recherche d'elle-même: Caen (1450-1500)», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*. Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 305-315.
- M. BALARD, «Constantinople et les ports pontiques: topographie, liens entre le port et la ville, fonctions», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*. Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 191-200.
- «Caffa e il suo porto (secc. XIV-XV)», en I. SHAGRIR, R. ELLENBLUM et J. RILEY-SMITH (éds.), *In Laudem Hierosolymitani*. Aldershot, Ashgate, 2007, pp. 447-455.
- «Genuensis civitas in extremo Europae: Caffa from the fourteenth to the fifteenth century», en D. ABULAFIA et N. BEREND (éds.), *Medieval Frontiers: Concepts and Practices*, Aldershot, Ashgate, 2002, pp. 143-151.
- J.P. BARRAQUE, «L'évolution de quelques villes pyrénéennes: les capitales du Béarn et de la Bigorre», en P. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 9-16.
- A. BAZZANA, M.J. BEDIA GARCÍA et N. TRAUTH, «Saltés/Shaltish: una ciudad islámica en la Marisma de Huelva», en J.A. PÉREZ MACÍAS (éd.), *El Territorio medieval*, Almonaster la Real, Ayuntamiento, Area de Cultura, 2002, pp. 99-136.
- B. BECK, «Les villes normandes au Moyen Âge: de la ville réelle à la ville rêvée», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*. Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 337-375.
- M. BOCHACA, «Les relations économiques entre villes et campagnes dans la France méridionale (XIII^e-XV^e siècle): bilan et perspectives de recherche». *Bibliothèque de l'école des chartes*, vol. 163 (2006), pp. 353-384.
- «El control del puerto de Burdeos y de su tráfico mercantil del siglo XIII al XV: jurisdicciones y estructuración del espacio», en B. ARÍZAGA BOLUMBURU et J.A. SOLÓRZANO TELECHEA (dirs.), *Ciudades y villas portuarias del Atlántico en la Edad Media*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2005, pp. 91-113.
- «Le commerce de Bordeaux dans la seconde moitié du XVe siècle: du marasme à la reprise des affaires», en D. y M. AUGERON (dirs.), *Champlain ou les portes du Nouveau Monde. Cinq siècles d'échanges entre le Centre-Ouest français et l'Amérique du Nord*, La Crèche, Geste, 2004, pp. 42-46.
- D. BOISSEUIL *Le thermalisme en Toscane à la fin du Moyen Âge: les bains siennois de la fin du XIII^e siècle au début du XVII^e siècle*. Rome, École française de Rome, 2002.
- «Les stations thermales entre Moyen Âge et Renaissance: l'exemple de Bagno a Morba en Toscane», en M. GUÉRIN-BEAUVOIS and J.-M. MARTIN, *Bains curatifs et bains hygiéniques en Italie de l'Antiquité au Moyen Âge*. Roma, École française de Rome, 2007, pp.177-216.





- P. BOUCHERON, *Les villes d'Italie (vers 1150-vers 1340)*. Paris, BelinSup, 2004.
- P. BOUET, «L'image des villes normandes chez les écrivains normands de langue latine des XI^e et XII^e siècles», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 319-336.
- P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les Villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise: actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*. Caen, Office universitaire d'études normandes, 2006.
- C. BOURLET, «L'approvisionnement de Paris en poisson de mer frais aux XIV^e et XV^e siècles», en C. THOMASET (dir.), *Le poisson, une histoire extraordinaire*, OFIMER, 2003, pp. 32-45.
- F. BOUTOULLE, «Bordeaux pendant le haut Moyen Âge, Acquis et perspectives», en B. LACHAISE et B. SCHMITT (éds.), *Bordeaux-Hamburg Zwei Städte und ihre Geschichte. Bordeaux-Hambourg. Deux villes dans l'Histoire*, Hambourg, Dobu Verlag, 2007, pp. 139-158.
- A. BOUVARD y C. GOY, «Présentation de la ville», en S. CANTRELLE, C. GOY and C. MUNIER (éds.), *Histoire d'un quartier de Montbéliard (Doubs). Le bourg Saint-Martin (XIII-XX^e s.)* (Documents d'archéologie française, 83), Paris, Editions de la Maison des sciences de l'homme, 2000, pp. 13-18.
- H. BRESCH, «Le caricatore méditerranéen, fragment d'un espace maritime éclaté (XI^e-XV^e siècle)», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 146-156.
- S. BRUNEAU-AMPHOUX, «Lyon sur Rhône». Lyon et le concile de 1245 d'après les chroniques italiennes, françaises et anglaises (milieu XIII^e-XIV^e siècle)», en J. GAULIN et S. RAU (dirs.), *Lyon vue d'ailleurs (1245-1800)*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2009, pp. 25-42.
- L. BUCHHOLZER-REMY, *Une ville en ses réseaux: Nuremberg à la fin du Moyen Âge*. Paris, Belin, 2006.
- J. CAILLE, *Medieval Narbonne, a City at the Heart of the Troubadour World*. Aldershot, Ashgate Variorum, 2005.
- I. CLAUZEL-DELANNOY, *Boulogne et le pays boulonnais à la fin du Moyen Âge (1300-1500)*. Thèse de doctorat inédite, Lille 3, 2007.
- F. COLLARD et I. HEULLANT-DONAT, *Les villes d'Italie: mi XII^e-mi XIV^e siècles*. Neuilly, Atlande, 2005.
- D. COULON, *Barcelone et le grand commerce d'Orient au Moyen Âge: Un siècle de relations avec l'Égypte et la Syrie-Palestine (ca. 1330-ca. 1430)*. Madrid, Casa de Velázquez, 2004.
- «Barcelona i el gran comerç amb Orient: un segle de relacions comercials de Barcelona amb Egipte i Síria (c. 1330-c. 1430)». *Butlletí de la societat catalana d'estudis històrics*, vol. 16 (2005), pp. 165-170.
- E. CROUZET-PAVAN, *Venise triomphante: les horizons d'un mythe*. Paris, 2004.
- *Les villes vivantes: Italie XIII^e-XV^e siècle*. Paris, Fayard, 2009.
- A. CURRY, «Les villes normandes et l'occupation anglaise: l'importance du siège de Rouen», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 109-124.

- F. DÉLIVRÉ, «'Prima séides Galli arum'. Une image de la métropole ecclésiastique de Lyon (xii^e-xv^e siècle)», en J. GAULIN et S. RAU (dirs.), *Lyon vue d'ailleurs (1245-1800)*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2009, pp. 43-54.
- B. DOUMERC, «Novus rerum nascitur ordo: Venise et la fin d'un monde (1495-1511)», en D. COULON, C. OTTEN-FROUX, P. PAGÈS, E. VALÉRIAN (dirs.), *Chemins d'Outre-Mer*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2004, pp. 231-246.
- «An exemplary maritime republic: Venice at the end of the Middle Ages», en J.B. HATTENDORF and R.W. UNGER (éds.), *War at Sea in the Middle Ages and the Renaissance. Warfare in History*, Woodbridge, Suffolk, Boydell & Brewer, 2003, pp. 151-165.
- «Le dispositif portuaire vénitien (xii^e-xv^e siècles)», en ANONYME, *Ports maritimes et ports fluviaux au Moyen Âge. 35^e Congrès de la SHMES (La Rochelle, 5 et 6 juin 2004)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2005, pp. 99-116.
- H. DUBOIS, «Chalon au temps d'Olivier de la Marche (1442-1477)». *Publications du Centre Européen d'études Bourguignonnes (xiv^e-xv^e s.)*, vol. 43 (2003), pp. 9-27.
- S. DENOIX, «Founded cities in the Arab world», en S. JAYYUSHI, R. HOLOD, A. PETRUCCIOLI, A. RAYMOND (éds.), *Muslim and Arabic Towns*, Brill, 2008, p. 115-139.
- R. FAVREAU, R. RECH et J. RIOU (éd.), *Bonnes Villes du Poitou et des pays charentais du xii^e au xviii^e siècle. Communes, franchises et libertés. Actes du Colloque tenu à Saint-Jean d'Angély les 24-25 septembre 1999*. Poitiers, Société des Antiquaires de l'Ouest, 2002.
- J. FRAY, «Petites villes et leurs réseaux en pays de moyenne montagne. L'exemple des hautes terres du Massif central à la fin du Moyen Âge», en ANONYME, *Montagnes médiévales, Actes du xxxiv^e Congrès de la SHMES (Chambéry, 2003)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2004, pp. 241-262.
- *Villes et bourgs de Lorraine: réseaux urbains et centralité au Moyen Âge*. Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2006.
- H. GALINIÉ (dir.), *Tours antique et médiéval, lieux de vie, temps de la ville, 40 ans d'archéologie urbaine*. FERACF, 2007.
- H. GALINIÉ, E. LORANS et E. ZADORA-RIO (dirs.), «Tours et la Touraine au temps d'Alcuin: état des questions». *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, vol. 111 (2004), pp. 37-52.
- J. GAULIN et S. RAU (dirs.), *Lyon vue d'ailleurs (1245-1800)*. Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2009.
- «Introduction: Lyon vue d'ailleurs. Une autre perspective sur l'histoire lyonnaise», en J. GAULIN et S. RAU (dirs.), *Lyon vue d'ailleurs (1245-1800)*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2009, pp. 13-23.
- J. GENET, «Londres est-elle une capitale?», en ANONYME, *Les villes capitales au Moyen Âge. 36^e Congrès de la SHMES (Istanbul, 1-6 juin 2005)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 155-188.
- P. GILLI, «L'impossible capitale ou la souveraineté inachevée: Florence, Milan et leurs territoires (fin xiv^e-xv^e siècle)», en ANONYME, *Les villes capitales au Moyen Âge. 36^e Congrès de la SHMES (Istanbul, 1-6 juin 2005)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 75-96.
- *Villes et sociétés urbaines en Italie*. SEDES, 2005.
- TH. GRANIER, «Capitales royales et princières de l'Italie lombarde d'après la poésie d'éloge (vii^e-ix^e siècle)», en ANONYME, *Les villes capitales au Moyen Âge. 36^e Congrès de la SHMES (Istanbul, 1-6 juin 2005)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 57-74.



- I. HEULLANT-DONAT, C. PEROL, *Les villes d'Italie, du milieu du XIII^e au milieu du XIV^e siècle: économies, sociétés, pouvoirs, cultures*. Paris, Hachette, 2005.
- J.CL. HOCQUET, «La inversión comercial y los intercambios entre Venecia y los países musulmanes en los siglos XII y XIII», en C. TRILLO SAN JOSÉ (éds.), *Relaciones entre el Mediterráneo cristiano y el norte de África en época medieval y moderna*, Granada, Grupo de Investigación, Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada, 2002, pp. 53-86.
- *Venise au Moyen Âge*. Paris, les Belles Lettres, 2004.
- *Venise et la mer, XIII^e-XVIII^e siècle*. Paris, Fayard, 2006.
- «Le système portuaire de Venise à la fin du Moyen Âge», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du Colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 125-144.
- L. JEAN-MARIE, «Caen autour de 1204: entre Plantagenêts et Capétiens», en A-M. FLAMBARD HÉRICHER et V. GAZEAU (éds.), *1204: La Normandie entre Plantagenêts et Capétiens*, Caen, Publications du CRAHM, 2007, pp. 239-260.
- O. KAMMERER, *Entre Vosges et Forêt-Noire: pouvoirs, terroirs et villes de l'Oberrhein, 1250-1350*. Paris, Publications de la Sorbonne, 2001.
- PH. LARDIN, «Les transformations de la ville de Diepe pendant la guerre de Cent ans», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge. Renaissance, essor, crise, Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 75-107.
- «L'activité du port de Dieppe à travers la comptabilité de l'archevêque de Rouen», en ANONYME, *Ports maritimes et ports fluviaux au Moyen Âge, 35^e Congrès de la SHMES (La Rochelle, 5 et 6 juin 2004)*, Paris, Publication de la Sorbonne, 2005, pp. 171-182.
- G. LARGUIER, «Ports du golfe du Lion et trafics maritimes, XI^e-XV^e siècles», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 61-74.
- B. LAURIOUX, *Gastronomie, humanisme et société à Rome au milieu du XVe siècle. Autour du De honesta voluptate de Platina*. Florence, Sismel-Edizioni del Galluzzo («Micrologus Library», 14), 2006.
- J.P. LEGUAY, «Un aspect de l'histoire et de l'économie urbaines bretonnes: les petits ports des abers et des rias au XVe siècle», en C. CONNOCHIE-BOURGNE (dir.), *Mondes marins du Moyen Âge*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2006, pp. 297-315.
- J. LE MAHO, «Aux origines du 'Grand Rouen': la périphérie de la capitale normande au temps des ducs (Xe-XIII^e siècle)», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses Universitaires de Caen, 2006, pp. 177-194.
- F. LEMERCIER, «Falaise pendant l'occupation anglaise», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 125-137.
- A. LEMOINE-DESCOURTIEUX, «Les bourgs castraux de Nonancourt et de Verneuil-sur-Avre au XIII^e siècle», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 61-74.

- J.CL. MAIRE VIGUEUR, «Villes et campagnes dans l'Italie communale: l'exemple de Padoue». *Le Moyen Âge*, vol. 110 (2004), pp. 643-657.
- «Des brebis et des hommes. La transhumance à Rome à la fin du Moyen Âge», en D. BARTHELEMY et J-M. MARTIN (éds.), *Liber largitorius*, Genève, Droz, 2003, pp. 219-237.
- CH. MAZZOLI-GUINARD, «Las ciudades islámicas: tipología y evolución en la Península Ibérica». *Cuadernos de la Alhambra*, vol. 38 (2002), pp. 49-83.
- «Les villes d'al-Andalus sous l'oeil des voyageurs (xe-xve siècles)». *Annales de Bretagne et des pays de l'ouest*, vol. 111 (2004), pp. 25-45.
- «L'Atlantique et les villes d'Al-Andalus: des représentations entre réel et fantastique (xe-xiie siècles)», en G. SAUPIN (éd.), *Villes atlantiques dans l'Europe occidentale du Moyen Âge au xxe siècle*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2006, p. 363.
- *Madrid: petite ville de l'islam médiéval (ixe-xxie siècles)*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2009.
- F. MENANT, *Les villes italiennes, xiiie-xiive siècle-Enjeux historiographiques, méthodologie, bibliographie commentée*. Armand Colin, 2004.
- *L'Italie des communes (1100-1350)*. Paris, BelinSup, 2005.
- D. MENJOT, *Murcie castillane. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du xve siècle)*. Madrid, Casa de Velázquez, Madrid, 2002, trad., *Murcia, ciudad fronteriza en la Castilla bajomedieval*. Universidad de Murcia, 2008.
- «Ports et trafics maritimes sur la côte murcienne au Moyen Âge», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 201-212.
- P. MONNET, *Villes d'Allemagne au Moyen Âge*. Paris, Picard, 2004.
- P. MONTAUBIN, «De l'an mil à la Renaissance: de qui donc Rome fut-elle la capitale?», en ANONYME, *Les villes capitales au Moyen Âge. 36e Congrès de la SHMES (Istanbul, 1-6 juin 2005)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 391-428.
- M. MOULIN, I. CHAVE, B. FAJAL et J. FOUCHER, *Argentan et ses environs au Moyen Âge, approche archéologique et historique*. Alençon, Conseil général de L'Orne, 2008.
- M. MOULIN, *Argentan au Moyen Âge. Aspects urbains, sociaux et économiques*. Thèse de doctorat inédite, EHESS, 2007.
- J. MURAT, *Navires et navigation à Marseille au xive siècle*. Thèse de doctorat inédite, Aix-Marseille I, 2001
- C. OTTEN-FROUX, «Les ports de Chypre (xiiie-xve siècles)», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 173-190.
- T. PECOUT, *Marseille au Moyen Âge, entre Provence et Méditerranée: les horizons d'une ville portuaire*. Meolans-Revel, Désiris, 2009.
- H. PÉNET, *Messine à la fin du Moyen Âge (xiie-xve siècle)*. Thèse de doctorat, Paris 10, 2006.
- C. PEROL, *Cortona: Pouvoirs et sociétés aux confins de la Toscane (xve-xviie siècle)*. Rome, École Française de Rome, 2004.



- CH. PICARD: «L'inventaire des ports et de la navigation du Maghreb d'après les relations des auteurs arabes médiévaux». *Académie des inscriptions et belles-lettres*, vol. 1 (2003), pp. 227-251.
- «Le port "construit" sur les littoraux du monde musulman méditerranéen et atlantique (VIIIe-XVe siècle), d'après les sources arabes», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du Colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 213-224.
- J. POISSON, «Les ports de la Sardaigne et le commerce méditerranéen au Moyen Âge», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du Colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 157-172.
- S. PRADINES, *Gedi, une cité portuaire swahilie: Islam médiéval en Afrique orientale*. Le Caire, Institut Français d'archéologie orientale, 2010.
- D. QUÉRUEL, «Au carrefour de la chronique et du roman: évocations et dénominations de la ville dans les récits bourguignons de la fin du Moyen Âge». *Revue Belge de Philologie et d'Histoire: / belgisch tijdschrift voor filologie en geschiedenis*, vol. 78 (2000), pp. 393-407.
- P. RACINE, *Les villes d'Italie (milieu XIIIe-milieu XIVe siècle)*. Paris CNED-SEDES, 2004.
- P. RACINE, «Milan, ville exceptionnelle au XIIIe siècle? A propos d'un ouvrage récent». *Le Moyen Âge*, vol. 109 (2003), pp. 575-582.
- A. RENOUX, «Mayenne: de la ville au castrum (VIIe-XIIIe s.)». *Académie des inscriptions et belles-lettres. Comptes-rendus des séances*, vol. 1 (2000), pp. 211-231.
- G. RIPPE, *Padoue et son contado (Xe-XIIIe siècle)*. Société et pouvoirs. École Française de Rome, 2003.
- J. ROCH, «Villes et bourgs drapants en Haute-Normandie à la fin du Moyen Âge», en P. LARDIN y J. ROCH, *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 85-102.
- J. ROSSIAUD, «Aigues-Mortes et le Rhône à la fin du Moyen Âge», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT, *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 75-84.
- M. STAUB, *Les paroisses et la cité. Nuremberg du XIIIe à la Réforme*. Paris, EHESS, 2003.
- V. TERRASSE, *Provins: une commune du comté de Champagne et de Brie, 1152-1355*. Paris, L'Harmattan, 2005.
- M. TRANCHANT, *Le commerce maritime de La Rochelle à la fin du Moyen Âge*. Rennes, P.U. Rennes, 2003.
- D. VALÉRIAN, *Bougie, port maghrébin, 1067-1510*. Rome, EFR, 2006.
- «Bougie, pôle maghrébin, échelle méditerranéenne», en D. COULON, C. PICARD et D. VALÉRIAN (éds.), *Espaces et réseaux en Méditerranée, VIe-XVIIe siècle. Volume 1, La configuration des réseaux*, Saint-Denis, Bouchene, 2007, pp. 57-79.
- A. VENTURINI, «Les ports des Alpes maritimes au Moyen Âge: le 'sacre' de Nice», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 113-124.
- P. VUILLEMIN, «*Parochiae Venetiarum*». *Paroisses et communautés paroissiales à Venise dans les derniers siècles du Moyen Âge*. Thèse de doctorat inédite, Paris IV, 2009.

4. Espaces et territoires urbains: urbanisation, urbanisme, morphologie, infrastructures, bâti

- J. ABBÉ, «Planification et aménagement de l'espace urbain de la moyenne vallée de l'Aude au Moyen Âge. Espéraza, Couiza, Quillan, Limoux», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 149-182.
- «La genèse des agglomérations languedociennes au Moyen Âge: le rôle des XIII^e-XV^e siècles», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 429-434.
- «Réalisateur et techniques de réalisation: la place méconnue de l'arpenteur dans l'urbanisation médiévale», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 459-462.
- «Les sources écrites: le dit et le non-dit en matière de morphologie», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 463-467.
- A. BADIN DE MONTJOYE, «Grenoble», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 183-186.
- J.P. BARRAQUE, «Entre Béarn et Aragon, les espaces commerciaux d'Oloron et de Saragosse», en D.L. SIMON (éd.), *El espacio en la Edad Media, l'espace urbain médiéval. Actas congressos transpyrenalia*, Uncastillo, 2008, pp. 30-44.
- C. BARRALIS, «Un espace urbain qui témoigne de l'évolution de la place des pouvoirs ecclésiastiques en ville: Meaux du XIII^e au XV^e siècle». *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, vol. 86 (2008), pp. 309-321.
- M. BARRUCAND, «Les relations entre ville et ensemble palatial dans les 'villes impériales' marocaines: Marrakech et Meknès», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Les palais dans la ville: espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2004, pp. 325-351.
- L. BAUDOUX-ROUSSEAU, Y. CARBONNIER et P. BRAGARD (éds.), *La place publique urbaine: du Moyen Âge à nos jours*. Arras, Artois Presses université, 2007.
- D. BAUDREU, J. ABBÉ et C. PEYTAVIE, «Les répercussions de la Croisade albigeoise dans la morphologie urbaine et la vie paroissiale à Limoux», en M. ROQUEBERT (éd.), *La Croisade albigeoise*, Carcassonne, Centre d'Etudes Cathares, 2004, pp. 323-348.
- A. BAZZANA, «Espace privé/espace public. Maisons, ruelles et jardins dans l'habitat andalou», en D. ALEXANDRE-BIDON, F. PIPONNIER et J-M. POISSON (éds.), *Cadre de vie et manières d'habiter (XII^e-XVII^e siècle)*, Caen, Publications du CRAHM, 2006, pp. 293-306.
- M. BOCHACA, «Reconstruction urbaine et marché immobilier à Bordeaux après la guerre de Cent Ans», en ANONYME, *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el Occidente europeo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 65-116.
- M. BOIS, «Les palais des Adhémar à Saint-Paul-Trois-Châteaux et à Montélimar, du milieu du XII^e au milieu du XIII^e», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Les palais dans la ville: espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2004, pp. 57-73.



- P. BOUCHERON, «Non domus ista sed urbs: palais princiers et environnement urbain au Quattrocento (Milan, Mantoue, Urbino)», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Les palais dans la ville: espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2004, pp. 249-282.
- P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Les palais dans la ville: espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*. Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2004.
- N. BOULOUX, «Étymologie, géographie et origine des villes en Italie (XIII^e-XIV^e siècles): le cas génois», en P. CHASTANG (éd.), *Le passé à l'épreuve du présent. Appropriations et usages du passé au Moyen Âge et à la Renaissance*, Paris, 2008, pp. 103-117.
- L. BOURGEOIS, «Poissy», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 225-236.
- C. BOURLET, «Paris et ses banlieues: limites et définitions d'un espace médiéval», en M. MICHEL et J. VERGER (éds.), *À l'ombre de Paris. Les échanges entre Paris et ses périphéries, XIV^e-XVIII^e siècle. (Actes de la table ronde organisée par le centre de recherche sur les espaces, les sociétés et les cultures, université de Paris XIII-Villetaneuse, 29 septembre 2000)*, 2002, pp. 9-29.
- F. BOUTOULLE, «Enceintes, tours, palais et castrum à Bordeaux, du XI^e siècle au début du XIII^e siècle, d'après les textes». *Revue Archéologique de Bordeaux*, vol. XCIV (2003), pp. 59-75.
- «Le quartier de La Rousselle à Bordeaux aux XI^e et XII^e siècles». *Revue Archéologique de Bordeaux*, vol. XCIV (2003), pp. 85-89.
- B. BOVE, «L'urbanisation et le peuplement du quartier Saint-Gervais au Moyen Âge», en J. AZEMA (éd.), *Vivre et survivre dans le Marais*, Le Manuscrit, 2005, pp. 59-80.
- «À la recherche des hôtels princiers de Paris: un inventaire impossible ?», en B. GAUDE-FERRAGU, J. LAURIOUX et J. PAVIOT (éd.), *La cour du prince. Cour de France, cours d'Europe (XIII^e-XV^e siècles)*, 2009.
- H. BRESCH, «A Corleone et en quelques autres lieux. La maison sicilienne des "terres" et des casaux (XIII^e-XV^e siècle)», en A. BAZZANA et E. HUBERT (éds.), *Castrum*, 6, Rome, École Française de Rome, 2000, pp.105-115.
- P. CAILLEUX, «Le marché immobilier rouennais au XVe siècle», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 241-266.
- «Activités portuaires et espace urbain à Rouen aux derniers siècles du Moyen Âge», en ANONYME, *Ports maritimes et ports fluviaux au Moyen Âge. 35^e Congrès de la SHMES (La Rochelle, 5 et 6 juin 2004)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2005, pp. 183-194.
- «Le développement urbain de la capitale normande entre Plantagenêts et Capétiens», en A.-M. FLAMBARD-HÉRICHER et V. GAZEAU (éds.), *1204. La Normandie entre Plantagenêts et Capétiens*, Publications du CRAHM, 2007.
- A. CHEDEVILLE et D. PICHOT, *Des villes à l'ombre des châteaux: naissance et essor des agglomérations castrales en France au Moyen Âge*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2010.
- J. CLABAUT, *Les caves de Douai: la construction civile au Moyen Âge*. Villeneuve-d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2007.
- *Les caves médiévales de Lille*. Villeneuve-d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2001.
- S. CLAP, O. HUET et J. YVAN, *Les remparts d'Avignon*. Avignon, Bénézet, 2005.

- S. CLAUDE: «Naissance de l'habitat urbain à Manosque au Moyen Âge». *Provence historique*, vol. 58 (2008), pp. 115-136.
- B. COLLET, «Projet architectural et fortification à Troyes à la fin du Moyen Âge», en ANONYME, *Du projet au chantier: Maîtres d'ouvrage et maîtres d'œuvre aux XIVe-XVIe siècles. Colloque scientifique organisé les 1er, 2 et 3 octobre 1998 à Vincennes. Ed. Odette CHAPELOT (Civilisations et Sociétés, 106), Paris: École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001, pp. 239-252.*
- F. COMTE, «Le territoire d'Angers du dixième au treizième siècle: naissance des bourgs et faubourgs monastiques et canoniaux», en J. MCNEILL et D. PRIGENT, *Anjou*, Leeds, Maney Publishing, 2003, pp. 1-13.
- «Le château et la ville (XIIIe-XVIe s.)». *Revue Archéologique du Centre de la France*, vol. 48 (2009).
- F. COMTE et E. GRÉLOIS, «La formation des paroisses urbaines: les exemples d'Angers et de Clermont (xe-XIIIe siècles)». *Médiévales*, vol. 49 (2005), pp. 5-5.
- P. CRESSIER (éd.), *Castrum 8. Le château et la ville. Espaces et réseaux (VIe-XIIIe siècle)*. Madrid, Casa de Velázquez, 2008.
- E. CROUZET-PAVAN, «Venise et ses espaces. Approches d'une 'cannibalisation' historiographique», en D. BARTHELEMY et J.-M. MARTIN, *Liber largitorius*, Genève, Droz, 2003, pp. 259-276.
- «Le marché immobilier vénétien au Moyen Âge: entre nécessités économiques et logiques anthropologiques», en ANONYME, *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el Occidente europeo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 269-300.
- F. DELACAMPAGNE, «Une maison urbaine à Bayeux (IXe-XVIIIe siècle). De la maison canoniale à la maison de la fabrique», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 159-176.
- R. DELENTE, «L'habitat à Caen aux XIVe et XVe siècles: l'exemple des propriétés de l'abbaye d'Ardenne dans le quartier Saint-Sauveur - rue Ecuyère». *Annales de Normandie*, vol. 50 (2000), pp. 387-407.
- S. DENOIX, «Types divers ou modèle unique, la structure des villes médiévales du monde musulman», en C. NICOLET (dir.), *Les magalopoles de Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne*, EFR/Maison neuve et Larose/MMSH, 2000.
- «The Urban Development of Cairo 640-1517», en W. MAYER & P. SPEISER (éds.), *A Future for the Past. Restorations in Islamic Cairo 1973-2004*, German Archeological Institute in Cairo, ed. Philip von Zubern.
- «De la fonction heuristique de la cartographie en histoire urbaine: de la connaissance du Caire médiéval», en BORD ET AL., *Cartographie, géographie et sciences sociales*, Paris, Karthala, 2003, pp. 283-296.
- G. FABRE et T. LOCHARD, «Montpellier», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 131-148.
- G. FABRE et J. VAYSETTES, «Montpellier: topographie d'une ville marchande», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 85-100.
- C. FOURNIER, «Les bains publics d'al-Andalus, espaces de 'convivialité'? (IXe-XVe siècles)», en B. ARIZAGA BOLUMBURU et J.A. SOLÓRZANO TELECHEA (dirs.), *La convivencia en las ciudades medievales*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2008, pp. 321-331.



- H. GALINIÉ, «Les sources archéologiques et les opérations d'urbanisme», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.) *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 473-478.
- H. GALINIÉ, G. CHOUQUER, X. RODIER et P. CHAREILLE, «Téotolon, doyen de Saint-Martin, évêque de Tours au xe siècle, et urbaniste ?», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 239-256.
- H. GALINIÉ, *Ville, espace urbain et archéologie*. Université de Tours, Maison Sciences de la Ville, de l'urbanisme et des Paysages, 2000.
- J. GAULIN, «Le cimetière du couvent Saint-Dominique de Bologne au XIII^e siècle», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine au Moyen Âge. Études offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 283-300.
- B. GAUTHIEZ, «Verneuil-sur-Avre, Falaise, Pont-Audemer et Lisieux en Normandie», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 35-96.
- «Fécamp et Louviers en Normandie», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 257-270.
- «L'urbanisme en Normandie au Moyen Âge d'après l'analyse morphologique des plans de villes», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 375-428.
- «Les catégories de formes et leur interprétation», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 443-448.
- «Milieux intellectuels, concepts spatiaux et mise en oeuvre des plans», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 455-458.
- B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Université François Rabelais, 2004.
- P. GUICHARD, «Du Qasr urbain à la Madina palatine», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Les palais dans la ville: espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2004, pp. 39-56.
- B. GUILLOT, P. CALDERONI et B. LE CAIN, «L'urbanisation d'un espace au sud-ouest de Rouen au bas Moyen Âge», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 195-206.
- L. GUIRAUD, *Recherches topographiques sur Montpellier au Moyen Âge: formation de la ville, ses enceintes successives, ses rues, ses monuments*. Nîmes, Lacour-Ollé, 2009.
- L. GUYARD et A. LICHON, «Le collège de Cambrai et les maisons particulières du Moyen Âge à l'époque moderne», en L. GUYARD (dir.), *Le Collège de France (Paris)*, Paris, Editions de la Maison des sciences de l'Homme, 2003, pp. 123-140.
- E. HUBERT, «La construction de la ville. Sur l'urbanisation dans l'Italie médiévale». *Annales - histoire, sciences sociales*, vol. 59 (2004), pp. 109-139.

- «Maisons urbaines et maisons rurales dans le Latium médiéval: L'apport de la documentation écrite». *Mélanges Ecole Française de Rome*, vol. 105 (2000), pp. 89-103.
- «Rome au xive siècle. Population et espace urbain». *Médiévales: langue, textes, histoire*, vol. 40 (2001), pp. 43-52.
- «Les résidences des étrangers à Rome», en ANONYME, *Roma fra Oriente e Occidente*, Spoleto, Centro di studi sull'Alto Medioevo, 2002, pp. 173-207.
- «L'organizzazione territoriale e l'urbanizzazione», en A. VAUCHEZ (dir.), *Roma medievale*, Roma, Laterza, 2006, pp.159-186.
- «Les bains à Rome et dans les Latium au Moyen Âge. Textes et archéologie», en M. GUÉRIN-BEAUVOIS et J-M. MARTIN (dirs.), *Bains curatifs et bains hygiéniques en Italie de l'Antiquité au Moyen Âge*, Roma, École française de Rome, 2007, pp. 127-142.
- PH. JANSEN, «La territorialité des villes marchésanes à la fin du Moyen Âge, d'après les ambassades», en D. BARTHELEMY et J-M. MARTIN (éds.), *Liber largitorius*, Genève, Droz, 2003, pp. 195-218.
- E. JEAN-COURRET, *La morphogénèse de Bordeaux des origines à la fin du Moyen Âge: fabrique, paysages et représentations de l'Urbs*. Thèse doctorat inédite, Bordeaux 3, 2006.
- F. LACHAUD, «Espaces, acteurs et structures de la consommation dans les villes médiévales». *Histoire urbaine*, vol. 16 (2006), pp. 5-16.
- C. LANDES, «Topographie médiévale de Lattes», en G. FABRE, D. LE BLEVEC ET D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du Colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 101-112.
- J. LEGUAY, *Terres urbaines: places, jardins et terres incultes dans la ville au Moyen Âge*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2009.
- «La laideur de la rue polluée à la fin du Moyen Âge: 'Immondicites, fiens et bouillons' accumulés sur les chaussées des villes du royaume de France et des grands fiefs au xve siècle», en ANONYME, *Le Beau et le laid au Moyen Âge (Senefiance, 43)*, Aix-en-Provence, Centre Universitaire d'Etudes et de Recherches Médiévales d'Aix, 2000, pp. 299-317.
- A. LEMOINE-DESCOURTIEUX, «Les bourgs castraux de Nonancourt et de Verneuil-sur-Avre au xiiie siècle», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 61-74.
- P. LE POGAM, «Emplacement marginal des palais pontificaux et 'recentrage urbain' dans la Rome du xiiiie», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Les palais dans la ville: espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2004, pp. 141-163.
- J. LOISEAU, «Les demeures de l'empire. Palais urbains et capitalisation du pouvoir au Caire (xive-xve siècle)», en ANONYME, *Les villes capitales au Moyen Âge. 36e Congrès de la SHMES (Istanbul, 1-6 juin 2005)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 373-390.
- E. LORANS, «Les élites et l'espace urbain: approches archéologique et morphologique (France du nord et Angleterre, du viie au xe siècle)», en P. DEPREUX, F. BOUGARD et R. LE JAN (dirs.), *Les Élités et leurs espaces*, Turnhout, Brepols, 2007, pp. 67-97.
- M. LORCIN, «La protection des immeubles dans le droit urbain de l'Occident médiéval», en D. ALEXANDRE-BIDON, F. PIPONNIER et J.M. POISSON (éds.), *Cadre de vie et manières d'habiter (xiiie-xviiie siècle)*, Caen, Publications du CRAHM, 2006, pp. 307-312.



- C. MABIRE LA CAILLE, «La topographie de Melun et son évolution au Moyen Âge», en Y. GALLET (éd.), *Art et architecture à Melun au Moyen Âge: Actes du colloque d'histoire de l'art et d'archéologie tenu à Melun les 28 et 29 novembre 1998*, Paris, Editions Picard, 2000, pp. 81-100.
- «Château, bourg castral, villeneuve. La genèse d'une agglomération secondaire, Coucy-le-Château (XII^e-XIII^e siècle)». *Revue Archéologique de Picardie*, vols. 1-2 (2005), pp. 161-172.
- J.CL. MAIRE VIGUEUR, «Les grands chantiers dans les villes de l'Italie communale», en B. ARIZAGA BOLUMBURU et J.A. SOLÓRZANO TELECHEA (dirs.), *Construir la ciudad en la edad media*, Logroño, Instituto de estudios riojanos/Gobierno de La Rioja, 2010, pp. 423-476.
- M. MAURIN, «L'urbanisation progressive», en M. BOUDON (éd.), *Marseille, du Lacydon au faubourg Sainte-Catherine (Ve s. Av. J.-C.-XVIII s.). Les fouilles de la place du Général-de-Gaulle* (Documents d'archéologie française, 87), Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 2001, pp. 43-81.
- «Le faubourg Sainte-Catherine dans la première moitié du XIV^e s.», en M. BOUDON (éd.), *Marseille, du Lacydon au faubourg Sainte-Catherine (Ve s. Av. J.-C.-XVIII s.). Les fouilles de la place du Général-de-Gaulle* (Documents d'archéologie française, 87), Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 2001, pp. 83-115.
- C. MAZZOLI-GUINTARD, «Lieux de convivialité et formes du lien social dans la Cordoue des X^e-XI^e siècles», en B. ARIZAGA BOLUMBURU et J.A. SOLÓRZANO TELECHEA (dirs.), *La Convivencia en las ciudades medievales*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2008, pp. 237-261.
- «Ciudades y poblamiento en Ibn Sa'íd: reflexiones preliminares», en F. TORO CEBALLOS et J. RODRÍGUEZ MOLINA (éds.), *VI Estudios de Frontera*, Jaén, Diputación Provincial, 2006, pp. 475-484.
- «Au bout du chemin, la muraille de la ville: formes, fonctions et gestion de l'écrit urbain (al-Andalus, X^e-XV^e s.)», en J.P. MONFERRER SALA et M.D. RODRÍGUEZ GÓMEZ (éds.), *Entre Oriente y Occidente*, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 17-35.
- «Mosquées, territoire et communauté de quartier en al-Andalus: l'exemple de Cordoue aux X^e-XI^e siècles», en F. TORO CEBALLOS et A. LINAGE CONDE (éds.), *Abadía. V Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real*, Jaén, Diputación Provincial, 2005, pp. 465-480.
- «Fortifications urbaines sur la frontière andalusí: réalités et représentation des villes de frontière à l'époque omeyyade», en F. TORO CEBALLOS et J. RODRÍGUEZ MOLINA (éds.), *Funciones de la red castral fronteriza*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 2004, pp. 487-503.
- S. MOUNY, «La structure 261 de la rue Lamartine à Amiens (Somme): un ensemble céramique de la fin du Moyen Âge», en F. RAVOIRE et A. DIETRICH (éds.), *La Cuisine et la table dans la France de la fin du Moyen Âge*, Caen, Publications du CRAHM, 2009, pp. 339-364.
- F. MOUTHON: «Rions et Podensac: Développement et influence comparés d'une ville et d'un bourg de leurs origines au début du XVI^e». *Annales du midi*, vol. 113 (2001), pp. 131-156.
- N. NICOLAS, *La guerre et les fortifications du haut Dauphiné: étude archéologique des travaux des châteaux et des villes à la fin du Moyen Âge*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2005.
- H. NOIZET, «La fabrique urbaine de Tours: une analyse dialectique entre sociétés et espaces urbains (IX^e-XIII^e siècle)», en CH. DELIGNE et CL. BILLEN (dirs.), *Voisinages, coexistences, appropriations*, Turnhout, Brepols, 2007, pp. 19-37.
- *La fabrique de la ville: espaces et sociétés à Tours (IX^e-XIII^e siècles)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2007.

- «Une schématisation de la place de Tours dans les représentations spatiales des acteurs (French)». *Mappemonde* (2004).
- «La transmission de la 'nature' et le 'rural' dans la ville: le cas de Tours». *Études rurales*, vols. 175-176, (2007), pp. 109-128.
- J. PASSINI, «Estructura de los espacios urbanos a lo largo del Camino de Santiago en la época medieval», en J. GARCÍA TURGA (ed.), *Actas de la Reunión Científica «El Camino de Santiago y la Sociedad Medieval», Logroño, 1999*, Logroño, Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 31-46.
- «L'urbanisme médiéval toledan: décisions des juristes mâlikites et ordonnances municipales chrétiennes de la construction», en P. CRESSIER, M. FIERRO et J.-P. VAN STAËVEL (dirs.), *L'Urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge*, Madrid, Casa de Velázquez, 2000, pp. 201-213.
- *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano. Actas del primer curso de historia y urbanismo medieval*. Ed. de la Univ. de Castilla-La Mancha, 2001.
- «La sinagoga del Sofer en Toledo». *Sefarad*, vol. 64 (2004), pp. 141-157.
- «La sinagoga del barrio de Caleros». *Sefarad*, vol. 66 (2006), pp. 69-88.
- *Casas y casas principales urbanas: el espacio doméstico de Toledo a fines de la Edad Media*. Madrid, Casa de Velázquez, 2004.
- «Algunos aspectos del espacio doméstico medieval en la ciudad de Toledo», en B. ARÍZAGA BOLUMBURU et J.A. SOLÓRZANO TELECHEA (dirs.), *El Espacio urbano en la Europa medieval*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 245-272.
- «Les mesones à Tolède au bas Moyen Âge». *Mélanges de la casa de Velázquez*, vol. 37 (2007), pp. 157-177.
- J. POISSON, «Le Palais des Papes d'Avignon: structures défensives et références symboliques», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Les palais dans la ville: espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2004, pp. 211-228.
- A. QUERRIEN, «L'espace de la maison: le jeu des intérêts publics et privés (XII^e-XV^e siècle)», en D. ALEXANDRE-BIDON, F. PIPONNIER et J.-M. POISSON, *Cadre de vie et manières d'habiter (XII^e-XVII^e siècle)*, Caen, Publications du CRAHM, 2006, pp. 313-323.
- A. RENOUX, «Mayenne: de la ville au castrum (VIII-XIII^e s.)». *Académie des inscriptions et belles-lettres. comptes-rendus des séances*, vol. 1 (2000), pp. 211-231.
- L. SCHNEIDER, «Villes et villages du Languedoc central: le cas du bassin moyen de l'Hérault», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 111-130.
- «Lodève», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 207-216.
- J. TEYSOT, «Montferrand et Riom, XII^e-XV^e siècle», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 97-110.
- «Les promoteurs de l'urbanisme», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 449-454.



- J. THEUROT, «Un grand chantier urbain: la construction des édifices du Parlement à Dôle (1420-1422)», en P. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 329-360.
- P. VUILLEMIN, «L'espace urbain vénitien: un enjeu entre chapitres paroissiaux et ordres mendiants (XIIIe-XVe siècles)». *Rivista Storica. Chiesa Italiana*, vol. 63 (2009), pp. 49-71.
- E. ZADORA-RIO, «Les actes de fondation et la question de la planification», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 467-472.
- E. ZADORA-RIO et B. GAUTHIEZ, «Les fondations de bourgs de l'abbaye de Marmoutier en Anjou-Touraine: ressorts de juridiction ou espaces urbanisés?», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 299-352.
- E. ZADORA-RIO, B. GAUTHIEZ et I. AUDINET, «Morphogénèse des agglomérations en Anjou-Touraine: la place du désordre», en B. GAUTHIEZ, E. ZADORA-RIO et H. GALINIÉ (dirs.), *Village et ville au Moyen Âge: les dynamiques morphologiques*, Tours, Presses universitaires François Rabelais, 2003, pp. 435-442.

5. Les sociétés urbaines: activités économiques, composantes et sociabilité

- J. ABBÉ, «La société urbaine languedocienne et le catharisme au XIIIe siècle: le cas de Limoux (Aude)», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine au Moyen Âge. Études offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 119-140.
- S. ABRAHAM-THISSE, «Les draps d'Enghien au Moyen Âge». *Annales du Cercle Archéologique d'Enghien*, vol. 38 (2004), pp. 67-103.
- M. ARNOUX, P. MONNET (dir.), *Le technicien dans la cité en Europe occidentale, 1250-1650*. Rome, École Française de Rome, 2004.
- M. BALARD, «La société pérote aux XIVe-XVe siècles: autour des Demerode et des Draperio», en N. NECIPOĞLU (éd.), *Byzantine Constantinople*, Leiden, Brill, 2001, pp. 299-311.
- «Les catalans dans l'Outre-Mer génois aux XIIIe-XIVe siècles», en M.T. FERRER I MALLOL (dir.), *Els Catalans a la Mediterrània oriental a l'Edat Mitjana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2003, pp. 103-111.
- S. BALOSSINO et C. LENOBLE, «Pro utilitate fratrum minorum. Notes sur les rapports entre les Franciscains et la commune d'Avignon au début du XIIIe siècle», en *Moines et religieux dans la ville (XIIIe-XVe siècle). 44e Colloque de Fanjeaux*, Toulouse, Privat, 2009, pp. 313-356.
- V. BEAULANDE, «Excommunication et pratiques eucharistiques à la fin du Moyen Âge en Champagne méridionale». *Revue d'histoire de l'église de France*, vol. 90 (2004), pp. 411-426.
- N. BERIOU et J. THÉRY, «De l'histoire des ordres à l'histoire urbaine. Moines et religieux dans la ville (XII-XV siècle)». *Cahiers de Fanjeaux (Toulouse)*, vol. 44 (2009).
- C. BILLOT, «Le patrimoine immobilier des étrangers à Paris (XIIe-XVIIe siècles)», en P. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 105-114.

- S. BLONDEL, «Les praticiens du droit au service de la ville de Douai (1384-1531)», en ANONYME, *Les praticiens du droit du Moyen Âge à l'époque Contemporaine. Approches prosopographiques*, Rennes, Publications Universitaires de Rennes, 2008, pp. 109-122.
- P. BOUCHERON, «Tournez les yeux pour admirer, vous qui exercez le pouvoir, celle qui est peinte ici». La fresque du Bon Gouvernement d'Ambrogio Lorenzetti». *Annales-Histoire, Sciences Sociales*, vol. 60 (2005), pp. 1137-1199.
- F. BOUTOULLE, «Dax et la société dacquoise d'après le Livre Rouge (1152- milieu du xii^e siècle). Première partie. Société et pouvoirs». *Bulletin de la Société de Borda*, vol. 490 (2008), pp. 117-131.
- «Dax et la société dacquoise d'après le Livre Rouge (1152- milieu du xii^e siècle). Les paysages de la ville et du suburbium (Deuxième partie)». *Bulletin de la Société de Borda*, vol. 491 (2008), pp. 247-269.
- B. BOVE, «Vies de quartier autour de Saint-Gervais vers 1300», en J. AZAMA (dir.), *Vivre et survivre dans le Marais*, Le Manuscrit, 2005, pp. 81-104.
- «Aux origines du complexe de supériorité des Parisiens: les éloges de Paris aux xii^e-xve siècles», en ANONYME, *Être parisien des origines à nos jours, Paris et Île-de-France. Mémoires*, 2004, pp. 423-444.
- «De la prosopographie à la monographie, ou comment étudier la bourgeoisie parisienne au Moyen Âge», en M. AURELL (dir.), *Le médiéviste et la monographie familiale: sources, méthodes et problématiques*, Turnhout, Brepols, 2004, pp. 265-282.
- «Espace, piété et parenté à Paris aux xiii^e-xive siècles d'après les fondations d'anniversaires des familles échevinales», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine au Moyen Âge. Études offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 253-281.
- *Dominer la ville. Prévôts des marchands et échevins parisiens de 1260 à 1350*. Paris, CTHS, 2004.
- «L'image de soi dans le jeu des normes sociales aux xiii^e et xive siècles. L'exemple de la bourgeoisie parisienne», en M.F. AUZÉPY et J. CORNETTE (dirs.), *Le pouvoir de l'image*, Paris, PUV, 2008, pp. 179-213.
- C. BRUT, «L'Artisanat de la terre cuite à Paris: carreaux et pavements parisiens». *Revue Archéologique de Picardie*, vols. 3-4, (2004), pp. 27-38.
- C. CABY, *De l'érémisme rural au monachisme urbain. Les Camaldules en Italie à la fin du Moyen Âge*. Rome, École Française de Rome, 2000.
- J. CAILLE, «Recherches sur les 'professions médicales' à Narbonne du xii^e au xve siècle (médecins, chirurgiens, barbiers, apothecaires)». *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, vol. 26 (2005), pp. 221-241.
- C. CAILLEAUX, «Chrétiens, juifs et musulmans face à la reconstruction d'une place publique à Tortosa (1325-1327)», en CH. DELIGNE et CL. BILLEN (dirs.), *Voisinages, coexistences, appropriations*, Turnhout, Brepols, 2007, pp. 77-94.
- P. CAILLEUX, «La présence anglaise dans la capitale normande: quelques aspects des relations entre Anglais et Rouennais», en P. BOUET et V. GAZEAU (éds.), *La Normandie et l'Angleterre au Moyen Âge*, Caen, Publications du CRAHM, 2003, pp. 265-276.
- D. CARRANGEOT, «Les artistes et leurs résidences dans l'espace urbain. Mantoue, capitale des Gonzague mi xve-mi xvi^e siècle». *Histoire Urbaine*, vol. 26 (2009), pp. 21-42.



- D. CARRAZ, «Les ordres militaires et le fait urbain en France méridionale (XII^e-XIII^e siècle)», en *Moines et religieux dans la ville (XII^e-XV^e siècle)*. 44^e Colloque de Fanjeaux, Toulouse, Privat, 2009, pp. 127-166.
- «Les Lengres à Marseille au XIV^e siècle». *Revue Historique*, vol. 652 (2009), pp. 755-777.
- V. CHALLET, «'Moyran, los traidors, moyran': cris de haine et sentiment d'abandon dans les villes languedociennes à la fin du XIV^e siècle», en E. LECUPPRE-DESJARDIN et A-L. VAN BRUAENE (dirs.), *Emotions in the Heart of the City*, Turnhout, Brepols, 2005, pp. 83-92.
- J. CHIFFOLEAU, «Note sur le polycentrisme religieux urbain à la fin du Moyen Âge», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine au Moyen Âge. Études offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 227-252.
- M. DE CEVINS, *L'Église dans les villes hongroises à la fin du Moyen Âge: (vers 1320-vers 1490)*. Budapest/Paris, s.n., 2003.
- R. CINTRÉ, «A propos des immigrés et réfugiés normands dans les villes bretonnes proches de la frontière durant la guerre de Cent Ans», en P. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 139-150.
- D. CLAUZEL, «Le vin et la bière à Lille à la fin du Moyen Âge: approches quantitatives». *Publications du centre européen d'études bourguignonnes (XIV^e-XVII^e s.)*, vol. 47 (2007), pp. 149-167.
- B. CLAVEL, «L'alimentation urbaine au Moyen Âge: l'exemple d'un quartier rémois entre le IX^e et le XIV^e siècle (Reims, Marne)», en F. RAVOIRE et A. DIETRICH (dirs.), *La Cuisine et la table dans la France de la fin du Moyen Âge*, Caen, Publications du CRAHM, 2009, pp. 107-124.
- A. COLLAS, *L'ascension sociale des notables urbains: l'exemple de Bourges: 1286-1600*. Paris, l'Harmattan, 2010.
- N. COULET, «Notes sur l'immigration ligure à Aix-en Provence au XV^e siècle». *Provence historique*, vol. 53 (2003), pp. 435-444.
- «Les mendiants à Aix-en-Provence, XIII^e-XV^e siècle», en *Moines et religieux dans la ville (XII^e-XV^e siècle)*. 44^e Colloque de Fanjeaux, Toulouse, Privat, 2009, pp. 391-416.
- D. COULON, «El comercio de Barcelona con Oriente en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)», en M.T. FERRER I MALLOL (dir.), *Els Catalans a la Mediterrània oriental a l'Edat Mitjana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2003, pp. 243-255.
- E. CROUZET-PAVAN, «Les monastères sentinelles. Notes sur la géographie sacrée vénitienne», en P. HENRIET et A-M. LEGRAS (éds.), *Au cloître et dans le monde: Femmes, hommes et sociétés (IX^e-XV^e siècle)*. Mélanges en l'honneur de Paulette L'Hermite-Leclercq (Cultures et Civilisations Médiévales, 23), Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 157-164.
- «Venise-Florence: pour une histoire comparée des lieux du vivre ensemble (fin du Moyen Âge)», en B. ARIZAGA BOLUMBURU et J.A. SOLÓRZANO TELECHEA (dirs.), *La Convivencia en las ciudades medievales*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2008, pp. 206-236.
- A. DEMURGER, «Les Templiers à Auxerre (XII^e-XIII^e siècles)», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine au Moyen Âge. Études offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 301-312.
- P. DEMOUY (éd.), *Les laïcs dans les villes de la France du Nord au XII^e siècle*. Actes du Colloque organisé à l'Institut de France le vendredi 30 novembre 2007, Turnhout, Brepols, 2008.

- C. DENJEAN, «Crédit juiu i usures cristianes a les viles rurals catalanes a la fi del segle XIII. El juiu Issach Biona, el corredor Guillem Franchea i els canvistes de Barcelona: un mercat d'usures i barates a Vilafranca del Penedès a la fi del segle XIII». *Revista de Dret Històric Català*, vol. 6 (2006), pp. 259-283.
- CL. DENJEAN, *Juifs et chrétiens de Perpignan à Puigcerdà, XIIIe-XIVe siècles*. Canet, Llibres del Trabucaire, 2004.
- B. DESCAMPS, «*Tuer, tailler et vendre char*»: les bouchers parisiens à la fin du Moyen-Âge, v.1350-v.1500. Thèse de doctorat inédite, Paris 1, 2009.
- B. DOUMERC, «Montpelliérains et Vénitiens sur les routes de l'Orient (XIVe-XVe siècles)», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 43-60.
- H. DUBOIS, «La population du diocèse de Rouen avant et après 1204», en A-M. FLAMBARD HÉRICHER et V. GAZEAU (dirs.), *1204: La Normandie entre Plantagenêts et Capétiens*, Caen, Publications du CRAHM, 2007, pp. 309-318.
- A. DUBREIL-ARCIN, «Les frères prêcheurs, entre cultes de l'ordre et cultes urbains», en *Moines et religieux dans la ville (XIIe-XVe siècle)*. 44e Colloque de Fanjeaux, Toulouse, Privat, 2009, pp. 417-438.
- T. DUTOUR, «Les ecclésiastiques et la société laïque en ville. Le cas de Dijon à la fin du Moyen Âge», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine au Moyen Âge. Études offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 81-94.
- *Les nobles et la ville dans l'espace francophone (XIIe-XVIIe siècles)*. Paris, Publications de la Sorbonne, 2010.
- S. DUVAL, «Les religieuses, le cloître et la ville (XIIIe-XVe siècle). L'exemple des moniales dominicaines (Aix-en-Provence, Montpellier)», en *Moines et religieux dans la ville (XIIe-XVe siècle)*. 44e Colloque de Fanjeaux, Toulouse, Privat, 2009, pp. 495-516.
- C. FARGEIX, *Les élites lyonnaises du XVe siècle au miroir de leur langage: pratiques et représentations culturelles des conseillers de Lyon, d'après les registres de délibérations consulaires*. Paris, De Boccard, 2008.
- F. FAUGERON, *Nourrir la ville: ravitaillement, marchés et métiers de l'alimentation à Venise dans les derniers siècles du Moyen Âge*. Thèse de doctorat inédite, Paris 1, 2009.
- «Nourrir la ville». *Histoire Urbaine*, vol. 16 (2006), pp. 53-70.
- P. FLAUS, «Une industrie ancienne liée à l'eau: la corporation des tanneurs de Saint-Avold du XIVe siècle à la Révolution française». *Cahiers Lorrains*, vol. 4 (2002), pp. 369-381.
- M. GAILLARD, «La présence épiscopale dans la ville du haut Moyen Âge: sanctuaires et processions». *Histoire Urbaine*, vol. 10 (2004), pp. 123-140.
- C. GOY et D. BILLOIN, «Une production céramique de la seconde moitié du XVe siècle ou début du XVIe siècle à Sélestat (Bas-Rhin)», en F. RAVOIRE et A. DIETRICH (dirs.), *La Cuisine et la table dans la France de la fin du Moyen Âge*, Caen, Publications du CRAHM, 2009, pp. 327-338.
- A. GRÉLOIS, «La présence cistercienne dans les villes du midi: un investissement limité?», en *Moines et religieux dans la ville (XIIe-XVe siècle)*. 44e Colloque de Fanjeaux, Toulouse, Privat, 2009, pp. 167-188.
- A. GALANAUD, *Démographie et société à Dijon à la fin du Moyen Âge (1357-1447)*. Thèse doctorat inédite, Besançon, 2009.



- J. HOCQUET, «Ships, sailors and maritime activity in Constantinople (1436-1440)». *Journal of European Economic History*, vol. 30 (2001), pp. 533-567.
- A. HORRY, «Le vaisselier lyonnais du xive au xvie siècle: vers la naissance de la céramique moderne», en F. RAVOIRE et A. DIETRICH (dirs.), *La Cuisine et la table dans la France de la fin du Moyen Âge*, Caen, Publications du CRAHM, 2009, pp. 299-316.
- PH. JANSEN, *Démographie et société dans les Marches à la fin du Moyen Âge: Macerata aux xive et xve siècles*. Rome, École française de Rome, 2001.
- L. JEAN-MARIE, «Des Flamands à Caen: une famille de notables au xive siècle». *Cahiers des Annales de Normandie* (2009), pp. 149-164.
- (dir.), *La notabilité urbaine, xe-xviii siècles: actes de la table ronde organisée à la MRSH, 20 et 21 janvier 2006*. Caen, Centre de Recherches d'Histoire qualitative, 2007.
- «Le terme 'bourgeois' dans les sources narratives normandes des xie-xiii siècles», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 209-224.
- C. JUJDE DE LARIVIÈRE, «Procédures, enjeux et fonctions du testament à Venise aux confins du Moyen Âge et des Temps modernes. Le cas du patriciat marchand». *Le Moyen Âge*, vol. CVIII (2002), pp. 527-563.
- J. KERHERVÉ, «Aux origines du bagne. Galères et galériens à Brest au temps de Louis XII», en P. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 243-260.
- CH. KLAPISCH-ZUBER, *Retour à la cité. Les magnats de Florence, 1340-1440*. Paris, Éditions de l'EHESS, 2006.
- F. LABAUNE-JEUNE, «Le vaisselier rennais du xve au xviiie siècle», en F. RAVOIRE et A. DIETRICH (dirs.), *La Cuisine et la table dans la France de la fin du Moyen Âge*, Caen, Publications du CRAHM, 2009, pp. 411-424.
- F. LACHAUD, «La première description des métiers de Paris: le Dictionarius de Jean de Garlande (vers 1220-1230)». *Histoire Urbaine*, vol. 16 (2006), pp. 91-114.
- PH. LARDIN, «Les Rouennais et la pollution à la fin du Moyen Âge», en E. LALOU, B. LEPEUPLE et J. ROCH (éds.), *Des châteaux et des sources. Archéologie et histoire dans la Normandie médiévale. Mélanges en l'honneur d'Anne-Marie Flambard-Héricher*, Mont-Saint-Aignan, Presses universitaires de Rouen et du Havre, 2008, pp. 399-428.
- «Le temps de travail sur les chantiers du bâtiment normands à la fin du Moyen Âge», en C. MAZURIC (éd.), *Temps social, temps vécu, Actes du 129e Congrès des Sociétés Historiques et Scientifiques (Besançon, 2004)*, Paris, CTHS, 2007, pp. 147-161.
- S. LAVAUD et S. MALERET, «Vaisselle et vin à Bordeaux à la fin du Moyen Âge», en F. RAVOIRE et A. DIETRICH (dirs.), *La Cuisine et la table dans la France de la fin du Moyen Âge*, Caen, Publications du CRAHM, 2009, pp. 317-326.
- D. LE BLEVEC, «Les ordres religieux et la ville: Montpellier (xiiie-xive siècle)», en *Moines et religieux dans la ville (xiiie-xve siècle)*. 44e Colloque de Fanjeaux, Toulouse, Privat, 2009, pp. 203-221.
- J. LEGUAY, *Vivre dans les villes bretonnes au Moyen Âge*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2009.
- J-CL. MAIRE-VIGUEUR, *Cavaliers et citoyens. Guerre, conflits et société dans l'Italie communale, xiiie-xiiiie siècles*. Paris, Éditions de l'École des Hautes Études en sciences sociales, 2003.

- CH. MAZZOLI-GUINTARD, *Vivre à Cordoue au Moyen Âge (solidarités citadines en terre d'Islam aux xe-xie siècles)*. Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2003.
- *Moines et religieux dans la ville (xii-xve siècle)*. 44e Colloque de Fanjeaux. Toulouse, Privat, 2009.
- J. MOLENAT, «L'élite mudéjare de Tolède aux xive et xve siècle. Alfaquis, alcaldes et alcaldes mayores de moros», en D. BARTHELEMY et J.-M. MARTIN (éds.), *Liber largitorius*, Genève, Droz, 2003, pp. 563-577.
- «Les Ordenanzas de los alarifes de Tolède, comme témoignage sur la permanence de traditions d'époque islamique», en P. CRESSIER, M. FIERRO et J.-P. VAN STAËVEL (dirs.), *L'Urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge*, Madrid, Casa de Velázquez, 2000, pp. 191-199.
- P. MONNET, «Les élites urbaines et leur espace dans les villes d'Allemagne à la fin du Moyen Âge», en ANONYME, *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el Occidente europeo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 301-346.
- «Élites et conflits urbains dans les villes allemandes de la fin du Moyen Âge». *Cahiers d'histoire*, vol. 45 (2001), pp. 533-561.
- «Des juristes en ville: le Reichskammergericht à Francfort. Aspects politiques et sociaux d'une brève histoire (1495-1497)». *Publications du Centre Européen d'Études Bourguignonnes (xive-xvii s.)*, vol. 40 (2000), pp. 107-127.
- «Führungseliten und Bewußtsein sozialer Distinktion in Frankfurt am Main (14. und 15. Jahrhundert)». *Archiv für Frankfurts Geschichte und Kunst*, vol. 66 (2000), pp. 12-17.
- «Élites dirigeantes et distinction sociale à Francfort-sur-le-Main (xive-xve siècles)». *France (Paris)* (2000), pp. 117-162.
- J. MORSEL, «Comment peut-on être Parisien? Contribution à l'histoire de la genèse de la communauté parisienne au xiiie siècle», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine au Moyen Âge. Études offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 363-382.
- M. MOUSNIER, «Ville et servage en Languedoc toulousain: l'air de la ville rend-il libre?». *Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge*, vol. 112 (2000), pp. 919-939.
- C. OTTEN-FROUX, «Les Génois à Limassol au milieu du xve siècle», en M. BALARD, B.Z. KEDAR et J. RILEY-SMITH (éds.), *Dei gesta per Francos: Etudes sur les croisades dédiées à Jean Richard/Crusade Studies in Honour of Jean Richard*, Aldershot, Ashgate, 2001, pp. 409-423.
- G. PALOC, «Les frères Prêcheurs et la ville: l'exemple de Millau». *Cahiers de Fanjeaux*, vol. 36 (2001), pp. 538-539.
- J. POISSON, «En guise de conclusion: habiter la ville ou la campagne au Moyen Âge», en D. ALEXANDRE-BIDON, F. PIPONNIER et J.-M. POISSON (dirs.), *Cadre de vie et manières d'habiter (xii-xvii siècle)*, Caen, Publications du CRAHM, 2006, pp. 325-326.
- O. RICHARD, *Mémoires bourgeoises, mémoires civiques: memoria et identité urbaines à Ratisbonne à la fin du Moyen Âge*. Thèse de doctorat inédite, Strasbourg 2, 2005.
- D. RICHE, «Les Clunisiens et la ville: Moissac aux xiiie et xive siècles», *Moines et religieux dans la ville (xii-xv siècle)*. 44e Colloque de Fanjeaux, Toulouse, Privat, 2009, pp. 107-126.
- J. ROCH, «L'organisation sociale de la draperie rouennaise aux xive et xve siècles», en P. BOUET et F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 225-240.



- C. ROUX, «La communauté juive de Tarascon au xve siècle». *Revue des Études Juives*, vol. 167 (2008), pp. 511-569.
- A. RUCQUOI, «Caballeros e hidalgos: la noblesse et la ville en Castille», en T. DUTOUR (dir.), *Les nobles et la ville dans l'espace francophone (XIII-XVII siècles)*, Paris, Presses de la Sorbonne, 2010, pp. 303-323.
- A. SADOURNY, «Les grandes familles rouennaises au XIII^e siècle et leur rôle dans la cité», en P. BOUET ET F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 267-278.
- M. SCHERMAN, «La Scorzaria de Trévis au xve siècle: territoire et stratégies entrepreneuriales des tanneurs», en CH. DELIGNE ET CL. BILLEN (dirs.), *Voisinages, coexistences, appropriations*, Turnhout, Brepols, 2007, pp. 53-76.
- *Familles et travail à Trévis à la fin du Moyen Âge (1434-1509)*. Thèse de doctorat inédite, Paris 7, 2007.
- B. SINTIC, «Les élites sociales et politiques dans les petites villes de Normandie orientale (1450-1540)», en P. BOUET ET F. NEVEUX (éds.), *Les villes normandes au Moyen Âge: renaissance, essor, crise. Actes du Colloque International de Cerisy-la-Salle (8-12 octobre 2003)*, Caen, Presses universitaires de Caen, 2006, pp. 289-304.
- G. SIVÉRY, «Du triangle d'or lillois de 1325 aux caves de Saint-Sauveur». *Revue du Nord*, vol. 88 (2006), pp. 291-308.
- «Un "triangle d'or" lillois vers 1325?». *Revue du Nord*, vol. 84 (2002), pp. 7-24.
- G. TARBOCHEZ, «Le patrimoine de la mort. Quelques aspects de l'économie des fondations pieuses à Dijon (XIV^e-XV^e siècles)». *Annales de Bourgogne*, vol. 76 (2004), pp. 3-22.
- I. THEILLER, «Prix du marché, marché du grain et crédit au début du XIII^e siècle: autour d'un dossier rouennais». *Le Moyen Âge*, vol. 115 (2009), pp. 253-276.
- J. THEUROT, «Une élite urbaine au service de Bourgogne. Les hommes de loi à Dole du XIV^e au début du XV^e siècle». *Publications du Centre Européen d'Études Bourguignonnes (XIV^e-XVII^e s.)*, vol. 40 (2000), pp. 9-32.
- L. THÉVENON, «Ordres mendiants et développement urbain à Nice». *Provence Historique*, vol. 55 (2005), pp. 27-46.
- N. THOMAS, *Les ateliers urbains de travail du cuivre et de ses alliages au bas Moyen Âge: archéologie et histoire d'un site parisien du XIV^e siècle dans la Villeneuve du Temple, 1325-1350*. Thèse de doctorat inédite, Paris 1, 2009.
- D. VALÉRIAN, «Les élites politiques et l'activité économique des ports maghrébins (XIII^e-XV^e siècle)». *Histoire Urbaine*, vol. 19 (2007), pp. 117-128.
- V. VAN RENTERGHEM, *Les élites bagdadiennes au temps des Seldjoukides*. Thèse de doctorat inédite, Paris 1, 2004.
- Y. VEYRENCHÉ, «Une abbaye chef d'ordre face à deux cités: les chanoines réguliers de Saint-Ruf à Avignon et Valence», en *Moines et religieux dans la ville (XII^e-XV^e siècle)*. 44^e Colloque de Fanjeaux. Toulouse, Privat, 2009, pp. 79-106.
- L. VIALLET, *Bourgeois, prêtres et cordeliers à Romans (v.1280-v.1530), une société en équilibre*. Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, CERCOR, Travaux et Recherches, xv, 2001.

- S.VICTOR, *La construction et les métiers de la construction à Gérone au xve siècle*. Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 2008.
- C. VINCENT, «La vitalité de la communauté paroissiale au xve siècle à travers quelques exemples de fondations rouennaises». *Revue du Nord*, vol. 86 (2004), pp. 741-756.
- «Une scène urbaine méconnue: les 'chandeliers' aux portes des églises», en P. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*. Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 205-216.

6. Pouvoirs et exercice du gouvernement

- D. ADRIAN, *Augsbourg à la fin du Moyen Âge: la politique et l'espace*. Thèse inédite, Paris-Est-Créteil, 2009.
- M. ARNOUX et I. THEILLER, «Les marchés comme lieux et enjeux de pouvoir en Normandie (xie-xve siècle)», en A.M. FLAMBARD-HÉRICHER (dir.), *Les Lieux de pouvoir au Moyen Âge en Normandie et sur ses marges*, Caen, Publications du CRAHM, 2006, pp. 53-70.
- M. BALARD, «L'amministrazione genovese e veneziana nel Mediterraneo orientale», en G. ORTALLI et D. PUNCUH (dir.), *Genova, Venezia, il Levante nei secoli XII-XIV*, Venezia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 2001, pp. 201-212.
- «Genova di fronte ad Alfonso V», en G. D'AGOSTINO et G. BUFFARDI (dirs.), *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo*, Napoli, Paparo Edizioni, 2000, pp. 1047-1054.
- «Les forces navales génoises en Méditerranée aux xve et xvie siècles», en J. PAVIOT et J. VERGER (éds.), *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge: Mélanges en l'honneur de Philippe Contamine (Cultures et civilisations médiévales, 22)*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 63-69.
- «Le comunicazioni di Pisa con la Romania», en A. GUIANCE et P. UBIERNA (éds.), *Sociedad y Memoria en la Edad Media*, Buenos Aires, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, 2005, pp. 25-34.
- J.P. BARRAQUE, «Entre religion real y religion urbana». *En la España Medieval*, vol. 31 (2008), pp. 249-274.
- «La ville et la cour». *e-spania* (2009).
- V. BEAULANDE, «La force de la censure: l'excommunication dans les conflits de pouvoir au sein des villes au xiii^e siècle». *Revue Historique*, vol. 310 (2008), pp. 251-278.
- Ph. BERNARDI, «L'approvisionnement des chantiers urbains, entre économie, environnement et politique», en B. ARIZAGA BOLUMBURU et J.A. SOLORZANO TELECHEA (dirs.), *Construir la ciudad en la edad media*, Logroño, Instituto de estudios riojanos/Gobierno de La Rioja, 2010, pp. 185-210.
- J.L. BIGET, «L'Inquisition et les villes du Languedoc (1229-1329)», en J. CHIFFOLEAU, C. GAUVARD et A. ZORZI (dirs.), *Pratiques sociales et politiques judiciaires dans les villes de l'Occident à la fin du Moyen Âge*, Rome, École française de Rome, 2007, pp. 527-551.
- S. BLONDEL, *La municipalité d'une Bonne Ville: Douai à la fin du Moyen Âge (1384-1531)*. Thèse de doctorat inédite, Lille 3, 2009.
- «La charité municipale à Douai à la fin du Moyen Âge». *Mélanges de Science Religieuse*, vol. 64 (2007), pp. 19-41.



- F. BORDES, *Formes et enjeux d'une mémoire urbaine au bas Moyen Âge: le premier «Livre des histoires» de Toulouse (1295-1532)*. Thèse doctorat inédite, Histoire, Toulouse 2, 2006.
- P. BOUCHERON, «A qui appartient la cathédrale ? La fabrique et la cité dans l'Italie médiévale», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine au Moyen Âge. Études offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 95-118.
- P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine au Moyen Âge. Études offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*. Paris, Publications de la Sorbonne, 2000.
- P. BOUCHERON, «Water and power in Milan, c.1200-1500». *Urban History*, vol. 28 (2001), pp. 180-193.
- «Production de l'œuvre et valeur sociale: le marché de la sculpture à Milan au 15^e siècle», en S. CAVACIOCCHI (éd.), *Economia e arte secc. XIII-XVIII*, Firenze, Le Monnier, 2002, pp. 611-625.
- «Tout est monument. La mausolée d'Azzone Visconti à San Gottardo in Corte (Milan, 1342-1346)», en D. BARTHELEMY et J.-M. MARTIN, *Liber largitorius*, Genève, Droz, 2003, pp. 303-329.
- «Techniques hydrauliques et technologiques politiques: histoires rêves d'ingénieurs au service du duc de Milan à la fin du xve siècle». *Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge*, vol. 116 (2004), pp. 803-819.
- «Politisation et dépolitisation d'un lieu commun. Remarques sur la notion de Bien Commun dans les villes d'Italie centro-septentrionales entre commune et seigneurie», en E. LECUPPRE-DESJARDIN, A. VAN BRUAENE (dirs.), *De Bono Comuni. The Discourse and Practice of the Common Good in the European City (13th-16th c.)*. Turnhout, Brepols, 2010, pp. 237-251.
- P. BOUCHERON, D. MENJOT et P. MONNET, «Les capitales, formes d'émergence, de développement et de déclin», en *Les capitales, Colloque des Médiévistes de l'Enseignement Supérieur*, Istanbul, Mai 2005, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 13-56.
- B. BOVE, «Alliance ou défiance? Les ambiguïtés de la politique des Capétiens envers leur capitale, XII^e-XVIII^e siècles», en ANONYME, *Les villes capitales au Moyen Âge, 36^e Congrès de la SHMESJ*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 131-154.
- H. BRAND, P. MONNET et M. STAUB, *Memoria, communitas, civitas. Mémoire et conscience urbaines en Occident à la fin du Moyen Âge*. Stuttgart, Thorbecke, 2003.
- J. BRIAND, «La circulation de l'information entre les villes champenoises et la Lorraine à la fin du Moyen Âge». *Annales de l'Est* (2009), pp. 245-268.
- H. BRESCH, «Spazio e potere nella Palermo medievale». *Schede Medievali: Rassegna dell'Officina di Studi Medievali*, vols. 30-31 for 1996 (2001), pp. 7-18.
- «La pratique linguistique des municipalités: Sicile et Provence, 1300-1440». *Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge*, vol. 117 (2005), pp. 614-664.
- A. CHEDEVILLE, «La commune de Saint-Malo», en P. LARDIN et J. ROCH, *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 219-228.
- J. CHIFFOLEAU, C. GAUVARD et A. ZORZI (dirs.), *Pratiques sociales et politiques judiciaires dans les villes de l'Occident à la fin du Moyen Âge*. Rome, École Française de Rome, 2007.
- D. CLAUZEL, «L'activité législative dans les villes du Nord à la fin du Moyen Âge», en ANONYME, *Légitimer dans la ville médiévale*, Bruxelles, Facultés universitaires Saint-Louis, 2001, pp. 295-330.
- A. COLLAS, «L'engagement civique des notables urbains à Bourges (1480-1559)». *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, vol. 112 (2005), pp. 7-17.

- E. CROUZET-PAVAN, «Quand le doge part à la croisade», en J. PAVIOT et J. VERGER (éds.), *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge: Mélanges en l'honneur de Philippe Contamine* (Cultures et civilisations médiévales, 22), Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 167-174.
- (dir.), *Pouvoir et édilité: les grands chantiers dans l'Italie communale et seigneuriale*. Rome, 2003.
- «Le palais des Doges et Venise: les problématiques d'un effet de représentation», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Les palais dans la ville: espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 2004, pp. 229-248.
- Y. DELANNOY, «Enghien au xve siècle... De quelques réceptions communales». *Annales du Cercle Archéologique d'Enghien*, vol. 37 (2003), pp. 81-122.
- J. DIEDLER, «Justice seigneuriale et régulation sociale à Moyemont: le plaid et le contremand (1490-1790)», en F. BRIZAY, A. FOLLAIN et V. SARRAZIN (dirs.), *Les Justices de village*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2002, pp. 75-91.
- H. DUBOIS, «Les institutions des foires médiévales: protection ou exploitation du commerce?», en S. CAVACIOCCHI (éd.), *Fiere e mercati nella integrazione delle economie europee secc. XIII-XVIII*, Firenze, Le Monnier, 2001, pp. 161-184.
- T. DUTOUR, «Pouvoir politique et position sociale en ville: les factions et leurs chefs à Dijon à la fin du Moyen Âge», en J. PAVIOT et J. VERGER (éds.), *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge: Mélanges en l'honneur de Philippe Contamine* (Cultures et civilisations médiévales, 22), Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 227-238.
- J. FRAY, «Du «principal siège» à la concurrence». *Histoire Urbaine*, vol. 7 (2003), pp. 55-66.
- F. FAUGERON, «De la commune à la capitale du Stato di Terra: la politique annonaire et la constitution de l'Etat de Terreferme vénitien (1ere moitié du xve siècle)», en ANONYME, *Les villes capitales au Moyen Âge. 36e Congrès de la SHMES (Istanbul, 1-6 juin 2005)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 97-112.
- A. GALLO, «Aux origines de l'émancipation municipale dans le bailliage de Seyne: les pouvoirs des consuls au XIIIe siècle». *Rives méditerranéennes* (2001), pp. 107-110.
- «Justice et municipalité: le cas de Sisteron (XIVe siècle)», en J. BOYER, A. MAILLOUX et L. VERDON (dirs.), *La justice temporelle dans les territoires angevins aux XIIIe et XIVe siècles. Théories et pratiques*, Rome, École française de Rome, 2005, pp. 403-415.
- «Écrire, conserver, et revendiquer les droits d'une communauté urbaine provençale aux XIIIe-XIVe siècles», en ANONYME, *Congrès de la SHMES, Le Caire, 2008, L'autorité de l'écrit au Moyen Âge (Orient-Occident)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2009, pp. 324-329.
- *La communauté de Sisteron (XIIIe-XIVe siècle). L'exercice du pouvoir urbain: rythmes et enjeux*. Thèse de doctorat inédite, Université de Provence, 2009.
- F. GARNIER et N. PREYNAT, «Notes sur les registres de délibérations des villes du Rouergue et de l'Auvergne. L'exemple de la Cité de Rodez et de Clermont au milieu du xve siècle». *Memini*, vol. 12 (2008).
- CL. GAUVARD, «Droit et pratiques judiciaires dans les villes du nord du royaume de France à la fin du Moyen Âge: l'enseignement des sources», en J. CHIFFOLEAU, C. GAUVARD et A. ZORZI (dirs.), *Pratiques sociales et politiques judiciaires: dans les villes de l'Occident à la fin du Moyen Âge*, Rome, École Française de Rome, 2007, pp. 37-79.
- P. GILLI, «Guelfisme et mémoire urbaine: un discours inédit de Coluccio Salutati au cardinal Philippe d'Alençon (juin 1381)», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine*



au Moyen Âge. *Études offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 499-510.

- N. GONTHIER, «Les priorités politiques dans la pratique de la justice municipale: l'exemple de Dijon et de Lyon à la fin du Moyen Âge», en J. CHIFFOLEAU, C. GAUVARD et A. ZORZI (dirs.), *Pratiques sociales et politiques judiciaires dans les villes de l'Occident à la fin du Moyen Âge*, Rome, École Française de Rome, 2007, pp. 553-572.
- A. GOURON, «Coutumes et commerce de Montpellier au XIII^e siècle», en G. FABRE, D. LE BLEVEC et D. MENJOT (dirs.), *Les ports et la navigation en Méditerranée au Moyen Âge. Actes du colloque de Lattes (Hérault), 12-14 novembre 2004*, Association pour la connaissance du patrimoine en Languedoc Roussillon, 2009, pp. 13-16.
- CH. GUILLERÉ, «Le contrôle du gouvernement urbain dans la Couronne d'Aragon (milieu XIII^e siècle-1479)», en ANONYME, *Las Sociedades urbanas en la España medieval*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 2003, pp. 353-407.
- «Le Llibre Verd, miroir des relations entre le prince et la cité: l'exemple de Gérone», en S. CLARAMUNT (éd.), *El Món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 2003, pp. 411-420.
- PH. LARDIN, «La municipalité de Rouen et les églises de la ville à la fin du Moyen Âge», en J. THEUROT et N. BROCARD (éds.), *Les églises et la ville du XIII^e siècle à la veille du concile de Trente, Actes du colloque de Besançon-Poligny des 18 et 19 novembre 2005*, Besançon, Presses universitaires de Besançon, 2008, pp. 47-63.
- «La vie municipale à Rouen au lendemain de la révolte de la Harelle, à travers le plus ancien registre de délibérations (1389-1390)», en P. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 261-290.
- M. LE BAILLY, «Le Conseil de Hollande et Zelande et les autorités locales de La Haye au xve siècle». *Publications du Centre Européen d'Études Bourguignonnes (XIV^e-XVII^e s.)*, vol. 40 (2000), pp. 93-105.
- D. LE BLEVEC (dir.), *Défendre la ville dans les pays de la Méditerranée occidentale au Moyen Âge*. Montpellier, Université de Montpellier III, 2002.
- E. LECUPPRE-DESJARDIN, «Des pouvoirs inscrits dans la pierre? Essai sur l'édilité urbaine dans les anciens Pays-Bas bourguignons au xve siècle». *Memini*, vol. 7 (2004), pp. 7-35.
- «Procession et propagande à Valenciennes en 1472. L'intégration des cultes locaux dans la construction de l'image princière». *Revue du Nord*, vol. 86 (2004), pp. 757-770.
- «Parcours festifs et enjeux de pouvoirs dans les villes des anciens Pays-Bas bourguignons au xve siècle». *Histoire Urbaine*, vol. 9 (2004), pp. 29-45.
- «De la projection utopique au regret de l'Âge d'Or. A propos de l'idéal urbain dans les Pays-Bas», en F. SABATÉ (éd.), *Utopies i alternatives de vida a l'edat mitjana. Rencontres de Balaguer*, Lleida, 2009, pp. 127-143.
- *La ville des cérémonies: essai sur la communication politique dans les anciens Pays-Bas bourguignons*. Turnhout, Brepols, 2004.
- E. LECUPPRE-DESJARDIN et A. VAN BRUAENE (dirs.), *De Bono Comuni. The Discourse and practice of the Common Good in the European City (13th-16th c.)*. Turnhout, Brepols, 2010.
- V. LEMONNIER-LESAGE, «La mémoire judiciaire à Metz à la fin du Moyen Âge: la conservation des jugements des maîtres-échevins», en O. PONCET et I. STOREZ-BRANCOURT (dirs.), *Une histoire de la mémoire judiciaire de l'Antiquité à nos jours*, Paris, École des Chartes, 2010.

- B. LEMESLE, «L'intégration politique des bourgeois d'Angers aux ^{xie} et ^{xii^e} siècles: entre stratégie et opportunité». *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, vol. 116 (2009), pp. 7-17.
- A. LEVASSEUR, *Droit de l'urbanisme et domaine de la ville médiévale (xiii^e-xv^e siècles)*. Thèse de doctorat inédite, Histoire du droit, Paris 2, 2008.
- J. LOISEAU, *Reconstruire la Maison du sultan. Ruine et recomposition de l'ordre urbain au Caire (1350-1450)*. Thèse de doctorat inédite, EHESS, 2004.
- J.CL. MAIRE VIGUEUR, «Il comune romano», en A. VAUCHEZ (dir.), *Roma medievale*, Roma, Laterza, 2006, pp. 117-157.
- D. MENJOT, «Le mouvement des libertés dans les villes de l'Occident médiéval», en ANONYME, *Belfort 1307: L'éveil à la Liberté, Actes du colloque de Belfort*, Belfort, 2008, pp. 9-30.
- M. MESTAYER, «Rivalités et dépendances entre villes: l'exemple de Douai du Moyen Âge à nos jours». *Revue du Nord*, vol. 82 (2000), pp. 413-422.
- P. MONNET, «Diplomatie et relations avec l'extérieur dans quelques villes de l'Empire à la fin du Moyen Âge», en ANONYME, *Krieg und Frieden im Übergang vom Mittelalter zur Neuzeit. Guerre et paix du Moyen Âge aux temps modernes (colloque de Mayence, Institut für Europäische Geschichte, Mainz, Von Zabern, 2000)*.
- «Villes et forêts communales: administration de l'espace, politique territoriale dans quelques cités d'empire à la fin du Moyen Âge», en Ph. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 67-84.
- «Reale und ideale Stadt: Die oberdeutschen Städte im Spiegel autobiographischer Zeugnisse des Spätmittelalters», en K. VON GREYERZ, H. MEDICK et P. VEIT (dirs.), *Von der dargestellten Person zum erinnerten Ich. Europäische Selbstzeugnisse als historische Quellen (1500-1850)*, Köln, Böhlau, 2001.
- «De la rue à la route: messages et ambassades dans les villes allemandes à la fin du Moyen Âge», en G. JARITZ (dir.), *Die Strasse im Mittelalter*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie, 2001, pp. 71-89.
- «'Wan es steht ubel in diesin landen mit grossem kriege...'. Die diplomatische Korrespondenz der Stadt Frankfurt am Main im 15. Jahrhundert. Mittel und Ziele einer reichsstädtischen Außenpolitik», en H. BRUNNER et R. SPRANDEL (dirs.), *Die Wahrnehmung von Kriegen im Mittelalter und in der Frühen Neuzeit (colloque de Wurtzbourg 1998)*, Wiesbaden, Reichert, 2000.
- «Jalons pour une histoire de la diplomatie urbaine dans l'Allemagne de la fin du Moyen Âge», en D. BERG, M. KINTZINGER et P. MONNET (dirs.), *Auswärtige Politik und Internationale Beziehungen im Mittelalter*, Bochum, Winkler, 2002, pp. 151-174.
- «Pouvoir communal et communication politique dans les villes de l'empire à la fin du Moyen Âge». *Francia (Paris)*, vol. 31 (2004), pp. 121-139.
- P. MONTAUBIN, «'Pater urbis et orbis'. Les cortèges pontificaux dans la Rome médiévale (viii^e-xiv^e siècles)». *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, vol. 63 (2009), pp. 9-48.
- X. NADRIGNY, *Information et espace public à Toulouse à la fin du Moyen Âge (v. 1330- 1444)*. Thèse de doctorat inédite, Histoire, Paris 1, 2006.
- «Rumeur et opinion publique à Toulouse à la fin du Moyen Âge». *Annales du Midi*, vol. 265 (2009).
- C. PROVOST, C. TREFFORT et R. RECH, *Les travaux communaux dans la ville de Poitiers à la fin du xiv^e siècle: les réparations de fortification et de voirie et la construction du gros horloge de 1380 à 1390*



- à partir des manuscrits de la série J des archives communales (Casier 25, N° 1 à 30; Casier 27, N° 189 à 358). Poitiers, Université de Poitiers; Faculté des Sciences Humaines et Arts, 2003.
- P. RACINE, «La citoyenneté en Italie au Moyen Âge». *Le Moyen Âge*, vol. 115 (2009), pp. 87-108.
- «L'évêque et l'essor du gouvernement communal: le cas de Plaisance (1090-1183)», en G. CHITOLINI, G. PETTI BALBI et G. VITOLO (dirs.), *Città e territori nell'Italia del Medioevo*, Napoli, Liguori, 2007, pp. 139-154.
- «La principauté et la ville: le cas des principautés italiennes», en B. DEMOTZ, G. BISCHOFF, J.M. CAUCHIES et P. RACINE (éds.), *Les Principautés dans l'Occident médiéval*. Turnhout, Brepols, 2007, pp. 207-273.
- F. RAPP, «Guerre et liberté urbaine en Alsace à la fin du Moyen Âge: les villes alsaciennes face aux incursions des routiers», en J. PAVIOT et J. VERGER (éds.), *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge: Mélanges en l'honneur de Philippe Contamine* (Cultures et civilisations médiévales, 22), Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne. 2000, pp. 597-603.
- O. REDON, «Le conseil général de la commune de Sienne au milieu du XIII^e siècle. Laici et iudices», en D. BARTHELEMY et J-M. MARTIN, *Liber largitorius*, Genève, Droz, 2003, pp. 173-194.
- O. RICHARD, «La memoria du patriciat et le contrôle du territoire urbain à Ratisbonne à la fin du Moyen Âge (XIV^e - début du XV^e siècle)», en CH. DELIGNE et C. BILLEN (dirs.), *Voisinages, coexistences, appropriations*, Turnhout, Brepols, 2007, pp. 95-118.
- «Die städtische Eliten Frankreichs im Spätmittelalter», en R.C. SCHWINGES et CH. HESSE et P. MORAW (éds.), *Europa im Späten Mittelalter*, München, Oldenbourg, 2006, pp. 291-312.
- A. RIGAUDIÈRE, «Les procureurs urbains en Auvergne, Velay et Lyonnais aux XIV^e et XV^e siècles». *Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge*, vol. 114 (2002), pp. 121-159.
- «Voter dans les villes de France au Moyen Âge (XIII-XV)». *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes-Rendus des Séances*, vol. 4 (2000), pp. 1439-1471.
- D. RIVAUD, *Les villes et le roi. Les municipalités de Bourges, Poitiers et Tours et l'émergence de l'État moderne (v. 1440-v. 1560)*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2007.
- J. ROSSIAUD, «Temps des consuls et temps des clercs à Lyon aux XIV^e et XV^e siècles. Les Lyonnais, le soleil et la lune». *Micrologus*, vol. 12 (2004), pp. 435-453.
- A. RUCQUOI, «Les villes d'Espagne: De l'histoire à la généalogie», en H. BRAND, P. MONNET et M. STAUB (dirs.), *Memoria, communitas, civitas. Mémoire et conscience urbaines en Occident à la fin du Moyen Âge*, Jan Thorbecke Verlag, 2003, pp. 145-166.
- J. SARRAZIN, «Louis XI et les villes du Bas-Poitou», en P. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 315-328.
- J. TRICARD, «Le consul, le moine et le roi: entrées royales et antagonismes urbains à Limoges au XV^e siècle», en P. BOUCHERON et J. CHIFFOLEAU (éds.), *Religion et société urbaine au Moyen Âge. Etudes offertes à Jean-Louis Biget par ses anciens élèves*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 403-414.
- V. WEISS, *Cens et rentes à Paris au bas Moyen Âge: documents et méthodes de gestion domaniale*. Thèse doctorat inédite, Paris 1, 2005.

7. Finances et fiscalité

- J. BIGET, «La gestion de l'impôt dans les villes (XIII^e-XV^e siècle): essai de synthèse», en D. MENJOT et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *La Fiscalité des villes au Moyen Âge - Occident méditerranéen*, 4, Toulouse, Privat, 2004, pp. 311-336.
- J-L. BIGET, «Les résistances aux impôts communaux. Le cas d'Albi», en D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIII^e-XV^e siècle: Colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*, Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 255-279
- M. BOCHACA, «Exemples de résistance à la levée des tailles municipales à Saint-Émilion à la fin du Moyen Âge», en D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIII^e-XV^e siècle: Colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*. Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 281-290.
- M. BOCHACA et J. MICHEAU, «Le recouvrement de la taille à Saint-Emilion d'après le compte de Ramon Fortz, trésorier de la ville (1470-1471)», en D. MENJOT et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *La Fiscalité des villes au Moyen Âge - Occident méditerranéen*, 4, Toulouse, Privat, 2004, pp. 161-172.
- P. BOUCHERON, «Fiscalités urbaines et fabriques de cathédrales en Italie (XIII^e-XV^e siècle): remarques sur l'acculturation fiscale», en D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIII^e-XV^e siècle: colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*, Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 543-560.
- G. BUTAUD, «La perception de l'impôt et le recouvrement des arrérages en Comtat Venaissin (fin XIV^e - début XV^e siècle)», en D. MENJOT et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *La Fiscalité des villes au Moyen Âge-Occident méditerranéen*, 4, Toulouse, Privat, 2004, pp. 221-238.
- P. CAILLEUX, «Élites urbaines et financement public: les prêts des Rouennais au roi Charles V (1370-1372)», en P. LARDIN et J. ROCH (éds.), *La ville médiévale, en deçà et au-delà de ses murs. Mélanges Jean-Pierre Leguay*, Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2000, pp. 115-138.
- D. CLAUZEL, «Le roi, le prince et la ville: l'enjeu des réformes financières à Lille à la fin du Moyen Âge», en J.M. CAUCHIES (éd.), *Finances et financiers des princes et des villes à l'époque bouguignonne*, Turnhout, Brepols, 2004, pp. 41-61.
- D. COURTEMANCHE, «Fiscalité identitaire dans l'État bourguignon: Béthune et la défense de ses droits aux XIV^e-XV^e siècles». *Memini*, vols. 9-10 (2006), pp. 69-87.
- J. DUMASY, «Réparation des feux et identité locale en Rouergue en 1504». *Memini*, vol. 9-10 (2006), pp. 105-123.
- A. GALLO, «Quia talis tractatus longus esset et sumptuosus, argumenter les finances de guerre à Sisteron en 1391». *Provence historique*, vol. LVIII (2008), pp. 137-159.
- F. GARNIER, «Transiger avec l'administration financière urbaine: l'exemple d'accords fiscaux à Millau (XIV^e-XV^e siècles)», en D. MENJOT et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *La Fiscalité des villes au Moyen Âge-Occident méditerranéen*, 4, Toulouse, Privat, 2004, pp. 239-258.
- *Un consulat et ses finances: Millau (1187-1461)*. Paris, Comité pour l'histoire économique et financière de la France, 2006.



- «La norme fiscale au Moyen Âge: l'exemple des villes du Rouergue», en C. LEVELEUX, A. ROUSSELET-PIMONT, P. BONIN et F. GARNIER (éds.), *Normes et normativité, études d'histoire du droit rassemblées en l'honneur d'Albert Rigaudière*, Paris, Economica, 2009, pp. 97-123.
- J-PH. GENET, «Villes et fiscalité: et l'État ?», en D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIIIe-XVe siècle: colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*, Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 571-577.
- A. GOURON, «De l'impôt communal à l'impôt royal. Le cas de Montpellier», en D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIIIe-XVe siècle: colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*, Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 291-304.
- C. GUILLERÉ, «Structures et pratiques de gestion financière et fiscale à Gérone à la fin du Moyen Âge», en D. MENJOT et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *La Fiscalité des villes au Moyen Âge-Occident méditerranéen*, 4, Toulouse, Privat, 2004, pp. 39-55.
- «Culture financière et fiscale en Savoie du XIIIe au XVe siècle», en D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIIIe-XVe siècle: colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*, Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 469-483.
- «La fiscalité d'une ville catalane à travers la correspondance royale (XIIIe-XVe siècles): L'exemple géronais», en D. MENJOT et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dir.), *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006, pp. 317-333.
- M. HÉBERT et D. MENJOT, «Fiscalité et identités urbaines à la fin du Moyen Âge», en ANONYME, *Me-mini, Travaux et documents*, Montréal, Société des études médiévales du Québec, 2005-2006.
- J-CL. HOCQUET, «À Venise, dette publique et spéculations privées», en D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIIIe-XVe siècle: Colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*. Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 15-37.
- G. LARGUIER, «Perception et gestion de l'impôt à Narbonne aux XIVe et XVe siècles», en D. MENJOT et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *La Fiscalité des villes au Moyen Âge - Occident méditerranéen*, 4, Toulouse, Privat, 2004, pp. 145-160.
- «*Impôt direct et ressources complémentaires. Système fiscal et politique fiscale à Narbonne, XIVe-XVe siècle*», en D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIIIe-XVe siècle: Colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*, Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 63-82.
- «Fiscalité municipale, fiscalité royale, fiscalité provinciale en Languedoc (France), XIVe-XVIIIe siècles. Nature, poids, évolution», en S. CAVACIOCCHI (éd.), *La Fiscalità nell'economia europea secc. XIII-XVIII*, Firenze, Firenze University Press, 2008, pp. 351-370.
- D. MENJOT, «Faire rentrer l'impôt municipal à Murcie à la fin du Moyen Âge: sauvegarde fiscale et contrôle financier», en D. MENJOT et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *La Fiscalité des villes au Moyen Âge - Occident méditerranéen*, 4, Toulouse, Privat, 2004, pp. 297-309.
- «Politiques et stratégies fiscales des élites urbaines castillanes (fin XIIIe siècle-1474)», en D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIIIe-XVe siècle: colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*, Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 123-152.

- «Système fiscal étatique et systèmes fiscaux municipaux en Castille (xiii^e s. - fin du xve s.)», en D. MENJOT et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006, pp. 21-51.
- «Les enjeux de la fiscalité directe dans les systèmes financiers et fiscaux des villes castillanes aux xive et xve siècles», en S. CAVACIOCCHI (éd.), *La Fiscalità nell'economia europea secc. XIII-XVIII*, Firenze, Firenze University Press, 2008, pp. 699-729.
- D. MENJOT et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *La fiscalité des villes au Moyen Âge. Volume 3, La redistribution de l'impôt: (Occident méditerranéen)*. Toulouse, Privat, 2002.
- *La fiscalité des villes au Moyen Âge. Volume 4, La gestion de l'impôt: méthodes, moyens, résultats*. Toulouse, Privat, 2005.
- D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIIIe-XVe siècle: colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*. Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005.
- A. RIGAUDIÈRE, «Le poids de la Guerre de Cent Ans sur les finances de Saint-Flour». *Revue de la Haute-Auvergne*, vol. 65 (2003), pp. 231-292.
- «Les stratégies des bonnes villes d'Auvergne face à l'impôt royal aux xive et xve siècles», en D. MENJOT, A. RIGAUDIÈRE et M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.), *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéenne, XIIIe-XVe siècle: colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 oct. 2001*, Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France, 2005, pp. 353-398.
- «L'assiette de l'impôt direct dans les villes du Midi français au bas Moyen Âge d'après leurs livres d'estimes», en S. CAVACIOCCHI (éd.), *La Fiscalità nell'economia europea secc. XIII-XVIII*, Firenze, Firenze University Press, 2008, pp. 425-481.
- «Donner pour le Bien Commun et contribuer pour les biens communs dans les villes du Midi français du XIIIe au XVIe siècle» en E. LECUPPRE-DESJARDIN, A. VAN BRUAENE (dirs.), *De Bono Comuni. The Discourse and practice of the Common Good in the European City (13th-16th c.)*, Turnhout, Brepols, 2010, pp. 11-53.



EL ESTUDIO DEL ARTE MEDIEVAL ESPAÑOL EN LOS ALBORES DE UN NUEVO MILENIO

Marta Cendón Fernández
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

No es fácil plantear el estado actual de las investigaciones sobre el arte medieval español sin tener en cuenta los pasos previos que han ido conformando una aproximación científica a una disciplina propia del campo de las Humanidades. Por ello se plantean desde los prolegómenos de lo que fue la historia del arte medieval español hasta los últimos investigadores. Para eso se tiene en cuenta el papel fundamental que ha supuesto la Universidad como centro catalizador de la investigación y como núcleo de formación de las diversas generaciones a lo largo del siglo xx. Empleando el esquema de maestros-discípulos, se intenta establecer una estructura generacional que permita resumir las circunstancias en las que se desarrolla su trabajo y sus aportaciones más relevantes.

PALABRAS CLAVE: Arte medieval, España, investigación, historiadores españoles.

ABSTRACT

It is not an easy task to explain the current conditions of researches on Medieval Spanish Art. Previous steps undertaken with the aim of granting this specific field within the Humanities a scientific profile should be taken into account. This entails paying attention to the whole process, including the early moments of the History of Medieval Spanish Art as well as to the last approaches. It is important to emphasize the role of the University as a catalyst of research and as training centre for several generations throughout the twentieth century. Following the Teacher-Fellows' scheme, we try to establish a generational structure allowing us to summarize the circumstances in which researchers develop their work and their most relevant contributions.

KEY WORDS: Medieval Art, Spain, research, Spanish researchers.

INTRODUCCIÓN

En la Península Ibérica, en lo que tradicionalmente denominamos Edad Media, nos encontramos durante el mismo período con diversos tiempos y espacios: los territorios musulmanes, los condados catalanes volcados hacia el Mediterráneo, y Aragón y los reinos noroccidentales, con una fuerte impronta hispano-mozárabe,

CUADERNOS DEL CEMYR, 19; diciembre 2011, pp. 87-113; ISSN: 1135-125X



87

EL ESTUDIO DEL ARTE MEDIEVAL ESPAÑOL...



que hacia 1100 se renuevan en torno al Camino con la tradición cultural francesa. ¿Qué es entonces más correcto: hablar de «arte español» o de «arte en España»? No olvidemos que en la mayoría de los casos el concepto nacional del arte es una categoría creada *a posteriori*, tras la que se esconden herencias y tradiciones diversas. Del mismo modo, quiénes son los sujetos de nuestro estudio: ¿los historiadores del arte español, o los historiadores españoles que han investigado sobre arte medieval? Para delimitar nuestro trabajo, optaremos por estos últimos, pero no podemos olvidar la tradición de importantes hispanistas de otros países¹.

En cuanto a las periodizaciones históricas, estas no son tampoco parámetros inamovibles, sino en continuo cambio. Aunque la subdivisión interna de la narración histórica constituye uno de los objetos fundamentales de la historia del arte, no es fácil encontrar un modelo ideal. Conviene, no obstante, establecer una premisa necesaria: las divisiones históricas no tienen obligatoriamente que coincidir con las periodizaciones artísticas.

Tampoco las metodologías aplicadas son las mismas. Para los formalistas de la primera mitad del siglo xx, B. Berenson, C. Bell, H. Focillon, R. Longhi y H. Wölfflin, la categoría histórico-artística básica era el estilo, entendido este como una lengua que se iba transformando en su gramática y sintaxis, según los distintos modos de emplearla en los diversos lugares. Para la descripción de ese desarrollo se utilizaban términos como tradición, continuidad, mutación, hiato, ruptura o dinamismo. En la actualidad, resulta muy útil el recurso a la teoría de los paradigmas de T.S. Kuhn para entender el devenir histórico-artístico. Según dicho autor, existen una serie de «paradigmas» —traducidos por Moxey en concepto de belleza, funcionalidad, valor social, etc.— que varían en cada época y provocan la conformación de un nuevo «proceso»². A este respecto, M. Foucault ha señalado que la historia tiende a hacer discursos de continuidad sobre el tiempo, mientras que la historia de las ideas, de la ciencia y del pensamiento tiende a la discontinuidad y a la búsqueda de rupturas. Por ello, frente a esa historia tradicional continua, habría que reclamar la noción de discontinuidad³. De hecho, la historia es, en realidad, la historia de una dispersión de objetos individuales, en la que, no obstante, es posible crear tipos de encadenamientos, los cuales tienden a conformar unidades discursivas, aunque siempre haciendo patente la diferencia y dispersión de esos objetos.

¹ A modo de ejemplo, valga el artículo de G. BARBÉ-COQUELIN DE LISLE, «El arte medieval español visto por los historiadores del arte franceses en el siglo xx», en M. CABAÑAS BRAVO (coord.), *El arte español fuera de España*, Madrid, Biblioteca de Historia del Arte, CSIC, 2003, pp. 453-457. Por lo que respecta a los norteamericanos, cabe recordar a J. Williams (University of Pittsburg), E. Valdez del Álamo (Montclair State University), James d'Emilio (University of South Florida), Jerrilynn Dodds (City University of New York), Therese Martin (de la universidad de Arizona, se ha incorporando recientemente al Instituto de Historia del CSIC), Pamela Patton (Southern Methodist University), o la británica Rose Walker (Courtauld Institute of Art). Todos ellos colaboran con investigadores españoles en *Spanish Medieval Art. Recent Studies*. Princeton University, Colum Hourihane, 2007.

² K. MOXEY, «Motivating History». *The Art Bulletin*, vol. LXXVII, núm. 3 (1995), pp. 392-401.

³ M. FOUCAULT, *La arqueología del saber*. México 1979, pp. 8-13 (1ª ed., París, 1969).

Al escribir, el historiador hace una elección del tema objeto de su discurso: estilo, iconografía, entorno político, social o cultural, etc. La elección de estos temas suele ser fruto de la propia realidad del autor: la historia depende de la historia, la condiciona, y la elección de temas históricos está siempre relacionada con el propio presente⁴.

En principio, una obra del arte podría apreciarse sin tener en cuenta el conocimiento histórico, simplemente por su belleza en sí. Sin embargo, si queremos llegar a entenderla, es necesario plantearse esta serie de preguntas: ¿quién?, ¿qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo? y ¿por qué? Al tratar de responderlas ya estamos haciendo historia del arte. Un aspecto vital de la filosofía de la historia, sobre el cual muy pocas veces se repara, es su concepción de la naturaleza del tiempo y de su cambio. Para restaurar el orden y significado de un conjunto de obras es necesario clasificarlas de acuerdo con unas unidades cronológicas y geográficas que encarnamos en un estilo. El historiador debe, además, ser capaz de reconstruir el contexto histórico de una obra para poder comprenderla en su totalidad: las Cantigas de Santa María no se entienden sin contar con las características del reinado de Alfonso X. A su vez, la obra de Arte es un hecho histórico, al igual que la política de Alfonso X, o la llegada a la península de los musulmanes, y, como indica Borrás, la obra de arte es un componente constitutivo de un sistema cultural y existe una relación entre los problemas artísticos y los generales de una época⁵; aunque la obra no siempre actúa como un espejo y no tiene por qué reflejar la problemática de una época. Es más, en ocasiones hay que indagar en qué medida una época afecta a las cuestiones específicas del Arte.

1. DELIMITACIÓN DEL ARTE MEDIEVAL EN ESPAÑA

Dentro de la historia se han establecido cuatro grandes períodos: Antigüedad, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea. Cada período consta a su vez de subdivisiones, si bien en su periodización existen grandes contradicciones. El establecimiento de divisiones cronológicas constituye una cuestión difícil y a menudo resulta algo arbitrario. Los sistemas lineales y evolutivos no son las únicas vías para la articulación temporal de la historia del arte. La historia del arte no se compone de una sino de miles de secuencias: una obra no puede ser analizada desde una única perspectiva temporal sino desde muchas; el tiempo tiene muchas formas, muchos compartimentos.

El surgimiento del cristianismo es un fenómeno «histórico» que tiene un impacto tal en el arte que puede ser perfectamente tomado como punto de partida para una Historia del Arte Medieval; de hecho, algunos investigadores consideran que el arte medieval es inseparable de la cristiandad⁶, sin que sea posible establecer una fecha que vaya más allá de la consideración de un siglo, el III, como límite de comienzo.

⁴ *Ibidem*, p. 73.

⁵ G.M. BORRÁS GUALIS, *Teoría del Arte I*. Madrid, Historia 16, 1996, p. 29.

⁶ J. TRILLING, «Medieval art without style? Plato's loophole and a modern detour». *Gesta*, vol. XXXIV, núm.1 (1995), pp. 57-62.



Ello se ve condicionado, por otro lado, por el estado en el que se encuentran, por ejemplo, las excavaciones e indagaciones de la arqueología, y por la dificultad de diferenciar los primeros espacios y las primeras manifestaciones plásticas, cuyo lenguaje continúa anclado en el romano, con una ambigüedad de lectura que impide precisar demasiado. A la dificultad de marcar una coordenada temporal, se une la amplitud de la expansión de un fenómeno que va desde Palestina a Roma, aunque es cierto que nos hallamos en un marco concreto: el Imperio romano. Pero, por el contrario, ese es el espacio característico del período anterior, por lo que la superposición de culturas en el mismo espacio nos introduce en una problemática compleja que ha sido abordada desde múltiples soluciones: desde los que siguen considerando todo ello como mundo romano y por lo tanto de la Antigüedad, hasta quienes marcan tal cesura que parecería que nos encontraríamos en realidades independientes.

Otro tanto sucede con el límite y la bisagra con respecto a la Edad Moderna. La diversidad del gótico y la pluralidad de opciones según los países presentan múltiples escenarios y cronologías que todavía complican más el establecimiento de un final. A ello habría que sumarle la división de aquel escenario de partida —como era el mundo romano— en tres realidades que van adquiriendo su propia dinámica interna: el mundo bizantino, el islámico y el cristiano occidental, con las interrelaciones que entre ellos surgen. Así, la conquista de Constantinopla por los turcos (1453), dada tradicionalmente en muchas historias escolares como fin de la Edad Media, no deja de ser un acontecimiento puntual cuyo impacto directo atañe fundamentalmente al mundo bizantino o al islámico, mientras el descubrimiento de América supone un impacto más directo para Occidente, o el reinado de los Reyes Católicos para la península, sin que ello suponga más que un referente aproximado. En la península, y dentro del reinado mencionado, se hallan contemporáneamente las últimas manifestaciones del gótico y las primeras del renacimiento, todo ello en el último cuarto del siglo xv; pero no se olvide que en Italia, ya el *Quattrocento* se considera renacimiento.

Es preciso tener en cuenta, asimismo, que ese largo período comprendido dentro del arte medieval está dividido en varias fases cuya nomenclatura varía en función de autores y escuelas. Así, las etapas más utilizadas por los historiadores de Alta, Plena y Baja Edad Media, se suelen hacer corresponder con el prerrománico —con los problemas que encierra este término—, románico y gótico. Otros, sin embargo, prescinden de la Plena Edad Media y engloban los dos últimos estilos en la Baja. También hay quienes prefieren englobar en la Alta Edad Media el período desde la caída del Imperio romano hasta 1200, con una subdivisión entre Alta Edad Media Prerrománica y Alta Edad Media Románica⁷. En ese caso se dejaría tan sólo el gótico para la Baja Edad Media⁸.

⁷ Véase I.G. BANGO TORVISO, *Alta Edad Media. De la tradición hispanogoda al románico*. Madrid, Historia 16, 1989. I.G. BANGO TORVISO y C. ABAD CASTRO, *Arte medieval I*. Madrid, Historia 16, 1996, p. 7.

⁸ J. YARZA LUACES, *Baja Edad Media. Los siglos del gótico*. Madrid, Sílex, 1992.

Como se ha indicado, resulta bastante problemática la denominación de la producción artística comprendida entre los siglos III-IV y X, o incluso, si queremos, por su carácter simbólico, el año 1000. El término prerrománico resulta en su aplicación estricta equívoco, ya que se referiría tan sólo a aquel arte que anuncia soluciones románicas, con lo que sería excesivo aplicarlo al paleocristiano e incluso al arte producido en la época de las invasiones, y, de modo especial, al de los pueblos germánicos, cuyas experiencias se anclan en el pasado y apenas se proyectan hacia el futuro⁹. Es más, en muchos casos el arte de estos pueblos se considera el último capítulo de la Antigüedad¹⁰.

Por todo ello, y teniendo en cuenta que, a su vez, dentro de ese mismo período se produce la separación en el Imperio romano entre Occidente y Oriente: Honorio I en Occidente (395-423) y Arcadio en Oriente (395-408), tendríamos ya en germen lo que llegará a ser el mundo Bizantino, cuyo desarrollo propio, así como el del Islam a partir del siglo VII, marcará la triple realidad que se suele englobar dentro del arte medieval.

Ciñéndonos a Occidente, tendríamos un amplio período que la historiografía suele denominar como *la Europa de las invasiones*¹¹. A su vez este bloque sería susceptible de una nueva división, aunque, en este caso, el criterio no sería cronológico sino espacial y casi si se quiere etnológico: los distintos pueblos asentados ya desde el siglo III en los límites del imperio van a ir penetrando en él y acabarán instalándose en diversas áreas de su vasto territorio. Así, habrá que tener en cuenta la Hispania visigoda, la Italia de los ostrogodos y lombardos, la Galia de los francos de la dinastía merovingia y las islas de irlandeses y anglosajones. Cada una de estas áreas vivirá una experiencia diversa, en función de su propia vinculación con el mundo romano y la evolución que estos grupos de población van a tener, por su procedencia, su imbricación con la población existente, la uniformidad o diversidad étnica, etc. Ello llevaría a señalar cuestiones como el hecho de que en Hispania la producción artística más relevante de este período no se pueda calificar propiamente de arte visigodo, sino de arte hispánico de época visigoda (Palol)¹² o arte hispanovisigodo, ya que tras la conversión de Recaredo, refrendada en el III Concilio de Toledo (589), se produce una unidad de la población hispanorromana y visigoda bajo el cristianismo, logrando

⁹ I.G. BANGO TORVISO y C. ABAD CASTRO, *op. cit.*, p. 7.

¹⁰ M. BENDALA GALÁN, *La Antigüedad. De la prehistoria a los visigodos*. Madrid, Sílex, 1990. R. CORZO, *Visigótico y prerrománico*. Madrid, Historia 16, 1989.

¹¹ J. HUBERT *et al.*, *La Europa de las invasiones*. Madrid, El Universo de las Formas, Aguilar, 1968. De modo convencional Bango delimita dicha etapa entre la deposición del emperador romano Rómulo Augústulo por el hérulo Odoacro (476), y el reinado de Pipino el Breve (751-768), padre de Carlomagno y fundador de la dinastía carolingia; I.G. BANGO TORVISO, «El arte prerrománico», en J.A. RAMÍREZ (dir.), *La Edad Media*, tomo II de *Historia del Arte*, Madrid, Alianza, 1996, p. 107.

¹² P. DE PALOL I SALELLAS, *Arte hispánico de la época visigoda*. Barcelona, Polígrafa, 1968 (en adelante P. DE PALOL).



una imbricación entre germanismo y herencia de la Antigüedad, a la que se une lo propiamente hispano¹³.

Tras el amplio y variado período de la *Europa de las invasiones*, habría que tener en cuenta el surgimiento del primer imperio cristiano de Occidente, el carolingio. A él escapan dos áreas: las Islas Británicas, que se recuperan tras la invasión de los vikingos, y el reino Asturiano, que se afianza en su lucha contra los musulmanes. Entre este último y los carolingios hay puntos en común tan relevantes como la vuelta al pasado en busca de su legitimación; asimismo existen entre ambos relaciones «diplomáticas», y podríamos decir que en ciertos aspectos son mundos paralelos que alcanzarán soluciones de indudable trascendencia cara al futuro.

Con la muerte de Carlos el Calvo (877), el esplendor imperial carolingio finaliza, y tras una etapa de incertidumbre, surge la figura de Otón I (936-973). Por su parte, la Península Ibérica tiene su propio desarrollo: tras el reinado de Alfonso III (866-910), el reino asturiano comienza a tener numerosos problemas; sus tres hijos mayores se ponen al frente de cada una de las áreas del reino: García en León (adonde ya se había trasladado la capital del reino), Fruela en Asturias y Ordoño en Galicia. Las continuas divisiones del antiguo reino asturiano, cuyo eje gravita ahora en torno a León, la presencia de mozárabes en el sur y su emigración hacia el norte, los avances en la recuperación del territorio dominado por los musulmanes, son las notas de un complejo mundo que Núñez denomina como «la compleja realidad del siglo x»¹⁴. La mayoría de los autores lo califican de arte mozárabe¹⁵, mientras otros, teniendo en cuenta la diferenciación de manifestaciones entre el norte y el sur, prefieren hablar, en el caso del norte del Duero, de arte de repoblación¹⁶.

¹³ «Es muy importante y bello —dentro de sus cánones— el arte que se desarrolla en Hispania dentro del reino visigodo y que éstos convierten, desde el establecimiento fijo de su capitalidad en Toledo, en arte nacional. El hecho de la reducción de la influencia directa de un centro creador y ordenador de formas y modas, como es siempre la capital y la corte de Roma, obliga a una renovación local, personal, hispánica, de las formas vistas en Roma, que no pueden, por otra parte, sustraerse de nuevos influjos también clásicos —Italia, Bizancio, Norte de Africa cristiana— cuando éstos llegan con la suficiente fuerza para informar lo que aquí se está creando», *ibidem*, p. 28.

¹⁴ M. NÚÑEZ RODRÍGUEZ, *Arquitectura prerrománica en Galicia*. Santiago, 1978; y *Las claves del arte bizantino y prerrománico*. Barcelona, Arín, 1988.

¹⁵ *Arte y cultura mozárabes. I Congreso Internacional de Estudios Mozárabes*. Toledo, 1975. Toledo, Instituto de estudios visigótico-mozárabes de S. Eugenio, 1979. J. FERNÁNDEZ ARENAS, *La arquitectura mozárabe*. Barcelona, Polígrafa, 1972. J. FONTAINE, *El mozárabe*. Madrid, Encuentro, 1984. M. GÓMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1919. J. YARZA LUACES, *Arte asturiano. Arte mozárabe*. Col. Cuadernos de Historia del Arte, núm. 5, Salamanca, Universidad de Extremadura, 1985.

¹⁶ J. CAMÓN AZNAR, «Arquitectura española del s. x. Mozárabe y de la repoblación». *Goya*, vol. 52 (1963), pp. 206-219. I.G. BANGO TORVISO: «Arquitectura de la décima centuria: ¿repoblación o mozárabe?». *Goya*, vol. 122 (1974), pp. 68-75. C. ABAD CASTRO, «Arte de repoblación y arte mozárabe», en I.G. BANGO TORVISO y C. ABAD CASTRO, *op. cit.*, cap. 10, pp. 89-96. Incluso el propio Núñez, en una publicación más reciente, titula este capítulo como «el siglo de hierro y la arquitectura del silencio», en *Lo mejor del Arte de la Alta Edad Media*. Madrid, Historia 16, vol. 10, 1997. En su denominación ha tenido en cuenta la obra *Il secolo de ferro: mito e realtà del secolo x*. XXVIII Settimane

Llegaríamos así al arte románico. El término apareció por vez primera en 1818 en la correspondencia que se cruzaban dos eruditos normandos, ambos naturalistas y «anticuarios»: Charles de Gerville y Auguste Le Prévost. Gerville, el inventor del término, lo aplica a la arquitectura que florece en Europa entre los siglos IX y XII, a la que se conocía hasta entonces con denominaciones ligadas a países concretos: «lombarda», «sajona» y «anglo-normanda». Como indica Durliat, ello significa que Gerville había tomado conciencia de la unidad de esta producción pese a la multiplicidad de sus formas, así como de su originalidad con respecto a la arquitectura «gótica» que la sucedió. En efecto, marcaba el final en ese último siglo, cuando se comenzaba a desarrollar en la Île de France el gótico. Al elegir el término «románico» pretendía, además, presentar este estilo como una derivación de la arquitectura romana, resultado de la degradación del gran arte antiguo a lo largo de las toscas épocas que siguieron a la caída de Roma. Gerville encontraba en el campo del arte una evolución en todo semejante a la que, en el de las lenguas, había conducido del latín al «romance». A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el arte románico empezó a ser objeto de investigación e interpretación, alcanzando su pleno reconocimiento como manifestación artística de un período muy relevante de la civilización occidental. A este reconocimiento no fueron ajenos ni el descubrimiento del arte de otras culturas (negro, oceánico, precolombino...), ni el de las vanguardias, que daban más valor a la idea que a la imitación de la naturaleza.

Por lo que respecta a su periodización interna, la Historia del Arte actual suele dividirlo en tres fases: primer románico, desde fines del s. X al tercer cuarto del XI; románico pleno, en torno al último tercio del siglo XI hasta mediados del XII; tardorrománico, del tercer cuarto del XII al primer cuarto del XIII. Sin embargo según las áreas geográficas nos hallamos ante claras variaciones, tanto en lo que atañe a la cronología como incluso en el estilo, de tal modo que algunos investigadores se cuestionan dichas nomenclaturas.

El último período en el arte medieval español es el gótico. Etimológicamente deriva de «godo», con significado peyorativo. Si los godos, en realidad, fueron sólo uno de aquellos pueblos «invasores», la literatura ha asociado el término con los bárbaros en general, frente a lo que suponía el Imperio romano. Este uso se remonta ya al siglo VII, a una vida de San Audoenus (Ouen), en la cual en la descripción de una iglesia bajo la advocación de este santo en Rouen, «*constructa artificibus Gothis*», se refiere a indígenas, frente a obreros romanos. Un escritor del siglo XI hace descender a los godos de Magog, contraponiéndolos claramente a los romanos. En Rabelais, se usan los términos gótico y godo con un sentido estilístico: «escribir góticamente». En el ambiente de los humanistas se empezó a vincular el término con el arte de un período. En la actualidad el término gótico se halla tan alejado de las circunstancias de su nacimiento, que no evoca a nadie el recuerdo del pueblo germánico. Otra ha

di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo, Spoleto, Fondazione Centro italiano di studi sull'alto Medioevo, 1991.



sido, en cambio, la fortuna del término «ojival», que durante un tiempo fue empleado como sinónimo de gótico, pero que ha caído en desuso¹⁷.

En realidad con el término gótico, en el campo histórico-artístico, se designa un estilo histórico, común a varios países durante varias centurias, siendo un período histórico de larga duración; ello no impide que se apliquen otros términos, que establezcan períodos de breve duración o determinadas corrientes dentro del mismo, que incluso se han de diferenciar según los países o la manifestación artística de la que se trate.

En la península la división propuesta por Azcárate es, en el caso de la arquitectura, una fase preclásica, de transición o protogótica que abarca desde 1175 a 1225; una etapa clásica, entre 1225 y 1325; una arquitectura mediterránea y manierista (1340-1440); finalmente una fase barroca del estilo, que se correspondería con el estilo hispano-flamenco, desde 1425 y cuya vitalidad se prolonga en el s. XVI¹⁸. En la escultura después de un gótico primitivo, las denominaciones se ponen más en relación con corrientes artísticas; así se utiliza el término de gótico internacional, si bien no es demasiado preciso, por no tener el valor de una corriente unitaria, ni marcar una línea evolutiva. En este sentido, se podría hablar de los rasgos del gótico internacional en las tallas de un Pere Johan. Por su parte los modelos y fórmulas de la escultura borgoñona en el primer tercio del siglo XV llegan a Navarra, Aragón y Castilla; la labor escultórica de Janin de Lomme, en Navarra, de Guillermo Sagrera en la Corona de Aragón, y el sepulcro del arzobispo Alonso Carrillo de Albornoz, en la catedral de Sigüenza, son buena muestra de este arte borgoñón, en su variedad de manos e interpretaciones. A la influencia borgoñona —o francoborgoña, como también se la designa— va a sucederle la flamenca —o francoflamenca—, muy fundida en sus orígenes con la borgoñona. El término hispanoflamenco, que comenzó siendo denominación propia de la producción pictórica, ha pasado, sin mayores dificultades —por la procedencia de los modelos y las afinidades figurativas y temáticas—, a emplearse igualmente como rótulo de la escultura de esta etapa final del gótico. La coetaneidad de una y otra —pintura y escultura— refuerzan las razones apuntadas para dar a ambas cobijo bajo un mismo epígrafe. Finalmente, la pintura gótica se suele agrupar en cuatro grandes corrientes —generalmente aceptadas— que corresponden a fases sucesivas conforme a su aparición, pero que —como acaece en las otras manifestaciones artísticas— no dejan de coincidir parcialmente en el tiempo

¹⁷ En realidad, como indica Caamaño, «pretendía plasmar en su adjetivación el espíritu del gótico al aludir a uno de los elementos —la ojiva— de su arquitectura. Pero, quizá por ello mismo —por su ambición en demasía definidora—, el término ojival fue desplazado por el de gótico, que no compromete previamente a rasgos caracterizadores. Ojival —acabamos de decirlo— implica la referencia a un elemento arquitectónico, elevado a rango primordial. Y ha sido sin duda esta carga denominativa la que impulsó a su rechazo. Porque —dejando a un lado el que la ojiva merezca o no considerarse lo más característico de la arquitectura gótica— mal se aviene aplicar el término ojival a otros campos artísticos y hablar, v. gr., de escultura ojival o pintura ojival. En cambio, por su misma incongruencia, no repugna calificar de góticas a todas ellas», en J.M. CAAMAÑO MARTÍNEZ, *La variedad del gótico del siglo XV. Cuadernos de Arte Español*, vol. 90, Madrid, Historia 16, 1993, p. 4.

¹⁸ J.M. AZCÁRATE RISTORI, *Arte gótico en España*. Madrid, Cátedra, 1990, pp. 1-4.

y de presentar límites cronológicos variables en las distintas zonas geográficas. Son estas designaciones las de pintura gótica lineal, italogótica, internacional y flamenca. Pero como Caamaño advierte, la pintura gótica internacional e hispanoflamenca no hacen acto de presencia al mismo tiempo en todos los reinos hispanos —Corona de Castilla, Navarra y Corona de Aragón—, ni en todos ellos logran el mismo arraigo, ni alcanzan la misma entidad.

A todo ello se ha de añadir la problemática de los períodos bisagra: ¿cómo diferenciar protogótico y gótico temprano? El de «protogótico» fue un término muy difundido desde el discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando del profesor Azcárate. Pero, en opinión de Caamaño, no ha de desecharse tampoco la expresión de «arte de transición»¹⁹. El término «arte 1200», todavía en boga, no responde a ninguna caracterización estilística, sino a la pluralidad de estilos pululantes en torno a esa simbólica data de 1200²⁰. En otros casos, dichas manifestaciones, por ejemplo el Pórtico de la Gloria, se incluyen en el tardorrománico.

Asimismo, y en un arco cronológico muy similar, se desarrolla el arte del Císter: ¿constituye un estilo?, ¿estamos ante una manifestación tardorrománica?, ¿es protogótico?, ¿es gótico? Para Borrás, la orden cisterciense será uno de los vehículos de difusión de la arquitectura gótica, suponiendo la entrada en la península de novedades surgidas en Francia²¹. Por su parte, Yarza recoge la opinión negativa de Aubert, pero indica que si desde el punto de vista formal y estructural habría que responder que no, desde la organización del monasterio la respuesta sería afirmativa²². En la actualidad, no se suele considerar como un estilo.

Para el remate del gótico también se han utilizado diversas nomenclaturas. Según recoge Caamaño, en la península tiene lugar la difusión del flamígero. Al mismo tiempo, buscando una denominación que atienda más a la tipología que a la ornamentación, se han acuñado también otras designaciones. Una de ellas es la de arquitectura gótica mediterránea, que tiene en cuenta la espacialidad de las construcciones como constitutiva de su esencia. Esta tipología —por su enraizamiento en Cataluña— es también acogida bajo el epígrafe de «gótico catalán» o equivalentes. Por otra parte, habría que señalar la arquitectura hispanoflamenca, que es en la Corona de Castilla donde se consolida. Las formas flamígeras, cultivadas por artistas en su mayoría de origen foráneo, a partir del cuarto decenio del siglo xv, van a derivar, asimilando la persistente corriente islamizante, en el hispanoflamenco, pues la arquitectura hispanoflamenca incorpora a las fórmulas flamígeras (arquitectónicas y decorativas) pautas y motivos de inspiración mudéjar. En realidad esta denominación —no aceptada unánimemente— pretende sustituir al de «estilo Reyes Católicos» o

¹⁹ J.M. CAAMAÑO, *op. cit.*, p. 10.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ G.M. BORRÁS GUALIS, «Arquitectura gótica», en J.A. RAMÍREZ (dir.), *op. cit.*, pp. 211-266, p. 245.

²² M. AUBERT: «Existe-t-il une architecture cistercienne?». *Cahiers de Civilisation Médiévale* (1958), pp. 153-158; J. YARZA LUACES, *Arte y arquitectura en España 500-1250*. Madrid, Cátedra, 1985, pp. 325 y 363, nota 1.



«estilo Isabel». Respecto a este último, se preguntaba Camón, como buen aragonés, «¿por qué no estilo Fernando?». Sin duda, la arquitectura hispanoflamenca logra su cénit en el reinado de los Reyes Católicos, pero, como señala Caamaño, antecede a la elevación de Isabel y Fernando al trono, estando entonces ya completamente consolidada, y sobrevive al reinado de los monarcas hasta avanzado el siglo XVI²³. No obstante, la consideración de estilo para las variantes relacionadas con contextos muy concretos está actualmente en desuso.

2. LA HISTORIOGRAFÍA DEL ARTE MEDIEVAL ESPAÑOL

2.1. PROLEGÓMENOS EN EL SIGLO XIX

En España, teniendo en cuenta el descubrimiento del gótico por la historiografía romántica, es preciso señalar su identificación con el espíritu cristiano tan del gusto del determinismo espiritualista romántico español. Los autores parecen querer desagrar a esta arquitectura, y puede hacerse extensivo a todo lo medieval, poniendo de manifiesto el olvido a que había sido sometida por la historiografía precedente.

La recuperación del gótico había comenzado, sin embargo, en el siglo anterior, por obra de los ilustrados, en especial por Jovellanos. En la arquitectura gótica, sus formas elevadas y aéreas y sus escasos muros que permiten la entrada sin restricciones de la luz, convirtiendo el interior del edificio en una gran urna traslúcida, descubren la encarnación perfecta del espíritu del cristianismo. En una interpretación muy similar a la medieval, observan en el templo cristiano la representación del universo concebido por Dios, en el que el pasado, el presente y el futuro están escritos. Rafael Mitjana dice que «la expresión perfecta del pensamiento cristiano no ha sido formulada por ninguna arquitectura anterior a la Gótica»²⁴. En realidad esos autores son más poetas que historiadores o críticos. Como señala Hernando, el objeto protagonista de su contemplación, la catedral gótica, es el pretexto elegido para elevar su imaginación; de hecho es muy frecuente el acercamiento emotivo al gótico hasta la tercera década del siglo, según indica Martorell²⁵.

Junto a ello, muchos autores románticos no olvidan la ejecución material de estas arquitecturas, lo que implicaba importantes conocimientos de construcción, dato que chocaba con su ideología anticientífica. Esta atención hacia los elementos formales se generalizará incluso dentro de los círculos más espiritualistas, señalando la penetración de las doctrinas positivistas. No obstante, este tipo de autores incidirá más en lo espiritual que en la capacidad técnica de los constructores, considerando que

²³ J.M. CAAMAÑO, *op. cit.*, pp. 26-30.

²⁴ R. MITJANA DE LAS ROBLAS, «Estudios históricos sobre las Bellas Artes en la Edad Media, Arquitectura siglos XIII-XIV-XV». *El Siglo Pintoresco*, vol. 1 (1845), pp. 163-168 y 193-202. Véase J. HERNANDO, *El pensamiento romántico y el arte en España*. Madrid, 1995, p. 127.

²⁵ A. MARTORELL, «Origen de la arquitectura». *Boletín-revista del Ateneo de Valencia*, vol. 1 (1870), pp. 137-141.

podían erigir esos edificios porque tenían más fe. La arquitectura gótica se convierte en arquetipo, con el rechazo del resto de los estilos para su aplicación a la arquitectura religiosa. Y así atacan el estilo clásico por corresponder a una civilización pagana. Como recoge Hernando, las opiniones van desde una crítica moderada que reivindica la superioridad del gótico sobre el clásico, hasta el más contundente rechazo de este último. Se trata de una posición restauracionista que pretende la recuperación de una sociedad religiosa²⁶.

Asociado a este *revival* se halla el componente nacionalista. Como ha señalado Henares, «el eje del discurso historicista lo va a constituir la arqueología medieval», recogiendo a continuación las palabras de Manuel de Assas quien en su texto titulado *Edad Media* culpabiliza al Renacimiento de la pérdida del «espíritu de nacionalismo en la literatura y en las bellas artes»²⁷. En efecto, siguiendo a Hernando, todo el discurso historicista tiene como objetivo final el apoyo a la constitución y consolidación del estado burgués, identificado éste con la idea de nación ya presente en la Constitución de 1812 en su concepción francesa, como la elevación de todos los ciudadanos iguales a la categoría de pueblo unido con los mismos intereses, como sujeto que encarna la soberanía nacional. Sin embargo, el conservadurismo de nuestra débil burguesía ya no mira al régimen francés más ortodoxo de los comienzos, sino al moderado de Luis Felipe. Por otro lado, es el romanticismo alemán el que triunfará en Cataluña; en aquella región pronto surgirán teóricos del nacionalismo catalán en todas sus vertientes. Por lo que respecta a la idea de nacionalismo, la historiografía española será deudora de la definición alemana; así, en Böhl y Durán la trasposición casi literal de las teorías alemanas buscaban hallar en épocas pasadas un espíritu propio de nuestra nación y aunque creían hallarlo en el Siglo de Oro, tampoco descartaban el horizonte medieval; prueba de ello era su preocupación por los poemas anónimos medievales. Asimismo Donoso Cortés, uno de los ideólogos del eclecticismo español, lleva a cabo una conjunción entre pensamiento político y artístico²⁸.

La consecuencia inmediata del auge del nacionalismo será el incremento de los trabajos sobre el arte y los artistas españoles. En realidad, existe un cierto complejo de inferioridad al reivindicar la importancia de nuestra producción frente a la de Grecia o Italia. El discurso artístico se conjuga en ocasiones dentro de un mismo texto con el histórico, dando lugar a una exaltación patriótica: nacionalismo, independencia, con alusiones repetidas a Covadonga y otros hitos históricos relevantes. Finalmente la atención se dirigirá a los artistas de forma individualizada. En última instancia el historicismo romántico perseguirá dos objetivos: la configuración de una historia del arte español, y la recopilación de datos biográficos y artísticos para demostrar la existencia de una escuela nacional y de escuelas regionales o locales. En ambos aspectos será necesario utilizar una metodología científica, positivista, lo que

²⁶ J. HERNANDO, *op. cit.*, pp. 127-8.

²⁷ I. HENARES, J. CALATRAVA, *Romanticismo y teoría del arte en España*. Madrid, Cátedra, 1982, p. 36.

²⁸ Para él la poesía es hija del sentimiento y las costumbres, está «en las entrañas de los pueblos», es portadora del «espíritu de la nación» (J. HERNANDO, *op. cit.*, pp. 129-130).



no impedirá que continúen las interpretaciones subjetivistas. En principio, llevados de ese fervor por la Edad Media, ésta acaparará una buena parte de los estudios artísticos, haciéndose eco de esas llamadas que reclamaban su atención. La primera entrega de *El Artista* ofrece el primer capítulo de una larga serie que bajo el título de *Bellas Artes* publica Vicente Carderera, reivindicando las artes medievales, y dedicada a los artistas y obras nacionales. Pero se va a ir dando cabida a otros estilos, como el arte islámico, incluyéndolo como un arte nacional, y considerando la incidencia que tuvo en el arte cristiano. Esta recuperación del arte del pasado tendrá como consecuencia el surgimiento de una política de protección y conservación del patrimonio.

La interpretación del gótico como arquetipo del arte burgués y nacional es el punto de arranque para elucubrar sobre la existencia de modelos nacionales: una escuela española pictórica o escultórica, un estilo nacional en arquitectura. Esta construcción de una historia del arte nacional se basa en diversas metodologías, desde el determinismo espiritualista, a modelos de la Ilustración, hasta los métodos positivistas y la tendencia psicologista y sentimental. Lo que no cabe duda es que supone la consagración de la historia del arte como ciencia independiente. Su reconocimiento como tal se produciría en 1873, como consecuencia de un decreto —luego revocado— que separaba la Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en cinco facultades, figurando entre sus materias la Arqueología e Historia general del Arte, la Estética y la Filosofía del Arte²⁹.

En realidad, la arqueología abarcará todos aquellos restos arquitectónicos, escultóricos y pictóricos considerados antiguos, no como ahora, lo que aflora tras una excavación. En consecuencia, la arqueología será el primer instrumento en importancia de la historiografía romántica desde una perspectiva filosófica mientras disminuye la opción filológica. No obstante, tampoco puede decirse que se abandone esta práctica, detectándose una trasposición desde una dedicación preferente a los tratados arquitectónicos, propia de la Ilustración, hacia una mayor atención a los pictóricos en el siglo XIX. En este sentido, habría que resaltar que las primeras reediciones de tratados pictóricos del período corresponden a autores de la generación ilustrada.

No sólo los tratados sino también los archivos que contienen documentación serán consultados para otorgar una mayor veracidad a las investigaciones y, al mismo tiempo, para justificar el carácter científico del que se pretende dotar a la nueva disciplina. Tanto la arqueología como la propia Historia del arte tendrán un importante carácter pedagógico. Basilio Sebastián Castellanos hace a este respecto una pequeña historia de la arqueología, señalando las diferencias entre la antigua y la moderna; esta última estaría dotada de un carácter sistemático, científico y pedagógico³⁰.

Todas las interpretaciones que hemos repasado sostenían las relaciones orgánicas entre civilización y artes intentando hacer lecturas filosóficas del arte, metodología cuyo modelo más claro es, sin duda, Winckelmann. Para él la belleza es la principal causa de la existencia del arte, siendo la que emana de las obras griegas la

²⁹ Decreto 2-6-1873, *Gazeta de Madrid* 7-6-1873.

³⁰ J. HERNANDO, *op. cit.*, pp. 137-8.

más perfecta, la ideal, por lo que se convertirá en un modelo a imitar. En realidad el romanticismo hará lo propio, sustituyendo el modelo heleno por el medieval, al considerar que aquel es fruto de lo pagano y eso anula su evidente belleza en tanto que el gótico irradia espiritualidad pues el fundamento de su existencia es el cristianismo. Se mantiene el objetivo de alcanzar la belleza ideal, pero se descubre en otro modelo: el gótico.

Tres interpretaciones existen en el interior de este análisis filosófico del arte: la espiritualista, la subjetivista y la ecléctica.

a) La corriente espiritualista podría definirse como antirracionalista y sectaria; un sectarismo basado en la consideración idealista del arte y en concreto en la belleza ideal entendida como plasmación del sentimiento religioso. Es la encargada de probar que el arquetipo de esa idea de belleza se encarna en el arte gótico, que sirve al tiempo de modelo de arte nacional, al hacer coincidir el carácter del gótico: belleza ideal, espiritualidad religiosa, con el carácter nacional, manifestado a través del «espíritu del pueblo» o «genio de la nación» que se manifestaría en este estilo, como en ningún otro, en clave religiosa. Idealismo y religión marcan, por tanto, esta interpretación de la Historia del arte. Más adelante ensalzará el papel decisivo que las ciudades, los gremios, el comercio, en definitiva, la burguesía, tuvieron en la implantación del gótico.

A partir de ahí, las interpretaciones se bifurcan en dos caminos. Por una parte, los que, disminuyendo su radicalismo pero manteniendo su concepción espiritualista, no se atreven a descalificar el retorno a lo clásico del Renacimiento, pues al fin y al cabo no dejaba de ser una cultura cristiana. Por otra, los más rígidos, para los que cualquier retorno a las formas clásicas es una herejía, un alejamiento de las formas espirituales. Pedro de Madrazo se sitúa entre los primeros, por ello anticipa la restauración de las artes a la Baja Edad Media en lugar del siglo xv, como hicieron los clasicistas³¹.

El determinismo espiritualista ensalza el nacionalismo evocando la lucha de los reinos cristianos por desalojar a los árabes de la península. Carderera señala que «la célebre victoria de las Navas [...] estableció para siempre nuestra superioridad sobre los árabes», mientras Zabaleta indica que nuestro gótico tiene personalidad propia, es nacional. La defensa del estilo renacentista se llega a convertir en apasionada en algunos autores de esta corriente que, sin dejar de aceptar la superioridad absoluta del gótico como arte que mejor encaja en los esquemas cristianos, reconocen similares valores a ciertas arquitecturas clásicas: así ocurre con José Amador de los Ríos.

b) El subjetivismo que guiaba las interpretaciones de la postura espiritualista no tiene su exclusividad en aquella posición. Por el contrario, en cada una de las distintas alternativas interpretativas del siglo pueden detectarse dosis de subjetivi-

³¹ P. DE MADRAZO, «Del primer renacimiento de la artes y la literatura». *El Renacimiento*, vol. 1 (1847), pp. 121-123 y 129-131. Véase J. HERNANDO, *op. cit.*, pp. 140-1.



dad, incluso en las que pretenden organizarse como métodos objetivos para elevar la Historia del arte a categoría de ciencia, pues el desbordamiento de la emotividad traiciona sus intenciones iniciales. Subjetivismo es, en la que Hernando denomina vía psicologista, dejarse arrastrar por las emociones, usando el arte como pretexto poético más que como análisis artístico. Así se lleva a cabo un uso literario de la arqueología que remite a la poética de las ruinas, de amplio desarrollo ya en el siglo anterior al del romanticismo. Una práctica que, lejos de agotarse, incrementó su desarrollo en el siglo XIX, pero que, de conformidad con el gusto dominante, sustituirá el fervor de la ruina clásica por el de la medieval. Esa vivencia es sólo posible de forma plena, en su propio contexto, y para ello hay que viajar. Por lo tanto imperará lo literario: relatar sensaciones, no describir monumentos; así habían nacido los libros de viajes en el siglo XVIII. Otras veces el viaje se planifica como un medio de conocimiento histórico y artístico, como una manera de formar el elenco de restos arquitectónicos y artísticos que sirvan para la elaboración de una Historia del arte nacional. Pero los estudiosos acaban vivenciando los restos emocionalmente, incidiendo en el subjetivismo: la redacción de una Historia del arte se convierte en buena parte en un trabajo poético, literario, más que en una obra científica³². En principio, los viajes presentan un carácter marcadamente patriótico: escribir la historia del arte nacional y colaborar en la salvación de la misma. Uno de ellos, Bosarte, lo dice al comienzo de su *Viaje artístico*: «Las Bellas Artes necesitan historia propia. Ellas son una parte esencial de la gloria del talento humano, y su utilidad es notoria a todos». Más adelante, empeñado en la elaboración de esa historia del arte nacional, considera que la primera condición es juntar todos los materiales, por lo que es necesario el viaje a partir del cual se procederá a la redacción de la Historia del arte³³. Pablo Piferrer, paradigma de la posición psicologista, al establecer los objetivos fundamentales de su obra, afirma que «sólo nos anima el deseo de que sean de todos conocidas las riquezas artísticas y antigüedades que embellecen nuestra patria».

Frente a los viajes de los Ilustrados, que tendían a ir a Italia o Grecia para verificar sus ideas, los de los historiadores románticos no se alejan de los límites peninsulares. Es el caso de Ponz, quien trata de comprobar la deficiencia del gusto de las artes hispanas y de corregirlo en función de su programa de restauración de las artes. En algunos casos también tratan de buscar modelos, que ya no sólo encuentran en el exterior sino en la propia nación. Por otro lado, cuando se visitan los monumentos se deja paso a la evasión, la añoranza, la rememoración de los acontecimientos que tuvieron como testigos a aquellas arquitecturas. Aunque el proyecto final apunte a la conformación de una Historia del arte español, la dificultad del mismo, su inabarcabilidad, así como la prioridad pedagógica centrada en la difusión de los objetos artísticos, reducen casi siempre el proyecto a una narración histórico-artística de un viaje generalmente elegido bajo criterios geográficos: una región o una ciudad. Nacen así las *Sevilla Pintoresca* (1841), *Toledo Pintoresca* (1845), *España artística y*

³² *Ibidem*, pp. 147-8.

³³ I. BOSARTE, *Viaje artístico a varios pueblos de España (1804)*. Ed. facsímil a cargo de A.E. PÉREZ SÁNCHEZ, Madrid, Turner, 1978. J. HERNANDO, *op. cit.*, p. 148.

monumental (1841) y tantas otras publicaciones cuyo solo título: pintoresca, artística, monumental... ofrece ya la clave del confusionismo conceptual de sus autores. Sin embargo, el libro de viajes romántico con este sentido ambivalente entre la recreación histórica, la descripción monumental y la creación poética, es sin duda la serie que bajo la denominación general de *Recuerdos y Bellezas de España* inició en 1839 Pablo Piferrer. Tanto unas como otras evidencian un confusionismo conceptual que mezcla diferentes categorías estéticas: pintoresco o artístico, o científicas: arqueología, historia, historia del arte, estética, etc. La pervivencia del vocablo «pintoresco» marca el eje central de esa versión psicologista, que no es otro que un desdoblamiento entre una visión histórica y otra estética. En la primera el monumento y los objetos artísticos adquieren categoría de documentos, de recuerdo histórico. La visión estética convierte al objeto, y a su entorno, en un punto de referencia desde el que desarrollar la imaginación, recreando el pasado, añorándolo³⁴. Parcerisa, que fue el ideador del proyecto *Recuerdos y Bellezas de España* y autor de la parte gráfica, concreta además lo que debería ser el texto de la obra: un estilo poético, como el de las descripciones de Víctor Hugo en *Nuestra Señora de París*. Piferrer y sus continuadores se plegaron a los deseos de Parcerisa, pero Piferrer incluyó otra faceta, la histórica³⁵.

A todo esto suma lo pintoresco y la poética de las ruinas. La naturaleza y la ruina son utilizadas de un modo similar para la estimulación de los sentimientos, convirtiéndolas en símbolos de diverso cariz: histórico, heroico, religioso, etc. De ahí que el concepto pintoresco se aplique de forma indiscriminada lo mismo a una arquitectura (*El Monasterio de Guadalupe*) que a un paisaje (*España pintoresca*). En realidad, el término «pintoresco» se utiliza en el siglo XIX de una manera muy amplia: como sinónimo de curiosidad, de gracioso, suele referirse a cuestiones formales, por ejemplo a las almenas de un castillo, o al entorno de un edificio, o a su emplazamiento; pero también a un objeto o a un entorno que suscitan fábulas o curiosas tradiciones, sirviendo de punto de partida para desarrollar la imaginación. Finalmente, la categoría de lo pintoresco sirve a la gestación de recuerdos que producen melancolía o inspiran sentimientos religiosos, patrióticos o metafísicos, acercándose

³⁴ Para entender las razones de ese subjetivismo hay que considerar el trasfondo ideológico que se plasma en el programa historicista y nacionalista que observamos en la corriente espiritualista. Como en ella, la búsqueda de ese paraíso medieval en el que la paz social había sido finalmente alcanzada, sirve de sublimación a las desagradables exigencias de la revolución industrial y a los conflictos políticos y bélicos del presente, así como a las tentativas revolucionarias. Es ese pánico el que lleva a la burguesía conservadora a compartir un proyecto que más bien parece propio de sus adversarios. Sólo hay que pensar en la importancia que Chateaubriand y los nazarenos, tuvieron en la formación de esa generación romántica española. Con alguna que otra salvedad, burguesía conservadora y restauracionistas comparten el programa romántico, basado en la apología de lo medieval. Y en este sentido ambos consideran que el renacimiento se está produciendo tras un largo período histórico de decadencia; ese renacimiento lo otorgan a autores extranjeros: Schiller, Scott, Chateaubriand... Los españoles seguirán sus pasos: Larra, Martínez de la Rosa, los Madraza, Patricio de la Escosura... son algunos de los protagonistas citados por Piferrer.

³⁵ J. HERNANDO, *op. cit.*, p. 154.



así a la poética de lo sublime, o de lo absoluto. Los sepulcros son un elemento idóneo para suscitar esas reflexiones³⁶.

La conservación monumental defendida por estos autores tiene un cierto carácter egoísta: salvemos los monumentos porque sirven a nuestro interés evasivo; son casi un objeto hedonista; por tanto, no es el amor a la arquitectura lo que propicia su defensa. La prueba más concluyente es que Piferrer acaba solicitando la conservación no de todos los monumentos sino de «aquellos monumentos de arquitectura gótica, recuerdo de la piedad y fe de nuestros padres, y de la magnificencia y esplendor de la España».

Dentro de este esquema general cada autor se acerca en distinto grado a una metodología más científica, según recoge Hernando. Incluso dentro del espíritu unitario que acoge la obra completa de *Recuerdos y Bellezas de España*, estas diferencias son palpables. Mientras P. Piferrer y J.M. Quadrado representan el sentimentalismo puro, dominando en sus trabajos la visión poética, y dando todo un ejemplo de recreación literaria a partir de la historia, Pi i Margall, sin abandonar el tono elegíaco y de reivindicación de lo medieval cristiano, tanto por su mayor fidelidad en las descripciones, como por el tratamiento menos discriminatorio de la arquitectura islámica, viene a desembocar en las corrientes positivistas. Algo similar podría decirse del *Álbum artístico de Toledo* de Manuel de Assas (1848), de la *Sevilla Pintoresca* (1844) y *Toledo Pintoresca* (1845) de Amador de los Ríos o del *Toledo en la mano* (1857) de Ramón Sixto Parro. Este último hace expreso hincapié en el propósito de claridad, objetividad y vocación pedagógica de su texto, algo lógico teniendo en cuenta que el libro fue realizado para servir de guía a los viajeros, al igual que los de Amador de los Ríos, carácter que no estaba en las intenciones de los redactores de *Recuerdos* ni en los de Manuel de Assas y Patricio de la Escosura, cuando escribieron el *Álbum artístico de Toledo* (1848) y la *España artística y monumental* (1841) respectivamente. Otros muchos, sin embargo, se plantearían como guías, como el *Madrid en la mano o el amigo del forastero en Madrid y sus cercanías* (1850) de Pedro Felipe de Monlau, posible inspirador de Parro. Todos comparten, no obstante, un esquema de trabajo: la narración de los acontecimientos históricos de la región o ciudad, haciéndolo extensivo a las costumbres y tradiciones, de acuerdo con la concepción global de este romanticismo. En segundo lugar, la historia del monumento y su descripción artística. El nivel de subjetivización variará en unos y otros apartados, lo que no quiere decir que en ciertos casos domine en ambos. Pero es frecuente observar una ambivalencia dentro del autor, que a veces se manifiesta como auténtico creador, como poeta, transformándose en riguroso descriptor de acontecimientos o de formas arquitectónicas³⁷. En realidad críticos, poetas, académicos, etc., comparten labores que con el paso del tiempo serán claramente independientes³⁸.

³⁶ V. BALAGUER, *Las ruinas de Poblet*. Madrid, Imprenta y fundición de M. Tello, 1885. Véase J. HERNANDO, *op. cit.*, p. 154.

³⁷ Un caso prototípico de esta ambivalencia es sin duda la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, *Historia de los templos de España* (1857).

³⁸ J. HERNANDO, *op. cit.*, pp. 155-6.

c) Realmente el tránsito de lo subjetivo a lo científico no se produjo de forma brusca, sino que fue fruto de una dialéctica en la que lo segundo fue imponiéndose poco a poco. El interés científico condujo hacia el eclecticismo, al relativizar posturas que rechazaban cualquier modelo al margen del gótico. En el eclecticismo convergerán desde la consideración filosófica del arte y la tesis de que el arte de una época es fiel reflejo de ella, hasta la teoría contrastiva de la Ilustración y su consecuencia, el proceso restauración-decadencia, a lo que se une el positivismo, intentando la creación de la historia del arte nacional con la definición de la escuela nacional y de escuelas regionales o la búsqueda del estilo en el caso de la arquitectura.

El método de trabajo irá adaptándose a un mayor científicismo, con el estudio directo de las fuentes, bien sea un documento o un objeto y luego el análisis de estos datos. De ese modo la Historia del arte alcanzaba el estatus de ciencia histórica, anticipándose los criterios metodológicos positivistas que irán infiltrándose en España a partir de mediados de siglo. La historización del arte hace perder a este su carácter dogmático. Para conocer las causas hay que investigar como en la ciencia, es decir, empíricamente, constatando hechos, describiendo sus caracteres formales. Esta opción acrítica, abierta a todos los estilos, configura el concepto positivista del arte, favoreciendo el reconocimiento de todos los estilos de la historia.

José Caveda y José Galofre son dos de los nombres que mejor personifican ese avance desde el sectarismo dominante hasta las posiciones eclécticas. En la introducción del primero a su obra *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura* (1848)³⁹, puede apreciarse tanto esa idea central que identifica civilización y arte, como su bagaje ilustrado.

Por otro lado, se van a ir aceptando modelos artísticos a los que habían sido ajenos tanto el neoclasicismo como buena parte de la crítica romántica: es el caso del arte musulmán. Muy significativo resulta que se le dediquen discursos académicos, como el que protagonizara Francisco Enríquez y Ferrer en 1859⁴⁰. Este autor hace una defensa del mismo, reconociéndole personalidad y haciendo hincapié en su coherencia funcional. Otros autores le aplicarán calificativos reservados a las formas clásicas occidentales como bello, sublime, de buen gusto. En otros autores surge un favoritismo por las formas clásicas, que es denunciado desde las filas de los defensores a ultranza de lo medieval. El mismo Amador de los Ríos acusa al neoclasicismo de sectario y de ser el principal causante del lamentable estado de conservación en que se hallan muchos de los edificios que han sido desatendidos. La crítica despliega un doble frente: contra los artistas que han ejecutado añadidos clasicistas en obras medievales (Amador trata, por ejemplo, de las iglesias medievales segovianas) y contra los escritores ilustrados que desdeñaron estas arquitecturas. Más adelante, citando expresamente a Ponz y a Bosarte, les acusará de ignorantes por confundir estilos y cronologías. Otros autores menos comprometidos con la defensa de lo medieval

³⁹ J. CAVEDA, *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura*. Madrid, Santiago Saunaque, 1848, p. VII.

⁴⁰ F. ENRÍQUEZ Y FERRER, *La arquitectura árabe*. Madrid, Real Academia de San Fernando, 1859, pp. 26-27.



van poco a poco comprendiendo que la actitud neoclásica fue incorrecta y negativa. En realidad, existe una ambivalencia entre los autores más eclécticos que reflejan de modo personal la dialéctica que se está produciendo en la crítica entre las posiciones deterministas y sectarias y el eclecticismo de tono positivista que tiende hacia el relativismo. Se va a aplicar el término «anticuarios» de modo peyorativo para aquellos cuyas interpretaciones no seguían el método filosófico⁴¹.

En la bibliografía artística producida en los años sesenta, el eclecticismo era ya mayoritario en la crítica española, dando imparcial acogida a todas las escuelas sin preferencias ni exclusiones sistemáticas. El avance imparable hacia el eclecticismo que repercute de modo favorable en la relativización del gusto, junto a las ideas positivistas que potencian el acercamiento a una metodología más científica, suponen el alejamiento de los discursos emotivos y el análisis de la morfología y la sintaxis de los objetos artísticos, lo cual se manifiesta en la constitución de la Historia del arte como historia de los estilos. Hasta entonces los análisis quedaban reducidos a un primer arte cristiano confuso, poco conocido, que abarcaba desde el primer paleocristiano hasta el gótico, para pasar después al Renacimiento y al Barroco. A partir de ahora no sólo se amplía la nómina de estilos, sino que además se analiza en el interior de cada uno, descubriendo fases, lo que sirve para reproducir en ellos el mismo proceso que afecta a las grandes civilizaciones. José Amador de los Ríos es uno de los primeros protagonistas en este aspecto. Su discurso de recepción en la Academia, titulado «El estilo mudéjar en arquitectura» (1859), es el comienzo para la historización y, a la vez, para la polémica de esta vertiente particular del arte español, pero, sobre todo, supone el reconocimiento de su existencia autónoma por primera vez, planteando también sus diferencias con el arte mozárabe. Catorce años antes, en su *Toledo Pintoresca* aún no tenía clara la diferencia, aunque ya negaba su inclusión dentro del mozárabe. El románico, el gótico, el asturiano, el mozárabe... serán sometidos a clasificaciones que en general siguen el mismo esquema cíclico aplicado desde el siglo XVIII: primitivo, apogeo y decadencia, interesándose especialmente por los períodos de transición, así como por los edificios complejos en los que se acumulan los estilos. En el prerrománico y románico se centran buena parte de los esfuerzos de clasificación; de ello es significativo el trabajo que José Caveda dedicó al prerrománico asturiano. En la terminología, permanecerá el confusionismo, y así para referirse al románico se usa la expresión románico-bizantino, latino-bizantino o simplemente bizantino. Lo mismo ocurre con el gótico y no digamos con el arte «árabe». Sin embargo lo importante era comenzar esta tarea y eso no puede negarse que se hizo con grandes dosis de entusiasmo.

Finalmente la pintura, la escultura y el resto de las artes serán objeto del mismo trato. El objetivo, configurar la escuela española. Por eso los esfuerzos se centran en los artistas del siglo XV en adelante, pues esa escuela debe organizarse a partir de nombres individualizados. Cardenera es quizá el primero que hace un estudio reivindicativo y en profundidad de las artes plásticas medievales y los trabajos

⁴¹ J. HERNANDO, *op. cit.*, pp. 160-162.

monográficos sobre piezas anónimas son abundantes, aunque la gran preocupación, serán los grandes nombres, como ya lo había manifestado Piferrer, ante tantas obras anónimas. La metodología sobre pintura y escultura se va a centrar, por consiguiente, en las biografías individuales y en segundo término en las escuelas. Palomino introdujo tardíamente el método biográfico en España (1715), en *Museo Pictórico y Escala óptica*, perdurando su práctica hasta nuestro siglo: Ceán-Bermúdez, en el *Diccionario histórico de los ilustres profesores de Bellas Artes en España* (1800); Llaguno y Amirola, con *Noticias de los Arquitectos y Arquitecturas de España desde su restauración* (1829), acabada por el propio Ceán. De la misma forma el Conde de Viñaza hará en 1894 con el texto de Ceán una *Ampliación al Diccionario*. Finalmente Ossorio y Bernard publicará su *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX (1833-1844)*, con una segunda edición ampliada diez años después, y el Barón de Alcahalí publicará un *Diccionario biográfico de artistas valencianos* (1894).

2.2. EL ARTE MEDIEVAL ESPAÑOL EN EL SIGLO XX

Tras este repaso sobre los pasos dados para llegar a un estudio científico del arte medieval español, cabe insistir sobre las principales líneas de desarrollo de la investigación sobre el arte medieval español que se han ofrecido a lo largo del siglo xx. En este sentido, nos parece especialmente clarificador el trabajo compilatorio de Borrás y Pacios, en su *Diccionario de historiadores españoles del Arte*⁴².

A falta de un estudio similar al que Ruiz Gómez lleva a cabo para la historia medieval⁴³, seguiremos la línea que para el estudio de los historiadores españoles del Arte traza Borrás en el mencionado diccionario, entresacando de él los datos que se refieren a los medievalistas⁴⁴.

Borrás señala como un hito fundamental en la «profesionalización» de la Historia del Arte en España, la introducción de la misma en las universidades⁴⁵. Esto acontecería en 1901 con una cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes, que pasará a ser propiamente de Historia del Arte en 1904, dentro del ciclo de estudios superiores de Doctorado en la Universidad de Madrid. Entre los primeros titulares de dichas cátedras estarían los que él considera la primera generación de historiadores de arte españoles, como Elías Tormo (1869-1957) y Manuel Gómez-Moreno Martínez⁴⁶, a los que añade, sobre todo en el campo de la arquitectura, a Vicente Lampérez y Romea (1861-1923) y José Puig i Cadafalch (1867-1956). Además de

⁴² G.M. BORRÁS GUALÍS, y A.R. PACIOS LOZANO, *Diccionario de historiadores españoles del Arte*. Madrid, Grandes Temas, Cátedra, 2006 (en adelante G.M. BORRÁS y A.R. PACIOS).

⁴³ F. RUIZ GÓMEZ, *Introducción a la Historia Medieval*. Madrid, Síntesis, 1998.

⁴⁴ Es muy útil una compilación como esta; no obstante algunos historiadores españoles no figuran en ella, lo cual ha podido motivar su no inclusión en este trabajo.

⁴⁵ Sobre la enseñanza del arte es interesante el libro de A.D. EFLAND, *Una historia de la educación del arte. Tendencias intelectuales y sociales en la enseñanza de las artes visuales*. Barcelona, Paidós, 2002.

⁴⁶ G.M. BORRÁS y A.R. PACIOS, p. 20.



la labor de Gómez Moreno, en la elaboración del Catálogo Monumental de España, destaca, para los medievalistas, su obra *Iglesias mozárabes*. Ya a esa generación Borrás le achaca un mal endémico de la Historia del Arte en España, que es el positivismo y el localismo⁴⁷. Un hito importante en esa primera generación sería la Fundación del Centro de Estudios Históricos en Madrid en 1910, por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, en la que se creó la sección de Arte en 1912. En este último año se reorganizó el Museo del Prado, con la constitución de su Patronato, el que, junto con la Universidad Central de Madrid, serán los centros donde se formen los historiadores del Arte durante el período de entreguerras. Tormo ocupa la cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Madrid desde 1913 y dirige la Sección de Arte en el Centro de Estudios Históricos. A su vez, Gómez Moreno desde 1913 era catedrático de Arqueología en la Complutense y dirigía la sección de Arqueología en el Centro de Estudios Históricos. Ambos, en el seno de este último, crean en 1925 la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*, primera específica de historia del Arte.

De sus discípulos saldrá la segunda generación española de historiadores del Arte, según la denominación de Borrás⁴⁸. A ella pertenecerían discípulos de ambos maestros, como Torres Balbás (1888-1960), Sánchez Cantón (1891-1971), el Marqués de Lozoya (1893-1978), Gallego y Burín (1895-1961), Lafuente Ferrari (1898-1985), Camón Aznar (1898-1979), Ferrandis Torres (1900-1948), Angulo Íñiguez (1901-1986) y Camps Cazorla (1903-1952). Entre sus contribuciones a la Historia del Arte Español, destacan las obras de síntesis (como la conocida del Marqués de Lozoya), o las de profundización en algunos temas monográficos, siendo capitales para el medievalismo las aportaciones de Torres Balbás.

La tercera generación se va a configurar estrechamente ligada con las secuelas de la guerra civil y la reordenación de las Cátedras de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid y el resto del país durante el período franquista. En Madrid ocupan dichos puestos destacados miembros de la segunda generación, entre los que destacamos por sus estudios sobre el arte medieval a Camón Aznar (1942), o Torres Balbás, en la Cátedra de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. A su vez, se crea en 1940 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y la antigua sección de Arte del Centro de Estudios Históricos se transforma en el Instituto «Diego Velázquez» del CSIC, cuya dirección, así como de la revista que ahora pasa a ser, tan solo, *Archivo Español de Arte*, recayeron en Diego Angulo. Desde Madrid se van a controlar la mayor parte de las oposiciones a cátedras que ocuparán aquellos que conformarán esa generación. Por orden de obtención de las cátedras habría que citar, aunque no todos se dedicasen al medievalismo, a De Sala Bosch (1945), Azcárate Ristori (1949), Hernández Díaz (1950), Felipe María Garín (1952), Abbad Ríos (1953), Guerrero Lovillo (1957), Martín González (1957), Pita Andrade (1960), Hernández Perera (1960), Otero Túñez (1963), Cid Priego (1963), Bonet Correa

⁴⁷ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 21-22. En ella sigue las propuestas de Gaya Nuño en su *Historia de la crítica de arte en España*, frente a Germain Bazin, que situaba a Torres Balbás en la generación precedente.

(1965) y Torralba Soriano en ese mismo año. Algunos miembros de esa generación acceden más tarde a las cátedras, como Milicua (1970), Julián Gállego (1980) o Cirici i Pellicer (1981), o nunca alcanzaron dicha condición, como Gaya Nuño, Ainaud de Lasarte o Gudiol i Ricart, lo que no supone ningún menoscabo en lo que suponen sus aportaciones en la historia del arte. A esa generación se adscribiría el arquitecto Fernando Chueca Goitia, quien sucede desde 1969 a Torres Balbás en la cátedra de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

El gran mérito de esta generación es la consolidación de los estudios de Historia del Arte fuera de Madrid, en las diversas universidades españolas. Desde un punto de vista metodológico, si bien son fuertemente deudores de la tradición anterior, empiezan a interesarse por nuevos aspectos, como la ciudad o las fuentes literarias⁴⁹.

A partir de ella podemos tener en cuenta una cuarta generación que Borrás pone en relación con la creación del cuerpo de profesores agregados de Universidad y la introducción y desarrollo de la licenciatura universitaria en Historia del Arte (a partir de 1967 en la Complutense, y desde entonces en las restantes universidades españolas). Accederían a dicho cuerpo en 1967, Pérez Sánchez, Alcolea, Caamaño Martínez, Rogelio Buendía; en 1969 Santiago Sebastián; en 1970, García Gaínza y Nieto Alcaide; en 1972 Antonio de la Banda y Sánchez-Mesa; en 1974 Yarza y en 1976 Navascués, hasta que se disuelve el cuerpo de profesores agregados en 1980. A esa generación pertenecerían también Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos, Valeriano Bozal o Simón Marchán, así como Isabel Mateo, discípula de Angulo, que desempeñó su labor investigadora en el CSIC. Para el medievalismo han tenido una especial importancia los estudios de Caamaño Martínez en el gótico gallego, Nieto Alcaide en el mundo de las vidrieras, Yarza en el de la iconografía y Navascués en el estudio de las catedrales. A su vez, su magisterio y la dirección de tesis doctorales han marcado profundamente el desarrollo de las investigaciones sobre la Historia del Arte medieval en España.

Efectivamente, como ha recogido Borrás, desde los años 70 se produce un enorme desarrollo de los departamentos de Historia del Arte, centrándose en la universidad la mayor parte de la investigación, frente a centros tradicionales como el Departamento «Diego Velázquez» del CSIC. La multiplicación de tesis doctorales lleva a que la llamada quinta generación de historiadores del Arte se pueda convertir en una larguísima enumeración de eminentes investigadores que todavía siguen constituyendo los pilares de la historia del Arte en España. Por ello, y seguros de que faltarán muchos nombres, nos centraremos en los medievalistas, intentando agruparlos por un tronco común: su director de tesis. En muchos casos, eso nos va a llevar a una «regionalización» de los estudios.

Es, tal vez, Azcárate el que más discípulos ha tenido, muchos de los cuales se han dedicado al estudio del gótico. Así, entre ellos, y por orden alfabético caben

⁴⁹ *Ibidem*, p. 24.



destacarse, Ara Gil⁵⁰, el propio Caamaño, Chico Picaza, Cortés Arrese⁵¹, Delgado Valero⁵², Domínguez Rodríguez⁵³, Etelevina Fernández⁵⁴, Gómez Bárcena⁵⁵, Martín Ansón⁵⁶, Martínez Caviro⁵⁷, Martínez Taboada, Momplet Míguez, Aurea de la Morena, Moreno Alcalde, Muñoz Párraga⁵⁸, Dulce Ocón⁵⁹, Olaguer-Feliu, Pérez Higuera⁶⁰, Piquero López⁶¹, Aurora Ruiz Mateos, Sainz Magaña⁶², Sepúlveda González, Manuel Valdés⁶³ y el propio Yarza⁶⁴, quien, perteneciendo a la cuarta generación, ha desarrollado una amplia labor docente e investigadora coincidente con los de la quinta. La mayoría de los discípulos de Azcárate ha permanecido en la Universidad Complutense de Madrid (por eso no se insiste en nota a pie), excepto algunos como Ángela Franco⁶⁵, jefa de antigüedades medievales del Museo Arqueológico Nacional, o Pedro Lavado, Funcionario del Ministerio de Cultura, especialista en arte mudéjar y en museología.

Otros maestros de la tercera generación que formaron a importantes medievistas son: Abbad-Jaime de Aragón, quien dirigió la tesis doctoral de Gonzalo Borrás, catedrático en Zaragoza, y que comenzó dirigiendo a García Guatas, catedrático en la misma Universidad, quien tras el fallecimiento de su maestro, fue dirigido por Torralba. Cid a Soledad Álvarez Martínez, catedrática en Oviedo, a Ramallo Asensio, catedrático en Murcia. Garín, a Montoliu Soler, catedrático en la ETS de Arquitectura de Valencia. Guerrero Lovillo, a Cómez Ramos, catedrático en Sevilla. Hernández Perera, a Carmen Fraga, catedrática en La Laguna y Herráez Ortega, catedrática en León. Martín González a Andrés Ordax, catedrático en Valladolid, Ibáñez Pérez, en Burgos⁶⁶ y a Martínez de Salinas, en Álava (UPV). Otero Túñez, a Manuel Núñez y Serafín Moralejo, catedráticos en Santiago de Compostela, Ángel Sicart, titular en la misma, Yzquierdo Perrín, catedrático en A Coruña y Valle Pérez, director del

⁵⁰ Catedrática en la Universidad de Valladolid, la cual realizó su tesis sobre el gótico en Valladolid.

⁵¹ Quien, partiendo de una tesis sobre escultura gótica en Teruel, acabó profundizando en el campo del arte bizantino en España. Actualmente es Catedrático en la Universidad de Castilla-La Mancha (Ciudad Real).

⁵² Dedicada al arte islámico (UNED).

⁵³ Especialista en miniatura medieval.

⁵⁴ Catedrática en la Universidad de León.

⁵⁵ Con sus importantes estudios sobre el gótico en Burgos.

⁵⁶ Actualmente en la Universidad Autónoma de Madrid, donde dirige un grupo de investigación sobre capillas funerarias en la Castilla Medieval.

⁵⁷ Especialista en mudéjar.

⁵⁸ Profesora Titular en la Autónoma de Madrid.

⁵⁹ Catedrática en la Universidad del País Vasco.

⁶⁰ Referente en los estudios sobre el gótico toledano.

⁶¹ Especialista en pintura gótica castellana.

⁶² Universidad de Castilla-La Mancha (Ciudad Real), con interesantes estudios sobre el románico en Soria.

⁶³ Catedrático en la Universidad de León, especialista en arquitectura mudéjar.

⁶⁴ Catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona.

⁶⁵ Cuya tesis versó sobre el gótico en León.

⁶⁶ Fallecido en 2009.

Museo de Pontevedra. Finalmente Torralba, dirigió la tesis de M^a. Carmen Lacarra, catedrática en Zaragoza.

De la cuarta generación cabe destacar a Alcolea, director de Emma Liaño, catedrática en la Universitat Rovila i Virgili (Tarragona). Caamaño dirigió a Martínez Frías y Ruiz Maldonado, catedrático y titular respectivamente en Salamanca. García Gaínza, a Domeño Martínez de Morentín, adjunta en Navarra (UNAV), Clara Fernández-Ladreda, profesora titular en Navarra (UNAV), Martínez de Aguirre, titular en la Complutense y Soledad Silva y Verástegui, catedrática en Álava (UPV). Navascués a Gutiérrez Robledo (UCM y UNED-Ávila). Santiago Sebastián, a Joan Sureda, catedrático en la Universidad de Barcelona (UB). Yarza a Rosa Alcoy⁶⁷, Gerardo Boto⁶⁸, Francesca Español⁶⁹, Fernández Somoza, García Avilés⁷⁰, Ibarburu Asurmendi⁷¹, Marisa Melero⁷², Molina i Figueras⁷³, Anna Orriols⁷⁴, Josefina Planas⁷⁵, Rico Camps⁷⁶, Tina Sabater⁷⁷ y Rosa Terés⁷⁸, entre otros. Por su parte Gratiniano Nieto, catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática, de la Universidad Autónoma de Madrid dirigió a Isidro Bango, catedrático en dicha Universidad. Ripoll dirigió a Eduard Carbonell⁷⁹. Riu i Riu a Francesc Fité⁸⁰. Fernando Galtier, catedrático en Zaragoza, fue discípulo de Carol Heitz. A esta generación pertenece también Nuria Dalmasas, catedrática en la Universidad de Barcelona (UB).

Por lo que respecta a historiadores del Arte que se han dedicado al arte alto-medieval, su formación se ha de entroncar con la de importantes arqueólogos. Es el caso de Pedro de Palol, que forma a Milagros Guardia, catedrática en la Universidad de Barcelona. Por su parte, María Cruz Villalón, catedrática en la Universidad de Extremadura, también se ha dedicado al arte altomedieval. Desde la Historia del Arte Antiguo, ha llevado a cabo estudios de referencia sobre arte de la Alta Edad Media Ramón Corzo, profesor titular de Arte Antiguo en la Universidad de Sevilla y discípulo de Blanco Freijeiro.

En realidad, la que hemos llamado quinta generación, formada, como hemos visto, por algunos de los que Borrás encuadró en la tercera y en la cuarta, constituye todavía el referente en las universidades españolas, pues, salvo casos excepcionales, se encuentran en activo y suelen ocupar cátedras en sus respectivas universidades.

⁶⁷ Catedrática en la Universidad de Barcelona.

⁶⁸ Profesor Titular en Girona.

⁶⁹ Profesora Titular en la Universidad de Barcelona.

⁷⁰ Catedrático en la Universidad de Murcia.

⁷¹ Fallecida prematuramente, profesora Titular en la Universidad de Barcelona.

⁷² Fallecida prematuramente, catedrática de Universidad Autónoma de Barcelona.

⁷³ Profesor Titular de la Universidad de Girona.

⁷⁴ Profesora Titular de la Universidad Autónoma de Barcelona.

⁷⁵ Catedrática en la Universidad de Lleida.

⁷⁶ Profesor Titular en la Universidad Autónoma de Barcelona.

⁷⁷ Profesora Titular de la Universidad de Illes Balears.

⁷⁸ Catedrática de la Universidad de Barcelona.

⁷⁹ Catedrático en la Universidad de Girona.

⁸⁰ Profesor Titular en la Universidad de Lleida.



En ella se englobarían aquellos nacidos en los años 40, y, si se me permite, en buena parte de los 50. En realidad, más que su edad, sería una generación que comienza su vida académica a finales de los 70 y vive la creación de las autonomías en los 80. Esto conlleva que la figura «del catedrático» se convierta en «los catedráticos», se produzca una fuerte acentuación de los estudios locales, un considerable aumento en el número de alumnos y, por consiguiente, de discípulos, y una absoluta descentralización de la universidad, con la creación de importantes núcleos de investigación en las distintas universidades, apoyados por las nuevas ayudas que las comunidades autónomas suman a las del Ministerio.

Dentro de las grandes líneas de investigación llevadas a cabo por esta generación, destacarían los estudios generales sobre arte mudéjar (Borrás) o hispanomusulmán (sobre todo en las universidades del sur, aunque no siempre). También sobre miniatura medieval, llevados a cabo por Guerrero Lovillo, por Yarza y parte de sus discípulos, y a los que también se han dedicado Ana Domínguez y Soledad Silva. Asimismo, y dentro del románico, los estudios sobre arquitectura y, sobre todo, artes figurativas, en torno al camino de Santiago, han sido objeto de múltiples investigaciones; en este sentido, no podemos olvidar la labor de Moralejo. Otro de los campos en los que se han producido importantes avances es, dentro de la arquitectura, el estudio de los conjuntos monásticos, conventuales y catedralicios; esta línea ha tenido un importante foco en la Autónoma de Madrid, bajo la dirección de Bango y Muñoz Párraga. Otra de las grandes líneas que se ha desarrollado ha sido los estudios sobre el gótico, sobre todo teniendo en cuenta que fue una de las grandes líneas que trazó Azcárate y que continuaron muchos de sus discípulos. Dentro de este estilo, la escultura funeraria empieza a cobrar una importancia capital, al compás de la relevancia que el tema de la muerte adquirió en la historiografía francesa, con el desarrollo de la Historia de las Mentalidades, y que los miembros de la quinta generación transmitirán a sus discípulos; es el caso de Manuel Núñez, quien había iniciado su labor investigadora en el campo del arte altomedieval. Y, por supuesto, son capitales las nuevas aportaciones en el campo de la pintura medieval; es cierto que este tema ha proliferado en aquellas áreas geográficas donde mejor se ha conservado, fundamentalmente en el ámbito catalán, desde Sureda a diversos discípulos de Yarza. Estos estudios se centrarán tanto en la pintura al fresco altomedieval y románica como en la llegada de las diversas corrientes «del otro lado de los Pirineos» a España. No podemos olvidar que esta generación ha desarrollado de modo ejemplar los estudios sobre iconografía, en los que introducirá a la sexta generación. Finalmente, no podemos olvidar la insistencia en los estudios «regionales», que han convertido a muchos de los historiadores del arte de la quinta generación en los referentes obligados a la hora de abordar el arte de determinadas áreas geográficas: Andalucía (Cómez), Aragón (Lacarra), Asturias (Soledad Álvarez y Ramallo), Cataluña (Dalmases, Liaño), Extremadura (Cruz Villalón), Galicia (Valle, Yzquierdo), Islas Baleares (Sabater), León (Etelvina Fernández, Herráez, Valdés), Madrid (Aurea de la Morena, Olaguer-Feliú), Navarra (Fernández-Ladreda, Martínez de Aguirre, Melero, Soledad Silva), País Vasco (Ocón, Martínez Salinas). Sólo se han citado algunos nombres de dicha generación, pero se podrían añadir muchos más.

Estos «grandes maestros» de la quinta generación, cuya obra ya se puede empezar a valorar desde una cierta perspectiva, han sido los que habrían dirigido a los investigadores de lo que podríamos denominar la sexta generación, que comprendería a los nacidos en los años 60, lo cual, no siempre es un elemento válido, pues dentro de ella estarían algunos ya citados, cuyo director fue Yarza, y otros que, aunque ahora citaremos como discípulos de la quinta, habrían nacido en los años 50. Esta generación, en la que se incluye la autora de este trabajo, sería fruto de la atomización de las universidades en los 90, la conversión de antiguos colegios universitarios en universidades, que se multiplican dentro de cada comunidad autónoma, que camina, cada vez con más autonomía, valga la redundancia, y que casi coinciden con una provincialización de las universidades; no se entienda por ello un carácter peyorativo, sino que se suelen instalar en capitales de provincia (la Rovira i Virgili en Tarragona, la de Girona, la de Lleida, amén de las barcelonesas) o bien como referentes de las nuevas comunidades autónomas (por ejemplo, Castilla-La Mancha), que luego establecerán campus casi en cada capital provincial. A ello habría que sumarse el surgimiento de nuevas universidades privadas, y la creación de licenciaturas específicas en Historia del Arte, diferentes de las de Historia o Geografía, sobre todo desde las reformas de los planes de estudio en 1993.

Es evidente que, a medida que nos aproximamos a la actualidad, es más difícil tener una perspectiva y más fácil olvidarnos de nombres, pues la multiplicación de investigadores españoles sobre medievalismo aumenta debido a las causas citadas. Para continuar con el guión establecido hasta el momento, tal vez lo más conveniente en este caso sea la agrupación de investigadores que han tenido como nexo un mismo director de tesis y que, partiendo de una universidad, en la actualidad pueden continuar en ella o haberse trasladado a aquellas que han ido surgiendo. Valgan como ejemplo, y esperamos la indulgencia de los que no están: Soledad Álvarez: Raquel Alonso Álvarez (UNIOVI); Andrés Ordax: Mogollón Cano-Cortés (UEX); Ara Gil: Gutiérrez Baños (UVA); Bango: Concepción Abad (UAM), Eduardo Carrero⁸¹, Marta Cuadrado, Martínez Tejera, Gema Palomo (UAM) y Ruiz Souza y Senra Gabriel y Galán (UCM); Borrás: Hernando Sebastián (UNIZAR); Eduard Carbonell: Manote Clivilles (MNAC); Del Castillo Utrilla: Laguna Paul y Medianero Hernández⁸² (US); Cómez Ramos: Juan Clemente Rodríguez (US); Dalmases: Domenge Mesquida (UB); Ana Domínguez: Carlos Miranda (Centro de Enseñanza para Adultos de Torres de La Alameda-Madrid); Francesca Español: Inmaculada Lorés (UDL); Etelvina Fernández: Fernando Galván⁸³ (UNILEON), Isabel Ruiz de La Peña (UNIOVI); Fernando Galtier: Cabañero Subiza (UNIZAR); Martínez de Aguirre: Ester Lozano y Serrano Coll (URV); Moralejo: Manuel Castiñeiras (UAB), Carmen Manso (RAH), Rocío Sánchez (USC); Muñoz Párraga: López de Guereñu (UAM); Núñez: Dolores Barral, Marta Cendón, Begoña Fernández, Dolores Fraga (USC); Pérez Higuera: Jordano Barbudo (UCO), Navarro Palazón (CSIC-Granada); Ruiz Maldonado: Lucía

⁸¹ En fechas recientes ha obtenido una titularidad en la Universidad Autónoma de Barcelona.

⁸² Prematuramente fallecido.

⁸³ Prematuramente fallecido.



Lahoz (USAL); Aurora Ruiz Mateos: Olga Pérez Monzón (UCM); Silva y Verástegui: Jover Hernando (UNAV), Martín Vaquero (UPV, Vitoria), Martínez Fernández (UPV, Vitoria); Rosa Terés y Eugenia Ubarburu: Teresa Vicens Soler (UB); Valdés: Cosmén Alonso (UNILEON); Yzquierdo Perrín: Julio Vázquez Castro (USC). Por su parte, destacan en la Universidad de Valencia, entre los medievalistas, García Mansilla, discípulo de Antoni Furió; Gómez-Ferrer Lozano, discípulo de Bérchez, catedrático de la universidad valenciana; Amadeo Serra Desfilis, o Zaragoza Catalán, discípulo de García Lisón, de la Escuela de Arquitectura de Valencia.

Asimismo, los investigadores sobre arte altomedieval siguen contando con la dirección o co-dirección de arqueólogos, como Moreno Martín (UCM), cuya tesis fue co-dirigida entre Caballero Zoreda (especialista en arqueología de la arquitectura, investigador científico en el Instituto de Historia del CSIC) y Aurora Ruiz Mateos. No es el caso de Martínez Tejera, quien, discípulo de Bango y con formación de historiador del arte, está, sin embargo, en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Autónoma de Madrid; en cambio, en dicho Departamento se encuentra el historiador Jorge López Quiroga, quien se ha aproximado a ejemplos artísticos altomedievales desde la perspectiva arqueológica, siendo discípulo de Rodríguez Colmenero, catedrático emérito de Historia Antigua de la Universidad de Santiago.

En la sexta generación han sido de capital importancia la existencia de las becas predoctorales y posdoctorales de ámbito autonómico, que han venido a complementar a las del Ministerio, los proyectos de investigación, con financiación tanto autonómica como estatal y la congregación en «grupos de investigación». Asimismo, los nuevos sistemas de acreditación están permitiendo la promoción, sobre todo a cátedra, de algunos de los que hasta entonces no la habían ocupado y, en casos más excepcionales, de los que todavía no eran titulares; de hecho, es un proceso en pleno momento de cambio.

Por otra parte, y dado que no existe excesiva perspectiva para juzgar sus aportaciones a la historia del Arte, es preciso señalar que, en la mayor parte de los casos, existe abundante información en la red. Las páginas *web* de las universidades y, en especial de los departamentos, nos permiten saber cuáles son los proyectos de investigación que se están llevando a cabo, y, en los que figuran, tanto como investigadores principales, como en proyectos que vinculan a miembros de la quinta generación con sus discípulos y otros investigadores que se van incorporando a los equipos. En este sentido, y aunque no es lo más frecuente, empezamos a encontrar proyectos interdisciplinares, interuniversitarios y, cómo no, internacionales. En este sentido de pluridisciplinaridad, y dentro del campo del medievalismo, cabe destacar los diversos encuentros y publicaciones del CEMYR o el Programa de Doctorado con Mención de Calidad «La Edad Media. Imágenes, textos y contextos», en el que participamos historiadores, historiadores del arte y filólogos especializados en el mundo medieval, que surgió en la Universidad de Santiago en el curso 2005-2006. El pasado curso (2009-2010) fue transformado en el Máster «Estudios Medievales Europeos. Imágenes, textos, contextos», en consonancia con la creación de los másteres oficiales, fruto de los cambios provocados por la adaptación al EEES.



Dentro de las líneas de investigación que más se han desarrollado⁸⁴, por lo que respecta a la arquitectura, ha empezado a cobrar especial importancia la de tipo militar, sobre todo, la vinculada con las órdenes militares. Pero también se siguen llevando a cabo estudios sobre catedrales, monasterios y conventos, de modo especial los pertenecientes a las órdenes mendicantes, tanto de modo global como, sobre todo, por áreas geográficas. Asimismo, se han llevado a cabo estudios sobre la configuración urbana en sus aspectos artísticos. Pero tal vez sea la iconografía la línea de investigación que ha sufrido una mayor expansión. Si bien no es algo novedoso, pues la generación anterior la cultivó con importantísimos frutos, lo que ahora se desarrolla es un análisis más pormenorizado de temas iconográficos, sobre todo en el románico y el gótico. Si ya la anterior se había aproximado a la escultura funeraria, ahora se profundiza en los temas iconográficos vinculados con la idea y el sentimiento de la muerte, parafraseando el título de aquellos célebres congresos celebrados en Compostela⁸⁵. En esa apertura de temas, habría que considerar asimismo, aspectos de la vida cotidiana, del mundo profano, la marginalidad, la mujer o del poder, tanto regio, como eclesiástico o caballeresco. Y, asimismo, se ha proseguido la tarea de indagación en el campo de la pintura, ahora en el área castellano-leonesa, hasta entonces menos estudiada.

Estos miembros de la sexta generación, de los cuales han quedado omitidos muchos nombres —pues para evitar una prolongación excesiva, así como por la ignorancia de quien escribe, se han obviado aquellos de los doctores que no ocupan puestos en centros de investigación o universidades— han empezado a formar, junto con algunos de la quinta generación, a nuevos investigadores, que constituirían la que podríamos denominar séptima generación, incluyendo en ella, bien a los nacidos en los años 70, bien a los que han defendido sus tesis doctorales a partir del 2000. La lista sería interminable y, afortunadamente, en la base de datos Teseo podemos hallar sus tesis doctorales —algunas disponibles para su descarga—, su labor investigadora en páginas como Dialnet y su presencia en las páginas *web* de algunas universidades. No obstante, a esta generación, con la situación actual de crisis, me atrevería a calificarla como «generación del futuro incierto»⁸⁶. Afortunadamente, algunos se han ido incorporando como docentes a las universidades, pocos como titulares, otros como contratados doctores; muchos de ellos forman parte de proyectos de investigación o poseen contratos posdoctorales, lo que les permite proseguir con la labor investigadora. A pesar de lo dicho, ellos son el futuro y confiemos en que tengan las oportunidades de seguir formando a investigadores españoles en historia del Arte Medieval.

⁸⁴ No se adjudican nombres a esta generación, pues a ella pertenece la autora de este trabajo.

⁸⁵ M. NÚÑEZ y E. PORTELA, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media* (i). Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1988, y *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media* (ii). Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992.

⁸⁶ Como ejemplo de la situación actual de las investigaciones en el campo de las Humanidades, cabe citar C. DE-LA-MOTA y G. PUIGVERT (eds.), *La investigación en Humanidades*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

EL PROBLEMA DEL ACERCAMIENTO
A LOS TEXTOS ESCRITOS EN LATÍN, Y LAS TENDENCIAS
DE INVESTIGACIÓN EN FILOLOGÍA LATINA MEDIEVAL:
UNA VISIÓN CRÍTICA DE TODO ELLO

José Manuel Díaz de Bustamante
Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

Este trabajo se ocupa de exponer y, en todo caso, analizar, algunas de las más recientes tendencias de investigación en Filología latina medieval; también se tienen en cuenta los más útiles *instrumenta laboris*.

PALABRAS CLAVE: Tendencias de investigación, latín medieval, *Instrumenta laboris*.

ABSTRACT

This paper deals with some of the latest trends in medieval Latin Philology, and many of their more useful resources are analysed as well.

KEY WORDS: Trends in research, Medieval Latin, *Instrumenta laboris*.

Hace unos quince años recibí el encargo de diagnosticar la orientación de las investigaciones de Literatura latina medieval para el Congreso de Alcalá de Henares de la *Asociación Hispánica de Literatura Medieval*¹. Llovía sobre mojado, porque poco antes había aparecido una bibliografía centrada sobre ese asunto en la Península Ibérica²; hoy, desde esta revista se me hace una petición análoga, y vuelve a llover sobre mojado porque acaba de aparecer un importante repertorio³. Han pasado bastantes años, pero la urdimbre de mi aportación será muy semejante en la forma, aunque no en el fondo ni en los contenidos. Tanto ayer como hoy, la cuestión de hacia dónde tienden los estudios de Filología latina medieval debe remontarse a problemas tan diversos aparentemente como la reforma «*alla bolognesa*» de la enseñanza universitaria en España, y a la esperpéntica presión de los secuaces de los distintos *impact-indexes* sobre los estudios humanísticos.

En un momento que parecía trágico para éstos y que hoy, a casi un cuarto de siglo de distancia, podemos considerar feliz, Francesco Della Corte hablaba de que había que buscar en las aulas una suerte de «acercamiento global a la cultura romana en aquellos casos en los que pareciera imposible un acercamiento a través de la pro-



pia experiencia personal de los textos en latín»⁴. Porque el escollo que encontramos siempre los latinistas al tratar de hacer prosélitos y de realizar nuestra investigación es que nuestro «campo» está escrito en latín, una lengua difícil y de conocimiento no prioritario para los levitas de la Ciencia oficial y americanizante. Mi experiencia de veinte años en la redacción de *Medioevo Latino*⁵ me da base para observar que el impacto de una investigación sólida en el ámbito de nuestros estudios se manifiesta en un horizonte de entre cinco y quince años y, con estas perspectivas, no es de extrañar que quienes se arriesgan a ocuparse de temas latinos, máxime medievales, se sientan empujados hacia asuntos rentables y no tanto hacia asuntos notables.

Por el «conocimiento global» al que aludí, entendía Della Corte el conjunto de datos no específicos que permitieran a cada alumno forjarse su propia idea del mundo antiguo (propia, pero adecuada); esto supone unos conocimientos instrumentales de latín que superan los conocimientos medios de un alumno y precisan de una valoración social mucho mayor; en este sentido, la experiencia italiana del «latino senza latino» como decía Flocchini⁶, concluye que debe primar el conocimiento de historia literaria sobre el propiamente histórico o factual. A las posibilidades teóricas corresponden algunas soluciones de tipo práctico que, sin embargo, es muy difícil llevar a las aulas: prescindir del esquema histórico-biográfico y ceñirse exclusivamente al estudio general o específico de los géneros literarios o, por el contrario, centrarse en el estudio de una «civilización literaria» y no de una literatura. Este enfoque (que vale para la Antigüedad y la Edad Media) tiene como objetivo el estudio de todos los documentos escritos en latín de la civilización occidental, independientemente de su carácter propiamente literario: esto conlleva la entrada de textos documentales significativos.

El problema real es si el alumno ve en los estudios de cultura y civilización literaria un desiderátum; posiblemente no, y ello por dos razones fundamentales:

¹ «Tendencias de investigación en Literatura latina medieval», en C. ALVAR EZQUERRA (ed.), *Actas del VI Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá de Henares, Publicaciones de la Universidad, 1997, pp. 73-86.

² J.M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, E. LAGE COTOS y J.E. LÓPEZ PEREIRA, *Bibliografía de Latín Medieval en España (1950-1992)*. Spoleto, Centro Italiano di Studi sull' Alto Medioevo, 1994.

³ J.C. MARTÍN, con la colaboración de C. Cardelle de Hartmann y J. Elfassi, *Sources latines de l' Espagne tardo-antique et médiévale (ve-XIVe siècles)*. París, CNRS Éditions, 2010.

⁴ «L'approccio globale con i Classici». *Atene e Roma*, n.s. 23 (1978), pp. 105-115.

⁵ C. LEONARDI, L. PINELLI, *Medioevo Latino. Bollettino bibliografico della cultura europea da Boezio a Erasmo (secoli VI-XV)*. Edición al cuidado de C. Leonardi, L. Pinelli, R. Avesani, F. Bertini, G. Cremascoli y G. Scalia, vols. 1-20, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull' Alto Medioevo, 1980-1999; y vol. 21-, Florencia, Società Internazionale per lo Studio del Medioevo Latino-Edizioni del Galluzzo, 2000. Ahora también en <http://www.mirabileweb.it/>. Existen otros grandes repertorios bibliográficos: Institut de Recherche et d'Histoire des Textes (CNRS, París), *Bibliographie Annuelle du Moyen Âge tardif. Auteurs et textes latins*. Turnhout- París, Brepols, 1991, o la *Bibliographie Internationale de l'Humanisme et de la Renaissance*, publicada por la Fédération internationale des Sociétés et Instituts pour l'Étude de la Renaissance. Ginebra, Droz, 1966, etc.

⁶ N. FLOCCHINI, *Argomenti e problemi di Letteratura Latina. Nuova edizione con un' appendice su problemi didattici e metodologici*. Milán, Ugo Mursia Editore, 1977, pp. 457-463.

como se trata de hallar un modelo didáctico realizable, es necesario dejar de identificar «literatura latina» con «literatura romana antigua», porque algo realmente válido para toda Europa es la *latinitas* ininterrumpida hasta casi nuestro siglo; en función de ello hay que prestar una especial atención al hecho del bilingüismo, o plurilingüismo, de la Edad Media, cohesionada precisamente por el latín como *lingua franca*. A partir de ello debemos tener presentes ciertas exigencias: utilizar los instrumentos necesarios para poder decodificar la información que los escritores en latín, antiguos, tardíos, medievales, renacentistas y modernos, nos han querido transmitir. Y también la de acudir a la traducción como ayuda isagógica, e incluso al análisis de un texto mediante la comparación de múltiples traducciones. El sorprendente auge de las traducciones de textos latinos clásicos y medievales confirma esta tendencia en los ambientes universitarios⁷.

Pero debo ocuparme de trazar las perspectivas actuales de investigación en Filología latina medieval, y me preocupa la tarea porque el período es amplio en el

⁷ Me parezca conveniente o no, es un hecho, y véase la aportación de The Liverpool University Press con su serie *Translated Texts for Historians*: Van Dam: Gregory of Tours, *Glory of the Martyrs*. Lieu: *Emperor Julian: Panegyric and Polemic*. Van Dam: Gregory of Tours, *Glory of the Confessors*. Whitby/Whitby: *Chronicon Paschale 284-628*. John/Heather: *Goths in the Fourth Century*. James: Gregory of Tours: *Life of the Fathers*. Barnish: Cassiodorus, *Variae*. Moorhead: Victor of Vita, *History of the Vandal Persecution*. Bird: Eutropius, *Breviarium*. Palmer: *Seventh Century in the West Syrian Chronicles*. Bede/Holder: Bede, *On the Tabernacle*. Bird: Aurelius Victor, *De Caesaribus*. Klingshirn: Caesarius of Arles, *Life, Testament, Letters*. Bede/Connolly: Bede, *On the Temple*. Davis: *Lives of the Ninth-Century Popes (Liber Pontificalis)*. George: Venantius Fortunatus, *Personal and Political Poems*. Milner: Vegetius, *Epitome of Military Science*. Tilley: *Donatist Martyr Stories: The Church in Conflict in Roman North Africa*. Witakowski: Pseudo-Dionysius of Tel-Mahre, *Chronicle, Part III*. Clark: Iamblichus, *On the Pythagorean Life*. Edwards: Optatus, *Against the Donatists*. Fear: *Lives of the Visigothic Fathers*. Wickham: Hilary of Poitiers, *Conflicts of Conscience and Law in the Fourth-Century Church*. Bede/Foley/Holder: Bede, *A Biblical Miscellany*. Bede/Wallis: Bede, *The Reckoning of Time*. Mathisen: *Ruricius of Limoges and Friends: A Collection of Letters from Visigothic Gaul*. Thomson: *Armenian History Attributed to Sebeos*. Wolf: *Conquerors and Chroniclers of Early Medieval Spain*. Davis: *Book of the Pontiffs (Liber Pontificalis)*. Edwards: *Neoplatonic Saints: The Lives of Plotinus and Proclus by their Students*. Moncur/Heather: *Politics, Philosophy and Empire in the Fourth Century: Themistius' Select Orations*. Norman: *Antioch as a Centre of Hellenic Culture, as Observed by Libanius*. Watt/Trombley: *Chronicle of Pseudo-Joshua the Stylite*. Whitby: *Ecclesiastical History of Evagrius Scholasticus*. Nimmo Smith: *Christian's Guide to Greek Culture: The Pseudo-Nonnus 'Commentaries' on 'Sermons' 4, 5, 39 and 43 by Gregory of Nazianzus*. Wood/Shanzer: Avitus of Vienne, *Selected Letters and Prose*. Edwards: *Constantine and Christendom: The Orations of the Saints; The Greek and Latin Accounts of the Discovery of the Cross; The Donation of Constantine to Pope Silvester*. Garnsey/Bowen: Lactantius, *Divine Institutes*. Bradbury: *Selected Letters of Libanius: From the Age of Constantius and Julian*. Vessey/Halporn: Cassiodorus, *Institutions of Divine and Secular Learning*. Bede/DeGregorio: Bede, *On Ezra and Nehemiah*. Charles-Edwards: *The Chronicle of Ireland*. Gaddis/Price: *The Acts of the Council of Chalcedon*. Becker: *Sources for the Study of the School of Nisibis*. Kendall/Bede: Bede, *On Genesis*. Davis: *Lives of the Eighth-Century Popes AD 715-817*. Rio: *The Formularies of Angers and Marculf: Two Merovingian Legal Handbooks*. Sharples/Nemesius/van der Eijk: Nemesius, *On the Nature of Man*. Price: *The Acts of the Council of Constantinople of 553. With Related Texts on the Three Chapters Controversy*. Orosius/Fear, Orosius: *Seven Books of History against the Pagans*. Liebeschuetz/Liebeschuetz: Ambrose of Milan, *Political Letters and Speeches*. Kendall/Wallis/Bede: Bede, *'On the Nature of Things' and 'On Times'*. Phenix/Horn/Greatrex: *The Chronicle of Pseudo-Zachariah Rhetor: Church and War in Late Antiquity*, etc.



tiempo y en el espacio y no es posible moverse con tranquilidad en el dominio de la bibliografía. Observaba yo hace tiempo (como coautor de la mencionada *Bibliografía de Latín medieval en España*, tras analizar lo producido en los últimos años), que cada vez es más palpable en la producción científica la falta de coordinación que existe entre los medievalistas latinistas y los romanistas.

Me planteo, además de comentar lo más destacable en la investigación filológica mediolatina, hacer mención expresa de los *instrumenta laboris*, es decir, de las herramientas de trabajo que los latinistas podemos ofrecer a quienes, desde otras filologías, tienen necesidad de obtener información puntual sobre aspectos concretos de la cultura, la literatura o el arte medievales del ámbito latino. Y empezamos por los textos y sus ediciones.

El llamado método filológico tradicional debe a los estudios sobre la tradición de la *Vulgata latina* la voluntad de remontarse lo más posible al *original* reconstruyendo hasta donde se pueda la tradición manuscrita, o mejor dicho, los restos de tal tradición; basándose en estos restos, venerables sí, pero restos al fin y al cabo, se acometía la tarea de emendar los textos apoyándose en una erudición asombrosa; el Padre Froger y otros muchos investigadores han desarrollado programas de análisis textual muy completos capaces de organizar el *stemma* e incluso de sentar las bases del aparato crítico y del de las fuentes o testimonios⁸, basándose en los criterios de Dom Quentin para su edición de la *Vulgata*. Hace más de veinte años, en el justamente célebre coloquio «informático» de Saint-Paul-de-Vence de 1990 (que editó Jacqueline Hamesse), Dumont y Ott presentaron unos trabajos en los que se trataba más de aplicar herramientas conocidas que de explorar nuevas posibilidades metodológicas⁹, pero lo más interesante era constatar que, desde un texto digital inicial se podía llegar, sin necesidad de escribir ni una palabra más, al texto definitivo de una edición, de modo que la rentabilidad en tiempo real de todas las etapas previas de cotejo y fijación, se materialice en la posibilidad de disponer, automáticamente, de las concordancias de las diferentes fases de establecimiento del texto crítico, entendidas

⁸ No tiene nada que ver con las posibilidades de programas (interesantes a pesar de todo) como el conocido *Classical Text Editor*, diseñado, sobre todo, para preparar originales de imprenta y no para realizar las tareas de *collatio* y *recensio*. La bibliografía es ya muy extensa, pero deseo destacar algunas aportaciones históricamente imprescindibles: D.J. FROGER, *La critique des textes et son automatisaton*. París, 1968; el P.R. BUSA S.I., informaba de sus experiencias en el simposio de Cardiff de 1974: «Computer processing of over ten million words: Retrospective criticism», publicado en A. JONES y R.F. CHURCHHOUSE (eds.), *The Computer in Literary and Linguistic Studies, Proceedings of the Third International Symposium*, Cardiff, 1974, pp. 114-117; tienen valor algunas observaciones de R.L. CANNON y R.L. OAKMAN, a propósito de la interactividad en la crítica textual asistida por ordenador: «Interactive collation on a microcomputer: The Urica! approach». *Computers and the Humanities*, vol. 23 (1989), pp. 469-472.

⁹ J. HAMESSE (ed.), *Methodologies informatiques et nouveaux horizons dans les recherches médiévales. Actes du Colloque international de Saint-Paul-de-Vence, 3-5 septembre 1990, organisé par la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale en collaboration avec la firme UNISYS*. Turnhout, Brepols, 1992 (Rencontres de Philosophie Médiévale 2).

como representación en contexto de todos los elementos individuales de modo que la crítica interna puede ser llevada a extremos de alta precisión¹⁰.

Ahora bien, la cuestión es: ¿sigue siendo científicamente lícito aplicar, con la ayuda de máquinas, viejos métodos a unos textos que, continuamente nos plantean problemas nuevos? Permítaseme poner como ejemplo la solución adoptada otrora por la Universidad de Pennsylvania para su edición de Virgilio (<http://vergil.classics.upenn.edu/>): no hay ni texto nuevo, ni nuevo aparato crítico, ni nada novedoso en sí mismo; simplemente se nos ofrecen todos los textos disponibles de la obra del poeta latino, tanto en ediciones modernas como moderadamente antiguas y, lo que es más importante, la transcripción minuciosa de los mejores manuscritos conocidos, para que el lector pueda escoger lo que más le convenga para que, llegado el caso de hallar una dificultad, pueda consultar en línea los comentarios antiguos y modernos a los poemas virgilianos. Maravilloso pero poco útil, porque el lector medio se siente perdido en el marasmo de información y no es capaz de llegar a hacer una lectura sensata e inteligente de todo lo que se le ofrece: el problema es la dificultad de «digerir» el volumen de información, no obtenerla en cuanto tal. Los usuarios de *Google* saben de esto. Los tiempos han cambiado, y conviene recordar que hace unos años todavía se consideraba que el rastreo y análisis de las fuentes era tarea de la mayor nobleza: hoy, en cambio, todos somos conscientes de que un ordenador debidamente instruido hace tal trabajo a la perfección. Me parece claro que la tendencia es a mejorar sensiblemente los recursos disponibles en la *www*: entre los textos que incluye *The Latin Library*¹¹ y los que ofrece la *Bibliotheca Augustana*¹² hay una gran diferencia en calidad, tanto de las ediciones de base como en la corrección y depuración de la versión digital, con ventaja para el *site* alemán; pero si se compara éste con la biblioteca especializada en poesía latina *Musisque Deoque*¹³, teniendo en cuenta, sobre todo, las informaciones complementarias (ediciones, aparato crítico, información métrica etc.) y la excelente flexibilidad de los formularios de búsqueda, está claro que Paolo Mastandrea y sus colaboradores están marcando el camino a seguir.

A la vista de lo anterior y de las inmensas posibilidades que nos brindan las grandes bases de datos textuales como el *Corpus Christianorum, Monumenta*

¹⁰ El precursor más influyente fue G.P. ZARRI, «Some experiments in automated textual criticism». *Association for Literary and Linguistic Computing Bulletin*, vol. 5 (1976), pp. 266-290; pero véase además K.A.R. SCHMIDT, «Type/token ratio for consecutive units of text as a variable in authorship studies: An assessment with special reference to the attribution of *The Equatorie of the Planetis*», en J. HAMESSE & A. ZAMPOLLI (eds.), *Computers in Literary and Linguistic Research. Proceedings of the International Conferences of the Association for Literary and Linguistic Computing, 1; Proceedings of the Eleventh Conference*, París- Ginebra, Slatkine, 1985, pp. 333-343.

¹¹ En <http://www.thelatinlibrary.com>.

¹² En <http://www.hs-augsburg.de/~harsch/augustana.html>. Esta biblioteca incluye textos pertenecientes a una docena de literaturas, y también un museo y un auditorio virtuales.

¹³ En <http://www.mqdq.it/mqdq/index.jsp>. Este extraordinario portal tiene un correlato local, centrado en poetas italianos de lengua latina, que llega hasta el Barroco (<http://www.mqdq.it/mqdq/poetitalia/index.jsp>).



Germaniae Historica o *Poetria Nova* o la *Patrologia* en CD-Rom¹⁴, quiero hacerle un homenaje a A.E. Housman porque nos advirtió de la necesidad de usar el sentido común al hacer filología. Y reconozco lo fácil que es hacer un mal uso de tanta información: pensemos que cuando Merguet escribió su léxico virgiliano¹⁵, causó asombro a los clasicistas por lo cuidadoso del trabajo; Brepols ofrece un *Thesaurus formarum* del latín, desde Plauto hasta los autores latinos del siglo xx: más de setenta millones de palabras con su «carnet de identidad»... Y en la *www* disponemos de todos los *corpora iuris* imaginables, de toda la producción poética latina de diversos países, de bibliotecas de textos latinos en prosa y en verso... incluso se dispone ya del *Dizionario* de Cappelli¹⁶. Es evidente que lo que tenemos que hacer no podemos seguir haciéndolo de la misma forma, porque corremos el peligro de convertirnos en una suerte de investigadores anquilosados desde el punto de vista del método: hasta ahora, hacer «un Merguet» era una obra colosal; hoy cualquiera puede hacerlo en su casa en un año más o menos; pero lo realmente malo es que proliferan los trabajos basados en métodos viejos que se aprovechan de los nuevos recursos para seguir haciendo lo mismo de siempre con menos esfuerzo y, quizás, con menor necesidad de conocimientos.

Para comprender muchas de las peculiaridades de la marcha y evolución de las líneas de investigación en Filología latina medieval es preciso tener presente que su cultivo tuvo lugar desde dos mundos muy diferentes: el de los clasicistas y el de los romanistas, y tardó bastante en contar con especialistas.

¹⁴ Aunque la tendencia (entre otras, por razones de seguridad del copyright) es a ofrecer estas bases de datos, que en un principio aparecieron en CD-Rom, en un entorno web. Las más conocidas son: Centre de traitement électronique des documents (CETEDOC), Université de Louvain, Louvain-la-Neuve, *CLCLT: CETEDOC Library of Christian Latin Texts* (versión 2, 1994). Centre de traitement électronique des documents, Université de Louvain, Louvain-la-Neuve, *In principio: Incipit Index of Latin Texts* (versión 2, 1994, CD-ROM con la totalidad del incipitario del *Institut de Recherche et d'Histoire des Textes* de París). Centre de traitement électronique des documents, Université de Louvain, Louvain-la-Neuve, *ACLL: Archive of Celtic-Latin Literature* (versión 1, 1993), CD-ROM que comprende el corpus de la literatura céltico-latina en su totalidad, del año 400 al 1200. Sistematizado todo ello ahora en <http://www.brepols.net/>. *Acta Sanctorum*, ahora en <http://acta.chadwyck.co.uk/>; el venerable *Iter Italicum*, de Paul Oskar Kristeller, ahora en <http://www.itergateway.org/>; P. MASTANDREA, L. TESSAROLO, P. DRONKE, SISMEL, *Poetria Nova 2. A CD-ROM of Latin Medieval Poetry (650-1250 A. D.). With a Gateway to Classical and Late Antiquity Texts. E-book*. Florencia, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2010. En el ámbito de la poesía latina clásica, medieval y renacentista, véanse las webs <http://www.mqdq.it/mqdq/index.jsp> y <http://www.mqdq.it/mqdq/poetitalia/index.jsp>. El caso de la *Patrologia* de Migne es sintomático, pues existe una versión libre en pdf (http://www.documentacatholicaomnia.eu/1815-1875_Migne_Patrologia_Latina_01_Rerum_Conspectus_Pro_Tomis_Ordinatus_MLT.html) y otra comercial (en web y en CD-Rom, de Chadwyck-Healey, <http://pld.chadwyck.co.uk/>). Existen bases de datos gratuitas de Derecho romano (<http://webu2.upmf-grenoble.fr/Haiti/Cours/Ak/>) y de Derecho canónico (<http://web.colby.edu/canonlaw/2009/10/01/resources/>), etc.

¹⁵ H. MERGUET, *Lexikon zu Vergilius mit Angabe Sämtlicher & Stellen*. Leipzig, Kommissionsverlag von Richard Schmidt, 1912; por no hablar de sus otras obras de lexicografía ciceroniana.

¹⁶ A. CAPPELLI, *Dizionario di Abbreviature latine ed italiane*. Sesta edizione, Milán, Ulrico Hoepli, 1996, etc. Ahora en la web (<http://www.hist.msu.ru/Departments/Medieval/Cappelli/>; véase la web de *LexiLogos*: http://www.lexi-logos.com/latin_langue_dictionnaires.htm).

Dejando a un lado el error de considerar que la producción en Latín Medieval no es más que una forma viciada de los esplendores clásicos, y con tufo a sacristía, es evidente que todavía se sigue pagando el tributo a la obsesión por localizar las fuentes clásicas de toda la producción medieval, sin tener en cuenta que las tales fuentes pueden no ser greco-latinas sino indirectas, semíticas, o simplemente vulgares, aunque en la lejanía del tiempo haya habido un antepasado clásico: el clasicismo exacerbado ha hecho mucho daño en materias como la métrica, e incluso la crítica textual; a pesar del tiempo transcurrido desde mi primer informe hace trece o catorce años, veo que hay que seguir pensando en las dificultades de Norberg para hacernos ver los mecanismos de imitación e innovación de los metros antiguos en la poesía medieval¹⁷; pero también en el hipervirgilianismo de Strecker¹⁸ al editar el *Waltharius*. El problema, que sigue existiendo tal cual, es grave porque afecta directamente a lo que es la base común de todos nuestros estudios: el disponer de un texto rigurosamente fijado, en el que poder basar los estudios literarios e históricos.

Y en estos nuestros días está habiendo una reacción tan comprensible como inaceptable: nos encontramos con ediciones teóricamente críticas en las que se nos ofrece un texto casi incomprensible, que recoge fielmente todas las atrocidades involuntarias de escribas de todos los calibres, como si los autores de la Edad Media fueran, por definición, unos bárbaros empeñados en cultivar ortografía «*ad libitum*» para regocijo de paleógrafos. Esta ortografía, las más de las veces, corresponde a los amanuenses y, tal vez por ello, una de las áreas que está siendo estudiada con mayor rigor es la de los manuscritos autógrafos; y precisamente a partir de las conclusiones divulgadas podemos tener la certeza de que la mayor parte de los autores medievales buscaba meticulosamente la corrección «clásica» o lo que entendían por tal¹⁹. No es lo mismo, pues, modelar violentamente el texto de un autor para hacerlo coincidir al pie de la letra con las fuentes antiguas que conocemos, que pasar por alto fuentes, imitaciones y evocaciones para establecerlo de acuerdo con lo más delirante de la evolución lingüística representada por testimonios textuales de valor más que dudoso. En el fondo, tenemos que reconocer que el descubrimiento de un manuscrito con un texto estrafalario no justifica en modo alguno la realización de una edición nueva²⁰.

¹⁷ D. NORBERG, *Introduction a l'étude de la versification latine médiévale*. Estocolmo, Almqvist & Wiksell, 1958 y, sobre todo, *Les Vers latins iambiques et trochaïques au Moyen Âge et leurs répliques rythmiques*. Estocolmo, Almqvist and Wiksell, 1988.

¹⁸ K. STRECKER, *Nachträge zu den Poetae aevi Carolini. Poetae latini Medii Aevi*. VI.1, Weimar, Hermann Böhlhaus Nachfolger, 1951 [Múnich, Weidmann (*Monumenta Germaniae Historica*) 1978]. Véase L. ALFONSI, «Considerazioni sul vergilianesimo del *Waltharius*», en G. VARANINI y P. PINAGLI (eds.), *Studi filologici, letterari e storici in memoria di Guido Favati*, Padua, Antenore, 1977, vol. 2, pp. 3-14.

¹⁹ Resulta imprescindible la consulta del volumen colectivo *Gli autografi medievali: problemi paleografici e filologici: atti del convegno di studio della Fondazione Ezio Franceschini*. Erice, 25 septiembre-2 octubre 1990, edición al cuidado de P. Chiesa y L. Pinelli; introducción de Claudio Leonardi. Spoleto, Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, 1994.

²⁰ Se está dando con cierta frecuencia el repetir ediciones todavía con buena salud, con la disculpa de incorporar al aparato uno o dos manuscritos de sabor local que poco más añaden al texto que algunas variantes normalmente disparatadas. Lo más criticable de estas prácticas es que se menosprecia la publicación de notas y observaciones críticas a los textos, que pudieran servir de base a quienes con



Con todo derecho, la influencia de romanistas e hispanistas en los estudios de literatura latina medieval ha sido grande, porque hasta hace bien poco se trató de personas que se encontraban con vacíos de investigación que sus intereses particulares exigían que fueran llenados, pero que los latinistas, por desinterés o por excesivo clasicismo, no mostraban intención de investigar. Éste fue, entre otros, el caso de los estudios sobre la historiografía latina hispánica, en manos generalmente de historiadores o paleógrafos menos preocupados por los aspectos textuales de lo que sería de desear, de modo que los lectores especializados pero no propiamente latinistas se encontraban muchas veces ante textos de escasa fiabilidad. Debo reconocer que, en muchos casos, se trató de penuria de medios; en otros, sin embargo, los editores no tuvieron el menor interés por establecer las fuentes, sentido e influencias de los textos de que se ocupaban: éste era el panorama de la historiografía altomedieval peninsular hasta que Juan Gil y José Luis Moralejo, por poner un ejemplo fuera de toda discusión, editaron y tradujeron *juntas* las crónicas asturianas²¹. Desde entonces el panorama ha ido cambiando y, merced a un acuerdo entre el grupo de investigación de Gil en Sevilla y la editorial Brepols, ha aparecido la mayor parte de las obras historiográficas hispanas en edición crítica dentro del *Corpus Christianorum*, con el valor añadido de que los textos han sido incorporados a *Brepolis* y a las correspondientes bases de datos textuales en CD-Rom²².

De nuevo debo prescindir aquí de los estudios particulares sobre las grandes bibliotecas europeas, de sobra conocidos, aunque hay que destacar los casos de la renovada Biblioteca Vaticana que es objeto, al menos, de dos notables libros acerca de su historia y su realidad²³, o de las grandes órdenes religiosas; éste es, en cambio, el lugar para destacar el hecho de que, realmente, se ha prestado poca atención en los últimos años a las bibliotecas hispanas, si se prescinde de los casos señeros de los monasterios riojanos de León, Toledo, Silos, Poblet y Ripoll, que han sido notablemente más atendidos que el resto: pensemos en el esfuerzo del P. Vivancos por inventariar post *tot discrimina rerum* los códices vinculados a su abadía de Silos. Pero debo recordar, como ejemplo, lo acaecido con los estudios sobre bibliotecas singulares: en los años veinte, un clérigo excepcional, Pascual Galindo Romeo, se ocupó

mayor cantidad de elementos nuevos llegaron a afrontar la confección de ediciones merecedoras del esfuerzo; en definitiva: los geniales *Adversaria critica* de Madvig hoy no serían reconocidos como trabajo meritorio [me refiero a I.N. MADVIG, *Adversaria critica ad scriptores graecos et latinos*, vol. II. *Emendationes latinae*. Hauniae, Sumptibus Librariae Gylndendalianae (Frederici Hegel). Typis I.H. Schultzii 1873].

²¹ *Crónicas asturianas* / Introducción y edición crítica de J. Gil Fernández; traducción y notas de J.L. Moralejo; estudio preliminar de J.I. Ruiz de la Peña. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1986.

²² Véase <http://www.brepolis.net/>. Ahora, la (C)LLT aparece en DVD (versión 7), y en <http://www.corpuschristiano-rum.org/series/clct.html>. Entre otras obras, han sido editadas los crónicas hispana de los siglos XII y XIII, además de la *Historia Compostellana*, Lucas de Tui, etc.

²³ Me refiero a *Le origini della Biblioteca Vaticana tra Umanesimo e Rinascimento (1447-1534)*, al cuidado de A. Manfredi, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2010. Y también al apasionante *Conoscere la Biblioteca Vaticana*, al cuidado de A.M. Piazzoni y B. Jatta, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2010.

muy inteligentemente de la biblioteca de don Pedro de Luna²⁴, más conocido quizás como antipapa Benedicto XIII (+1394), pero su trabajo se quedó en los estantes de las bibliotecas hasta que, con el paso de los años se fue acercando el centenario de la muerte del testarudo Papa, y Jacques Monfrin publicó en un volumen misceláneo dedicado a De Marinis un artículo de los que marcan época y abren tendencia²⁵, de manera que cuando, además intervino el factor patriótico, se sentaron las bases de la que serían los fastos del centenario²⁶ y de una muy abundante investigación.

La tradición más venerable en estos campos obliga a ocuparse, como obras literarias en sí, de los catálogos antiguos²⁷ de las bibliotecas monásticas, episcopales y catedralicias, y a veces nobiliarias. Por otra parte, han estado publicándose aportaciones valiosas al conocimiento de las bibliotecas medievales con especial atención a los catálogos antiguos como índice de interés, movimiento, lectura y comercio; pero también, y muy especialmente, a las bibliotecas como centros sociológica y culturalmente vivos, aunque sin olvidar un aspecto normalmente poco atendido: el de los códices como entidades con vida propia que en muchas ocasiones nos dicen mucho más de lo que su sola letra conserva²⁸.

²⁴ P. GALINDO ROMEO, *La biblioteca de Benedicto XIII (don Pedro de Luna)*. Zaragoza, Tipografía «La Académica» de F. Martínez, 1929.

²⁵ J. MONFRIN, «La bibliothèque pontificale à Peñíscola», en *Studi di Bibliografia e di Storia in onore di Tammaro de Marinis*, Verona, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1964, 4 vols., vol. 3, pp. 229-269.

²⁶ En Aragón, por ejemplo, J.A. PARRILLA, J.A. MUÑIZ y C. CARIDE, *Benedicto XIII: la vida y el tiempo del Papa Luna*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1987 y, en Cataluña, desde una perspectiva deliberadamente europea, con ocasión del Cisma de Occidente, se publicó *Jornades sobre el Cisma d'Occident a Catalunya, les Illes i el País Valencià*. Barcelona-Peñíscola, 19-21 d'abril de 1979, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1988, con notabilísimas aportaciones al conocimiento del entorno de Benedicto XIII, su biblioteca y el ambiente cultural en Avignon. A partir de aquí, se sucedieron los trabajos y misceláneas sobre el tema: J.Á. SESMA MUÑOZ, *Benedicto XIII, el Papa Luna: muestra de documentación histórica aragonesa en conmemoración del sexto centenario de la elección papal de don Pedro Martínez de Luna (Aviñón, 28 septiembre 1394)*. [Catálogo], Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1994, y M.J. PEDRAZA GRACIA, «Los estudios sobre inventarios y catálogos de bibliotecas en Aragón en la edad moderna». *Bulletin Hispanique*, vol. 99 (1997), pp. 231-242. Por fin, la investigación que se originó sobre la biblioteca del Papa Luna llega a plasmarse en investigaciones sobre historia de la cultura, el resultado de una serie de trabajos que se centran en las peculiaridades de una biblioteca personal especialmente importante: L.E. MATEO, *Cultura y prehumanismo en la Curia Pontificia del Papa Luna, 1394-1423*. València, Universitat de València, 2002 y, últimamente, J.C. PANTOJA RIVERO, *Traducciones y traductores: materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2010.

²⁷ Comenzando por la monumental obra de G. BECKER, *Catalogi bibliothecarum Antiqui*: I: *Catalogi saeculo XIII vetustiores*; II: *Catalogus catalogorum posterioris aetatis*. Notas de M. Perlbach y apéndice de G. Meier. Bonn y Leipzig, Max Cohen, 1885-87 [hay edición anastática, en Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1973].

²⁸ La cuestión de la lectura, como actividad fundamental que está en la base misma del concepto y la realidad de una biblioteca, se trata ampliamente en *Homo legens. Styles et pratiques de lecture. Analyses comparées des traditions orales et écrites au Moyen Age. Styles and Practices of Reading. Comparative Analyses of Oral and Written Traditions in the Middle Ages*, al cuidado de S. Loutchitsky y M.C. Varol Bornes, Turnhout, Brepols, 2010 (Utrecht Studies in Medieval Literacy 26). En un entorno más amplio, en el que se valora especialmente la situación en el Oriente mediterráneo y su relación tanto



La elaboración de ediciones de los textos es una rama filológica especialmente delicada porque sus resultados están en la base misma de los estudios filológicos y literarios y, además, porque en su ámbito tiene lugar la confrontación metodológica más rentable y significativa de los estudios de filología latina medieval: la de quienes pugnan por dar a los textos un aspecto y una forma «clásicas», y quienes se empeñan en descubrir las peculiaridades del latín de la época más allá de la simple barbarie de algunos —que no todos— escribas²⁹.

Entre 1990 y 1993, al concordar y someter a análisis estadístico, junto a otros colegas, el léxico de trece crónicas e historias latinas de la Edad Media peninsular³⁰, en un extenso trabajo de conjunto, tuve la certeza de que muchas relaciones de dependencia e incluso de independencia estaban todavía por descubrir e, indirectamente, muchos aspectos oscuros de los textos debían ser desvelados a la luz de una visión global; esta certeza me hizo observar con cierto escepticismo el valor de algunas ediciones recientes, al comprobar que muchos de los problemas que hacía ver el conocimiento de todos los entresijos textuales, seguían sin ser resueltos. Desde la perspectiva del medievalismo, hace ya unos años que se percibe una preocupación por los aspectos metodológicos más básicos de la crítica textual, entre otras razones porque es el ámbito en que se está produciendo mayor número de ediciones novedosas (no reediciones *ad nauseam* de los mismos autores y textos) y donde la extraordinaria riqueza de las tradiciones textuales plantea problemas de mayor envergadura; el caso es que han aparecido importantes estudios sobre el lachmannismo e incluso comentarios sobre el manual clásico de Paul Maas³¹. Está claro que las herramientas de que disponemos hoy hacen vacilar a un buen número de ediciones, basadas más en la intuición y la imaginación (a distinguir del ingenio) que en bases sólidas: el tratamiento informático de los textos es inexorable, y el poder disponer de una con-

con el mundo antiguo como con el Occidente cristiano, deseo destacar *L'autorité de l'écrit au Moyen Âge (Orient-Occident)*. XXXIXe Congrès de la SHMESP (El Cairo, 30 abril-5 mayo 2008. París, Publications de la Sorbonne, 2009 (Histoire ancienne et médiévale, 102). Interesante aportación, basada en recursos impensables hace solamente una década, es la obra de E. BURINGH, *Medieval Manuscript Production in the Latin West. Explorations with a Global Database*. Leiden-Boston (MA), E.J. Brill, 2010 (Global Economics History Series 6).

²⁹ Véase M.C. DÍAZ Y DÍAZ, «Problemas y perspectivas del latín medieval hispano», en M. PÉREZ GONZÁLEZ (ed.), *Actas I Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1-4 Diciembre de 1993)*, León, Universidad, 1995, pp. 17-25, y, específicamente sobre el latín diplomático, M. PÉREZ GONZÁLEZ, «El latín medieval diplomático». *Archivum Latinitatis Medii Aevi (ALMA)*, vol. 66 (2008), pp. 47-101. Recentísimamente ha aparecido el primer diccionario especializado del latín medieval del Reino de León: M. PÉREZ GONZÁLEZ (ed.), *Lexicon latinitatis Medii Aevi Regni Legionis (s. VIII-1230) imperfectum. Léxico latinorromance del Reino de León (s. VIII-1230)*. Editioni curandae praefuit —[*Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis*]. Turnhout, Brepols, 2010.

³⁰ J.M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, M.E. LAGE COTOS, J.E. LÓPEZ PEREIRA, M.E. VÁZQUEZ BUJÁN, *Corpus Historiographicum Latinum Mediaeval, saeculi VIII-XII: Concordantiae*. Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1993, 2 vols. (Reihe B, Band VIII, 1-2).

³¹ G. FIESOLI, *La genesi del Lachmannismo*. (Millennio medievale, 19), Florencia, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2000 y, sobre todo, E. MONTANARI, *La critica del testo secondo Paul Maas. Testo e commento*. (Millennio medievale, 41), Florencia, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2003.

cordancia conjunta de textos diversos pero relacionados, desvela de forma muy clara algunas incongruencias del método filológico mal entendido³². Y las deficiencias en la edición de textos de cualquier género no afectan sólo a nuestro mejor conocimiento de ese género, sino que se extiende a multitud de otros géneros, teniendo en cuenta también la investigación llevada a cabo por hispanistas y orientalistas sobre obras en vulgar: a pesar de los esfuerzos de los editores modernos, hay todavía cantidad de problemas de literatura hispánica medieval vivos, tanto en latín como en romance³³.

Por otra parte, se trata del campo de investigación más interno de los latinistas, porque solamente sus resultados, y no sus métodos, resultan directamente utilizables por el resto de los medievalistas (me refiero al hecho de que en Latín, tanto el modelo (clásico) como el producto evolucionado (medieval), constituyen sendos *corpora* cerrados), porque los textos medievales se prestan mejor que los clásicos a la discusión metodológica acerca de la estemmatización de las relaciones entre testigos de una tradición; y aunque los especialistas están de acuerdo en que no es suficientemente fiable la noble técnica lachmanniana (porque la relación entre modelos y copias no es genética al modo biológico), sin embargo, no son muy abundantes dentro de lo que cabe los estudios sobre la aplicación de nuevas técnicas al venerable oficio³⁴.

³² El investigador puede recurrir, por vía de ejemplo y para poner a prueba cualquier edición, a las *WordSmith Tools* de Michael Scott (<http://www.lexically.net>), que permiten llevar a cabo análisis de la «consistencia» de un texto o una colección amplia de textos. Esta *consistency* es entendida como una función que «compares word lists, and allows many more than 50 word lists to be analysed. With this procedure you can process a large number of texts and produce a word list which shows the frequency in terms of the number of texts (as opposed to frequency in terms of the running words in each text). The point of it...: The idea is to find out which words recur consistently in lots of texts of a given genre. [...] This way you can determine which are the significantly consistent words in your genre or sub-genre. *Consistency Analysis (Detailed)*: This function does exactly the same thing as simple consistency, but can provide more detail, as long as no more than 50 existing word lists are chosen for analysis. (If you need more, go for simple consistency analysis.). The point of it... The idea is to help stylistic comparisons. Suppose you're studying several versions of a story, or different translations of it. This function enables you to see *all* the words which are used in the wordlists which you have called up. The display will order the words, so that the first group contains all those which occur in all versions, then those which come in all versions but one, and so on down to those which occur in only one version» (cito el texto del *WordSmith.pdf* de la versión 5.0, 2010, pp. 184-186).

³³ Pienso en trabajos densos y sugestivos como los de M. MORREALE, «El Credo Apostólico y los 'Catorce artículos de la Fe' en las cartillas y doctrinas cristianas del s. XVI: apuntes para un análisis verbal». *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 86, cuaderno 293 (Madrid, Real Academia Española, 2006), pp. 57-178.

³⁴ El empleo de una cámara multispectral ha permitido a Ángel Escobar y a Alberto Montaner acercarse, como nunca hasta entonces, al texto de los *Gesta Roderici* y, especialmente, al manuscrito del *Cantar de Mio Cid*, y producir unas ediciones de ambos poemas, por lo demás, llamadas a perdurar: A. MONTANER, «The Medievalist Gadget: Hyperspectral Photography and Phantom Scribe», en <http://www.scribd.com/doc/7074299/The-Medievalist-Gadget> (2009): «It is hardly surprising that the techniques I will describe were first adopted by classical scholars devoted to the study of palimpsests, whose deciphering has challenged experts since the Renaissance. I am referring specifically to a research project sponsored by the European Community entitled *Rinascimento virtuale: Digitale Palimpsestforschung*, whose leader was the renowned specialist in Greek manuscripts professor Dieter Harlfinger, from University of Hamburg. Nor it is a wonder that the techniques themselves come from the field of art



El empleo de medios avanzados debe suponer una revolución metodológica, por la inmensidad de posibilidades de investigación que ofrece; ya mencionado recurso a las cámaras hiper/ multiespectrales es un buen ejemplo de estudio sobre la multiplicidad de factores que intervienen en la vida o la supervivencia de los códices que, como han estudiado tan bien Montaner y Escobar, son los únicos testigos de un mundo cultural pasado en sí mismo y, lo que es más grave, pasado también como preservador de hechos y textos todavía más antiguos³⁵.

Cuando uno desciende de su torre de marfil y se relaciona con las gentes que nos mantienen a todos los filólogos, y les cuenta que se dedica al Latín, el hombre de la calle suele decir, «Ah, sí, yo todavía me acuerdo de algo: *rósa, rosáe*», y con los autores y las obras de la Edad Media latina suele pasar algo semejante, y es que no suele coincidir lo más interesante de lo nuestro (me refiero, por supuesto, al Latín medieval) para nuestros colegas y para nosotros mismos: si un autor medieval escribe *segund dize Çiçero romano* y lo que sea, un latinista se vuelve loco buscando no sólo la fuente, sino incluso intentando aislar la rama textual a la que puede pertenecer el texto si nuestro autor lo da en latín; pero ¡ay! si lo da en roman paladino, el latinista suele descubrir cosas más interesantes a las que dedicar su tiempo que reaccionar con el mismo ardor; y sin embargo la evocación puede ser la misma...

Analizando de nuevo los grandes temas de investigación más recientes, he llegado a concluir que, poco a poco, ha ido creciendo hasta desmesurarse el número de estudios dedicados a la tradición o pervivencia clásica, que es uno de los cam-

expertise and restoration, in this case powered by Forth Photonics, a Greek enterprise formerly devoted to biophotonics and optical molecular imaging focusing on the development of automated devices for the non-invasive optical detection, screening and guided therapeutics of cancerous and pre-cancerous lesions». Desde una perspectiva técnica, véase COSTAS BALAS *et al.*, «A Novel Hyper-Spectral Imaging Apparatus for the Non-Destructive Analysis of Objects of Artistic and Historic Value». *Journal of Cultural Heritage*, vol. 4 (2003), pp. 330-337. Más información en <http://musis.forth-photonics.com/technology.php>.

³⁵ Creo que vale la pena citar un ejemplo apabullante propuesto por Montaner (o.c.): «An excellent test case is provided by the unique manuscript of *Cantar de mio Cid*, at Spanish National Library, which I have the chance to examine, together with two other members of my research team, this past May. As it is well known, this manuscript has suffered for the application of chemical reagents at least from the later sixteenth century to the start of twentieth. The reactants enhance the faded ink, so, for a while, it becomes easier to read, but later a black stain appears when the chemical product has been applied. As a result, there are several passages which at present are almost or wholly illegible. For example, we can see the damages suffered by the last page of the poem, here shown under ultraviolet light. (...) The next case is one of the more spoiled points of the whole manuscript, the fourteenth line of folio 19 verso, corresponding to line 912, which Menéndez Pidal transcribed as 'E n el p i n ar d e teu ar d on R oy di az p ofáu a'. In the facsimile editions, the only letters that can be read are 'd o', as well as the descending strokes of two letters and the ascending one of another. In direct eye inspection under good daylight one can see an 'n' after 'd o' and figure that the first letter is a capital 'E'. When I can saw the manuscript for the first time, in 1993, and recorded a video-tape with a surface video-microscope (again a medical tool first employed for works of art exploration and restoration before being used for studying manuscripts), I was able to read the first letters as 'En el pi-', but nothing else. The main problem with this line is the archaic hypocoristic form 'Roy', which is only attested by Menéndez Pidal's transcription, since the previous editors transcribed unanimously 'R u y'».

pos en que los latinistas podemos resultar más interesantes para nuestros colegas medievalistas sin dejar de ser por ello menos latinistas. No obstante, es alarmante comprobar que predominan los estudios dedicados a las fuentes o evocaciones clásicas en autores singulares frente a los mucho más útiles (y difíciles) estudios sobre la recepción de diversos autores clásicos en otras épocas, géneros o escuelas. No es fácil continuar o ahondar los estudios de Hagendahl o de Olsen, y ¿qué decir de seguir a Pierre Courcelle en sus estudios sobre los lectores de la Eneida?³⁶. De todas formas, sí es cierto que se suele preferir el camino más fácil, es decir, rastrear los ecos de los autores clásicos en determinados géneros de nuestro Siglo de Oro, y muchísimo menos en otros autores de cualquier nación y época si han escrito en latín; la razón de esta dejación creo que puede estar, precisamente, en la perversidad de los «índices de impacto» mal entendidos y mal aprovechados: si un latinista investiga desde su área de conocimientos un aspecto novedoso de un autor importante o, por lo menos, muy citado, de la Literatura española, es evidente que el tal trabajo tiene más eco que si ese mismo latinista se ocupa de las lecturas o de la biblioteca de un humanista latiniparlaro de segunda fila; sucede así que hay parcelas imprescindibles de nuestra historia cultural que siguen sin cultivar por la escasa rentabilidad en méritos de tales trabajos. Hemos pasado del «la pela es la pela» al «la cita es la cita».

A pesar de todo ello, en los últimos años ha habido algunos trabajos de gran calidad sobre *Fortleben* y es que los clásicos fascinaron a la Edad Media, pero en ocasiones no fueron los autores sino los personajes quienes sedujeron a los lectores medievales, e incluso un latinista puede sentirse conmovido por ellos de la mano de colegas; el problema que observo es que la cadena se ha roto: los clásicos fascinaban a los escritores de la Edad Media y de la Edad Moderna pero, en cambio, los escritores de estas dos Edades llegan a dar la impresión de que no han fascinado a nadie. Y sin embargo no es cierto: ha tenido que llegar, ya hace años, un Alberto Blecua para enseñarnos que Fr. Luis de León leyó mucho más, y más peligroso, de lo que habríamos creído³⁷.

³⁶ Me refiero a las grandes investigaciones sobre tradición y recepción de la literatura antigua, desde H. HAGENDAHL, *Augustine and the Latin Classics. (Studia Graeca et Latina Gotoburgensia, xx)*, 2 vols., Gotemburgo, Elander, 1967 y, más recientemente, P. COURCELLE, *Lecteurs païens et lecteurs chrétiens de l'Énéide. 1: Les témoignages littéraires. 2: Les manuscrits illustrés de l'Énéide du xe au xve siècle*. París, Académie des Inscriptions et Belles Lettres, 1984 (1985); son imprescindibles los trabajos de Olsen: K. FRIIS-JENSEN, B. MUNK OLSEN y O.L. SMITH (+), «Bibliography of classical scholarship in the Middle Ages and the Early Renaissance (9th to 15th centuries)», en N. MANN y B. MUNK OLSEN (eds.), *Medieval and Renaissance Scholarship: Proceedings of the Second European Science Foundation Workshop on the Classical Tradition in the Middle Ages and the Renaissance (Londres, The Warburg Institute, 27-28 November 1992)*, Leiden- Nueva York- Köln, E.J. Brill, 1996, pp. 197-252. Sobre todo, su monumental *La réception de la culture classique au Moyen-Âge (IXe-XIIIe siècles)*. Copenhague, Museum Tusulanum Press, 1995.

³⁷ A. BLECUA, «El entorno poético de fray Luis de León», en V. GARCÍA DE LA CONCHA (ed.), *Academia Literaria Renacentista. 1. Fray Luis de León*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981, pp. 77-99, esp. pp. 90-91 y n. 35.



Los problemas que he podido aislar son fundamentalmente dos: cómo llegan los *auctores* a la Edad Media y cómo son entendidos por sus intelectuales³⁸. De forma complementaria, no conviene olvidar la cuestión del *canon auctorum*, es decir, de qué autores conviene ocuparse y de cómo; por eso cada vez se presta más atención a la literatura exegética y a los comentarios, que también son estudiados recientemente desde puntos de vista teóricos o de su raigambre bíblica aunque esa atención es todavía muy poca —desde nuestro mundo— respecto a las traducciones, pongo por caso. En otros casos, es la figura del clásico la que provoca actividad medieval e innumerables trabajos sobre su pervivencia³⁹.

Quiero hacer una referencia, de pasada, al panorama de la transmisión de algunos géneros literarios tenidos por más prestigiosos durante la Edad Media y de importancia indudable para los medievalistas. Diré, en primer lugar, que no me parece razonable la hipertrofia de investigaciones sobre los más manidos (fábula, *exemplum*, sátira, etc.) y que ha habido un interés desmedido sobre el tema de la predicación. Con todo, los géneros poéticos, especialmente épica, lírica y elegía, han sido objeto de numerosos e influyentes estudios: pienso en investigaciones amplias y generales. La Península Ibérica está bien servida, porque en su denso repertorio, José Carlos Martín y sus colaboradores⁴⁰ se toman la molestia de indicar qué autores necesitan de ediciones urgentes, cuáles necesitan estudios específicos y también qué líneas de investigación han sido menos cultivadas; para el resto de Europa y mundo occidental, las perspectivas de tendencias no han sido sistematizadas: tanto la liturgia como la retórica, o la historia como elemento tópico, han tenido un cierto desarrollo, y no voy a decir nada de los autores medievales propiamente dichos, porque entre tal multitud nunca acertaría en la elección de ejemplos significativos: piénsese que el abrumador

³⁸ Véase el reciente libro de C. CODOÑER (coord.), A. ANDRÉS SANZ, S. IRANZO ABELLÁN, J.C. MARTÍN y D. PANIAGUA, *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura*. Salamanca, Universidad de Salamanca- Universidad de Extremadura, 2010. Desde perspectivas supranacionales, véanse los trabajos de Birger Munk Olsen, *L'étude des auteurs classiques latins aux XI^e et XII^e siècles. I. Catalogue des manuscrits classiques latins copiés du IX^e. au XIII^e. siècle. Apicius- Juvenal; II Catalogue des manuscrits latins copiés du IX^e. au XII^e. siècle. Livius- Vitruvius. Florilèges. Essais de plume*. París, Les Éditions du CNRS, 1982-1985; III. 1: *Les classiques dans les bibliothèques médiévales*. París, Les Éditions du CNRS, 1987.

³⁹ Véase, por ejemplo, C.H. LOHR, *Commentateurs d'Aristote au Moyen-Âge latin (Medieval Latin Aristotle Commentators). Bibliographie de la littérature secondaire récente (A Bibliography of Recent Secondary Literature)*. París-Friburgo, Les Éditions du Cerf- Éditions Universitaires de Fribourg (Suiza), 1988 (*Vestigia*, 2).

⁴⁰ Así, por ejemplo, comprobamos que dentro de los estudios de los diferentes géneros literarios, destacan ya con holgura la hagiografía y la historiografía (J.C. MARTÍN, *op. cit.*, pp. 87-92, y núm. 891-960); que, por siglos, es posible observar que entre VI y VII predominan los autores muy bien o bien editados (*ibidem*, pp. 14-130) y que aún queda mucho por hacer en autores de la talla de Justo de Urgel, Fructuoso y Martín de Braga, y los mismísimos Isidoro de Sevilla y Braulio de Zaragoza, etc. Sin ánimo de molestar la consulta del importante repertorio, creo que es de destacar que conforme avanzamos en la Edad Media, aumenta notablemente el número de textos y autores necesitados de nuevas ediciones y estudios (llama la atención la situación de un texto de la importancia de la *Historia Silensis*, pp. 169-170, núm. 1853-1856). La lectura del preámbulo de J.C. Martín al capítulo V de su obra, *Études linguistiques* (pp. 271-272) da de por sí una idea de los campos en los que es imprescindible acometer estudios lingüísticos de todo tipo.

CALMA⁴¹, hasta la letra *F* de *Franciscus Petrarca*, señala detalles minuciosos de varios millares de autores, muchos de los cuales siguen siendo inéditos. Voy a hacer, sencillamente, unas breves consideraciones generales que, si se desea, puedo acompañar de un gráfico en el que se representa la proporción de trabajos sobre obras y autores frente al total de las materias contempladas por *Medioevo Latino* y del que se sigue la conclusión de que el interés por los autores en sí y sus obras va alternándose con intereses más generales: géneros literarios, cultura e incluso historia literaria.

Por acabar este ensayo con algo de estadística recreativa que pueda tener alguna utilidad, señalaré que el autor más estudiado en los últimos cincuenta años, tras la Biblia y su mundo de *interpretationes* naturalmente es, ¿quién lo diría?, Gregorio Magno.

Un campo que, a juzgar por el desdichado «índice de impacto», está cobrando gran importancia es el estudio de la recepción medieval (y moderna) de los grandes clásicos y también de los grandes temas, destacando en ello el papel del cine como receptor, hasta el punto de que existe un proyecto localizado en la *www*⁴² que se dedica a estudios de recepción en el más amplio sentido⁴³; aunque si hay que premiar el interés mantenido contra viento y marea, la palma se la llevan Ramon Llull, Isidoro (tras el auge de 1960-1962, ahora corresponde celebrar el cincuentenario

⁴¹ *Compendium auctorum latinorum medii aevi (500-1500)*. Conditum a Claudio Leonardi et Michael Lapidge, curantibus Cantabrigiae Michael Lapidge, Florentiae Francesco Santi..., Fasc. I. 1 (*Abaelardus Petrus- Agobardus*). Florencia, SISMELE- Edizioni del Galluzzo, 2000- Fasc. III. 4 (*Franchinus Gafurius- Franciscus Petrarcha*). Florencia, SISMELE- Edizioni del Galluzzo, 2010.

⁴² En <http://www2.open.ac.uk/ClassicalStudies/GreekPlays/crsn/index.shtml>: «The *Classical Reception Studies Network* was formed in early 2004 as a collaboration between six universities with research specialisms in various aspects of Classical Reception Studies (Bristol, Durham, Nottingham, Open, Oxford and Reading). In 2007 we were pleased to welcome as partners the University of St. Andrews, Royal Holloway University of London, Goldsmiths University of London, and the Institute of Classical Studies, and, in 2008, University College Dublin joined as an overseas affiliate partner. In 2009 both the University of Birmingham Institute of Archaeology and Antiquity, and the University of Liverpool, School of Archaeology, Classics and Egyptology became partners (The School is also the home of the Higher Education Academy's Subject Centre for History, Classics and Archaeology). The Contexts for Classics research centre at the University of Michigan also joined in 2009 as an overseas Partner. The aims of the Network include the promotion of rigorous debate about all aspects of classical reception studies and the development of seminars and workshops to encourage the exchange of expertise and growth of collaborative projects (including the supervision of graduate students). Data is being collected on the research and teaching currently undertaken in Classical departments in the UK and the Republic of Ireland. Collection of information about classical reception studies in other Arts and Humanities departments will follow and it is intended to extend the survey to international contacts. Data collected to date is now available as a searchable online database. The web site will, in the future, also provide links to research and teaching resources».

⁴³ Cf. el interesante estudio de C. MARTINDALE y R.F. THOMAS (eds.), *Classics and the Use of Reception*. Oxford y Londres, Blackwell Publishing Professional, 2006 (es el primer volumen de la serie *Classical Reception series*, en la que se encuentran también obras como las dos de Winkler dedicadas al cine: M.M. WINKLER (ed.), *Spartacus: Film and History*. Oxford, Blackwell Publishing, 2007 y *Troy: From Homer's Iliad to Hollywood Epic*. Malden (MA) y Oxford, Blackwell, 2007, y un sorprendente *instrumentum*: L. HARDWICK y C. STRAY (eds.), *A Companion to Classical Receptions*. Malden (MA) y Oxford, Blackwell Publishing, 2008.



de aquel *Isidoriana*⁴⁴), Tomás de Aquino o Vicente de Beauvais (quien, desde hace años, dispone de un *Atelier* propio consagrado al enciclopedismo y a la transmisión de los conocimientos en la Edad Media, y de una revista específica)⁴⁵.

Sorprende, en cambio, que autores privilegiados hace diez años como Walter Burley, o Inocencio IV Papa, hayan caído en el grupo de temas que se mantienen sin más, en beneficio de los estudios sobre florilegios, que están cobrando un auge notable. Pero así es la Fortuna, que a unos sube y a otros abaja: «Yo so la alta Fortuna, que fago e desfago, mando e viedo. Todas las cosas a mi regimiento son». (*Arcipreste de Talavera*, 4, 3).



⁴⁴ M.C. DÍAZ Y DÍAZ (ed.), *Isidoriana. Estudios sobre san Isidoro de Sevilla en el XIV centenario de su nacimiento*. León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1961.

⁴⁵ Véase el *site* en <http://www.univ-nancy2.fr/MOYENAGE/VincentdeBeauvais/vdbeau.htm>. La excelente revista *Spicae. Cahiers de l'Atelier Vincent de Beauvais*, detenida durante unos años, va a volver a la vida en papel, aunque los contenidos de la antigua revista están disponibles en línea en: <http://www.univ-nancy2.fr/MOYENAGE/VincentdeBeauvais/PublicationsVdB.html>.

LA LITTÉRATURE FRANÇAISE POUR LE XXI^e SIÈCLE: «ENCOR EST VIVE LA SOURIS»

Bruno Roy
Université de Montréal

RESUMEN

La actividad investigadora en literatura medieval viene condicionada desde los años sesenta por la utilización de las nuevas tecnologías. Pasando revista a los distintos enfoques con los que la filología y la historia literaria se han aplicado, a lo largo del siglo xx, al estudio de las obras medievales, el autor llega a la conclusión de que se ha producido un grave desequilibrio entre ambas disciplinas. Felizmente, esta situación se ha invertido, lo que ha permitido la revalorización de los grandes poetas, así como de buena parte de la creación dramática y narrativa, y de la actividad traductora llevada a cabo en los siglos xiv y xv. El autor concluye que se hace necesario un conocimiento global de lo medieval, abogando por un acercamiento a los textos medievales desde la *indisciplinarietà*, para lo cual las nuevas tecnologías se revelan como útiles indispensables.

PALABRAS CLAVE: Literatura medieval francesa, historia literaria, TICs, traducción.

ABSTRACT

Research on medieval literature has been conditioned by the use of new technologies, especially since the sixties. When comparing the diversity of perspectives from which philology and literary history have been dealt with throughout the twentieth century, a profound lack of balance is spotted between these two disciplines. Notwithstanding this, today the situation seems to have followed the opposite direction, and this accounts for the rediscovery of great poets, of a part of the dramatic and narrative production as well as of the translation activity carried out in the fourteenth and fifteenth centuries. The author calls for a global knowledge of that which is medieval, asking for an approach to medieval texts which departs from the notion of *indisciplinarietà*. New technologies reveal themselves as invaluable tools in this process.

KEY WORDS: Medieval French literature, literary history, TICs, translation.

Depuis que j'étudie la littérature médiévale, j'ai de plus en plus conscience que nous sommes maintenant entrés dans l'ère d'une profonde mutation culturelle. L'aspect le plus visible de cette mutation se manifeste dans les nouveaux instruments de travail dont nous nous entourons, comme ces écrans qui trônent sur nos bureaux et nos tables de travail. Déjà, à partir des années 1960, notre approche physique des

CUADERNOS DEL CEMYR, 19; diciembre 2011, pp. 131-?; ISSN: 1135-125X



documents avait été modifiée par l'arrivée de la photocopie et de la télécopie. Durant les années 1970, le mouvement s'est accéléré avec l'entrée en scène de trois outils révolutionnaires: l'ordinateur, le traitement de texte et l'internet. Cette mutation est comparable à celle qui s'était imposée au détour des années 1450, quand Gutenberg réalisa les trois inventions qui devaient transformer la culture: la presse à imprimer, l'encre épaisse et les caractères de métal.

On pourrait objecter que tous ces changements ne relèvent que de la culture matérielle. Mais ce serait une erreur, car ils sont plutôt l'amorce d'une révolution qui va aller en s'amplifiant. La tâche qui s'impose à nous de la façon la plus urgente, c'est celle de nous adapter à ce nouvel environnement et donc de modifier en profondeur nos modes de pensée et d'étude. Grâce à l'informatisation des bibliothèques et à la numérisation des documents, tous les livres, ou presque, nous sont devenus accessibles. Plus besoin de passer des heures interminables dans les salles de consultation à la recherche de ces livres que les catalogues d'antiquaires qualifiaient de «très-rares et très-curieux»; ils nous sont accessibles sur écran grâce à des centaines de banques de données. S'agit-il de dictionnaires en plusieurs volumes, d'énormes collections de documents, du *Godefroy*, du *Du Cange*, de la *Patrologie latine*, de tous les *thesaurus* imaginables? Ils sont ou seront bientôt à portée d'un clic de souris!

Ceux qui auront la meilleure chance de profiter de ces précieux acquis, en ce début du XXI^e siècle, ce sont évidemment les jeunes chercheurs. Quant aux anciens, dont je suis, il peuvent toujours se rendre utiles en réfléchissant sur les changements qu'ils ont vécus depuis le début de leur carrière, et en cherchant à entrevoir ce qui se passera à l'avenir.

Ma formation de base en médiévisme n'a pas été littéraire, mais philosophique. Quand je me suis orienté vers la littérature médiévale, j'ai été étonné de constater à quel point les études en ce domaine étaient teintées de psychologisme. Dans cette perspective il suffisait, pour comprendre et interpréter une œuvre ancienne, de la lire à la lumière de la biographie de son auteur. Auparavant, je n'aurais jamais imaginé, par exemple, que Platon ait inventé sa célèbre allégorie à la suite d'un séjour dans une caverne, ou qu'Henri Bergson, auteur de *l'Essai sur la signification du comique*, ait été un humoriste. Par contre, cette idéologie était omniprésente dans les manuels de littérature. Les Lagarde et Michard déclaraient sans sourciller que si le premier *Roman de la Rose*, celui de Guillaume de Lorris (dont personne ne sait strictement rien), était demeuré inachevé, c'était parce que Guillaume était mort «très prématurément» (avait-il même eu le temps d'apprendre à écrire?...). Du côté de la littérature latine, même procédé. Le *De amore* d'Andreas Capellanus, par exemple, dont la première partie est favorable à l'amour et dont la seconde est monstrueusement antiféministe, était, supposait-on, l'œuvre d'un auteur qui avait d'abord été amoureux et qui avait perdu ensuite ses illusions, d'où son réflexe d'attrait/répulsion envers la femme. En somme, les critiques se comportaient exactement comme les auteurs médiévaux des *razos* et des *vidas*, qui reconstituaient la biographie des troubadours à partir de leurs chansons!

Ce fut ensuite le déferlement des théories nouvelles issues du structuralisme. Selon cette approche, il n'était plus nécessaire de connaître l'histoire pour comprendre les œuvres littéraires, il suffisait de formuler en schémas abstraits leurs rapports

structuraux. N'étant pas moi-même attiré vers la spéculation, j'ai réussi à traverser cette période sans inventer le moindre néologisme. D'autres théoriciens ont avancé des théories déroutantes, comme D.W. Robertson Jr. qui prétendait que, puisque les auteurs médiévaux étaient chrétiens, les histoires d'amour qu'ils inventaient étaient en réalité des histoires de *charité*. Grâce aux «robertsoniens», les Pères de l'Église n'ont jamais bénéficié d'une aussi généreuse cote d'écoute! Plus près de nous, des critiques derridiens ou lacaniens comme les Dragonetti, Méla ou Leupin pensent qu'un texte littéraire ne renvoie qu'à lui-même, et non à ce qu'il raconte. Dans cette perspective, les lais de Marie de France ne sont pas autre chose qu'une «méditation sur l'écriture», et un roman comme la *Première continuation de Perceval* doit être interprété comme «la dramatisation du procès d'écriture».

En citant ces exemples extrêmes, je ne prétends pas que l'histoire littéraire soit maintenant parvenue à un point mort, et je ne dirais pas non plus que ces efforts spéculatifs ont été inutiles. Mais en réalité, il y a un facteur qui a influencé de façon beaucoup plus pernicieuse notre perception de la littérature médiévale : je veux parler du déséquilibre entre l'histoire littéraire et la philologie. À partir du XIX^e siècle, cette dernière discipline s'était peu à peu érigée en monopole, au point de reléguer à l'arrière-plan la lecture proprement littéraire des textes. Chaque œuvre fournissait alors un prétexte pour réécrire la grammaire de l'ancien français. Quant à l'analyse de l'œuvre elle-même, elle se réduisait à un résumé aussi bref que possible, tout juste le minimum requis pour qu'on ne la confonde pas avec une autre.

Ce déséquilibre entre la littérature et la philologie a entraîné une déformation dans notre appréciation des périodes de la création littéraire au Moyen Âge. Les philologues se sont intéressés en priorité aux états les plus anciens de la langue et ils ont eu tendance à négliger des phénomènes linguistiques plus tardifs. En d'autres termes, la période «classique» était celle de l'ancien français, alors que celle du moyen français était une période de médiocrité. Pour vérifier ce fait, il suffit de comparer la table des matières de deux manuels, l'un publié en 1957 et l'autre en 1983. Le premier, de Louis Koukenheim et Henri Roussel, présentait le XII^e siècle comme le siècle des innovations et le XIII^e comme le siècle classique, mais il qualifiait le XIV^e siècle de «siècle d'infortune et de décadence». Par contre, dans le manuel le plus récent, Daniel Poirion a radicalement inversé le processus. La troisième partie s'y intitule bravement «Le renouvellement de la littérature aux XIV^e et XV^e siècles». De la même façon que Poirion a revalorisé les poètes de la fin du Moyen Âge, Paul Zumthor a brillamment réhabilité les «grands rhétoriciens» si injustement malmenés par Henri Guy en 1910.

Ce renversement des perspectives en faveur du Moyen Âge finissant a eu d'heureuses conséquences. Il se répercute maintenant dans plusieurs secteurs des études littéraires, qui jouissent maintenant d'un espace plus équitable. Je pense d'abord à cet état de la langue française que nous appelons (pour combien de temps encore?) le «moyen français». Nous disposons de nombreux instruments de travail qui nous permettent de l'appréhender dans ce qu'il a de spécifique, grâce entre autres aux travaux de Christiane Marchello-Nizia et de Giuseppe Di Stefano.

Parmi les domaines maintenant revalorisés, il faut citer une certaine catégorie d'œuvres, comme les textes narratifs dérimés, c'est-à-dire transposés du vers à



la prose. Bien qu'ils aient connu une grande popularité à la fin du Moyen Âge, un seul critique moderne, Georges Doutrepont, avait attiré l'attention sur cet important corpus littéraire. Soixante-dix ans plus tard, force est de constater que la situation a peu évolué, mais on sent qu'elle est sur le point de changer. Maria Colombo Timelli, l'éditrice du *Conte d'Érec* en prose, a dressé récemment une liste de vingt-cinq de ces romans qui sont encore inédits ou en attente d'une nouvelle édition.

Un domaine qui a beaucoup souffert du mépris des critiques, c'est celui des textes traduits du latin au français. On les avait négligés sous prétexte qu'ils n'apportaient rien de nouveau, ni à la langue ni à la connaissance de leurs modèles, puisque ces modèles étaient déjà accessibles dans leur langue d'origine. Pour justifier cette attitude, on prétendait que les intellectuels médiévaux n'avaient pas la compétence requise pour traduire correctement les textes antiques. J'ai dû moi-même surmonter ce mépris pour m'intéresser à une traduction inédite de l'*Ars amatoria* d'Ovide. Gaston Paris avait autrefois «excommunié» cet *Art d'amours* en déclarant qu'il «joignait à une traduction absurde un commentaire plus absurde encore». Une fois mon édition terminée, une maison d'édition hollandaise a pris le risque de la publier malgré l'anathème du «pape» des études romanes. Cet «art d'aimer» s'est ensuite frayé un chemin jusqu'à ce qu'il soit réhabilité par Alastair Minnis et Michèle Gally, qui ont su le situer à sa vraie place dans l'histoire de la littérature courtoise.

On pourrait dire que la période de l'indifférence envers les œuvres traduites du latin au français est désormais terminée. Dans une thèse soutenue récemment sous le titre *La mise en scène de la vulgarisation*, Caroline Boucher a montré que les traductions médiévales obéissaient à des règles précises qui étaient loin d'être naïves ou absurdes. Quand cette thèse sera publiée, on assistera sans doute à un renouveau d'intérêt pour ce secteur important de la littérature française médiévale.

Le renouveau des études sur le moyen français a aussi largement profité au domaine du théâtre. Longtemps sous-estimé, le genre théâtral des moralités connaît enfin un regain d'intérêt. On annonce aux Classiques Garnier l'édition du corpus des moralités françaises en dix-huit volumes. De son côté, André Tissier a rendu les plus grands services au genre de la farce en éditant en treize volumes une grande partie de ce répertoire. Nous comprenons mieux maintenant pourquoi les anciens historiens du théâtre montraient si peu d'intérêt pour ces pièces : non seulement méprisaient-ils la langue «orale» parlée en scène, mais ils entretenaient une perception erronée des conventions théâtrales du Moyen Âge. Leur ignorance de la mise en scène s'appliquait aussi au répertoire théâtral en latin. Ils pensaient par exemple que les pièces de Hrotsvitha de Gandersheim (x^e siècle) et les comédies élégiaques latines (xii^e siècle) n'étaient que des exercices de composition en latin imposés aux écoliers. Et pourquoi, selon eux, étaient-elles impropres à la scène? Parce que les échanges dialogués y incluaient occasionnellement une description de l'action dramatique. Ce préjugé qui remonte au xix^e siècle a été combattu récemment par Mario Longtin dans un article au titre significatif : «La parole doublant l'action: maladresse ou choix esthétique?».

C'est ici que les nouveaux outils dont nous disposons vont se révéler de plus en plus utiles pour briser les frontières qui emprisonnent nos disciplines d'étude et de recherche. Durant les années 1970, nous avons beaucoup parlé d'interdiscipli-

narité et de multidisciplinarité, mais nous nous sommes arrêtés à mi-chemin dans l'application de ces belles notions. Je pense que l'approche qui conviendrait le mieux désormais, ce serait l'*indisciplinarité*. Nous devrions développer, pour employer la terminologie des médiévaux, des compétences *in utroque*. Pour eux, c'était une combinaison du droit civil et du droit canonique; pour nous, l'*utroque*, ce pourrait être : poésie et musicologie, musique et mathématiques, médecine et philosophie, littérature et codicologie.

À ce propos, il faut évoquer un tournant majeur qui s'est opéré dans les études historiques depuis les années 1920. Sous l'impulsion des médiévistes Lucien Febvre et Marc Bloch, une nouvelle façon de concevoir l'histoire est apparue. Leur notion-clé était celle d'*histoire des mentalités*. Ces pionniers ont voulu briser le monopole de l'histoire événementielle, analogue à celui de la philologie par rapport à la littérature. À leur suite, les historiens de l'école des *Annales* ont mis à l'arrière-plan l'enchaînement des événements politiques pour se concentrer sur des réalités anonymes, mesurables uniquement en termes de longue durée et ne donnant lieu à aucun événement historique précis. C'est ainsi qu'ils ont réussi à recentrer l'attention sur les comportements, les habitudes et les sentiments des gens du passé. Ils ont produit pendant une quarantaine d'années une quantité remarquable d'études fascinantes sur le temps, le climat, la fête, la peur, la mort, l'imaginaire, la sexualité, les goûts alimentaires, l'hygiène corporelle, les gestes, etc.

Cette «nouvelle histoire» a eu d'importantes répercussions sur notre perception de la littérature médiévale. De nouveaux sujets d'études littéraires sont apparus. On s'est intéressé à la littérature orale, aux écrits didactiques, aux jeux, au folklore avec Madeleine Jeay, à la transgression érotique chez les troubadours avec Pierre Bec, aux diverses formes de l'humour médiéval. On a revalorisé les femmes écrivains comme Christine de Pizan, Hildegarde de Bingen et Marguerite Porete.

Tous ces sujets sont prometteurs pour l'avenir pour la simple raison qu'ils élargissent le cercle trop restreint du texte écrit pour faire appel simultanément à plusieurs disciplines. Telle est la voie qui s'impose dans nos études médiévales pour l'avenir. Il faudrait que nous connaissions encore mieux les médiévaux dans leur contexte global: leur sensibilité, leurs représentations, leurs croyances, leurs valeurs culturelles. Nos études littéraires devraient inclure des notions d'histoire sociale, d'anthropologie historique, d'iconographie, de théologie, de droit. Nous découvririons alors avec plaisir de nouvelles *merveilles* qui nous inciteraient à pousser encore plus loin nos recherches. Je dis «merveilles» au sens où l'entendait Jean Molinet dans sa *Recollection des merveilles advenues* (1496):

J'ay veu, comme il me semble,
Un fort homme d'honneur
Luy seul chanter ensemble
Et dessus et teneur.

Molinet emploie les termes de la polyphonie de son temps pour décrire ce qu'il a entendu: il croyait entendre un *organum à vocalises*, dans lequel on a au registre grave une suite de longues notes (la *teneur*) et à la voix supérieure une broderie de



vocalises (le *dessus*). Ce qui l'émerveilla, ce fut d'entendre les deux voix chantées simultanément par un seul homme. Or, depuis quelques années, les musicologues nous ont fait connaître la prouesse vocale décrite par Molinet. Il s'agit d'une technique pratiquée en Mongolie sous le nom de *khmiilokh* ou *kheumi*. Je ne prétends pas que le chanteur entendu par Molinet ait été un barde mongol. Mais ce n'est quand même pas moi qui ai inventé la rumeur absurde selon laquelle un Européen du nom de Marco Polo aurait, paraît-il, passé seize ans de sa vie en Mongolie...

Le lecteur aura noté que je me suis abstenu, dans la présente étude, de donner la moindre indication bibliographique précise. C'était pour insister sur l'importance de la mutation culturelle que nous vivons. Pourquoi, en effet, encombrer nos propos avec des centaines de références, si chacun peut les retracer en utilisant les différents moteurs de recherche et les innombrables banques de données? Comme je l'ai signalé au début, tout est maintenant à portée d'un clic de souris. C'est pourquoi je conclurai en citant un vers d'un poète du «malheureux» xv^e siècle. Ce vers écrit par Charles d'Orléans au retour de sa longue captivité pourrait servir de devise aux jeunes chercheurs de notre xxi^e siècle : «Encor est vive la souris»...



HUELLAS DE ORIENTE EN LAS REPRESENTACIONES MACABRAS DE LA EUROPA MEDIEVAL: EL CASO CATALÁN*

Francesc Massip
Universitat Rovira i Virgili

RESUMEN

Llama la atención la semejanza entre dos manifestaciones folklóricas tan lejanas entre sí como ciertas danzas macabras vigentes en el Tíbet, que se desarrollan en el contexto de una ceremonia budista, y la danza de la muerte de Verges (Cataluña), que se ejecuta en el marco de la representación de la Pasión de Cristo. Ambas son danzas de esqueletos que nos retrotraen a los orígenes de la Danza de la Muerte y su difusión por toda la Europa cristiana a fines del Medioevo, como revela la documentación archivística, la variada iconografía y los textos dramáticos conservados. Damos a conocer los ejemplos catalanes, poco estudiados en el conjunto europeo, y trazamos alguna hipótesis en el nacimiento del género quizás con los franciscanos actuando de comadronas.

PALABRAS CLAVE: Danza Macabra, teatro medieval, folklore de la muerte, Tíbet, Cataluña, Árbol de la Muerte, Rueda de Fortuna.

ABSTRACT

The similarity between two folkloric expressions, some macabre dances still celebrated in Tibet in the context of Buddhist ceremonies, and the Verges death dance at Catalonia, included among the Christian Passion episodes, is worth paying attention to. In both of them the presence of skeletons brings us back to the origins of the Death Dance and its spread throughout Christian Europe in the late Middle Ages, as files and documents, as well as iconography and the preserved dramatic texts can attest. This article presents some Catalan examples so far hardly taken into account within the European framework, and proposes hypotheses on the birth of this genre as related to the Franciscan friars and their midwife role.

KEY WORDS: Danse macabre, medieval drama, death folklore, Tibet, Catalonia, Death tree, Wheel of Fortune.



INTRODUCCIÓN

La Danza Macabra es un género literario, coreográfico y espectacular que nace, probablemente, con las terribles pandemias que asolaron Europa en el último tercio del siglo XIV. Durante más de un siglo cada generación vivió una epidemia mortífera: no es extraño, pues, que en este contexto de psicosis colectiva, de miedo existencial y de espeluznante paroxismo tomara forma y perfil el tema de la danza macabra¹. El hecho es que a partir de 1380 la iconografía macabra empieza a prosperar como nunca y el arte de la muerte se transforma profundamente: aparece la desolación, los gusanos, el aspecto torturado, la podredumbre de la carne, la desnudez del cadáver, con una morbosa complacencia desconocida en la tradición cristiana.

Durante toda la Edad Media la Iglesia lucha contra las supersticiones populares de manera tenaz y continuada, con estrategias más o menos sutiles y con una eficacia muy relativa. Indudablemente, uno de los cultos más arraigados y de difícil transformación giraba alrededor de los muertos. Las leyendas populares sobre la posibilidad que los muertos regresen al mundo de los vivos, sea en forma de la mesnada de aparecidos o «ejército furioso» capitaneado por Hellequin (personaje del folklore arcaico que dará nombre a Arlequín), sea la horda nocturna de difuntos (a veces liderada por el rey Arturo)², creencias que todavía existen de alguna forma en los lugares más recónditos y tradicionales de Europa (como la Santa Compañía o La Güestia de la mitología galaica y asturiana, así como las compañías de ánimas irlandesas o el carro de Ankou de los bretones), son una pálida muestra de aquello que gozaba de una gran vitalidad y difusión durante el Medioevo. La cristianización de tales creencias consistió principalmente en interpretar a los difuntos que reaparecen como pecadores, almas en pena que pasan su suplicio en el Purgatorio y que piden ayuda a los vivos para que con sus oraciones y sus limosnas (pingüe negocio para la Iglesia) les permitan alcanzar una pronta redención. O, todavía peor, podían ser tenidos por eternos condenados al infierno que acompañaban en grupo a los diablos en ciertas salidas nocturnas, particularmente durante las Cuatro Témperas (al inicio de cada estación), y sobre todo en el período de Navidades, cuando se cree que el otro mundo permanece abierto, estableciéndose un pasaje sin impedimentos entre el reino de los muertos y el de los vivos.

Los ritos ancestrales en torno a los muertos, que podían incluir bailes nocturnos en los cementerios propios del folklore germánico y escandinavo, debieron incidir más de lo que nos imaginamos en la concreción de la Danza Macabra, que aparentemente tiene muy poco de cristiano y en todo se nos antoja como una controlada concesión de la Iglesia a la imperiosa necesidad de la gente de conjurar a la

* Estudio realizado en el marco del Grupo de investigación LAiREM, que dirijo (2009 SGR 258 del AGAUR, Generalitat de Catalunya).

¹ A. TENENTI (ed.), *Humana Fragilitas. I temi della morte in Europa tra Duecento e Settecento*. Clusone, Ferrari editrice, 2000, p. 113 (edición en inglés: *The Themes of Death in Europe from the 13th Century to the 18th Century*. Clusone, Circolo Culturale Baradello, 2002).

² C. GINZBURG, *Historia nocturna. Las raíces antropológicas del relato*. Barcelona, Península, 2003, p. 214.

muerte. Porque si la danza de los muertos (de los esqueletos) es una fantasía de la imaginación popular, con expresivos restos folklóricos, la danza macabra tiene algo de sátira democrática que pone de relieve la igualdad de todos los mortales ante la muerte, fuere cual fuere su condición, rango y posición, una ocasión de oro para compensar las profundas desigualdades de la sociedad estamental y de aplicar un correctivo edificante a los más poderosos.

Cuando en 1996 salió a la luz el libro de vocación enciclopédica *Itinéraires des Danses Macabres* de Hélène y Bertrand Utzinger, nos dimos cuenta que no había referencia alguna a nuestro ámbito cultural y que las muestras plásticas, textuales y documentales conservadas eran absolutamente ignoradas, a pesar que ya en 1931 Florence Whyte había publicado su pionero *The Dance of Death in Spain and Catalonia* (Baltimore, Waverly Press), y que en 1972 Joel Saugnieux había escrito *Les danses macabres de France et d'Espagne et leur prolongements littéraires* (París, Les Belles Lettres). En 1983 J.M. Solà-Solé publicó el texto de *La Dança General de la Muerte*³ y en 1992 Francesca Español inventarió las muestras plásticas en el fascículo «Lo macabro en el gótico hispano» (*Cuadernos de Arte Español*, 70). En 1997 salió el sesudo estudio de Víctor Infantes *Las danzas de la muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)* (Universidad de Salamanca), que no fue recogido por la síntesis de André Corvisier⁴, pero del que se hizo amplio eco el mencionado conjunto de estudios *Humana Fragilitas* recogido por Alberto Tenenti, donde se incluía un buen «Itinerario iconográfico e letterartio nella Spagna cristiana» de Enrica Zaira Merlo. En 2004 publicamos nuestro itinerario, basado no sólo en las artes literarias y plásticas, sino también en las pervivencias folklóricas y festivas alrededor de la muerte, todo ello profusamente ilustrado y con partituras de las danzas conservadas⁵. Hoy vamos a presentar expresivas pervivencias tradicionales de aquellas danzas medievales.

1. LAS DANZAS DE ESQUELETOS: DEL TIBET A CATALUNYA

Siempre nos ha llamado la atención la curiosa semejanza entre dos manifestaciones folklóricas tan lejanas entre sí como ciertas danzas macabras vigentes en el Tíbet, que se desarrollan en el contexto de una ceremonia budista, y la danza de la muerte de Verges (Catalunya), que se ejecuta en el marco de una representación dramática cristiana: la Pasión de Cristo. Actos tradicionales que han sobrevivido tozudamente en dos países acosados con virulencia, cultural y políticamente, por los estados que los subyugan (chino y español, respectivamente). Ambas son danzas de esqueletos, definidos por una máscara que cubre todo el cráneo en guisa de calavera

³ *La «Dança General de la Muerte»*. Barcelona, Puvill, 1983.

⁴ A. CORVISIER, *Les danses macabres*. Coll. «Que sais-je?», vol. 3416, París, PUF, 1998.

⁵ F. MASSIP y L. KONÁCS, *El baile: conjuro ante la muerte. Presencia de lo macabro en la Danza y la Fiesta Popular*. Ciudad Real, CIOFF, 2004.



y un vestido ajustado al cuerpo con los huesos del esqueleto pintados en blanco sobre fondo rojo, en el caso oriental, sobre fondo negro en el ejemplo occidental⁶.

En la ceremonia budista tibetana (fig. 1), se trata de un combate entre dos esqueletos benévolos, protectores del cementerio (*Citipatis*), que espantan a los cuervos que quieren comer la carroña, y nueve esqueletos malignos en representación de las almas que no hallan descanso (*Vetâlas*)⁷, cuyo poder penetra en los difuntos y los despierta para moverse y bailar⁸ (figs. 2 y 3). La danza es acompañada por instrumentos de percusión y cantos solemnes que culminan en rugidos⁹. Jurgis Baltrusaitis explica: «hace pocos años, el templo lamánico de Pequín conservaba máscaras en forma de cráneo y vestidos pintados con esqueletos...». Todavía los conserva. En el Museo Nacional de Dinamarca hemos visto el atuendo de un danzante de un templo lamánico mongol con una máscara de calavera coronada por tres calaveritas, y un vestido rojo sobre el que van pintados en blanco los huesos (fig. 4)¹⁰. En el Tíbet, los dos «Chiti Patis» (literalmente «señores de la Pira funeraria») intervienen en el juego escénico Tsam (o *cham*) (fig. 5). Se trata de espíritus en guisa de esqueletos sirvientes de Yama, divinidad funeraria también llamada Mahakala (fig. 6), que bailan empuñando «estandartes del rayo». Otra acción teatral muestra a «los demonios de la Muerte vestidos también con trajes en que aparecen algunos huesos dibujados en blanco y negro que tratan, como en las representaciones medievales, de apoderarse de un hombre», como se observa ya en un dibujo del pintor Gong Kai (siglo XIII)¹¹ (fig. 7). Un aspecto similar ofrecen los esqueletos *Smasanapatis* reproducidos en el catálogo *Die Götter des Himalaya* (1989), que intervienen en la Danza budista de los Señores de los Cementerios (*dur dag*) (fig. 8). Se trata de cuatro esqueletos portadores del linga, símbolo del «ego» y del apego a la realidad; llevan sobre el cráneo los

⁶ El rojo y el negro son los dos colores contrarios del blanco, constituyendo los tres polos a cuyo alrededor se articularon todos los sistemas simbólicos y todos los códigos sociales construidos a partir del universo cromático. Véase M. PASTOUREAU, *Couleurs, images, symboles. Études d'histoire et d'anthropologie*. París, Le Leopard d'Or, 1989, p. 22.

⁷ Los Citipatis, protectores de los cementerios, solamente son esqueletos. Dos de ellos forman parte del séquito habitual de Yama, dios de los Infiernos y de la Muerte en la mitología búdica. La pareja suele ser representada bailando sobre unos restos mortales. En la furiosa agitación de monstruos y divinidades, los muertos son los que patean con mayor violencia (Crypt VIHÁRA, «Danzas macabras y cadáveres descompuestos: El encuentro con los muertos en la Edad Media entre oriente y occidente», *on-line*: eurielc.etsit.upm.es/~zenzei/index.php?numer...).

⁸ Baltrusaitis hace derivar uno de los más célebres grabados europeos que muestra el baile de los esqueletos (Wolgemut, Nuremberg 1493) de una pintura tibetana con los dos Citipatis danzantes (J. BALTRUSAITIS, «Danzas macabras y cadáveres descompuestos», *La Edad Media fantástica*, Madrid, Cátedra, p. 250, fig. 170).

⁹ K. MEYER-BAER, *Music of the Spheres and the Dance of Death*. New Jersey, Princeton University Press, 1970, p. 311.

¹⁰ Un aspecto parecido adoptó Henri Matisse para el vestuario de la Muerte en el ballet de tema oriental (chino) *Le Chant du Rossignol* de Igor Strawinski (1920), coreografiado por Léonide Massine para la compañía de Sergei Diaghilev (Ballets Rusos). El vestido de la Muerte, que encarnaba la bailarina Natasha Sokolova, eran unas «mallas escarlatas, con un collar de calaveras y otra más sobre la cabeza» (R. BUCKLE, *Diaghilev*. Madrid, Siruela, 1991, p. 395).

¹¹ J. BALTRUSAITIS, *op. cit.*, p. 247.

signos del Buda de las Cinco Direcciones, apoyados en pequeñas calaveras, y los del Cuerpo de Arcoiris¹² (fig. 9). La fiesta de Tshechu, que se celebra en noviembre en Trashigang y Mongar (Bhutan), culmina con un juicio donde un bailarín vestido de esqueleto acompaña el alma ante el juez que decide el destino del difunto (fig. 10).

La presencia de esqueletos se halla frecuentemente en ceremonias búdicas, ya sean mongoles, chinas, tibetanas o indias. Por lo tanto, la intervención de esqueletos en ceremonias dramáticas occidentales podría ser de procedencia oriental y de inspiración budista.

Data del siglo x el estandarte de Tuen-huang (fig. 11), donde se observan, como disfraz, unos demonios-esqueletos, cuya imagen es claramente una máscara, con vestido y faldellín de fondo blanco y los huesos pintados en negro. La única diferencia es que si en Occidente el color de la muerte es el negro, en Oriente es el blanco.

¿Quiénes pudieron trazar el hilo conductor con Europa? Sin duda los franciscanos que ya a fines del siglo XIII se habían establecido en el Pekín lamánico del reino mongol de los Yüan¹³, y que serían los principales difusores de la iconografía macabra por toda la cristiandad con sus sermones animados con danzas¹⁴.

En Verges, una vez al año —la noche del Jueves Santo— se representa el drama de la Pasión más arcaico y genuino de cuantos se hacen hoy día en el territorio catalán. Además tiene la particularidad de ser una representación procesional, donde los entusiastas intérpretes (casi todos los habitantes de Verges) se desplazan con su acción, atavíos y diálogos por las callejuelas de la población, esparciendo teatralidad, religiosidad y emoción por todo el ámbito urbano. Acompaña el dramático «Via Crucis» una impresionante Danza de la Muerte que se convierte en escalofriante al pasar por la calle de los Caracoles, un callejón únicamente iluminado por la luz titilante que surge de las conchas de estos moluscos llenas de aceite y fijadas en las paredes con una mezcla de cemento y ceniza (fig. 12). Se trata de una comparsa compuesta por cinco personajes, dispuestos en cruz, vestidos con ajustadas mallas negras con el esqueleto pintado de huesos blancos y con calaveras en las cabezas (fig. 13). El primero abre y conduce la danza provisto de una guadaña en cuya hoja se lee: *Nemini Parco* («a nadie perdono»), y avanza trazando una rotación completa sobre su eje a cada salto, abrazando todo el espacio de su entorno y realizando el gesto simbólico de segar con el filo del instrumento (fig. 14), con lo que subraya la idea de que la muerte alcanza a toda la humanidad, aquí encarnada por los espectadores situados a ambos lados de las calles por donde deambulan los danzantes, con lo que el público se convierte en coprotagonista involuntario de la comparsa. En el centro de la cruz coreográfica se sitúa el portaestandarte, cuya banderola ostenta la inscripción *Lo Temps és breu* («el tiempo es breve») que bordea una calavera con dos tibias cruzadas (fig. 15); va flanqueado por dos pequeños esqueletos que portan cuencos con ceniza, recordatorio del efímero humano, el polvo en que todos acabamos, aunque el cada vez más numeroso público

¹² A. ATTISANI, *A Ce Lha Mo. Studio sulle forme della teatralità tibetana*. Florencia, Leo S.Olschki Editore 2001, p. 134.

¹³ *Ibidem*, p. 316.

¹⁴ N. SAVARESE, *Teatro e spettacolo fra Oriente e Occidente*. Bari, Laterza, 1992.



foráneo, desconociendo el significado de los platillos, ha introducido la errónea costumbre de poner monedas en ellos, como si los bailarines pidieran limosna (fig. 16). Cerrando la cruz, en su extremo posterior, otro esqueleto niño muestra un reloj sin saetas que expresa la imprevisibilidad de la llegada de la muerte, por ello en cada paso de danza señala con el dedo una hora distinta, de forma aleatoria (fig. 17). Escoltan al grupo tres personajes con hábitos negros: dos portadores de antorchas y en medio el que modula el ritmo de la danza a secos golpes de un rudimentario tambor, único acompañamiento instrumental de la siniestra comparsa (fig. 18). Esta coreografía de la Muerte es, que sepamos, la única pervivencia actual y tradicional en Occidente de las múltiples danzas macabras que florecieron durante el Medioevo europeo. Los bailes macabros, con aspectos emparentados con Verges, no eran infrecuentes en la Europa de fines del s. XIX. Pierre Champion, en 1925, en su edición facsímil de la *Danse macabre de Guy Marchant*, referenciaba «les maillots rayés qui servaient aux figurants de la Danse macabre» conservados en el Museo de Berna¹⁵ (fig. 19). También en Perpinyà (Rosselló), en la célebre Processó de la Sang del Viernes Santo, aparecía la Muerte con mallot negro, los huesos pintados y una máscara o casco en forma de calavera, exactamente igual que en Rupjà (Girona) donde, hasta 1935, presidía la procesión de Jueves Santo enarbolando una guadaña y bailando al son de un timbal¹⁶, aunque otros testimonios sitúan al personaje justo detrás del Nazareno¹⁷.

2. EL VUELO DE LA MUERTE

El primer documento en la Península Ibérica sobre un acto escénico macabro es el *Joch o entremès de la Mort* que se representó en honor de Fernando I en su entrada triunfal a Barcelona (1412) como nuevo rey de la Confederación catalano-aragonesa. Los consejeros de la Ciudad fueron los responsables de esta escenificación, que quizás se habría ideado a raíz de la pestilencia de 1410. Tanto gustó el «juego» al rey que pidió prestados sus elementos para representar el acto nuevamente en el banquete de su coronación, celebrado en el Palacio de la Aljafería de Zaragoza (1414), junto con otros espectáculos que el monarca en persona dispuso¹⁸. En el sorprendente acto

¹⁵ J. ROMEU I FIGUERAS, *Teatre català antic*. 3 vols., Barcelona, Curial, 1994-1995, vol. III, p. 23.

¹⁶ «Al atardecer salió la procesión de la iglesia del pueblo precedida por la muerte, brincando con su guadaña. Era un mocetón alto, magro, vestido de calavera, con un cráneo de cartón, llevando en las manos una gran guadaña. Saltaba, bailaba, se descoyuntaba al compás del caramillo y del timbal que le venían detrás; abría el paso a la Procesión dando bandazos con la guadaña a diestro y siniestro, sembrando el miedo en los numerosos espectadores embelesados, mujeres y criaturas se santiguaban de espanto» (testimonio de C. BOSCH DE LA TRINXERIA, *Recorts d'un excursionista*. Barcelona, La Renaixensa, 1887, p. 311, que asistió a la procesión el jueves santo de 1861).

¹⁷ J. ROCA ROVIRA, *La processó de Verges*. Girona, 1986, pp. 48 y 82-83. Hay versión en inglés: *The Verges Procession*. Introducción y traducción de S. FUREY, Marlborough, FEP, 1997.

¹⁸ R. SALICRÚ I LLUCH, «La coronació de Ferran d'Antequera: l'organització i els preparatius de la festa». *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 25, núm. 2 (Barcelona, CSIC, 1995), pp. 699-759 (pp. 752-3 de ref.).



dramático, la Parca bajaba del cielo con una nube y mimaba una escena en la que se llevaba a los comensales, esto es, una especie de triunfo de la muerte desde el aire, en un moralizador e igualitario *nemini parco*. La descripción del cronista nos presenta a la Muerte «muy fea, llena de calaveras, culebras y galápagos», precisando que se trataba de un intérprete con unas ajustadas mallas de color amarillento de forma que parecía su piel, y con la cabeza cubierta por una calavera «descarnada, sin narices y sin ojos» de muy espantoso aspecto (fig. 20)¹⁹. La representación se repitió, por voluntad real, en la coronación de su esposa Leonor, un bis que conllevó una variación que aunó risa y llanto. Resulta que el rey de Aragón tenía a su servicio al ingenioso bufón Borra a quien, como había mostrado mucho miedo en la anterior aparición de la Muerte en la nube, los cortesanos gastaron una pesada broma, dicacidad que la etiqueta sólo permitía con albardanes. Ordenaron al actor que hacía de Muerte que cuando el truhán comenzara a gritar de puro espanto le llevarían hasta la nube, que el macabro intérprete lo atara a su máquina aérea y lo subiese consigo. Así se hizo, y en subiendo con la Parca, Borra, muerto de miedo, se orinó encima, cuyos meados cayeron sobre los comensales, cosa que produjo grandes carcajadas entre los espectadores²⁰.

La primera cosa que llama poderosamente la atención es que la Muerte no se levante de un sepulcro o de un lugar *inferius* (bajo tierra) como le correspondería, pues, como dice el Arcipreste de Hita (1285-1350), «tu morada por siempre es infierno profundo» (*El Libro de Buen Amor*, estrofa 1552). Bien al contrario: baja desde las alturas en una máquina aérea propia de los ángeles, la nube (fig. 21), la misma que un rato antes, al inicio del primer servicio del solemne ágape, había bajado un personaje angélico que recitaba unos versos donde aconsejaba al rey que acabara con el cisma de la Iglesia y restituyese al Papa Luna al solio romano²¹. Solà-Solé, intentando justificar la etimología árabe de la palabra *macabro*, pone sobre la mesa el pensamiento islámico de la muerte y ciertas ceremonias fúnebres musulmanas que habrían podido influir en la cultura occidental. A menudo el desconocimiento ha hecho que muchos estudiosos arrinconen estos posibles paralelos, pero recientemente hemos demostrado que por poco que se profundice en la cultura del Al-Ándalus y de sus herederos moriscos, que convivieron con los cristianos hispanos hasta la vergonzante expulsión de 1609, se hallan más vinculaciones de las que a primera vista se podría sospechar, incluso en los aspectos espectaculares y dramáticos²². Solà-Solé aporta la creencia árabe-egipcia de que el alma del difunto salía del cuerpo en su último suspiro y que entonces, el ángel de la muerte, *'Izra'il* («siervo del Altísimo»), entraba en el cuerpo en forma de aire para ir a buscarla en el corazón del moribundo.

¹⁹ Se describe en A. GARCÍA DE SANTAMARÍA, *Historia de la vida y echos del muy alto e esclarecido Rey don Fernando el II de Aragón, tutor del rey don Juan el 21 de Castilla*, Ms. Esp. 104, BNF.

²⁰ F. MASSIP, «Pompa cívica y ceremonia regia en la Corona de Aragón a fines del Medioevo». *Cuadernos del CEMYR*, vol. 17 (2009), pp. 191-219.

²¹ F. MASSIP, *La monarquía en escena. Teatro, fiesta y espectáculo del poder en los reinos ibéricos*. Madrid, Consejería de las Artes, 2003, pp. 70-73.

²² F. MASSIP, «Formas teatrales en el Al-Andalus: restos del memoricidio». *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* (UNED), vol. VIII (2002), pp. 219-229.

Una vez fuera, el alma se apartaba del ángel y tenía que responder al interrogatorio que le hacían los ángeles enviados por Alá: si la vida del difunto había sido buena, Alá enviaba ángeles amables, pacíficos y reconfortantes; si el difunto, en cambio, había llevado una mala vida, Alá enviaba ángeles de aspecto horrible e irritado, sacando fuego por los ojos y con una horca en la mano²³. El Corán (32, 11) habla del Ángel de la Muerte, quien va a buscar la arcilla para que Alá cree a Adán, y la tradición islámica lo presenta de enormes dimensiones, aspecto terrible, echando llamaradas por la boca, con el cuerpo recubierto de brasas y dotado de miles de alas²⁴. Pues bien, este ángel de la muerte de la tradición islámica (*malak al-mawtī*), lo hallamos como personaje escénico en *El loco enamorado y el hombre perdido que inspira pasión* (*al-Mutayyam wa'l-Da'i al-Mutayyim*), obra escrita en el siglo XIII por el oftalmólogo egipcio Ibn Dāniyāl y uno de los tres textos que se han conservado de piezas medievales del teatro de sombras árabe. La pieza de Ibn Dāniyāl que aquí nos interesa, por la aparición de la muerte alada, presenta al protagonista al-Mutayyam como un hombre locamente enamorado de un jovencito, que lleva una agitada vida junto a pederastas, homosexuales y libertinos. En medio de una fiesta, aparece el *malak al-mawtī* y al-Mutayyam se arrepiente²⁵, seguramente paralizado de horror, porque, según la vida que había llevado el protagonista, Alá no podía más que enviarle uno de sus ángeles más espantosos. Este espeluznante Ángel de la Muerte estaría tras la concepción de la insólita Parca aérea del *Entremès* barcelonés, claro que tampoco sería descartable el eco de Tánatos, el genio alado de la mitología griega que personifica la Muerte y que de alguna forma retoma la iconografía medieval.

Por otra parte, fijémonos que el cronista explica el terror de todo un letrado como Mosén Borra, apodo de Antoni Tallander (c. 1360-1446), heraldo de los reyes Martí, Fernando y Alfonso el Magnánimo, cantado por Ausiàs Marc (poema 107) y enterrado con todos los honores en el claustro de la Catedral de Barcelona²⁶; miedo presumiblemente provocado por la personificación de la Muerte y su horrorosa caracterización, de tal manera que «fizo sus aguas en sus paños» porque cree que

²³ J.M. SOLÁ-SOLÉ, «En torno a la Dança General de la Muerte». *Hispanic Review*, vol. xxvi-4 (1968), pp. 303-327 (pp. 324-26 de ref.).

²⁴ P. BRANCA, «A Dio apparteniamo e a Lui facciamo ritorno. La morte nella tradizione islamica», en G. BONETTI y M. RABAGLIO (eds.), *Danze macabre e riti funebri degli 'altri'*, Clusone, Città di Clusone, 2000, pp. 53-69 (pp. 57 y 66 de ref.).

²⁵ A. SCHIPPERS, «Processions, festivals et mascarades dans les littératures médiévales arabes et hébraïques», en J. KOOPMANS y B. RAMAKERS (eds.), *European Medieval Drama* 6 (2002), Turnhout, Brepols, pp. 121-128 (p. 123 de ref.).

²⁶ Ver la interpretación del pasaje en F. MASSIP, *La Festa d'Elx i els misteris medievals europeus*. Alacant-Elx, Institut Juan Gil Albert, 1991, pp. 188 y 205 nota 63. En el siglo XVI, Pedro de Navarra confiesa que una «figura» de la Muerte lo trastornó en la abadía flamenca de Saint Baron y se dedicó a escribir sobre ella (*Diálogos muy sutiles y notables*, Tolosa 1565) (V. INFANTES DE MIGUEL, *Las danzas de la muerte*, p. 326). Quizás se tratara de un claustro con frescos de la danza macabra en sus galerías, como el que pinta Simon Marmion (1425-1489) para el altar mayor de la iglesia abacial de St. Bertin en St. Omer (1455-9) (hoy en la Gemäldegalerie de Berlín) y que al parecer representaba un fresco que existía en Amiens (Cf. A. TUKEY HARRISON (ed.), *The Dance Macabre of Women. Ms. fr. 995 of the Bibliothèque Nationale*. The Kent State University Press 1994, p. 28n) fig. 22.

se lo lleva al Infierno, como si le evocara los temibles ángeles que Alá enviaba a los que no se habían portado bien. Una muerte aérea, elemento que está vinculado a la fugacidad del tiempo; una muerte con alas que recuerda las representaciones del Triunfo de la muerte, como el del Camposanto de Pisa.

3. BARLAAM Y JOSAPHAT: DEL ÁRBOL DE LA MUERTE A LA RUEDA DE LA VIDA

Otro motivo oriental que posiblemente llegó a Occidente a través de los árabes es la visión del príncipe de la India Siddhartha Gautama, al que desde su conversión se conoció como Buda, y que fue cristianizado con el nombre de Josaphat, una historia muy difundida en la Península Ibérica de la que ya se encuentran huellas en los versos del poeta Adi Ben Seid (c. 580)²⁷, que estarían en la base del Encuentro de los tres muertos y los tres vivos²⁸. En el Medioevo, la leyenda se extendió ampliamente por toda Europa a través del *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais (1190-1264) y de la *Legenda Aurea* del obispo de Génova Iacopo da Varazze (1228-1298), ambos dominicos²⁹. Cuenta que un día el príncipe Josaphat se encuentra con un ciego, un leproso y una vieja arrugada y desdentada, visiones que lo enfrentan por vez primera a la conciencia de la muerte. Más adelante conoce al monje eremita Barlaam, que le hace un expresivo discurso sobre la muerte y le explica una parábola en que un gran rey, paseando en su carroza, se halla «algunos pobres mal vestidos y flacos» a quienes honra y abraza porque le recuerdan su condición mortal y le anuncian el Juicio Final, puesto que representan «los llamados de mi Señor quien, con la más resonante trompeta, me significan muerte y me denuncian el advenimiento del terrible juez»³⁰. En otro pasaje de la leyenda se relata la peripecia de un hombre que huye ante un unicornio (símbolo de la muerte), se precipita en una oscura sima y se agarra a un árbol, cuyas raíces roen una rata blanca y otra negra³¹. Mientras que en el fondo del abismo le espera un dragón presto a devorarlo acompañado de una

²⁷ J. BALTRUSAITIS, *op. cit.*, p. 239 y E.Z. MERLO, «La Morte e il Disinganno. Itinerario iconografico e letterario nella Spagna cristiana», en A. TENENTI (ed.), *op. cit.*, pp. 219-250 (p. 220 de ref.).

²⁸ P. CHIHAI, *Immortalité et décomposition dans l'art du Moyen Âge*. Madrid, Fondation culturelle roumaine, 1988, p. 53.

²⁹ Una versión eslavona fue traducida al rumano a mediados del s. XVII por Udriste Nasturel [P.V. Nastured (ed.), *Viata sfintilor Varlaam si Iosaf*, Bucarest 1904].

³⁰ I. da VARAZZE, *Vides de sants rosselloneses*. Edición de CH.S. MANEIKIS KNIAZZEH y E.J. NEUGAARD, revisión de Joan Coromines, Barcelona, Fundació Vives Casajoana, 1977, vol. II, p. 450.

³¹ En un icono del Museo del Kremlin de Moscú dedicado a los santos Zosima y Savvatij Soloveckie (1548), la escena central inferior presenta claramente esta imagen: el unicornio al borde del abismo hacia el que ha caído el hombre que, asido de las ramas del árbol, contempla, abajo, los roedores aplicándose al tronco. Una iconografía que ya se encuentra en las puertas de San Basilio (1336), de cobre dorado, en la Catedral de Santa Sofía de Novgorod Basilio, hoy en la residencia real de Aleksandrovskaia Slobodà, cerca de Moscú (T. BILINBACHOVA, «L'immagine della Morte nell'arte della Russia antica», en A. TENENTI (ed.), *op. cit.*, pp. 251-268, p. 253 de ref.).



serpiente de cuatro cabezas, el hombre se complace en degustar la miel que gotea de las ramas y se olvida de su condición de desgraciado³² (fig. 23). La sima simboliza el mundo, lleno de peligros; el árbol roído por las ratas es el viaje terrenal con la alternancia de noches y días, es decir, del tiempo que consume la vida del mortal; las cuatro cabezas serpentígeras representan los cuatro efímeros elementos de que está formado el cuerpo humano; el dragón simboliza las fauces del infierno y las gotas de miel son símbolo de los placeres terrenales y el falso deleite del mundo que hacen olvidar la salvación. Es esta escena de la «Inanidad humana» la que asociada a la Muerte prospera en la iconografía cristiana ortodoxa y persiste en las iconografías post-bizantinas de Valaquia, especialmente entre mediados del siglo XVIII y mediados del XIX, cuando la zona sufrió el azote de numerosas epidemias que diezmaron la población³³. El tema del árbol reaparece en los frescos exteriores de las iglesias del siglo XIX, como la de Sfântul Gheorghe de Fârtatești (Vâlcea), pintada por Ilie din Teius, donde «la espantosa muerte» a caballo, provista de guadaña y flechas, dice a la humanidad que pisotea: «En este mundo os habéis divertido, habéis bebido y comido demasiado. Ahora, venid tras de mí y bailad!» (fig. 24). Ante ella, se yergue el árbol con un individuo en la copa y dos animales con aspecto de perrillos a ambos lados del tronco: uno blanco con la inscripción *Ziua* («día»), otro oscuro con el rótulo *Noapte* («noche»)³⁴ (fig. 25).

También la tradición islámica vincula el árbol a la muerte: crece bajo el trono de Alá y en sus hojas hay inscrito el nombre de cada uno de los mortales y van cayendo hojas a medida que a los hombres les llega la hora³⁵.

Ambos elementos, los roedores aplicados al tronco y las hojas/hombres que caen del árbol, aparecen en la imagen hispánica más antigua que sobre la alegoría se conserva: un grabado (c. 1450) donde se ve a la Muerte asaetando al género humano, incunable conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (fig. 26)³⁶. En el árbol hay cuatro hileras de humanos. La superior, con 12 personajes escoltados por 2 querubines corresponde al estamento eclesiástico presidido por el papa con tiara y larga cruz, rodeado por dos dignatarios eclesiásticos, dos mitrados, un cardenal y cinco frailes. La segunda hilera, con 10 personajes, corresponde a la autoridad civil, presidida por el rey flanqueado por un joven príncipe, ambos con cetro y corona, dos condes, dos damas, dos jóvenes y dos hombres maduros. La tercera fila, con 9 personajes, parece el estamento menestral, de izquierda a derecha aparece un joven de pie; un hombre sentado en un taburete de trabajo, con algún utensilio en la falda;

³² I. VARAZZE, *op. cit.*, II, pp. 452-3.

³³ A. PALEOLOG, «Les visages de la Mort. Iconographie postbyzantine et mentalité orthodoxe», en *Homo religiosus. Autour de Jean Delumeau*, París, Fayard, 1997, pp. 116-122 (p. 117 de ref.).

³⁴ C. DOBRE-BOGDAN, «*Imago mortis*» in *cultura romana veche (sec. XVII-XIX)*. Bucarest, Editura Universitatii din Bucuresti, 2002, p. 47.

³⁵ BRANCA, *op.cit.*, p. 58. Petrus Alphonsus (*Disciplina clericalis*, s. XII) compara la suerte de los poderosos a la hoja que cae del árbol al que jamás regresará («Ubi sunt reges, ubi principes, ubi divites... sunt sicut folium, quod arbore decidit, quo ulterius non redit»), CHIHAIA, *op. cit.*, p. 51).

³⁶ Inventariado con el núm. INV 42369, hace 117 mm de ancho por 222 mm de alto.

un hombre sentado y con libro en la falda; un barbado frontal; una mujer hilando, sentada, con huso; un usurero o prestamista, en pie, con una mesa ante sí llena de piezas redondas (monedas); y una mujer sentada flanqueada por dos jóvenes. La cuarta hilera son 6 personajes, quizás la clase más popular; de izquierda a derecha, un hombre barbado del que sólo vemos el busto cubierto con sombrero: de él cuelga la filacteria «mundo»; un joven señalando con la mano abierta a la derecha; un hombre calvo sentado, señalando a la derecha; una mujer saludando con la mano derecha y señalando con la izquierda el tronco del árbol; un personaje sentado de perfil y otro sentado en el extremo, bajo el cual un séptimo, cabeza abajo, cayendo del árbol con una flecha clavada en la espalda, con las piernas arriba y los brazos abiertos. En esta parte aparece la filacteria que dice claramente «vano» (*mundo vano*).

Algo parecido, aunque el árbol está bien enraizado en el suelo (no sobre una barca) y ningún hombre cae de él, aparece en la primera imagen monumental del género: los frescos del convento franciscano de Morella (c. 1475)³⁷. Decoran la Sala *De Profundis* —donde se rendía el último homenaje a los frailes muertos— y si la escena principal presenta un corro del género humano, hombres y mujeres de los distintos estamentos bailando alrededor de un cadáver que yace en un féretro —contemplación que nos remite al encuentro de los muertos y vivos—; a un lado se aprecia el árbol roído por las ratas y asaetado por la Parca. En su copa acoge un grupo de personajes en representación de la Humanidad. Distinguimos en la parte superior a los personajes eclesiásticos (fraile dominico, franciscano, monje cisterciense, papa, cardenal, obispo, dos monjes, todos con los brazos en alto), mientras que en la inferior hay el estamento civil: escribano, noble, rey, reina, emperador, emperatriz, juglar y cinco damas rodeando una mesa de juego con tres dados. La Muerte está disparando las flechas letales contra las figuras enramadas. Una acaba de salir en dirección a la copa del árbol, la otra está preparándola en su arco bien tensado. En la cintura lleva colgando un carcaj donde se distinguen otras tres flechas (fig. 27).

Por su parte, la Rueda de la Fortuna o de las Edades del Hombre se vincula al tema de la muerte a través de la dimensión igualitaria y justiciera de esta. Los versos de Hélinand («Morz, morz, qui ja ne sera lasse/de muer haute chose en basse») evocan a la Descarnada descendiendo a los poderosos, transformando la belleza en podredumbre, igual como la Rueda de Fortuna que dispone a capricho la suerte o la desgracia de los hombres³⁸. Un grabado gemelo del anterior en la BNM (INV 42368) reproduce ni más ni menos que la Rueda de la Fortuna, en que la voluble diosa aparece encabestrada, con las riendas sostenidas por Dios, y tocada con un

³⁷ F. MASSIP y L. KOVÁCS, «Ein Spiegel inmitten eines Kreises: der Totentanz von Morella (Katalonien)», en *L'Art Macabre 1, 1. Jahrbuch der Europäischen Totentanz-Vereinigung Association Danses Macabres d'Europe*, Düsseldorf, 2000, pp. 114-133; y «La Danse macabre dans le Royaume d'Aragon: iconographie et spectacle au Moyen Âge et survivances traditionnelles». *Revue des Langues Romanes*, vol. cv, núm. 2 (2001 [2002]), pp. 202-228.

³⁸ H. y B. UTZINGER, *Itinéraires des Danses macabres*. Chartres, Ed. J.M. Garnier, 1996, p. 238.



reloj en guisa de mitra (fig. 28), y acciona la manivela de la Rueda donde hay cuatro personajes coronados (*Regno, Regnabo, Regnavi, Perdidit regnum*)³⁹.

En Morella la Rueda se sitúa al otro cabo del camino que conduce a la saetera Muerte hacia el árbol de la vida (fig. 29). Se ha perdido todo rastro de los posibles individuos que la rodeaban (al menos la diosa Fortuna u otros personajes que accionarían la rueda).

Pues bien, según nos comunica Cristina Dobre-Bogdan (Universidad de Bucarest), en un fresco rumano de 1857 sito en la fachada sur de la iglesia de los Santos Arcángeles Miguel y Gabriel de Schitu Matei (Arges), a un lado aparece la Muerte con su guadaña enfrentada al joven príncipe (fig. 30), con un diálogo inscrito que viene a decir: «Oh, augusto señor, cuán apuesto eres. Todos se esfuerzan en deleitarte. Ven también conmigo a bailar. —¡Muerte ardorosa, ay, qué extravagante eres! Hubiera preferido que no vinieses por mí», que nos remite al *Jocul regelui si al mortii* que se representaba en la región del río Tîrnava Mare⁴⁰, así como al *Königslied* de Transilvania⁴¹. A la izquierda se yergue una Rueda de la Vida, flanqueada por dos ángeles que la hacen girar tirando con cuerdas. En la rueda hay instalados tres personajes, el uno que asciende, el rey en el ápice y el viejo que cae hacia abajo donde le espera la Gehena o boca en llamas de Leviatán. Sobre la rueda se lee la inscripción: «La vida del hombre es como una rueda que gira hasta cierto punto y luego el pecador desciende hasta el infierno» (fig. 31)⁴². Es por lo menos sorprendente que un motivo iconográfico que en la Europa occidental se fecha hacia principios del siglo xv, reaparezca en la oriental cuatro siglos después con la misma fuerza significativa y asociando de nuevo Rueda y Muerte. Un viaje de ida y vuelta que habría que investigar más a fondo.

³⁹ Ambas estampas, de unos 115 × 220 mm, fueron grabadas en metal, probablemente de autor castellano, y son coetáneas al célebre niel del florentino Maso Finiguerra (c.1426-1464). E.M. VETTER («Media Vita», in *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 16, *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, Münster, 1960, pp.189-240, p. 213 de ref.) ha puesto en evidencia la relación entre las escenas de la Rueda y el Árbol de la Vida asietado por la Muerte de estos grabados y la composición en que aparecen las dos juntas grabada por «Meister mit den Bandrollen» (c. 1450-1500) [E.M. Vetter, *op. cit.*, fig. 16; *Ars Hispaniae*, vol. xviii, p. 246; *Summa Artis*, vol. xxxi, p. 45 y F.W.H. HOLLSTEIN, *Dutch and Flemish Etchings Engravings and Woodcuts (ca. 1450-1700)*, vol. xii: *Masters and Monogrammists of the 15th Century*. Amsterdam, Menno Hertzberger 1955, p. 63], de manera que hay que suponer un prototipo común de donde también procedería el fresco de Morella. Otras miniaturas germánicas del xvi también presentan ambas escenas juntas.

⁴⁰ F. MASSIP y L. KOVÁCS, *op. cit.*, 2004, pp. 136-7.

⁴¹ I. SEDLER, «Le chant du roi et de la mort (königslied). Un jeu de carnaval de la Transylvanie entre Danse macabre et *Jedermann*», in C. DOBRE-BOGDAN & S. MARIN-BARUTCIEFF (eds.), *Actes du XIVème Congrès International d'Études sur les danses macabres et l'art macabre en général*, Bucarest, Editura universitatii, 2010, pp. 40-69.

⁴² Debemos la imagen y la información a Cristina Dobre-Bogdan.



1. Juego de Cham y danzantes Citipatis (Tíbet).



2. Imago Mortis de Wolgemut (Nuremberg 1493).





3. Yama y Yami, energías masculina y femenina de la muerte.
Pintura mural del Monasterio de Dungkar, tradición tántrica tibetana.



4. Traje de citipati de un bailarín de un templo lamánico de Mongolia
(Copenhague, Museo Nacional de Dinamarca).



5. Dur dag, danza budista tibetana.



6. Mahakala o Yama, divinidad funeraria.





7. Diablo de la muerte, dibujo del pintor Gong Kai (siglo XIII).



8. Citipati tibetano.



9. Esqueleto con los signos de Buda.





10. Yama, Musée Branly, Paris.



11. El estandarte de Tuen-huang (siglo x)





12. Comparsa de la Muerte de Verges en su paso por la calle dels Caragols.



13. Danza en cruz de Verges.





14. La Dalla (guadaña) de Verges.



15. La Bandera de la *Dansa de la Mort* de Verges.





16. Platets (cenizas) de la danza vergelitana.



17. Reloj sin saetas de Verges.



18. Antorchas de la comparsa de Verges.

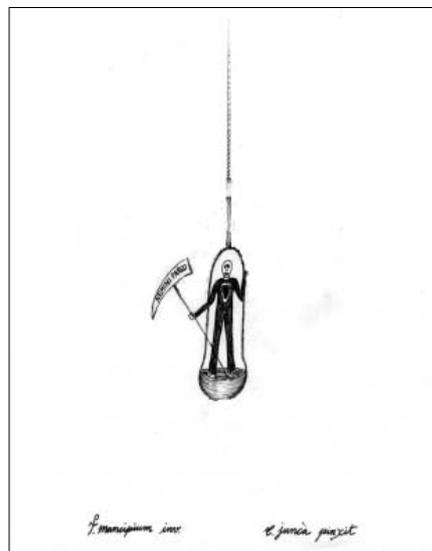


19. Vestuario de la desaparecida Danza Macabra de Berna (Suiza).





20. Triomphe de la Mort (Petrarque), Viena.



21. Nube de la Muerte (hipótesis del autor).



22. Simon Marmion (1425-1489), detalle del retablo para el altar mayor de la iglesia abacial de St. Bertin en St. Omer (1455-9), con danza macabra pintada en las galerías del claustro (Gemäldegalerie de Berlín).



23. Parábola del unicornio de la leyenda de Barlaam y Josafat. Dibujo de Cristina Dobre-Bogdan sobre el fresco de la iglesia Sfânta Treime de Cozia (Valcea, Rumanía).



24. Triunfo de la muerte (1839), fresco de la iglesia Sfântul Gheorghe de Fâratesti (Vâlcea, Valaquia, Rumanía) (Foto de C. Dobre-Bogdan).

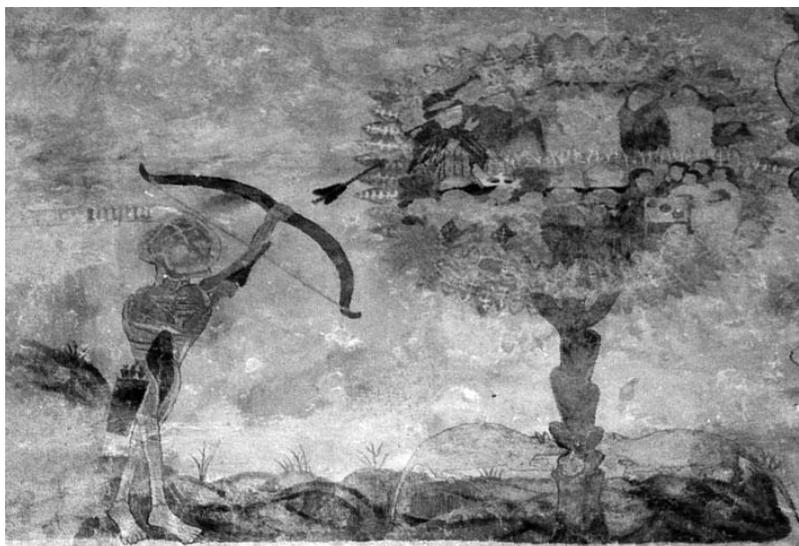


25. Árbol de la Vida (*ibidem*).



26. Grabado del Árbol de la Muerte (c. 1454) de la Biblioteca Nacional de Madrid (inv. 42369).





27. Árbol de la vida y de la muerte, fresco del convento franciscano de Morella (c. 1470).



28. Grabado de la Rueda de Fortuna (c. 1454) de la Biblioteca Nacional de Madrid (inv. 42368).



29. Fresco de la Sala *De Profundis* del convento franciscano de Morella.





30. Fresco de la muerte y el rey (1857), fresco exterior iglesia de los santos arcángeles Miguel y Gabriel de Schitu Matei (Arges, Rumanía) (Foto: C. Dobre-Bogdan).



31. Rueda de la Vida (1857), fresco exterior de la iglesia de los santos arcángeles Miguel y Gabriel de Schitu Matei (Arges, Rumanía) (Foto: C. Dobre-Bogdan).



RESEÑA

HELEN SULLIVAN, *The Communal Mind and the Master Artifice*, Atenas, Stochastis, 2009, pp. 722.

La publicación —*longo post tempore*— del estudio monográfico de la historiadora americana (de origen irlandés) Helen Sullivan (1906-1992), *The Communal Mind and the Master Artifice* debe considerarse una deuda saldada con una obra histórica de gran calidad e importancia, pero no menos con su autora, una personalidad expresamente entrañable y, como trataré de demostrar, una valiosa representante, si bien desconocida, de la historiografía vanguardista anglosajona. Por todo ello, y por muchas razones más, la reseña de esta monografía es propiamente un reto. En primer lugar, por la dificultad que encierra la presentación breve de una obra que no sólo abarca más de 700 páginas, sino que se distingue por una escritura extraordinariamente densa y por la complejidad de sus análisis, características que no permiten esquematismos fáciles. Por ello, quisiera hacer constar de antemano que la mayoría de mis observaciones estarán centradas sólo en determinados puntos, principalmente en aquellos referidos al paradigma español —que conforma el núcleo temático de la obra—, en menor medida en el inglés y, mucho menos, en los ejemplos relativos a otros países europeos. Pero al margen de las cuestiones historiográficas, hay otras que quisiera tratar: Quien intente ocuparse del estudio *El espíritu comunal y los artificios del poder* —un proyecto de vida para su autora— debe afrontar, entre otros, un dilema añadido: ¿abordarlo haciendo referencia también a las peripecias académicas de Helen Sullivan y de su trabajo (que finalmente vio la luz en Grecia *longo post tempore*), o limitarse estrictamente a su contenido, al ambiente historiográfico de la época en que fue escrito (en la década de 1950) y, obviamente, a su pervivencia a pesar de la bibliografía que, sobre el tema, se ha ido acumulando hasta su demorada edición? Intentaré abordar —del modo más breve posible— este último aspecto, ya que el primero ha sido cubierto de mejor manera por la hija de la autora, Amy Mims, en su fascinante biografía novelada, publicada en griego bajo el título *El tesoro de Helen Sullivan* (Atenas, Odós Panós, 2007). A pesar de ello, no tengo la vana impresión de poder librarme de la sombra que

el triste recorrido cronológico de esta obra pesa inevitablemente en su presentación: desde las investigaciones iniciales de Sullivan en la España de 1935-1936 hasta la finalización del estudio en 1952, y desde su práctica invalidación en la época del macarthismo anticultural de EEUU (que provocó además la fatal marginación académica de la historiadora americano-irlandesa entre 1956 y 1976) hasta la edición final de su monografía en 2009; además, el simple hecho de que el trabajo de Sullivan necesitara esperar más de medio siglo para su publicación, constituye un tema interesante que precisa de una mayor indagación historiográfica.

The Communal Mind and the Master Artifice examina y analiza los factores que conformaron las relaciones entre las «libertades comunes» institucionalizadas y el poder estatal en la España y la Inglaterra de los siglos XVI y XVII. La problemática básica de la historiadora irlandesa se plantea como tema de trabajo al principio de su investigación: Si tenemos en cuenta que la aparición del gobierno representativo y de la libertad individual nacieron en la misma época y que desde entonces se da entre ellos una relación de interdependencia, basándonos en este dato histórico, ¿podemos pronunciarnos en cuanto a si la interconexión entre el poder político y los pueblos europeos durante el período del incipiente capitalismo era madura, sustancial y diacrónica y ordenadamente beneficiosa para el conjunto social? Este es el punto de partida del estudio de Sullivan, que, aunque en un principio versaba sobre la sociedad inglesa, acabó por convertirse en un análisis comparativo del desarrollo social y estatal inglés y el español, resultando este último, como ya he referido, el paradigma principal del libro o, incluso, el referente histórico preferido por la escritora.

En una breve retrospectiva diacrónica (pp. 45-54), Sullivan señala que finalmente la interrelación poder-sociedad (sobre todo en Inglaterra y en el resto del mundo anglosajón) se sustentó no tanto en las teorías de los filósofos políticos liberales (anteriores y posteriores al siglo XVIII), cuanto en leyes y decretos establecidos con la intervención de *los de arriba*, de modo que los sistemas gubernamentales, en particular los absolutistas —los cuales la autora caracteriza (p. 92 y





passim) de *Leviatán del estado monárquico* («Leviathan of the monarchical state»), utilizando el término hobbio— y el espacio «individual» de las instituciones comunitarias acaban por constituir una pareja («law and custom»); una pareja en relación complementaria con un equilibrio político estable o, al menos, resistente al paso del tiempo («political equilibration»). Según la autora, esta estabilidad es debida, sobre todo, a los mecanismos y las estratagemas del poder astuto e ingenioso —del «Master artífice» (según la locución poética y polisémica de Sullivan)—, que consiguió «inocular [este equilibrio] en el propio temperamento de los ingleses» (pp. 51, 53-54), según apuntó el jurista Sir Matthew Hale (1609-1676). La escritora, no obstante, no pierde la ocasión de relacionar esa evolución (apoyada principalmente en textos jurídicos de la época, así como en escritos de intelectuales y juristas contemporáneos, como son los casos de Walter Lippman o John Dickinson, p. 45 y ss., 512) con la filosofía del *laissez-faire* y, en general, con la defensa teórica de la ideología político-económica del llamado «mercado libre», tan vigente incluso en nuestros días.

Pero el objetivo de Sullivan no era la descripción de un esquema de relaciones poder-sociedad que ya estuviera estudiado, sino la búsqueda de su origen histórico y, si fuera posible, el hallazgo de casos en los que este esquema no hubiera funcionado o no lo hubiera hecho del modo tan estable con que triunfó en Inglaterra. Por esto recurre (p. 68 y ss.) al entorno legal diacrónico en el que se desarrolló el sistema político-comunitario en toda Europa, primeramente con la imposición del derecho romano en las costumbres locales de los pueblos occidentales, y posteriormente con la aplicación de sistemas jurídicos modernos en cada país (como es el caso del código civil napoleónico). Este recorrido la llevó del análisis del gobierno representativo clásico consolidado en Inglaterra, al estudio histórico y sociológico de un «*case-study*» que, si bien se alejaba del paradigma anglosajón, según su opinión, se presentaba más equilibrado en muchos puntos: los de la supervivencia de instituciones e idiosincrasias «comunales» —del «Comunal Mind»— en la España del Siglo de Oro. Sullivan vio la proyección dramática de esta supervivencia en el importante levantamiento

sucedido entre 1519 y 1522 que pasó a la historia como la Revuelta de los Comuneros, es decir, de los representantes de aquellas grandes y bien organizadas comunidades de Toledo, Segovia, Salamanca, Valladolid y de otros centros urbanos de Castilla frente al nuevo sistema absolutista que Carlos I quiso imponer en el país justo después de su ascensión al trono hispano en 1516. A los parámetros y al fondo ideológico del levantamiento de las comunidades de Castilla dedica la segunda parte —la central— de su libro (pp. 91-204).

Considero que lo que impresionó a Sullivan cuando terminaba sus estudios en la Universidad Cornell de Ithaca (1926-1930) fue un fenómeno de «communal democracy» (como ella misma lo denomina, p. 164 y ss. y *passim*) que halló en España en el período que se extiende entre los albores de la época moderna y las primeras décadas del siglo xvii. A juzgar por el título del proyecto de investigación que presentó para optar a la beca Guggenheim con el fin de realizar pesquisas archivísticas en España durante un año («La organización comunitaria española y su relación con la tradición democrática»), me forjé la idea de que la joven historiadora (que contaba entonces con 29 años) no quedó indiferente a los acontecimientos que vivía la España del momento: la instauración de la Segunda República (1931), un acontecimiento que abrió el camino a la proyección no sólo de las comunidades locales de cada región (incluso las nacionales), sino también de algunos de los derechos «comunitarios» tradicionales de determinados centros urbanos organizados principales. La propia autora registra cautelosamente esta repercusión cuando manifiesta la impresión que le causaron, poco antes de estallar la Guerra Civil, las organizaciones benéficas de carácter comunitario que se formaron en la España de provincias (p.e. en Navarra) y que se asentaban en estructuras locales y tradicionales y en comportamientos comunitarios, hecho incomprensible (como ella misma señala) para el mundo anglosajón (pp. 95, 103-104, nota 56).

Sin embargo, cuando llegó a España en 1935, tuvo que afrontar una situación que, si bien por un lado estimulaba notablemente sus planteamientos ideológicos —como sucedió con tantos intelectuales de la época—, por otro lado le creó serios problemas «técnicos» en el desarrollo

de su investigación. Supongo que el triunfo de los amotinados de Valladolid (uno de los dos centros de la investigación de Sullivan), sólo dos días después del golpe militar, interrumpió sus pesquisas en esta ciudad, donde el mero estudio de la Revuelta de los Comuneros podría haberle costado la libertad. A partir de estos hechos, la situación reinante en Madrid, aislada, hambrienta y desarticulada, la obligó a abandonar definitivamente el castigado país. El estallido de la Segunda Guerra Mundial y de cuanto aconteció después produjo un nuevo aplazamiento de su investigación en Europa. Además, una luchadora de izquierdas declarada como lo era Sullivan, no podía trabajar en España mientras durase el asfixiante régimen franquista. Tampoco los intelectuales españoles de aquella época se encontraban en situación de prestarle una ayuda sustancial en sus estudios y, mucho menos, en sus avanzados análisis historiográficos (hasta principios de la década de los 60 la concepción generalizada era que la revuelta de las comunidades suponía una amenaza para la unidad nacional del país). Así, Sullivan prefirió continuar su trabajo no ya *in situ*, sino en las bibliotecas de Francia y de los EEUU (1951-1952).

Este fue, pues, el tema de tanta carga política que Sullivan intentó abordar en una época decisiva en la evolución de Europa. Pero el historiador que respeta su misión no se deja influir por los fines ideológicos o simbólicos a los que pueda servir la Historia. Prueba de ello es que aprovechó sistemáticamente los estudios historiográficos que consideraban el movimiento de los Comuneros como una corriente medieval, feudalista, conservadora, xenófoba y reaccionaria. Naturalmente, su investigación no se limitó a la bibliografía (la disponible entonces en lengua española y extranjera) o a las fuentes más conocidas (como es el caso de la valiosa colección que había sido editada en el siglo XIX por Manuel Danvila y Collado); se sirvió además de una variedad de textos históricos, jurídicos, filológicos y literarios de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Nótese que la intención de Sullivan no era propiamente la narración del levantamiento (el cual describe breve y fragmentariamente en dos subcapítulos); es más, la mayoría de los acontecimientos ya habían sido registrados en estudios precedentes. El objetivo de la historiadora era el

análisis minucioso de las instituciones políticas, urbanas y económicas que defendían las diferentes regiones frente al poder absolutista central (de Carlos V), a la mayoría de las cuales correspondía una serie de fueros y libertades de autogobierno establecidos por la tradición histórica hispánica. Por supuesto, todo ello fue incluido en el ambiente de la época, indagando también en sus raíces anteriores y en sus desenlaces posteriores.

Así, tras un breve recorrido (aunque nada convencional) por la época moderna temprana de España —en la que Sullivan busca la consolidación de las instituciones de autonomías en la península ibérica, y en particular de las comunidades de Castilla— pasa a la descripción y la valoración del papel desempeñado por los grandes grupos sociales del país de finales del siglo XV y principios del XVI. Su conclusión es que en el reino de España la alta nobleza castellana nunca llegó a organizarse como clase política homogénea; los «grandes» y «poderosos» terratenientes que la conformaban se interesaban sólo por mantener y aumentar la enorme fortuna familiar que suponían sus bienes inmuebles (lo que hasta cierto punto se refleja en los latifundistas andaluces), y no por participar activamente en los asuntos políticos. Pero la cuestión no queda ahí: se mantuvieron al margen del mundo de las comunidades, de las actividades colectivas y, por supuesto, de sus idiosincrasias comunitarias. Lo subraya elocuentemente Cervantes en *El Quijote* tachándolos de «gente descomunal y soberbia», frase que gustó sobremanera a Sullivan (p. 80). Este vacío político dejó, no obstante, terreno para que las «clases populares» —principalmente la clase «media» de los centros urbanos, pero también la de los técnicos, los artesanos e incluso de los campesinos y el clero local— tuvieran un papel más activo en los acontecimientos históricos, a diferencia, p.e., de lo sucedido en la Francia del *Antiguo Régimen*.

Podríamos suponer que Sullivan, partiendo de este punto, abordaría el movimiento de los Comuneros con criterios económicos claramente centrales. Y sin embargo, no ha sido así: al comentar este cometido (labor que se había intentado llevar a cabo desde finales del s. XIX), lo considera, como mínimo, anacrónico (pp. 161-162, 394 ss.). Pero tampoco idealiza las motivaciones





del movimiento (como ya había sucedido en la época del liberalismo romántico de la España del s. XIX): avanza y busca la forma de organización de las corporaciones sociales en «ciudades, villas y lugares», y allí, en las costumbres tradicionales y en las «libertades» locales, en la «república social quasi-familiar» («the local quasi-familial republic»), así como en la «psicología de la solidaridad local medieval» («psychology of medieval local solidarity»), encuentra, como ella misma indica, «el secreto de la fuerza de las ciudades de Castilla»; allí fue donde buscó también las causas de los levantamientos (de su oposición a la alta nobleza y al poder absolutista) y los factores que determinaron la propagación y el triunfo, si bien efímero, del movimiento.

Tras concluir su investigación sobre las particularidades del sistema comunitario en España, Sullivan retomó el estudio del nacimiento y evolución del fenómeno económico, social y político inglés entre los siglos XIV y XVII. Pero ahora el tratamiento del tema se hace en contraste con el paradigma español, primeramente en el aspecto del ejercicio del poder y, a continuación, en el de la base, el del «pueblo» («the common people»). En el primero, en el político, Sullivan da énfasis al ejercicio del poder central a nivel de la periferia, y en particular al papel de los denominados «Justices of the Peace» (Jueces de Paz), de los representantes todopoderosos de la Corona en la Inglaterra provincial (p. 273 y ss.). Como ella misma indica, su forma de abordar este órgano jurisdiccional no parte de valoraciones economicistas *a posteriori* modernistas, sino que se basa en «términos medievales». En este sentido, nuestra historiadora sacó partido de diversos textos de la época, entre los cuales destaca la obra clásica de William Lambarde, *Eirenarcha: or of the Office of the Justices of Peace*, 1581 (p. 86 y ss. y *passim*; nótese que la elección del término griego «Ἐπριβάπξις» por parte de Lambarde para referirse a los «Jueces de Paz» no fue fortuita, ni tampoco el cargo tiene sus raíces exclusivamente en la época de Ricardo Corazón de León; el cargo equivalía a una institución homónima análoga del período bizantino temprano, a la de los «ἐπριβάπξις»-«eirenarchas»).

En el segundo aspecto, Sullivan decidió centrar su investigación en el papel del movimiento de los Puritanos en Inglaterra durante el s. XVII; así

amplió la conocida postura inicial de Max Weber sobre la influencia del calvinismo en el desarrollo del capitalismo europeo (pp. 373-387, 432 y ss., 675 ss.). Pero sus postulados no quedaron ahí: nuestra historiadora desligó el paradigma puritano (e indirectamente otros semejantes) del estrecho marco del protestantismo weberiano. Y aquí viene la comparación con las experiencias españolas análogas: mientras que en Inglaterra los representantes de la monarquía neutralizaron el papel de los gremios y demás instituciones comunitarias tradicionales —abriendo el camino al surgimiento de la clase «media» inglesa, pero dependiente siempre del «astuto» poder central—, en Castilla las poderosas y organizadas corporaciones «comunitarias» populares, e incluso las «Cofradías» caritativas, impidieron el desarrollo del poder de la clase media y, en consecuencia, de los factores que abrirían el camino a la industrialización del país (pp. 396 y ss., 410 y ss.). En última instancia, Sancho Panza en *El Quijote* simboliza, según recoge Sullivan (p. 431), el arquetipo de español (o mejor, de castellano) que nunca subiría al nivel de la clase media. Pero este arquetipo no debe ser desdeñado, sino todo lo contrario: la capacidad del pueblo español —siempre a nivel local— de no seguir a los «Hércules» de la monarquía y a los interesados defensores de los soberanos absolutistas permitió a las pocas comunidades tradicionales neutralizar los artificios del astuto poder centralista y mantener así el espíritu de fraternidad y solidaridad entre los «hombres comunes» («The common people»).

Tras mi fragmentaria descripción del libro de Sullivan, quizás haya quien se ha quedado con la impresión de que la historiadora americano-irlandesa se ha ocupado de cuestiones históricas extraordinariamente especializadas y, además, localizadas en dos países (España e Inglaterra). Pero no es así: Sullivan, como he referido más arriba, indaga fenómenos históricos de importancia crucial para la evolución social y política no sólo de Inglaterra y España (siempre en comparación la una con la otra), sino de toda la Europa moderna (véase, p.e., p. 222 y ss., 600 y ss.). De todas maneras, las preguntas que le surgen al lector al concluir la lectura de esta excelente monografía son numerosas: en primer lugar, por qué Sullivan no regresó a España tras la caída del régimen franquista y el restablecimiento de la democracia (1976) con el

fin de renovar su material primario y, en segundo lugar, en qué medida se ha mantenido, y se sigue manteniendo vigente, el particular tratamiento que hace de los temas que aborda en su libro en los 57 años que han transcurrido desde su conclusión en 1952 hasta su publicación en 2009.

Creo que la respuesta a la primera cuestión no puede desligarse de razones puramente humanas: cuando, tras la caída del franquismo y la restitución de la democracia, volvió a revivir en España el interés historiográfico por el movimiento de los Comuneros, la escritora, a sus setenta años y afincada en Grecia desde esa misma fecha, había cerrado ya, quizás decepcionada, ese capítulo de su carrera científica que había abierto con tanto entusiasmo y éxito hacía más de veinte años. Abordemos ahora la segunda cuestión: ¿Qué ha quedado de la investigación de Sullivan después de la bibliografía publicada en los años que se han sucedido hasta hoy? No es este el momento ni el lugar para dilatarlos en explicaciones, de modo que me limitaré a realizar unos breves comentarios —que espero que sean aclaratorios— relacionados con las posturas de nuestra historiadora sobre la importancia de la revuelta de las comunidades de Castilla: En primer lugar, me gustaría poner de relieve que la proyección de aquella revuelta en la España postfranquista no quedó al margen de ideologías políticas y de mitificaciones (salvo contadas excepciones importantes). Basta con nombrar a modo de ejemplo que «cobró valor» en el reconocimiento de una identidad étnica e histórica particular y, en segundo lugar, en la concesión de la autonomía administrativa a los territorios de Castilla y León en febrero de 1983. Además de ello, tenemos aproximaciones científicas puramente estrictas que sin duda han enriquecido nuestros conocimientos e inquietudes sobre los Comuneros y su época. Dejando a un lado, por razones de economía de espacio, los estudios especializados en aspectos concretos del movimiento y las comunicaciones pertinentes en congresos y jornadas de historiadores (que son numerosas y valiosas), me limitaré a cuatro monografías «clásicas» de los últimos setenta años que podrían, a mi parecer, ver su continuación en el libro de Sullivan: los estudios de José Antonio Maravall (de 1963), Joseph Pérez

(publicado en 1970, y que cuenta con bastantes reediciones posteriores), Juan Ignacio Gutiérrez Nieto (de 1973) y Stephen Haliczzer (de 1981). En mi necesidad de abreviar, diré que Maravall fue el primero en señalar (y además dentro del entorno franquista) el carácter modernista del levantamiento de las comunidades de Castilla, dando énfasis a su contenido ideológico al recurrir principalmente a los textos de los intelectuales de la época. Pérez siguió a Maravall en muchos puntos, pero al tener a su disposición fuentes de investigaciones archivísticas adicionales, enriquece su problemática subrayando la variedad de factores sociales y económicos que influyeron en la alianza, si bien circunstancial, de los representantes de la «industria urbana», de los intelectuales y de los caballeros frente a la poderosa aristocracia e, incluso, a los grandes comerciantes. Gutiérrez Nieto realza aún más el factor económico considerando que los ejes básicos en torno a los cuales se fueron reuniendo numerosos grupos sociales heterogéneos, eran de carácter principalmente materialista. Por último, Haliczzer, quien caracteriza el movimiento de revolución y, en general, de fenómeno modernista, urbano y anti-aristocrático, lo indaga en el pasado directo de Castilla, en la época de los Reyes Católicos. Destaca además con un énfasis especial el hecho de que, a pesar de su derrota, las comunidades obligaron —o presionaron— al rey Carlos a aceptar algunas de sus «libertades» tradicionales. Diría, simplificando una vez más, que todas estas posturas están presentes y elaboradas en el estudio de Sullivan; y ello a pesar de que, cuando redactaba su libro, las nuevas tendencias historiográficas de posguerra aún no habían llegado al otro lado del Atlántico o, al menos, no habían sido adoptadas por la historiografía americana. Pero no se trata sólo de eso: la obra *The Communal Mind and the Master Artifice* difiere de las precedentes en muchos aspectos (y, en gran medida, de las que le siguieron) en el hecho de que Sullivan realizó un estudio *comparativo* de las instituciones, las relacionadas con las comunidades y el poder central, aunque fuera en sus dos paradigmas básicos (el inglés y el español).

Ciertamente, el carácter comparativo está presente en los trabajos que he mencionado; pero aparece ocasionalmente y tratado, a mi parecer,





de manera complementaria. En consecuencia, la metodología contrastiva y, principalmente, la pluralidad temática y el carácter interdisciplinario de la obra de Sullivan, así como su ingeniosidad en la búsqueda de paradigmas a nivel europeo histórico, institucional y literario, no tienen parangón. Además, sus planteamientos se desarrollan horizontalmente, desde el punto de vista cronológico, y perpendicularmente, por fenómeno histórico e institución, aunque con constantes divagaciones sobre su evolución e importancia diacrónicas. Todo ello le confiere al libro que les presentamos no sólo una extraña plenitud, sino además una indudable originalidad; osaría incluso decir que esta monografía, teniendo en consideración los parámetros historiográficos vigentes en nuestra época, conserva su carácter vanguardista. Para terminar diría que incluso hoy, si bien tardíamente y *post mortem*, a la autora de esta relevante obra le serán reconocidas las virtudes que la eleven al lugar que merece en la comunidad historiográfica internacional.

En relación con la edición, quisiera comentar que la mayoría de los libros que se publican sin la supervisión directa de sus autores no se ven libres de ciertas carencias inevitables. La edición de *The Communal Mind and the Master Artifice*, a pesar de haber estado bajo el cuidado de la hija de Helen Sullivan, la escritora y poetisa Amy

Mims, no ha sido menos por una razón añadida; porque fue editada muchos años después de la muerte de la historiadora americano-irlandesa. Así, la supervisora de la edición, aunque incluyó (pp. 15-35) una amplia introducción bastante esclarecedora sobre el contenido del libro, no se aventuró a cerrar la publicación con una relación de las fuentes y la bibliografía utilizadas por su madre. No obstante, Mims ofrece al lector un pequeño cuadro de fuentes filológicas, un glosario actualizado de términos históricos y jurídicos especiales (principalmente latinos, ingleses y españoles, aunque también incluye franceses y algunos griegos, alemanes y rusos) y un índice bastante completo de nombres propios y topónimos. Por último, el conjunto de ilustraciones que cierra el libro, de carácter rudimentario, cuenta con dos mapas de Castilla y de Inglaterra del s. xvii así como con dos grabados de Goya. Esta última elección, junto con la preferencia por un detalle del cuadro de Goya *Los fusilamientos del tres de mayo* como ilustración de la portada, en lugar de la esperada obra de Gisbert Pérez *Los Comuneros de Castilla en el patíbulo*, más apropiada para la ocasión, sin duda le plantean al lector de este bello libro ciertos interrogantes justificados.

Ioannis K. HASSIOTIS
Universidad Aristóteles de Tesalónica

PROCESO DE EVALUACIÓN
CUADERNOS DEL CEMYR (2011)

La dirección de la revista agradece la inestimable colaboración de quienes muy amablemente han accedido a participar en el sistema de doble evaluación ciega, llevando a cabo el trabajo de lectura y valoración anónima de los artículos que han llegado a la Redacción de *Cuadernos del Cemyr* para optar a ser incluidos en el presente número.

María del Carmen GARCÍA HERRERO (U. Zaragoza)
María Dolores BARRAL (U. Santiago de Compostela)
Maurilio PÉREZ GONZÁLEZ (U. León)
María José MORA SENA (U. Sevilla)
Joaquín RUBIO TOVAR (U. Complutense)
Eugenio OLIVARES MERINO (U. Jaén)
René Jesús PAYO HERNANZ (U. Burgos)
Fernando CARMONA FERNÁNDEZ (U. Murcia)
Fernando GALVÁN REULA (U. Alcalá de Henares)
Trinidad GUZMÁN GONZÁLEZ (U. León)
Enrique MONTERO CARTELLE (U. Valladolid)
María Consuelo ÁLVAREZ MORÁN (U. Murcia)
Emilio MONTERO CARTELLE (U. Santiago de Compostela)
Manuel NÚÑEZ (U. Santiago de Compostela)
Ana Isabel MARTÍN FERREIRA (U. Valladolid)

ARTÍCULOS

- «*Hwilum ic me reste; he sceal rinnan forð*: dos décadas de estudios medievales ingleses en la universidad española (1991-2011) con la mirada puesta en el futuro»
Jorge Luis Bueno Alonso. Recepción: enero de 2011, aceptación: abril 2011.
- «Les médiévistes français et la ville dans la première décennie du XXI^e siècle»
Denis Menjot. Recepción: abril 2011, aceptación: junio 2011.
- «El estudio del arte medieval español en los albores de un nuevo milenio»
Marta Cendón Fernández. Recepción: febrero 2011, aceptación: septiembre 2011.
- «El problema del acercamiento a los textos escritos en Latín, y las tendencias de investigación en Filología latina medieval: una visión crítica de todo ello»
José Manuel Díaz de Bustamante. Recepción: febrero 2011, aceptación: mayo 2011.
- «La littérature française pour le XXI^e siècle: 'Encor est vive la souris'»
Bruno Roy. Recepción: octubre 2010, aceptación: abril 2011.
- «Huellas de oriente en las representaciones macabras de la Europa medieval: el caso catalán»
Francesc Massip. Recepción: enero 2011, aceptación: septiembre 2011.

INFORME ANUAL DEL PROCESO EDITORIAL DE *CUADERNOS DEL CEMYR*: 2011

El promedio de tiempo de publicación desde la llegada de los artículos a la Redacción de la revista hasta su impresión (pasando por el proceso selección, lectura, evaluación y corrección de pruebas) es de doce meses y medio. Dos de los evaluadores/as son miembros de esta universidad, los diez restantes lo son de otras universidades nacionales y, con una sola excepción, ninguno de estos evaluadores/as forma parte de los comités de la revista.

Estadísticas:

- N° de artículos recibidos en la redacción para esta edición: 6
- N° de artículos aceptados: 6
- Promedio de evaluadores por artículo: 2
- Promedio de tiempo entre llegada y aceptación de artículos: 4.5 meses
- Promedio de tiempo entre aceptación y publicación: 12.5 meses

El 100% de los manuscritos enviados a *CEMYR* ha sido aceptado para su publicación.

BOLETÍN DE INTERCAMBIO

Deseamos intercambiar la revista por
la revista cuyos datos se adjuntan.

DATOS

Razón social:
Persona responsable del intercambio:
Calle/Plaza: C.P.:
Ciudad: Provincia:
País: Tlf.:
Fax: E-mail:

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

1. Por favor suscribame a desde
el año núm., inclusive.
2. Por favor deseo adquirir los volúmenes o números atrasados:

FORMAS DE PAGO

- Adjuntamos talón bancario a nombre de Servicio de Publicaciones. Universidad de La Laguna.
 Comprobante de haber enviado Giro Postal a nombre de Servicio de Publicaciones. Universidad de
La Laguna.

Número suelto 14 euros.
Comunidad universitaria 10 euros.

GASTOS DE ENVÍO

0,82 € – Nacional
2,72 € – Internacional

DATOS PERSONALES

Nombre y apellidos o razón social:
N.I.F o C.I.F.: Calle/Plaza:
C.P.: Ciudad:
Provincia: País:
Tlf.: Fax:

ENVIAR A:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central, 38200. La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
e-mail: svpubl@ull.es

La presente edición de *Revista CUADERNOS DEL CEMYR*, núm. 19, del
Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna,
se terminó de imprimir en los talleres de Imprenta
Universidad de León, el día 22 de febrero de 2012.

